

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Definición del problema.

A lo largo de estos años y hoy día los jóvenes han sido objetos de estudios en diversos contextos y fenómenos, por un lado, la violencia delincinencial en el ámbito venezolano (Moreno, 2001; Zubillaga, 2005) las culturas juveniles en España y México (Feixa, 1999; Pallarés y Feixa, 2000; Portillo, 2004). En este sentido, apreciamos la adolescencia como un ciclo vital que abre un abanico de realidades objetivadas para ser estudiadas en tanto los jóvenes se hallan insertados en un mundo social.

Criado (1998) refiere que “la juventud se ha convertido en un actante central de cualquier relato de la sociedad” (p.1), se escucha desde la marcha estudiantil dirigida por jóvenes; las fiestas de hoy día de los jóvenes; los jóvenes que dañan la ciudad pintando las paredes; los jóvenes emprendedores que trabajan y estudian hasta los vagabundos que viven en la calle sin hacer nada, además de robar y fumar.

Ésta población ha sido configurada desde distintas miradas, proponiendo formas de abordar aquellos fenómenos que remiten a la juventud y adolescencia. La primera postura influenciada por el darwinismo fue dada por Stanley Hall para el año 1904 (c.p Feixa, 1999), concebía a la juventud como una condición universal, una fase del desarrollo humano, caracterizada por conflictos internos dado los cambios biológicos experimentados, donde se debe preparar al individuo a la transición de la dependencia infantil hacia la inserción social del mundo adulto.

Otras aproximaciones gravitan hacia la dimensión psicológica al enmarcar a la adolescencia en un espacio propicio para la conformación de la identidad del yo, donde el sujeto sintetiza más aun elementos ambientales dando forma a una dinámica intrapsíquica que involucra la integración del rol del individuo (Erickson,1974).

Desde la sociología se ha intentado reflejar cómo a partir de ciertos cambios en la década de los 60 los jóvenes se visualizaban desde polos ambivalentes, entendiendo la juventud como un agente propulsor de cambios progresistas a futuro, que cae en el aspecto positivo. Y por otro, una población con claras desviaciones comportamentales,

siendo el consumo de sustancias, la rebeldía, entre otras acciones, motivos de preocupación para la sociedad (Pallarés, s.f).

El antropólogo Carles Feixa junto a Pallarés (2000) ha estudiado amplia y sistemáticamente la juventud, aclarando que dicha concepción es una “construcción social que proyecta diferentes discursos, estereotipos y realidades siempre en zozobra, con continuidades y rupturas, que no están exentas del influjo del conjunto de la sociedad y de sus modificaciones constantes” (p. 23).

Dicho planteamiento lo asociamos con la adolescencia, pues nos permite entender como los diversos grupos de jóvenes tienen maneras particulares de relacionarse, de mostrarse y de vivir su realidad social desde el ser jóvenes, como también sueltan costumbres para vincularse con nuevas prácticas. Y en este sentido, hacen usos de espacios, estilos y productos relacionados con la vida joven, cuyos consumos tienen significación y contenidos propios y diferenciadores (Pallarés, s.f).

La población joven comparte características como la edad. Resultaría insípido hablar de adolescencia desligada de la cultura, como ente transformador de todo concepto que envuelva a lo humano. Así, como la noción de joven cambia entre culturas también lo hace dentro de una cultura en el tiempo, pues los procesos sociales juegan un rol articulador sobre la configuración intersubjetiva de los jóvenes. Es decir, los chicos y chicas en su heterogeneidad no sólo difieren en el tiempo con jóvenes de otras épocas sino que lo hacen con aquellos que tienen su misma edad hoy día.

Las diferencias entre los jóvenes se ven transversadas ineludiblemente por el campo económico, quien se ha encargado de responder a demandas juveniles a su vez que impone patrones de consumos, ha dirigido el mercado a este “target” promoviendo una individualidad artificial y grupos homogéneos. Se conforman grupos consumistas que en miras de su diferenciación procuran acceder a algunos productos identitarios de la ideología del grupo; otros, reaccionarios ante las estrategias del mercado participan y complementan el campo económico al hacerse notar en prácticas consumistas alternativas (Pallarés, s.f).

Aún así, el mercado busca regular las prácticas de los jóvenes estableciendo criterios de consumo al determinar algunos productos como necesarios para todo joven. Es allí donde se hacen notar las clases sociales, en la discusión holística en cuanto a fenómenos adolescentes, pues esta población se vincula con los productos de manera disímil en comparación con sus pares y una vez más no se les puede homogeneizar.

Buscando obtener productos identitarios, algunos acceden a éstos con facilidad económica mientras otros se encuentran entre mundos distintos; el mundo del consumo esperado desde el mercado globalizado y el mundo de las carencias económicas que imposibilitan satisfacer las necesidades impuestas.

Desde luego, participar en una fiesta en el club o consumir un tipo de sustancia de “alta calidad”, ocupar o no un lugar, se ve interceptado según los medios disponibles; además vendría a representar lo que Bourdieu (2002) denominó *inversión simbólica* pues cada persona hará lo necesario para conservar el capital de reconocimiento, es decir, los jóvenes provengan de donde provengan buscarán hacer lo legitimado con el fin de obtener un reconocimiento, seguridad, protección, aunque no sea consciente o racional es reproducir los esquemas de percepción y apreciación por parte de los otros, como por ejemplo el respeto, el dominio y poder (Bourdieu, 2002; Zubillaga, 2005; Bourgois, 2010).

Entendiendo a las sustancias o drogas como unos de los productos identitarios entre los jóvenes, éstas se incorporan a los espacios de ocio, varían en su calidad y efecto, gestionando formas de relación, articulando a su vez estrategias de acceso a las mismas en función de la fuente de ingreso del joven. Las sustancias distinguen a los jóvenes de los adultos, sobre el marco de lo socialmente esperado. Los adultos, al estar ocupados en el campo laboral formal y presentar otras responsabilidades les viene a ser inapropiado el consumo de algunas sustancias para su edad, el acceso a otras se hace más viable, y finalmente sus prácticas varían en la medida que se alejan de algunos lugares de ocio y se incorporan otros sutilmente (Pallarés y Feixa, 2000).

Al recorrer éstas perspectivas reconocemos que la transición niño-adulto involucra elementos biológicos, psíquicos, económicos y espaciales de índole social. Y

es que al hablar de lugares, nos referimos a una relación que se gesta entre los jóvenes y los espacios que ocupa en su día a día, solo o con sus pares pero que lo significan como joven en tanto estos permiten prácticas juveniles que a su vez son legitimadas por aquellos que se “apropian” de dichos espacios. Más allá de los lugares como conformadores del sentido humano, el joven hace vida en distintos ámbitos. Algunos estudian, otros trabajan, hay quienes hacen ambas cosas pero también participan de prácticas culturales afianzadas desde la familia, vinculándose con otras instituciones educativas, laborales, deportivas, entre otras.

En el caso de los jóvenes que hacen vida en calle, quienes dejan de pasar mayor tiempo en sus casas, escuelas y otros espacios institucionales, ya sea por situaciones de vulnerabilidad, crecen en la calle o por otros motivos se han aproximado a ella poco a poco para transitar por plazas, esquinas, canchas, matinés, fiestas, lugares para “rappear”, “graffitear”, consumir, y en algunos casos para planificar actos delictivos, igualmente se les abren nuevos espacios comunicativos, donde tejen sus vínculos sociales y afectivos, respondiendo a estilos y reglas de pronto no legales pero si legítimas entre ellos como jóvenes.

La relación que se establezca con cada espacio varía entre los jóvenes y aquellos espacios de la ciudad, especialmente la calle, donde la vida juvenil toma forma de manera peculiar. Serían chicos y chicas que se encuentran en espacios públicos que conectan otros lugares y se cargan de memoria y afecto. En este sentido, creemos que se presenta una íntima relación con la calle, pues coincidimos con Fernández - Christlieb (2003) cuando sugiere que conforme al nacimiento y el desarrollo de los lugares que ocupamos, se hacen nuestras ideas y afectos hacia los mismos.

En este sentido, llama nuestra atención aquellos que en menos de dos décadas de sus vidas han incorporado a la calle como espacio propio y han llevado sus vidas allí. Y son estos jóvenes que hacen vida en la calle, hasta pernoctar y ser reconocidos socialmente como “niños o adolescentes en situación de calle”, que se desenvuelven entre avenidas y plazas, atravesados por múltiples aspectos físicos y cargas sociales que van más allá de su juventud.

La vida en calle viene a trasfigurar sus prácticas como apunta Colussi (2012) al hablar del fenómeno de callejización “la adicción a la vida en la calle”, donde “prácticamente todos los niños de la calle terminan siendo drogodependientes” (p. 179). Ciertamente aquellas niñas, niños y adolescentes, que han llegado al consumo mientras están en calle presentan conductas y características psicológicas de la adicción, es decir, labilidad afectiva, actitudes manipuladoras, baja tolerancia a la frustración, patrón de consumo compulsivo, entre otras.

Sin embargo, difiere notablemente del narcómano que por lo general tiene una familia, que lo sostiene y le brinda apoyo financiero. El joven que hace vida en calle debe responder a cómo alimentarse y cómo sobrevivir a los malestares que padece socialmente, donde la sustancia viene a ser tanto un elemento constitutivo como un desencadenante de modos de supervivencia inadecuadas (Colussi, 2012).

La experiencia de calle de éstos jóvenes, nos remite a una miseria económica que se traduce también en miseria cultural, las alternativas posibles dentro de este orden social no son muchas: o se someten a la normalización que los conduce a la aceptación de empleos desvalorizados, precarios y muy mal remunerados, es decir se convierten en mano de obra dócil y barata, o están condicionados para la mendicidad, la delincuencia; es decir que hay condiciones objetivas como para que efectivamente los encontremos viviendo en la calle (Rial, Rodríguez y Vomero, 2007).

Reflexionando respecto a la conceptualización que se le ha dado a la mencionada población “*niños, niñas y adolescentes en situación de calle*”, tomamos los planteamientos del Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia en sus siglas UNICEF (2006) sobre lo discriminatorio y estigmatizante que resulta dicha categoría conceptual, pues implica una identidad y a su vez significa detentar una posición marginalizada para quien la vive, lo que ya había señalado Goffman (2006) como *estigmas de una identidad deteriorada*. Quien carga esa etiqueta carga además con todo lo que acarrea los imaginarios sociales, donde realmente se esconde lo marginado que están en términos sociales e inclusive en términos psicológicos, pues estos chicos en muchas circunstancias “sobran” en las dinámicas familiares (Colussi, 2012).

Frente a niños/as y adolescentes en situación de calle, las políticas asistencialistas derivadas principalmente por el Estado para los años 90, estaban delineada por mitos en torno al fenómeno, dándole una atención unidimensional e individual (Albano, 2009). El fin era la institucionalización, que se asemejaba a la acción de depositar a las niñas y niños en un centro, sin intervenciones complejas e integrales.

Así, durante esa década y principio de siglo, se intervenía el fenómeno desde centros de protección y capacitación para menores de edad, entre los cuales se destacaba en la Región Capital, los centros Carolina Uslar I y III; José Gregorio Hernández y Ciudad Caracas bajo un modelo de institución cerrada, destacándose el encierro e intervenciones asistenciales.

Sin embargo, consideramos que se ha venido dando respuestas a dichas críticas desde las políticas enmarcadas en el socialismo del siglo XXI, creando la Misión Niños y Niñas del Barrio el 20 de julio de 2008. Esta iniciativa persigue consolidar los mecanismos que permitan proteger y reivindicar a la población más vulnerable y desplazada por las políticas neoliberales, en especial a los niños, niñas y adolescentes. Se trazan salvar la deuda pendiente y generar una restauración en quienes han parado en calle por diversas razones, con el compromiso de atacar directamente a la pobreza (Colectivo Libremente, 2012).

En este sentido, se abrieron las puertas del centro de larga estancia Yakoó Yagüará bajo un enfoque integral y humanista, con la meta de atender a adolescentes varones que tienen medidas de protección por haber incurrido en actos delictivos, si bien es cierto, muchos de los jóvenes han participado en tales prácticas, enfatizamos que el problema o el fenómeno no se agota allí, ni mucho menos en el “consumo compulsivo de drogas” que emplea como criterio la institución para atender y realizar la intervención terapéutica.

Rescatamos la labor humanitaria, responsable y comprometida de estas iniciativas, como también el ejercicio de divorciarse de paradigmas positivistas para abordar la compleja conducta humana, específicamente, en jóvenes que han hecho vida

en calle, no precisamente por carecer de familiares sino por razones estructurales como la pobreza, la violencia estructural de la sociedad, y por factores psico-sociales.

Y es que en cuanto al fenómeno de la pobreza, Colussi (2012) señala que el término “niño de la calle” es muy impreciso, sin embargo existe consenso desde académicos y políticos en considerar la problemática como una realidad derivada de la pobreza estructural de la mano con la aglomeración en las grandes ciudades.

En este sentido, Pignatiello, Guijarro, Alfaro, Hernández, Izaguirre, Lebrún, y Rivero (2007) expresan que quien ha estado en la calle ya sean niños o jóvenes, no es porque hayan carecido de vínculo social, al contrario han llegado a tal situación por “circunstancias que remiten al Otro” (p.2) como la pobreza, el trabajo infantil, sus propios familiares, entre otros. Así nosotras reconocemos que tales circunstancias presentan una carga experiencial conjuntamente con los lugares - en tanto ideas y afectos - jugando un papel fundamental en una visión ontológica del sujeto en calle.

Reconociendo a todo joven como un ser social que transita por períodos de cambios dado a las dinámicas culturales, nos interesan aquellos que hicieron vida en calle y ahora residen en una institución que procura darles un espacio transitorio y las “herramientas” para generar cambios intersubjetivos y comportamentales. Se espera en términos psicosociales una re-significación de la experiencia; vivencias que son sujetas a ser narradas y contadas, en palabras de Ricoeur (2008) la vida se vive y la historia se cuenta.

Considerando que las personas no están arrojadas al vacío, sino como expresó Martín – Baró (1985) las personas forman parte de una historia, se mueven en una situación y circunstancia concreta, actúan sobre redes de múltiples vinculaciones sociales. Resulta interesante indagar sobre las vivencias de los sujetos sociales para conocer los significados que se tejen al formar parte de una realidad concreta, como por ejemplo, la comunidad, familia, la calle y la institución.

En este sentido, la Psicología Social se propone tanto de comprender como de dilucidar la elaboración de la actividad humana en cuanto es forjada precisamente en una historia, vinculada a una situación y referida al ser y actuar de unos y otros.

Desde dicha perspectiva se abre el espacio para estudiar la configuración intersubjetiva de los sujetos, en la medida en que es significado y valorado en tanto a otros y a una sociedad concreta. Para este reto interpretativo y comprensivo, se requiere de aproximaciones idóneas, siendo la hermenéutica una de ellas, ya que como perspectiva permite una *fusión de horizontes* entre la intención del sujeto que crea o dice “algo” y la intención de nosotras como investigadoras e intérpretes (Gadamer, 1977).

En este diálogo interpretativo no se persigue la verdad sino la verosimilitud del hecho que se interpreta, siendo necesaria una actitud crítica y creativa para captar el sentido de la acción humana (Gadamer, 1977). En este sentido, proponemos acercarnos a los significados sobre la experiencia de calle en jóvenes, los cuales pueden ser dilucidados y comprendidos bajo un ejercicio interpretativo.

En otro sentido, creemos que las prácticas propias de la cultura juvenil acompañan a estos jóvenes y que podrían seguir siendo elementales ya que un día las hicieron suyas, tanto para expresarse, compartir y vincularse como diferenciarse de otros grupos mientras ocupaban los espacios de calle.

Es por ello que nos preguntamos ¿cómo es que el joven significa la experiencia de calle desde sus propias prácticas juveniles en tanto transita entre un pasado de calle y una institución que apunta a una futura reinserción social?, pues Fernández – Christlieb (2003) nos señala que los grupos o la gente tienen la necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos por medio de “sus conversaciones, contactos, rememoraciones, efemérides, usos y costumbres” (p. 47)

Aquellos jóvenes que hayan transitado por esta experiencia nos pueden dar cuenta sobre lo que “hay en la calle” y sobre sus singularidades, pues cada historia encierra una forma diferente de estar en ella y de significarla. Nos interesamos en la heterogeneidad de las experiencias enmarcadas dentro de la cultura juvenil, comprender los modos de vidas distintos entre sí, prácticas, subjetividades y maneras de relacionarse con su entorno que dan cuenta sobre sus vivencias y significados más allá de su condición de calle.

En este sentido, nos planteamos como principal pregunta de investigación ¿cuáles son los significados sobre la experiencia de calle en jóvenes que actualmente se encuentran en el centro de larga estancia Yakoó Yagüará?

1.2 Objetivos.

Objetivo General

Comprender los significados sobre la experiencia de calle de un grupo de jóvenes actualmente residentes en el Centro de larga estancia Yakoó Yagüará.

Objetivos específicos

- Conocer las vivencias de jóvenes actualmente residentes en Yakoó Yagüará sobre estar en la calle.
- Reconocer lo simbólico de la experiencia de calle expresado en los cuentos – relatos.
- Interpretar los significados compartidos entre jóvenes respecto a la experiencia de calle y a la calle en sí misma desde su permanencia en el centro Yakoó Yagüará.

1.3 Justificación.

La investigación se desarrollará con el objetivo de conocer el significado de la experiencia de calle en aquellos jóvenes que reciben el apoyo de la fundación IDENNA, específicamente del centro residencial Yakoó Yagüará. Esta fundación se enmarca en un contexto histórico particular del país, pues responde a unas políticas públicas basadas en la Justicia Social como valor vital para el crecimiento y fortalecimiento de la nación, en pro de las igualdades (Colectivo Librementemente, 2012).

En este sentido, cobra un matiz psicosocial la presente investigación ya que partimos del reconocimiento de un sujeto social, histórico, polifónico y dinámico el cual desde su intersubjetividad nos aproximará a un fenómeno social que es “situación de calle” o “experiencia de calle en jóvenes”, como hemos decidido denominarlo. No estamos en búsqueda de causalidades o variables explicativas, al contrario, buscamos la comprensión o si suena ambicioso intentaremos aproximarnos a una compleja realidad que no se agota en la creación de centros para desplazar a estos jóvenes de la calle a una infraestructura que hace el intento de responder a la problemática.

Como seres históricos, somos transformados por nuestras vivencias, nos reconocemos de acuerdo a los significados que le damos a nuestras experiencias. De esta manera, explorar sobre la significación y valoración que las personas otorgan a un acontecimiento, en este caso, la *experiencia de calle*, es de importancia social en la medida que dichos sujetos no están arrojados en el vacío, al contrario sus vidas se llevaban a cabo en las calles, lugares que parecían no ser de nadie, pero a la vez son ocupados por sujetos sociales como consecuencias de múltiples factores que los llevaron a dicha parada - situación de calle -.

Aquí encontramos individuos o grupos, que desde el punto de vista objetivo y simbólico se encuentran en indudable desventaja, en los bordes del juego social, exhibiendo marcas de inhabilitación o descalificación social; desde este ángulo podemos decir, siguiendo a L. Wacquant (2004, c.p. Rial, Rodríguez y Vomero, 2007) que se encuentran devaluados simbólicamente, que son el resultado de diversas y profundas formas de *desinversión social* y *acumulación de desventajas*, que los condenan a variadas formas de *desposesión simbólica*. Al estudiar estos jóvenes y su hábitat callejero, como un hecho social reciente, estamos de alguna manera captando los efectos sociales que han producido décadas de coyunturas estructurales desfavorables, que en los hechos condenaron a porciones de la población a condiciones de miseria y vulnerabilidad.

Por otro lado, en cuanto al fenómeno situación de calle en niños, niñas y adolescentes o indigencia en adultos, existen investigaciones en el contexto venezolano

que se dirigen hacia la causalidad (Barreat, 2007; Palma, 2007). En nuestro caso, no remitimos a causalidades sino a la comprensión, pues no hay elemento único determinante de la situación de calle, ya que es un fenómeno complejo entrelazado tanto por estructuras sociales dominantes como por aspectos psico-sociales y personales de los actores.

Nos cuidamos de asentar con divisiones causales o contextuales que aislen lo físico, lo intersubjetivo o lo social como factor etiológico único. El viaje cualitativo que hemos emprendido, se propone comprender la realidad simbólica de los sujetos, resultando imprescindible la hermenéutica como el arte de interpretar la experiencia de lo humano, dicha metodología resulta ser unos anteojos para acercarnos a las expresiones de los distintos sujetos que dan cuenta de algo, pero también funge para dar sentido a nuestro mundo (Roberti, 2011).

La actividad interpretativa se caracteriza por una continua fusión de lecturas, se despliegan los horizontes de la comunicación y del lenguaje tanto del autor-sujeto como del intérprete. Gadamer (1977) nos invita a leer las acciones-obras de los sujetos desde nuestra tradición entendiendo las costumbres, situaciones contextuales que implican y envuelven a los sujetos.

Consideramos apropiado, intentar dilucidar los significados compartidos por los jóvenes residentes en el centro Yakoo Yagüará en torno a la experiencia de calle y a la calle en sí, dado a la importancia y demanda de construir conocimiento acertado frente a las políticas públicas que se llevan a cabo en nuestro país. El conocimiento que emerge desde la academia debe ir en sintonía a las realidades del país, en aras de comprender éticamente los fenómenos de índole psico-social y nutrir las intervenciones, ya sea para re-pensarlas, ajustarlas e integrar nuevas propuestas.

El recurso epistemológico que surge del presente estudio, contribuirá de manera singular a contextualizar las intervenciones planteadas por las instituciones que reciben a adolescentes que un día hicieron vida en calle. Pues señala, Pignatiello y cols., (2007) que los sujetos muestran resistencias y oposiciones a las estrategias aplicadas para institucionalizarlos y sacarlos de la calle. Y ¿cómo no mostrar resistencia, cuando

intentan desprendernos de nuestras memorias, lugares y vivencias tanto a nivel concreto como subjetivo?

De lo anterior, planteamos emplear estrategias que permitan a los sujetos hacer contacto con la experiencia de calle, que vayan hacia una interpretación de lo vivido, hacia un despertar de sus anécdotas, recuerdos, sentimientos, afectos y apreciaciones.

Nos apoyamos en Ricoeur (2008) cuando expresa “la vida se vive, la historia se cuenta”, las formas de dar cuenta de la experiencia pueden ser usadas como “datos” interpretativos, y es así como entendemos que lo expresado resulta una creación estética del sujeto mismo. En palabras de Gadamer (1977),

“Las creaciones espirituales del pasado, el arte y la historia, no pertenecen ya al contenido habitual del presente sino que son objetos que se ofrecen a la investigación, datos a partir de los cuales puede actualizarse el pasado (...) Los datos primarios a los que se reconduce la interpretación de los objetos históricos no son datos de experimentación y medición, sino unidades de significado” (p. 102).

II. MARCO REFERENCIAL

2.1 Consideraciones generales

Cuando nos vinculamos con un fenómeno de carácter social, reconocemos a los sujetos como actores sociales, sumergidos en dinámicas estructurales que configuran los contextos y en cierta medida sus acciones.

Nos acercamos a *los significados de la experiencia de calle de jóvenes en institución* primeramente reconociendo el ámbito socio-cultural de la misma, en Latinoamérica y en Venezuela. Reivindicamos el influjo de los elementos ambientales sobre las realidades intersubjetivas-simbólicas que se ven acompañadas por memorias, afectos y espacios.

Concebimos a los sujetos, como actores en movimiento entre experiencias de calle que toman sentido en experiencias de institución como espacio transitorio para la reinserción social.

Vemos necesario involucrarnos con aquello expresable desde las vivencias de los jóvenes entre lecturas que los reconozcan como sujetos históricos con tradiciones, a su vez que los tomamos como parte de una cultura juvenil que demanda diversidad de consumos más allá de las drogas cuando existes productos legitimadores de su identidad, sea en la calle o en la institución.

2.2. Experiencia de calle

2.2.1. Contextualización-América Latina

Se vuelve imperioso contextualizar el fenómeno “situación de calle” para desprendernos de explicaciones causalistas y psicologicistas ante dicho fenómeno. A partir de la década de los '80, nos refresca Urcola (2008), los efectos de las políticas de ajuste y la crisis del Estado Social en América Latina, abrieron paso a la agudización de las condiciones de vida, siendo la población infantil la más afectada, como consecuencia se derivaron “nuevas” situaciones problemáticas tales como: el trabajo infantil, el tráfico y venta de niños y niñas, la prostitución, la delincuencia infantojuvenil, y la

problemática situación de calle infantil, sin olvidar el nivel de afectación que recibió esta población frente al conflicto armado en la América Latina.

Todo conduce a no ser la naturaleza lo que genera la pobreza, la exclusión ni las problemáticas mencionadas, sino las prácticas inequitativas ejercidas a lo largo de la historia. A lo que nos compete, la problemática situación de calle es un problema estructural y presenta características de marginalidad social (Mansilla, 1989; Colussi, 2012).

Según algunos autores, el debate o el interés reflexivo por el fenómeno es relativamente reciente. Zulueta (2008) interpreta tal hecho como la postergación en darle importancia a la realidad que viven las personas en situación de calle. Siendo lamentable que las primeras investigaciones realizadas en América Latina cayeran en lo sensacionalista, es decir, viendo a los sujetos como algo exótico por vivir en tales condiciones, seguido por la búsqueda de variables individuales que explicarán quiénes eran los propensos a vivir en la calle (Feixa, 1996) .

En general, las personas en situación de calle han sido históricamente invisibilizadas, por mucho tiempo les han negado su ciudadanía y les han privado de sus derechos. En este sentido, las personas en situación de calle no han sido reconocidas como ciudadanas y, con suerte, han sido objeto de asistencialismo o discriminación, siendo escasas las políticas y los espacios sociales en los cuales pueden participar (Baranda, 2008).

A nivel Latinoamericano, fue Chile quien realizó el Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle en el año 2005. Allí establecieron una definición respecto a las personas parte del fenómeno, siendo la siguiente:

“a quien se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque sea precaria, y aquellos que, por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal. Asimismo, a aquellas personas que por encontrarse sin hogar, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o por períodos importantes, con apoyo bio-psico-social” (p. 10).

La definición desde el criterio “sin techo o homeless” surge en Norteamérica, influyendo en las posteriores conceptualizaciones. Soto (2006) menciona que el tratamiento que ha recibido tal conceptualización se delimita en dos posturas, la primera alude a elementos intra-psíquicos y, la segunda parte de elementos macro-sociales.

Algunas definiciones resultan sobresimplificadoras al establecer una asociación directa entre pobreza e indigencia tales como Hopper y Hamberg (1986, c.p. Soto, 2006), quienes afirman que la situación de calle es la última parada en un continuo de la pobreza que se hace más profundo. Sin embargo, Rossi (1990, c.p. Soto, 2006) establece que aunque los indigentes surjan primordialmente de la clasificación de pobreza extrema, se vuelve a sorprender que la mayoría de las personas en extrema pobreza no se convierten en indigentes ni van a parar en situación de calle.

Por lo tanto, intentar delimitar lo que puede ser considerado indigencia o situación de calle con pretensiones generalizadoras o universales se vuelve una dificultad, por ello, desde una mirada ontológica, expresa Soto (2006), es difícil definir una cuestión social, ya que puede significar diferentes cosas para diferentes personas en diferentes momentos y en diferentes contextos.

Por diferir de las conceptualizaciones presentadas, partimos de la concepción de las vivencias o experiencia, es decir, que la situación de calle que ha vivido la población joven masculina es diversa y heterogénea, como menciona Ricouer (2000) los acontecimientos cobran diversos matices y según Gadamer (1977) las vivencias en sentido enfático se refieren a algo inolvidable e irremplazable, cargadas de una referencia intencional al ser expresadas.

Por tanto, buscaremos abordar el fenómeno “Experiencia de calle en jóvenes” a partir de diferentes planos: uno delimitado a lo público (es decir la calle y su entorno) en su carácter socio-cultural, y otro, que abarca la dimensión intersubjetiva de los propios actores sociales, es decir, conocer cómo se configuran sus vidas desde la relación con la calle, qué representa la calle como cuáles son las vivencias de calle compartidas entre los jóvenes que han pasado por el tránsito “calle e institución”.

Desde la pobreza

El fenómeno de “situación de calle” se vive en todas las ciudades del mundo y de acuerdo al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2006) se estima que aproximadamente decenas de millones detentan dicha situación. Atribuyendo esta realidad a las condiciones de pobreza de algunos sectores.

La pobreza tiene numerosas definiciones y afecta de diversas maneras a la población y en especial a la población infantil. En Venezuela se toma como personas en situación de pobreza no extrema, a quienes no tengan para cubrir las dos canastas básicas de alimentos y carezcan de algunos de los servicios básicos conformando entre el 42.5% y el 37.5% de la población; aquellos que viven en pobreza extrema corresponden al 13.9% o 10.6%, sus ingresos no alcanzan para cubrir las necesidades de alimentación y viven en viviendas precarias, carecen de uno o todos los servicios conexos básicos a la vivienda y el tipo de nivel académico alcanzado en los adultos atañe al nivel primario (España, 2010, c.p Palma, 2007).

Sin embargo, UNICEF (2006) sostiene que no es posible comprender la pobreza infantil examinando solamente el ingreso familiar, pues para los niños, niñas y jóvenes la pobreza no consiste únicamente en la privación material, sino también de recursos sociales que imposibilitan su desarrollo. Por tanto, el tema discurre en que éstos no tienen que vivir necesariamente en medio de la pobreza extrema para sentirse excluidos y vivir una serie de problemáticas, entre ellas la que es de nuestro interés la vida en la calle.

Los niños, niñas y adolescentes en “situación de calle”, atraviesan un recorrido antes de ser partícipes de tal situación. En ocasiones éstos se exponen en busca de un mejor vivir, ya que por diversas razones las familias no están disponibles para atenderlos y/o brindarles las condiciones propicias para su desarrollo, entre ellas: la pérdida de sus progenitores, el desplazamiento geográfico, la violencia hacia la mujer, los malos tratos y la pobreza extrema (UNICEF, 2006).

Aunque emplear la etiqueta “niños, niñas y adolescentes en situación de calle” resulta estigmatizante, UNICEF (2006) refiere que muchos de ellos que viven o trabajan

en las calles han asumido el término, pues le confiere un sentimiento de identidad y pertenencia. Paradójicamente, aunque se les desdibuje del paisaje urbano por vinculación con el espacio público como lugar de todos y de nadie; creemos que estos actores son los más visibles - físicamente – ocupan las plazas, los puentes, construcciones abandonadas y diversas zonas de la ciudad, y a su vez les invisibiliza en cuanto a sus derechos.

Desde la perspectiva de la pobreza, existen casos aún más extremos, algunos niños, niñas y jóvenes desaparecen de los lugares comunes, al pasar a la situación del trabajo forzado; a la lucha armada, tráfico humano infantil, abuso sexual, matrimonio (en niñas y jóvenes) obligado; y con respecto a la población que habita en la calle la invisibilización se objetiva al no brindarles una identidad oficial (UNICEF, 2006).

Dada a la revisión bibliográfica, interpretamos la imposibilidad de reducir el fenómeno “situación de calle” en una conceptualización única, ya que por tratarse de una compleja realidad social que a su vez implica elementos políticos, económicos y psicológicos, cobra sentido desde concepciones integrales y abordajes transdisciplinarios.

No obstante, por fines concretos atendemos a propuestas conceptuales que remiten a la experiencia, en otras palabras a la intersubjetividad de los actores que detentan dicha situación. Pascual (2002, c.p. Méndez, 2011) hace referencia a “niños en situación de calle” con el fin de superar la distinción de niños, niñas o jóvenes “de” la calle, ya que no es la presencia o ausencia de lazos familiares lo que determina la distinción, sino las costumbres, normas y valores propios que se aprenden en la calle, es decir, el estilo de vida en la calle.

Al hablar de costumbres, normas y valores, nos referimos a todo aquello que viene a ocupar la configuración de las subjetividades y modos de actuar en estos jóvenes al encontrarse en la calle, como producto de la socialización (Berger y Luckmann, 1968). Para acceder a ellas, es necesario escuchar las experiencias contadas por los propios actores desde su visión y lugar, dándoles el espacio como interlocutores

(Gadamer, 1977; Baranda, 2008); manteniendo presente que la realidad no se agota en sus discursos (Potter, 1998).

Desde la droga.

En este sentido, la configuración de subjetividades en la experiencia de calle se ha observado desde diversas perspectivas, pues además de las vertientes de pobreza se le da una mirada desde el consumo de sustancia. Pues, los niños, niñas y jóvenes marginados que viven o están en las calles tienden a usar drogas, dicho uso se ve articulado por los comportamientos grupales que encierran distintos significados.

Lo interesante es que el consumo de drogas para éstos cobra un sentido distinto, específicamente, se vincula con la “fuga” de la dura realidad que deben enfrentar en las calles y todos los mecanismos que han conducido hasta ella (Forselledo, 2001 y Colussi, 2012).

Cuando se está en la calle o se hace vida en ella, los jóvenes reconocen que el único grupo de pertenencia que está al servicio es el de sus propios pares, así que no es casualidad que se identifiquen con aquellas actitudes y acciones que se generan en el grupo, y una de éstas es el consumo de sustancia (Forselledo, 2001).

En ocasiones el consumo se ve acompañado por la venta y tráfico de drogas, es decir, los “jibaros” y narcotraficantes usan a los jóvenes que están en calle para las mencionadas actividades ilícitas bajo el intercambio monetario e inclusive de las mismas sustancias (Forselledo, 2001). Dicha dinámica responde según el antropólogo Bourgois (s,f) a una economía política, propia de la exclusión, que atrapa a aquellos grupos de la población más explotados, vulnerables, blancos de discriminación racial y de segregación espacial.

Por lo expuesto, para los niños, niñas y jóvenes en situación de calle “las drogas juegan un papel importante en sus vidas, en tanto adquieren un sentido social en el grupo de pertenencia y pueden llegar a constituirse en el trabajo que les provee “seguridad” (p. 54, Forselledo, 2001). Al vincularse con dichas prácticas es factible participar en otras, tales como robos, delitos, y sin distinción de género en la prostitución. Enmarcados en tales dinámicas sociales, quedan atrapados en un ciclo de

pobreza y violencia que incide en sus vivencias, experiencias, formas de concebir la relación con los otros y consigo mismo.

Desde estas relaciones, creemos que los jóvenes que hacen vida en calle no remiten al espacio público encausados por droga como canal principal. En lugar de ello, las drogas conforman un elemento más que permea sus interrelaciones, desde un todo cultural enmarcado en las dinámicas de la urbe como encuentro de diversidades.

Desde la familia

Por otro lado, se ha mantenido una visión estereotipada de la situación de calle, al reconocer a estos jóvenes como aquellos que no tienen familia (Albano, 2009). Durante años se ha sedimentado un conocimiento en cuanto a esta población, que se sustenta desde procesos sociales estableciendo un discurso de desamparo frente a quienes viven esta situación particular, la experiencia de calle.

Es decir, esta visión se desarrolla, como cualquier otra, desde un conjunto de significados contruidos que han sido transmitidos en el tiempo y al ser reconocidos socialmente se presentan como un estereotipo solidificado en el imaginario (Berger y Luckmann, 1968). Generándose la problemática de dar razón sobre estos niños, niñas y adolescentes fuera de los esquemas normativos de la sociedad.

No obstante, esta visión de la experiencia de calle objetivada como una entidad reconocible y memorable, es susceptible a cambios mediante nuevas legitimaciones.

A razón de esto, proponemos un enfoque en la familia que concuerda con Colussi (2012) donde los niños, niñas y adolescentes en situación de calle no son sujetos sin familia sino que si bien son una expresión de aquellas prácticas excluyentes desde la estructura familiar también quedan por fuera de la estructura social. Coincidimos con Colomine (1974) cuando caracteriza modalidades de abandono para dar cuenta de fenómeno, siendo estas de tipo económico-social y de carácter moral, donde la última comprende carencias afectivas, de seguridad y de guía en el espacio del hogar.

Estos serían sujetos en tanto una sociedad con determinados rasgos y a una familia particular pero que han quedado por fuera de ambos espacios, por lo que su

condición de calle se puede asumir como un síntoma social (Colussi, 2012) a lo que le sumamos la visión de un síntoma familiar por ser marginados desde sus familias.

Además, sobre la base de la teoría vigotskyana, se concibe que todo lo que ocurre tanto "adentro de las personas" y como en el accionar de las mismas, está mediado por lo externo, es decir, primero se refleja en el contexto las desigualdades sociales que estructuran las características de la personalidad e inciden en el curso de la vida de los sujetos. Por tanto, el individuo, las dis-funcionalidades familiares, serían el síntoma o psicopatía social (Colectivo Librementemente, 2012).

No obstante, se caería en una generalización que tan sólo re-victimiza a los familiares de tales jóvenes, si se les considera como propulsores de actos excluyentes cargados de intencionalidad. Los mismos se encuentran atravesados por condiciones a las que Noguera y Escalona (1989) recurren para posicionar de manera integral a éstas familias, como por ejemplo, las dificultades económicas; las dinámicas excluyentes en el ámbito educativo; entre otros "factores" significativos.

Es entonces, como una visión de la familia enraizada en elementos contextuales de nuestra sociedad se puede continuar hablando de un niño, niña y adolescente con una historia que lo sitúa, desde una posición de "marginalizado", pero que al situarse en la calle se afirma desde un valor identitario con la misma, desde una relación con este espacio generando un modo de ser (Colussi, 2012) o modos de ser en la calle.

Desde uno de los tantos discursos psicológicos Freud (1969) toma a la adolescencia en general como un proceso de inestabilidades de por sí, donde el nuevo sentido de la personalidad y el rol social se vincula con el espacio familiar.

En el caso del joven en situación de calle, su modo de ser se puede explicar, en relación a cargas simbólicas que reciben en su crecimiento donde los aspectos normativos juegan un papel fundamental en el contacto con los otros. Y es esta relación la que se toma como condición de humanización donde el "hacerse ser humano es ingresar a la dimensión fundante de la Ley, a la dimensión de las prohibiciones, de lo que va más allá del instinto" (Colussi, 2012. p.175).

Desde esta postura el modo como el sujeto ingresa al mundo de la Ley, desde el espacio ambiental, como por ejemplo, la familia, posibilita cualquiera de las tres estructuras primarias siendo sujetos de la neurosis, la psicosis o las psicopatías. Sin

embargo, tales “diagnósticos” no son exclusivos para quienes llegarán a estar en situación de calle

Este modo de ser, lo vinculamos con las dinámicas familiares al hablar de las funciones parentales cuestionablemente descritas desde esquemas psicologistas normativos de cohorte psico-dinámico, en cuanto a la conformación del individuo en tanto los otros significativos. En este sentido, entraría la función de los padres en la formación y desarrollo del infante la cual toma lugar en su mundo simbólico, escenario de roles e identificaciones que guían su vida (Erickson, 1974).

Ahora bien, si nos enfocamos desde postulados reguladores socialmente aceptados en cuanto a la familia, la misma se estaría tomando como una estructura social cuya función principal consiste en la defensa de los infantes ante la vida desde la enseñanza y el aprendizaje, función que le corresponde a los padres (Saade, s.f). Estas funciones involucran técnicas de autocuidado, la enseñanza de la actividad recreativa, los códigos de relación, la capacitación para la actividad productiva, pautas de relación desde lo sentimental, entre otras. Por ello, desde esta visión del joven en situación de calle se dan intervenciones a tal problemática que pretenden cumplir las funciones parentales por un proceso de reeducación.

Cuando se trata de niños y niñas, se habla de un sistema de educación que participa en la evolución de estos pequeños en la generación de un “estado mental apropiado” partiendo del supuesto de que carecen de la capacidad psicológica necesaria para la vida en comunidad (Freud y Burlingham, 1948).

Sin embargo, aunque algunos niños y niñas se encuentran exentos de un ambiente familiar adecuado, de acuerdo a estos parámetros, estando al margen de sus padres como actores principales de la dinámica intra-psíquica, no se puede pretender “curarlos” a estos, ahora jóvenes, desde el reemplazo de “aquellos” que faltó sino más bien procesando esta falta en términos simbólicos desde ella misma (Colussi, 2012).

Además, la calle ha constituido más que un espacio de desapropiación por la pobreza o de exclusión familiar o de huida hacia la sustancia, por lo que cualquier intervención requiere una visión ampliada del fenómeno que recoja el carácter simbólico dicha experiencia.

Los abordajes y concepciones hacia el fenómeno *situación o experiencia de calle*, debe incorporar otros aspectos de la vivencia, como: las memorias y los afectos vinculados a la experiencia, la trama familiar desde lo social y la visión de sí mismo que mantienen estos jóvenes como seres históricos, cuyas prácticas juveniles se constituyen en una cultura que los antecede.

Hablaríamos de jóvenes plausibles al cambio desde el curso de su historia, prácticas y nuevas ofertas en pro de su transformación. Considerando que las visiones tradicionales que han reforzado la idea que los niños, niñas y adolescentes que han estado en situación de calle llegan por falta de familia, requieren expandir sus planteamientos, yendo más allá de lo que se asume como normativo. Es decir, necesitamos un aparato legitimador sobre otras concepciones, iniciando por la academia.

Así pues, las visiones tradicionales requieren participar de estos abordajes en un espacio donde se les reconozcan pero sin tomarlas como pilares referenciales del fenómeno, en miras de generar conceptualizaciones que reconozcan las complejidades de los jóvenes como actores sociales.

2.2.2. Abordajes desde la Institución

Definición

Entre distintas miradas del fenómeno también se han generado diversas intervenciones, entre las que se destaca la institución de rehabilitación. En este sentido, afirmamos que el estudio de la “Institución”, en general, ha sido de mayor interés para la Sociología. Entre los sociólogos importantes se encuentra Goffman (1961), quien aportó perspectivas agudas y precisiones terminológicas respecto a la institución.

Definió como institución total un lugar de rutinas preestablecidas para mantener residentes a sujetos en igual condición durante un periodo de tiempo, estando estos aislados de la sociedad en una condición de encierro. Dentro de esta perspectiva se destaca el carácter binario que se da en la institución, pues en aras de curar o normalizar a las personas la relación se mantiene asimétrica entre los internados y el personal que allí labora.

Al hablar de internados este sociólogo se refería a aquellas personas que viven dentro de la institución, sin mantener contacto alguno con la sociedad. En cuanto a los que forman parte del personal, generalmente están socialmente integrados con el mundo exterior y cumplen la función de vigilar a los internos, supervisando que realicen lo que ellos han determinado, evaluando la posibilidad de que éstos sean reincorporados al mundo exterior.

Por otro lado, se asoma a las instituciones como lugares de existencia (Garay, 1996, c.p. Araya y Yuli, 2009), basadas en relaciones humanas, y lo que ocurre allí entre las formas de relación, los códigos particulares usados entre los que hacen vida en la institución, cobra vida en las subjetividades de los actores.

Como toda institución comienza a formar parte de la realidad de los sujetos a medida que se concreta por rutinas entendidas como acciones repetidas que adquieren valor simbólico, estas son la esencia de la institucionalidad al reafirmar esta realidad continuamente en la interacción (Berger y Luckmann, 1968).

Al hablar de las comunidades terapéuticas, el encuadre, como marco de trabajo se presenta como una guía de prácticas rutinarias que responden al programa de intervención. Estas pautas constituyen normas y “modos de hacer” en miras de generar otro “modo de ser” en los jóvenes. Hablaríamos de un modo de ser institucionalizado y un modo de ser reinsertado.

En este caso, la institución se caracteriza por apelar a la transformación de estos jóvenes desde la alternación por procesos de re-socialización, la cual sugiere un cambio en la condición social de estos. Los procesos que forman la re-socialización se relacionan con la disposición de una nueva estructura mediatizada desde el individuo por otros significantes con los que se establece una identificación afectiva (Berger y Luckmann, 1968). Estos otros serían los que conforman el equipo técnico de la institución.

Críticas a la institución

Por lo tanto estaríamos hablando de un mundo de interrelaciones dispuestas en el escenario institucional para estos jóvenes. Donde cabe destacar que el carácter

institucional como espacio para la re-habilitación, ha venido cambiando en el tiempo desde nuevas nociones del ser humano y los derechos universales.

En un principio, se criticaba la noción de la institución como centro de atención desde la concepción psiquiátrica, aislada y penalizante. Goffman (1961), realizó una crítica a las instituciones cerradas (cárceles, psiquiátricos, internados), al participar como observador dentro de un psiquiátrico. Dio cuenta de la “desculturización”, proceso que incapacita temporalmente al paciente o a la persona para la vida diaria; a raíz de la “mutilación” o “despojo del rol”, ya que el paciente se vuelve irreconocible físicamente e incorpora a su vida una serie de rutinas, normas y modo de vida propias de la institución sin permitirle una cotidianidad con sus costumbres.

Además, el que estos “pacientes” se encuentren en institución o el estar institucionalizado es visto desde la sociedad como estigmatizante, ya que el discurso radica en que el sujeto merece estar en ese lugar que lo normalizará para que vuelva a reinsertarse a la sociedad (Garay, 1996, c.p. Araya y Yuli, 2009). Se critica, en este sentido que aquellos en institución sean marcados como inadaptados sociales cuya condición requiere su permanencia en centros asistenciales.

De igual manera, en el caso de quienes son institucionalizados, el hecho de pasar por instituciones, correccionales o centro de reclusión, puede constituirse a veces en la única referencia que poseen (parte de su identidad), causando más y peor estigmatización, contribuyendo a la marginación (Ríal y cols., 2007), en nuevos espacios de relación.

A esto se le agrega la crítica ante las prácticas llevadas a cabo, en décadas atrás en los centros de reclusión, internados, cárceles y psiquiátricos, pues eran invasivas sobre las personas que se encontraban en dichos lugares. En este sentido, Foucault (1976) expresa que “la prisión, la reclusión, la interdicción de residencia – sistemas penales modernos – son realmente penas físicas que a diferencia de la multa, recaen directamente sobre el cuerpo” (p. 20). Pues las prácticas de privación, de mayor desgaste físico, el reto de soportar los castigos, eran parte de la normativa de las instituciones aunque no fuesen explícitas en ningún contrato.

En las palabras de Foucault (1976), “el sufrimiento físico, el dolor del cuerpo mismo, no son ya los elementos constitutivos de la pena. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos” (p. 25). Siendo así las privaciones de los espacios ocupados junto a la interrupción de las prácticas habituales, la mayor pena.

Desde críticas como éstas y al ser tan evidente las acciones y la estigmatización hacia las personas que presentaban una alteración mental o comportamientos desviados, se levantó un movimiento entre de los años 1955 y 1975. Ese fue la antipsiquiatría, en una función de crítica hacia prácticas psiquiátricas convencionales, rechazando los diagnósticos psiquiátricos, ya que etiquetaba negativamente a las personas.

Basaglia (1971) uno de los fundadores del movimiento, considera que la antipsiquiatría no es una técnica sino una tendencia global que abarca tanto el mundo existencial, social y político de la persona afectada por una alteración, como del profesional que trabaja en el campo social. Desde este movimiento se llamaba hacia la transformación de la práctica psiquiátrica, logrando en 1978 la ley 189 que dispone el cierre de los hospitales psiquiátricos italianos.

Con reformas como éstas, la participación de las instituciones de atención se había venido reformulando en el ámbito de las políticas públicas en Latinoamérica. García – Baamonde (2008) reseña que para la década de los 40 se comienza a investigar sobre los efectos que tenía la institucionalización sobre los niños, niñas y adolescentes.

En su investigación menciona aspectos que se cuestionaron, con el fin de contribuir con la mejora de las políticas públicas destinadas a personas en situación de calle, como:

- Instituciones cerradas: pues aislaban socialmente por completo a las personas en proceso de rehabilitación.
- Aceptación indiscriminada de residentes: que implicaba la convivencia entre gran número de personas, generando malestares generales.

- Intervención asistencialista: donde el objetivo era cubrir las necesidades básicas, enseñar cuidado personal; formación escolar básica y enseñar algunos oficios.
- Cuidadores sin formación alguna: siendo éstas personas encargadas de cuidar a los niños, niñas y adolescentes, es decir, éstos últimos pasaban la mayor parte del tiempo con adultos que no tenían formación académica especializada para responder a las demandas de la problemática.

Estos aspectos como otros ya mencionados fueron protagonistas de debates ideológicos en cuando a la conceptualización que se tenía sobre los niños, niña y adolescentes en situación en calle, como del papel de la intervención institucional.

Cambios en el formato institucional.

En este sentido se abrieron camino con posturas vanguardistas, generando intervenciones en materia de fenómenos sociales desde un enfoque interdisciplinario concibiendo a los sujetos como seres integrales.

Es entonces cuando a partir de las críticas mencionadas, se lograron algunos cambios significativos tanto a nivel estructural como terapéutico en las comunidades o centros de atención para los niños, niñas y adolescentes, (García-Baamonde, 2008). Entre ellos, se destacan tres modificaciones significativas en los nuevos abordajes institucionales en cuanto a la situación de calle:

- La inclusión de la familia durante el proceso de intervención.
- El cuidador deja de tener ésta la figura para cumplir un rol más educativo.
- Abordar las habilidades sociales y la dimensión emocional de la persona, reconociendo la situación difícil

Estaríamos hablando de alteraciones en la intervención tradicional, resaltando la incorporación de un equipo técnico competencias delimitadas por el humanismo en tanto se reconoce al fenómeno de situación de calle como multidimensional en cuanto a la familia, la educación y el ámbito emocional; posicionándose la institución un poco más hacia la historia del sujeto en tanto la experiencia vivenciada.

Estas mudanzas conceptuales del fenómeno, generan un reconocimiento ontológico que ha venido variando desde las críticas estructurales y las exigencias de los nuevos tiempos, pues el modelo tradicional se hallaba insuficiente haciéndoles a los investigadores, en el área, volcarse hacia el sujeto y “cambiar” la visión del mismo.

Con todo esto, coincidimos en que al hablar de institución como una forma de intervención ante la situación de calle vivenciada por niños, niñas y adolescentes, estamos hablando de una respuesta social por parte del Estado Venezolano, así como de algunas visiones compartidas en cuanto a la experiencia de calle que la conceptualizan como una problemática que remite a lo general, puesto que sea de todos o de nadie es el Estado el que interviene en este caso.

Y se hace desde un rol mediador entre la problemática social reconocida y la reinserción de los actores a la sociedad. De esta manera, el objetivo de reinserción social caracteriza a la institución en todas sus innovaciones como un espacio transicional.

Para Abadi (1996), la transicionalidad “es un modo de funcionamiento psíquico que luego es trasladado a otras experiencias. Permite el acceso a la cultura ya que se pasa de un único objeto a una multiplicidad de objetos abstractos y variables” (p.39). Aquello a lo se le dice cultura en este caso, nosotras lo entendemos como aquellas expectativas sociales que se han generado hacia los jóvenes por referencia a lo hegemónico.

Así, se puede tomar la institución como un espacio transitorio donde el registro de una relación con la calle está acompañada de la ausencia de la misma, a lo que tal conocimiento de pérdida se presta para el pensamiento simbólico, donde la institución en su condición de ente transicional perderá significación o propiamente dicho pronto dejaría de ser este “espacio presente” para quedar pronto en un pasado con otro significado, lo que alterará la noción que se tenía de ella una vez que el joven abandone este establecimiento de cuidado.

El carácter transitorio puede generar problemas en los jóvenes que hacen vida allí si su condición de paso se pierde simbólicamente al quedar fijada, disipando su uso como puente entre la situación de calle y la reinserción social.

En este sentido, sería el ambiente lo que va a pautar el estilo de la experiencia transicional, un ambiente dispuesto desde las funciones que mantenga la institución de acuerdo a sus propósitos establecidos.

Es allí donde la interdisciplinariedad como resultado de las pasadas críticas al modelo tradicional de institución, juega un papel protagónico como espacio de encuentros discursivos que configuran las significaciones experienciales del sujeto en institución.

En este sentido el equipo terapéutico en la actualidad debería brindar apoyo para que el joven pueda crear nuevos caminos sirviéndose de las fortalezas de cada disciplina representada en los profesionales. A su vez, al seguir involucrando hoy día al equipo a sujetos “rehabilitados” se amplían las posibilidades del joven por identificación, desde la función de “holding” (Abadi, 1996) que brinda la institución en su condición transitoria.

2.2.3. Entre comunidades terapéuticas: centro de larga estancia Yakoo Yagüará.

Las intervenciones ante la problemática de la situación de calle en niños, niñas y adolescentes han variado con los años, en sus prácticas y posturas. Como bien hemos dicho en el ámbito institucional por parte del Estado se han realizado modificaciones desde señalamientos simpatizantes con la antipsiquiatría.

En nuestro país los centros de intervención enmarcan sus prácticas desde postulados humanistas que caracterizan el día a día en estos espacios, reconsiderando alternativas de trabajo en este rol de mediación que ejerce todo centro como puente entre la situación de calle y la reinserción social.

Centro de larga estancia Yakoo Yagüará.

Como una de las instituciones relacionadas con el fenómeno, se presenta el centro de larga estancia “Yakoó Yagüara” parte del Instituto Autónomo Consejo Nacional de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (IDENNA), ente adscrito al Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social.

El presente Instituto (IDENNA), es ente rector en materia de protección a niños, niñas y adolescentes, sustituyó lo que anteriormente conformaba el Instituto Nacional del Menor (INAM), antiguo organismo venezolano de protección, asistencia y tratamiento de los menores que se encontraban en situación irregular. Sin embargo, las medidas que dictaba no estaban específicamente a la protección del niño y adolescente en situación irregular, además de las propuestas de carácter asistencial y no preventivas (Vielma, 1999).

La evaluación del programa del INAM realizada por Vielma (1997) denotó, falta de contenido humano en las medidas para “modificar” el comportamiento de los adolescentes que albergaban allí; personal insuficiente para reeducar a una población no menor de 30 jóvenes, y para ejecutar el plan de intervención; deterioro en las instalaciones; necesidad de espacios de re-creación, entre otras carencias.

Dadas estas imperiosas necesidades, el 20 de julio de 2008 se inauguró el centro Yakoó Yagüará, su nombre proviene de la expresión indígena Warao que significa “casa de la felicidad”; se abrió con el fin de prestar servicio y atención terapéutica a adolescentes masculinos de todo el territorio nacional con problemas de adicción, implicaciones en actos delictivos y situación de calle. El programa planteado por el Instituto Autónomo IDENNA incluye e invita a participar a los familiares de los jóvenes, en aras de realizar una intervención integral.

El centro se encuentra en el sector Caicaguana, del Municipio El Hatillo, cuenta con unas instalaciones amplias, distribuidas por actividades terapéuticas, re – creativas, deportivas, descanso y visitas. Dicho centro, está diseñado con una capacidad para un número de 40 jóvenes aproximadamente. Sin embargo, actualmente manejan un número de 25 personas en su mayoría provienen del Distrito Capital, Edo. Miranda, Edo. Vargas, sólo 1 (uno) adolescente del Edo Amazona, quien estaba iniciando el tratamiento.

Consideramos que dicho proyecto se encuentra en fase piloto, ejercitando el paradigma integral, humanista y revolucionario, que nos menciona el Colectivo Libremente (2012). En este sentido, persisten actitudes, discursos y visiones médicas – biologicistas hacia el fenómeno situación de calle y el consumo de drogas, técnicamente hacia la adicción a las sustancias en el personal que allí labora.

En el marco de intervenciones conductuales, la institución busca generar cambios sustituyendo conductas de calle; lenguaje callejero o como lo llaman “lenguaje calé” como por ejemplo: dejar de mencionar “drogas” y emplear el término sustancias, omitir expresiones como “chamo”. Intentar implementar en el discurso de los jóvenes la visión de lo “inadecuado” y “adecuado”, en relación al consumo de drogas; “cuarentenas” que implica un distanciamiento con lugares, personas y prácticas frecuentadas durante el consumo de drogas.

Cabe destacar, las mencionadas intervenciones siguen la herencia de los centros asistenciales. El argumento se basa en que los jóvenes deben apartarse de aquello que pueda afectar negativamente su mejora o rehabilitación dentro de la institución, por ello se habla de “cuarentenas” o “distanciamientos”. Apuntan a prevenir posibles recaídas, que significaría volver a la práctica de consumo de drogas, intentando enseñar al sujeto que discrimine entre conductas “inadecuadas” (pensar en la droga, manipular para acercarse a la sustancia, robar, entre otros) y conductas “adecuadas” (asumir cada acción, expresar cómo se siente, honestidad, entre otros) para garantizar una efectiva mejoría.

En el marco Remediativo y Generativo, le facilitan a los jóvenes diversas actividades re-creativas y formativas, de acuerdo a sus intereses, delimitado al área musical, artesanía, deportes y ofertas de trabajo en el área de rehabilitación.

A continuación, presentaremos las fases que acompañan el proceso de rehabilitación. Consideramos que desde el primero momento que llega el sujeto al centro comienza a vivir un proceso terapéutico. La institución representa un aparato legitimador de otra realidad que empezará a vivir cada joven, aunque se “divida en fases”.

I Fase: Abordaje y diagnóstico

El Centro de Atención Inmediata (CAI) cumple con la primera fase de la atención. Aborda y diagnóstica a adolescentes en condición de calle, de mendicidad, trabajadores, consumidores de sustancias psicoactivas, entre otros. Se someten a una proceso de desintoxicación alrededor de 3 semanas; el centro contacta a los familiares de los sujetos a fin de explicarle todo el proceso terapéutico; se inicia un breve proceso

de familiarización por parte de los jóvenes hacia el centro y miembros que lo conforman; los entrenan en el respeto de normas institucionales para un posterior traslado a un centro de larga estancia.

¿Quiénes ingresan al CAI?, todo sujeto que llegue por su propia decisión y mencione sus dificultades para “controlar el consumo de drogas”; todo sujeto que es llevado por algún representante y, por rondas diurnas y nocturnas efectuada por los Educadores de Calle con el fin de contactar a la población que está en calle.

II Fase: Terapia para la recuperación física y mental

Una vez que el niño y adolescente es remitido a un centro, es esta caso al Yakoo Yagüará inicia la segunda fase, donde se busca desarrollar procesos terapéuticos dirigidos a lograr la recuperación física y “mental” del adolescente o joven, bajo medidas de protección y contención.

Se promueve una recuperación activa del adolescente, haciéndolo sentir parte del centro, de los grupos conformados tanto por los jóvenes como por quienes laboran allí. En este período, los jóvenes tienen menos responsabilidades y exigencias, la tarea de los compañeros, terapeutas y acompañantes es de orientar y apoyar en el proceso de adaptación. Por otra parte, se estimula “la consciencia de enfermedad” través de las terapias individuales, asambleas, y diversos encuentros con sentido terapéutico.

A medida que los sujetos avanzan en esta fase, el centro intenta mostrarles e invitarlos a identificar sus factores de riesgos y protección para un estilo de vida sano. Entre una de las técnicas más empleadas se encuentra el abordaje cognitivo–conductual del estrés y la ansiedad propuesto por Lazarus y Folkman (1986).

El plan de intervención contempla trabajar desde el Modelo Terapéutico Remediativo, Generativo y Evolutivo creado por el Viceministerio de Protección Social, con el propósito de lograr cambios en la identidad de los jóvenes, los valores y creencias que los han llevado al consumo y agudizaron sus estancia en la calle, entre otros (Valderrama y Valero, 2010).

En el ámbito Remediativo se realizan intervenciones clínicas que buscan utilizar ejercicios cognoscitivos con el fin de fortalecer habilidades de pensamiento, ya sea para

que el sujeto obtenga las herramientas para controlar sus “ganas de consumo” o para enfrentar la abstinencia. Con respecto a la dimensión o abordaje Generativo, se intenta promover el uso de los recursos, valores y habilidades de los sujetos que reciben el tratamiento, es decir, se les invita a ser participes de su recuperación por medio del uso del lenguaje, de expresarse, brindar feed-back a sus compañeros de proceso y a sí mismos con el fin de conocerse y reconocer sus factores de riesgos, de protección y hacer “contacto” con sus problemas que los han llevado al consumo y en última instancia a la calle. Este abordaje, permite la inclusión de las personas que conforman el entorno familiar del sujeto, con el fin de abrir nuevas o alternativas relaciones y posibilidades para la acción futura y evitar las “recaídas”.

Por último, la dimensión generativa – evolutiva, teóricamente es una orientación que no se propone ningún tipo de técnicas o métodos específicos. Es más una mirada filosófica y práctica, que persigue la comprensión del sujeto en su totalidad y potenciar la capacidad creativa e imaginativa del ser humano, atendiendo a aspectos emocionales y relaciones. No se parte de etiquetas o diagnósticos para clasificar a los sujetos, al contrario se aprecia al sujeto como un agente social con capacidad de construir y transformar su realidad.

Reconocemos el intento de vincular la dimensión cognitiva con la dimensión psicosocial de los adolescentes, empero la práctica cotidiana dentro del centro, nos lleva advertir la necesidad de articular los recursos ofrecidos desde la Psicología Social en aras de avanzar y profundizar en las dimensiones Generativas y Evolutivas. Las asambleas que se desarrollan toman un curso de etiquetar al sujeto que vive la adicción, señalando como portador de una enfermedad que “no tiene cura”.

III Fase: Reinserción social

Cumplido el proceso de desintoxicación el adolescente entrará a la Comunidad Terapéutica a cumplir la tercera fase la de rehabilitación psicosocial involucrándose a las actividades desarrolladas en el área de rehabilitación, donde permanecerá para su tratamiento y comenzará el proceso de reintegro social, iniciando un trabajo que implica su inclusión a nivel escolar, laboral y familiar, asimismo actividades de recreación y deportiva. Esta etapa tiene dos subdivisiones:

La avanzada I: el adolescente puede interactuar con mayor frecuencia con el contexto social externo (familiar y otros), para ello debe cumplir con la abstinencia, tener mayor consciencia de enfermedad y ser responsable en su proceso terapéutico.

La avanzada II: el adolescente, inicia la reinserción social en los diferentes ámbitos (familiar, laboral, académico, entre otros) y la estructuración de un estilo de vida sano, el cual busca reforzar factores protectores con los cuales cuenta y ha venido construyendo en todo el proceso terapéutico; se espera que el sujeto social tenga plena consciencia de enfermedad y que salir del centro en pro de su escolarización no sea un problema.

Esta es la última fase del proceso dentro del centro, el joven debe lograr progresivamente una rápida adaptación al medio externo para que egrese de dicha comunidad terapéutica y pase a un nuevo proceso de acompañamiento en el Programa de Atención Integral Ambulatoria (Valderrama y Valero, 2010).

IV Fase: Seguimiento y control

En el Programa de Atención Integral Ambulatoria, el joven dará cierre terapéutico y el inicio responsable de una vida exenta de drogas. Se trabajarán ambulatoriamente los casos o se le hará seguimiento “in situ”.

Se realizan pruebas toxicológicas periódicas como estrategia de control y seguimiento, esta vez más espaciadas que en las etapas iniciales, pudiendo realizar cada tres meses, seis meses o anuales según el caso lo amerite.

Rescatamos, la condición transicional del centro como espacio intermedio entre experiencias pasadas y futuras de los jóvenes, que llegan a la institución para salir de ella. En este sentido, reconociendo el amplio esfuerzo de las innovaciones terapéuticas propuestas a nivel de intervención, llama nuestro interés cuestionamientos que se configuran sobre aquellas estrategias y comodidades que brindadas por el centro desvanecen su modalidad transicional dificultando la reinserción social de estos jóvenes. Específicamente, al estar allí se aprecia un ambiente estructurado bajo la dinámica familiar, cuando aquellos que conforman el equipo terapéutico vienen a tomar roles de familia en la vida en comunidad del centro y así los jóvenes se ven desprovistos de esta “familia” en un espacio social al que deben volver “solos”.

2.3. Lugar vivido y construido: La calle

El mundo de la calle está conformado por actores en su carácter social, involucra afectos y memorias que dan sentido a las vivencias; se da así en un escenario experiencial que trasciende a la arquitectura del espacio físico para enmarcarse en el mundo de lo simbólico. Allí los significados entretienen la relación que los jóvenes establecen con los lugares y consigo mismo, donde la calle se toma como un espacio construido por las personas.

2.3.1. Lugares: memoria colectiva adornada por afectos

Cuando hablamos de espacios y colectividades, hablamos de memorias y de afectos. Fernández – Christlieb (1993) sostiene que el espacio es totalmente simbólico y en este sentido los mismos son las imágenes de las metáforas con las que se dice en pensamiento. Este “espíritu de la colectividad” se toma como alma de la sociedad civil, que piensa y siente desde los espacios. Por lo que reafirmamos entonces que nuestra sociedad se encuentra atravesada desde un espíritu de la calle con memoria y afecto.

Y al hablar de afectos, nos referimos a este espíritu urbano que impregna y significa nuestro quehacer cotidiano. Páez y Andrade (1993) describen un tipo de afecto, los sentimientos, como una reacción ante un objeto social, como si en esta suerte de evaluación que oscila entre lo positivo y lo negativo se pudiera reducir lo afectivo a reacciones de placer y displacer en tanto el “algo social” que se encuentra fuera del sujeto. Desde esta postura se tomaría la calle como una realidad objetiva que incorporamos a nosotros desde estimaciones que repercuten en nuestros afectos.

Según Páez y Andrade (1993), la definición sobre afectividad es vista “como tonalidad -o el color emotivo- que impregna la existencia del ser humano y en particular su relación con el mundo” (p.53). Desde este concepto, se derivan los sentimientos de los cuáles emanan los diferentes estados de ánimo; y, las emociones como manifestaciones conductuales que reorientan el flujo normal de nuestra vida.

Estas tonalidades de nuestra experiencia, forman parte de otros tantos aspectos de la vida humana que consideramos relevantes en nuestro transitar entre espacios simbólicos y etapas de nuestra vida. Donde el significado de nuestras acciones como

prácticas entre el juego de lo público y lo privado dependen del espacio de donde estamos hablando (Fernández - Christlieb, 1993).

Así nuestras prácticas se vinculan a los espacios en relación al marco de lo público y lo privado, por ejemplo un espacio se hace menos público, a medida que se alejan de la plaza y lo privado se hace menos extenso a medida que el espacio se reduce hasta el cuerpo, por lo que inclusive el “inconsciente hace pensar que hay un lugar dentro del cuerpo donde nosotros somos visitas de nosotros mismos” (Fernández – Christlieb, 1993, p.6). Los lugares cobran un carácter relativo, en el sentido de no estar delimitado qué se vive como público y como privado, en ciertas ocasiones.

Ciertamente, los jóvenes que han hecho vida en calle, se apropiaron de espacios con carácter público, que poco a poco dejaron de serlo para vivirlos como suyos, propios, y dicho mensaje se entreteteje en el diálogo con los otros, que legitiman la apropiación de eso público.

No obstante, cuando hablamos de la calle como espacio público trascendemos al plano de lo jurídico y de la uni-funcionalidad asociado a este espacio, desde las posturas de Borja y Mauxí (2000). Donde los espacios de la ciudad se toman como lugares socio-culturales en su dimensión pragmática, en el cual los sujetos en sus prácticas son los que hacen estos espacios “públicos” aunque jurídicamente no estén constituidos como tal.

Por otro lado, más allá de que nuestros afectos y el significado de nuestras prácticas se vincula a los espacios, según Fernández – Christlieb (2003) la comunicación se rige por estilos y reglas propios de los lugares desde los roles y acuerdos ocurrentes en espacios. La calle como lugar transitorio de todos y todas, establece encuentros comunicativos entre los actores que hacen vida en la misma de manera más específica, como por ejemplo, los jóvenes que por diversas razones se han estacionado en la calle desde distintas prácticas, deben responder de manera particular al verse atrapados por la violencia simbólica que allí opera.

Concebimos los lugares a partir de una relación dialéctica espacio-individuo, pues las personas como actores sociales gestan símbolos y otorgan valores hacia los espacios y lugares que va ocupando. Estas producciones psicosociales son cambiantes

en el tiempo pues como agentes sociales vamos cambiando y cobran diversos sentidos lo que hace a la urbe. Borja y Mauxí (2000) se refieren a la ciudad como “un patrimonio colectivo en el que tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios. La ciudad es sobre todo, espacio público y no pareciera que los que allí vivimos, la gran mayoría de la población, pudiéramos renunciar a ella sin perder vínculos sociales y valores culturales, sin empobrecernos” (p.19).

De esta manera, los que hacen vida en la calle como los que laboran en instituciones de atención, en su relación con la urbe, impregnan desde un espíritu de la calle como esencia de su condición humana; sus relaciones con los espacios, podríamos decir, se adjudica a sus roles, relaciones y significaciones de la experiencia en tanto lugares.

Es por ello, que al hablar de lugares y de personas dejamos de lado las dualidades tradicionales entre individuo y sociedad o psicológico y social. Pues tomamos a cada ser humano, en sus múltiples relaciones con la calle, como “ser social” desde posturas relacionales rechazando la individualización de las personas (Gómez, 2003). Como síntesis, las personas en tanto lugares las reconocemos desde una visión psicosocial entre transitar simbólicos de la vida en conjunto tejida sobre un lienzo de interrelaciones.

2.3.2 Vivencias.

En este sentido, las vivencias pueden ser “objeto” de estudio una vez que reconocemos la relevancia de lo experiencial desde posturas que se sobreponen a los análisis positivistas de la situación de calle y otros casos “atípicos”. Husserl (1992) trasciende al empirismo y al idealismo al considerar pertinente estudiar las vivencias subjetivas de las personas:

Husserl (1992) expone:

“el vivir psíquico mismo sólo se hace patente en la reflexión. A través de ella aprehendemos, en vez de las cosas puras y simples, en vez de los valores, los fines, los útiles puros y simples, las vivencias subjetivas

correspondientes en las cuales llegan a ser para nosotros “conscientes” en las cuales, en un sentido amplísimo se nos “APARECEN”. De ahí que todas las vivencias se llamen también “FENÓMENOS”; su característica esencial más general es ser como “consciencia de”, “aparición de” las respectivas cosas, pensamientos, de los planes, decisiones, esperanzas, etc.” (p. 39).

En este punto el autor introduce el término de vivencias, que son llamadas también fenómenos y en este sentido, nos muestra las vivencias como objeto de estudio de la fenomenología, consideradas como tales cuando se hacen conscientes a través de la reflexión. A partir del estudio de las vivencias, Gadamer (1977) enfatiza que si se intenta justificar epistemológicamente el conocimiento del mundo histórico, para ello, se tratará de interpretar “las unidades vivenciales, que son en sí mismas unidades de sentido” (p. 102), sin embargo este filósofo retoma las vivencias desde otra perspectiva, siendo la hermenéutica.

Gadamer (1977) señala que las vivencias son algo inagotable, inolvidable e irremplazable que está entramado durante la continuidad de la vida. Por tanto, serán esos acontecimientos impactantes y significativos para el sujeto que el científico/a social buscará dilucidar.

Ahora bien, al hablar de experiencias hablamos de relaciones vivenciadas, cuando consideramos lo que planteaba Scheler (1926, c.p. Schütz, 1972) como experiencia del yo, en cuanto al mundo de la realidad social directamente vivenciado en las relaciones, en este sentido indica que “la experiencia del nosotros (die Erfahrung vom Wir) en el mundo de la realidad social es la base de la experiencia del yo (die Erfahrung des ich) del mundo general” (p.194). De esta manera, asumimos que toda experiencia-vivencia se constituye en tanto una realidad social enraizada en las relaciones.

Consecuentemente con esto, las vivencias están dadas por relaciones y la experiencia de la propia vivencia requiere una relación con nosotros mismos. En cuanto a esto, Schütz (1972) comparte que la relación cara a cara que se da con el otro en ese espacio vivencial, donde “captamos”-conocemos- los esquemas interpretativos del otro y los nuestros en tanto nos enlazamos a la corriente de consciencia del otro.

Y esta experiencia vivida no es posible ser comprendida (captada) en nuestra singularidad. En palabras de Schütz (1972), “nunca he estado cara a cara conmigo mismo como estoy ahora con él; de aquí que nunca me haya captado a mí mismo en el acto de vivir una vivencia” (p. 198). A lo que nos resulta cuestionable el concepto de introspección, de reflexividad, de ese verse hacia adentro. El que a todos se nos haga imposible captarnos a nosotros mismos en el acto de vivir una vivencia asoma el que no somos conscientes de lo que constituye nuestra subjetividad. En otras palabras, de lo que nos posiciona como seres en relación, con memoria; lo que dificulta que nos reconozcamos en un escenario pautas que nos anteceden, como sujetos entrañados de afectos, intenciones y tradiciones, siendo así sujetos de la cultura.

Las vivencias permiten inter-cambios experienciales que modifican las significaciones de los actores. Schütz (1972) plantea que las vivencias se dan por adecuaciones de esquemas interpretativos de los actores que experimentan un espacio ambiental. Frente a la descripción de tales encuentros aclaramos que no nos referimos a los esquemas desde una visión de sesgo, como que si existiera una noción absoluta de la vida en conjunto que ha sido modificada por cada sujeto dentro de esquemas particulares.

Preferimos decir que nuestras historias de vida acumulan prenociones que se encuentran con las del otro histórico que construye conmigo una vivencia. Además agregamos que cualquier engranaje experiencial, presente en toda vivencia, va más allá del ambiente común compartido pues está sumergido el contexto cultural de los actores, donde la experiencia compartida no se puede presentar como constante y tampoco bilateral.

La vivencia al ser cultural parte de una incorporación de elementos y de otros actores partes las distintas escenas de la experiencia e historia del sujeto y en este sentido por ser un sujeto histórico la interpretación de la vivencia es modificada desde nuevas significaciones.

2.3.3 Significados.

Cuando hablamos de significados hay quienes hacen la distinción entre significados objetivos y subjetivos como por ejemplo en el caso de Schütz (1972) cuando ejemplifica un tipo de relación enmarcada dentro de la relación-nosotros.

El autor señala que el primer tipo de significado remite a aquel significado (contenido) que puede ser pronunciado por cualquiera, como que si fuera independiente de toda intencionalidad o contexto cultural. En cambio toma como significado subjetivo aquel que tiene lugar en la “mente” del que habla.

Por nuestra parte no creemos posible separar los significados entre objetivos y subjetivos. En cambio, nos inclinamos hacia un proceso de significación dentro del cual los seres humanos intentamos objetivar el contenido subjetivo, recortando aquello comunicable en la medida que lo ajustamos a nuestro marco referencial. De esta manera lo concebimos objetivo en la medida que lo modificamos y podemos concordar con otros en el material expresado.

Y es que los significados no corresponden a entidades mentales puramente subjetivas ya que todo contenido subjetivo tiene su origen en lo público. Los pensamientos se hacen privados al ser de las personas pero su carácter público está aunado a la vida en comunidad, pues “no solo pueden llegar otras personas a saber lo que pensamos al advertir las dependencias causales que dan a nuestros pensamientos su contenido, sino que la posibilidad misma del pensamiento exige patrones compartidos de verdad y objetividad” (Davidson, 1992, p. 71).

En este sentido, todo significado, responde a estándares sociales. De esta manera, creemos que lo objetivo comprende una tradición epistemológica de la cultura occidental en su búsqueda de la Verdad, que parte de convenciones sociales como construcciones prácticas morales por y para la comunidad (Rorty, 1996), desde acuerdos en conjunto que se gestan para dar cuenta de experiencia sobre algún artificio de matriz ahistórica permanente.

Igualmente nuestra subjetividad comprende una relación con los otros desde la memoria social de la colectividad, siendo aquello que se toma como objetivo, un mundo como artificio humano elaborado por el hombre demostrado por la historia, y en este sentido hasta nuestro pensamiento es público (Berger y Luckmann, 1968), siendo la

realidad objetiva un conjunto de instituciones legitimadas en comunidad. Por ello todo significado constituye un sistema psicosocial.

No obstante, retomamos el ejemplo alrededor de lo que se denominaba como “significado subjetivo”, habiendo aclarado que no hay significado no subjetivo ni cultural. Podemos tomar de Schütz (1972), que para participar de un significado era necesario representarse en la corriente de consciencia del sujeto como fluyendo junto a la nuestra, y que en este encuentro de significados era posible vivenciar mutuamente esta simultaneidad de flujo de consciencias por lo que de esta manera “cada uno de nosotros puede vivir en los contextos subjetivos de significado del otro” (p.195). Lo que nos da una noción de continuo dialogo y encuentro entre significados y personas, en la vida cotidiana.

En este sentido, reconociéndonos como seres históricos, todo encuentro de significados en tanto vivencias envuelve a otros momentos. No hay momento, en una relación cara a cara (o entre más seres humanos), que no remita a otros momentos o a otras personas ausentes en el plano físico pero que hallan en la subjetividad del encuentro. Por lo que el contexto significativo incluye a otros y otros momentos, fuera del momento inmediato o de “objetivamente” observable.

Consecuentemente con esto, consideramos que los significados se construyen desde las interacciones sin agotarse en las mismas. De esta manera son susceptibles a modificación a través de las adecuaciones que sufren en el proceso interpretativo del sujeto de su realidad y entre las diversas experiencias que se vive (Blumer, 1977). Siendo cambiantes, remiten a la experiencia desde las cuales se construyen.

Por otro lado, cabe destacar que para posturas psicodinámicas los significados forman parte del mundo de lo simbólico donde la subjetividad de un sujeto concebido en el plano de lo simbólico, corresponde “a un conjunto de valores ideológicos, morales y estéticos históricamente determinados y articulados al sistema del Ideal del Yo – Superyo” (Campalans, 2006, p.161). En este sentido, el sujeto entendido en una dimensión simbólica se le toma como sujeto a una cadena de significantes que lo constituyen, a su vez “se constituye alienado y marcado por los significantes del Otro como lugar del lenguaje que lo preexiste” (p.163). Siendo el significado no una esencia

en sí misma sino un producto de significantes (Evans, 1997) a lo que destacamos el carácter intersubjetivo de la construcción simbólica.

En consecuencia, rescatamos de estas visiones la relevancia de la participación inconsciente que tienen los significantes en el quehacer del sujeto cuyo vínculo con la realidad esta mediada por lo simbólico. Sin considerarla a esta como un contenido estático, vemos a un sujeto que hace vida desde una realidad en tanto entrama significantes.

Inclusive, desde otras conceptualizaciones de lo real, propias de las teorías de las representaciones sociales, los significantes corresponden a la faz simbólica que acompaña la faz figurativa de la estructura de cada representación social (Moscovici, 1979, c.p. Banchs, 1986).

En nuestro caso, estamos hablando de significantes como sistema psicosocial en relación con los factores estructurales del contexto del sujeto y su vinculación con las estructuras de relación, como por ejemplo, los grupos y la comunidad. En este sentido, los significantes participan de la visión de mundo de cada sujeto, y en su relación con las estructuras de vinculación, también participan las identidades de cada persona, pues el concepto que el sujeto tiene de sí mismo se reconoce desde términos socialmente definidos en tanto su pertenecía a un grupo (Tajfel, 1984).

Por ello, pensamos pertinente ampliar la visión que se tienen de los significantes deslumbrándolos desde su ámbito cultural, pues de este dependen. Afirmamos que todo encuentro de significantes habilita a la transformación de los mismos cuando se da una relación, siendo esta experiencia capaz de producción social con sentido.

La construcción activa de significantes como su carácter histórico y contextual incita a desprendernos del ideal de aparente univocidad de sentidos y considerando la complejidad de los estos, más allá de lo dicho por los actores. Así, toda comprensión de significantes articula lo dicho con aquellas estructuras psicosociales que participan en la construcción de los mismos, por ser fenómenos culturales.

Los significantes se aprehenden desde el referente de la experiencia perdiendo toda univocidad. Se toman como polifónicos en tanto la heterogeneidad de actores y como policéntricos al referirnos a este como construcción entre sujetos y unos otros que participan en su construcción (Potter, 1998).

A su vez, destacamos que los significados forman parte de la multiplicidad de acciones humanas (Blumer, 1977), y sin simplificarlos como una antesala de toda acción, los tomamos como procesos habilitantes de las interrelaciones. Para comprender el accionar de los seres humanos creemos necesario ir más allá de la topografía de la acción, dirigiéndonos al sentido e interpretación de sus acciones en tanto los significados que articulan su interrelación cultural.

Recordamos entonces, que no hablamos de manifestaciones atemporales con contenidos inamovibles, hablamos de actores sociales como de mundos de significados complejos, históricos y cambiantes, que acompañan las prácticas mismas de quienes hacen vida en una cultura particular, en este caso de los jóvenes que transitan entre lugares como la calle y la institución.

2.2.4. El infinito mundo del sí mismo

El sí mismo, ha sido abordado desde intenciones filosóficas. Encontrándose Paul Ricoeur (1999) como una principal fuente teórica respecto a la identidad personal. Quien sostiene que la identidad lejos de acomodarse a la posición inmediata del sujeto expresada en la primera persona del singular (yo), ha de recurrir al pronombre reflexivo de todas las personas gramaticales (sí mismo).

Ricoeur (1999) se distancia de los planteamientos atemporales iniciados por Descartes con la noción del Cogito, y de la postura generada por Nietzsche respecto a la temporalidad impersonal de la identidad del sujeto. En aras de continuar la comprensión del sujeto, toma las consideraciones de la finitud, de la contingencia y de la historicidad de Nietzsche para proponer una *identidad – ipse*, siendo ésta un núcleo cambiante de la personalidad.

Así, lejos de ser un juego entre equívoco respecto al término “idéntico”, entra la dialéctica complementaria de la “ipseidad” y de la “mismidad”, en otras palabras, la relación del sí y del otro distinto de sí. Argumenta que en la identidad-mismidad, lo distinto no tiene cabida, mas bien, la identidad-ipseidad, acopla a lo otro, y la alteridad se hace constitutivo del Ser. En este sentido, el sujeto como agente se adscribe para designarse a sí mismo como enunciador de su historia, de su narrativa, de su relato (Ricoeur, 1999).

La ipseidad implica una alteridad propia de la persona, que tiene como soporte su propio cuerpo para dar cuenta de sí. Para Ricoeur (1999) el cuerpo deja de significar un cuerpo cuando él mismo pasa a ser uno más entre otros cuerpos. Es decir, el sujeto se ve a sí mismo o se toma como referente para narrar o enunciar “algo” en tanto está relacionado con otros cuerpos.

De la misma manera, es posible concebir una identidad o ese “mismo” cambiante en el tiempo, separada de la estructura cognitiva privada e individual. Cuando introduce el papel del lenguaje como ente relacional y vehicular para construir nuestra realidad (Gergen, 1992; Berger y Luckmann, 1968).

Desde una postura socio-construccionista, Gergen (1992) propone transitar del espacio individualista del yo a una noción relacional, “del yo a la relación”. Ahora bien, comprendiendo que el sujeto insertado en el tejido social no construye su subjetividad de manera individual, sino que resulta de las relaciones significativas, nos interesa comprender el entramado que rodea a los jóvenes que han tenido una experiencia de calle.

En estos horizontes distinguidos de la modernidad, el antropólogo Marc Augé (1996 c.p Rial y cols, 2006) apunta a ver al yo como una instancia plural, relacional y relativa, siendo el resultado de un conjunto de relaciones en donde se traza y estructura la existencia de la persona.

Y siguiendo a Lacan (s.f), el yo viene a ser simbólico, imaginario y real. El carácter simbólico se representa a través del símbolo, y de símbolos muy organizados por medio del lenguaje, que funciona “a partir de ese equivalente del significante y del significado: la estructura misma del lenguaje” (p. 4). Recordamos que en este planteamiento, entra en juego la figura del Otro, pues el sujeto se hace al encontrar un significante en el Otro. Si éste significante le concede una posible significación, él se abre a la relación que a su vez lo articula con el mundo.

Siguiendo a Pignatiello (2012) el Otro como alteridad constitutiva, no es el semejante o el interlocutor de la relación intersubjetiva, éste viene a tomar el lugar de un tercero, “como soporte de lo simbólico que media y ordena la intersubjetividad, que soporta el universo simbólico particular de cada sujeto” (p. 3).

Ahora bien, concebimos que el “sí mismo” se mantiene en constante construcción, desde la historia y el contexto social que acompaña al sujeto. Ese Otro, lo vinculamos no sólo con personas que son significativas para el joven o con la institución donde se encuentre, sino con imaginarios e ideales que se han construido sobre “el ser y el tener”; también con dispositivos sociales que enmarcan la cotidianidad, como por ejemplo los discursos religiosos, las formas de vivir de acuerdo a la clase social, la violencia, el ser joven, el ser hombre, entre otros significantes.

Esa “noción de sí mismo”, se va conformando con la información social que va circulando. Esa información acerca de un individuo o de grupos, al igual que el signo que la transmite, es reflexiva y corporizada: es transmitida por símbolos y por la expresión corporal (Goffman, 1965).

A su vez, la noción de sí mismo se relaciona con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se tejen los hechos sociales de una historia única y continua que vive el sujeto (Goffman, 1965).

Ahora bien, es en ese circular de la vida cotidiana donde los sujetos son activos en su construcción de la realidad y aprehenden como son vistos por los otros, internalizan normas, valores, roles, actitudes en general, permitiéndoles conformar y/o re-significar la noción de sí mismos. Y para aquellos que la noción de sí mismo se ve afectada por detentar una situación excluyente, como por ejemplo, la “situación de calle”; Goffman (1965) propone que las personas estigmatizadas intentan corregir (in) directamente lo que considera el fundamento objetivo de su deficiencia. Donde el resultado no es la adquisición de un status plenamente normal, sino la transformación del yo. En otras palabras, borrar las marcas del pasado o intentar ocultarlas ante los otros.

Es por ello que resulta interesante conocer los significados compartidos hacia una experiencia de calle vivenciada por los jóvenes en institución, como conjunto constitutivo de la visión que éstos tengan de sí y del mundo.

2.4 Comprendiendo el mundo de los jóvenes.

A continuación, abordamos la adolescencia desde una mirada psicosocial y cultura frente a los planteamientos darwinistas. Reconocemos los distintos discursos que intentar dar cuenta sobre los jóvenes, donde nos identificamos con conceptualizaciones más comprensivas que explicativas.

2.4.1 Adolescencia del joven: una noción social-cultural.

Antes de referirnos a la noción “adolescencia” centramos la atención en el tratamiento antropológico que ha recibido el tema de la “edad”, para así comprender las implicaciones epistemológicas de la presente noción dinámica, compleja y heterogénea.

Inicialmente en las investigaciones antropológicas, la edad se había visto en adición al sexo como un elemento universal y de organización social (Spencer, 1990 c.p Feixa, 1996). Los estudios versaban en *los ritos de paso* y las sociedades organizadas en torno a las llamadas *clases de edad*, específicamente en el África subsahariana (Van Gennep, 1909; Paulme, 1971; Benardi, 1985 c.p Feixa, 1996). Además, están los trabajos etnográficos enfocados en micro-sociedades caracterizadas por la edad, las bandas juveniles y las residencias de ancianos (Whyte, 1943; Jacobs, 1974 c.p Feixa, 1996).

De la misma manera, otros intentaron generar una comparación intercultural basada en los grupos de edad, entre estos estudios está el dirigido por Eisenstadt (1956) con una visión global, el de Simmons (1949) enfocado en ancianos y el de Schlegel y Barri (1991) en la juventud desde una perspectiva más local.

Para ubicarnos a lo largo del tiempo, los primeros estudios referentes a la adolescencia y juventud estaban delimitados por el debate naturaleza – cultura en las sociedades primitivas y los estudios más recientes se concentran en las nuevas patologías sociales dentro de las sociedades urbanas (Feixa, 1996).

En el campo de la Psicología, Hall Stanley (1905, c.p. Noguera y Escalona, 1989; Feixa, 1999) es antecedente por ser uno de los teorizadores respecto al tema de la adolescencia. Influenciado por el darwinismo el psicólogo norteamericano de su época planteaba que existía un paralelismo en función de la estructura genética del individuo,

donde las etapas por las cuales pasaba el sujeto, estaban inscritas en el código genético dependiendo el desarrollo del individuo de las fuerzas internas y no por las influencias del medio.

Su teoría planteaba que el sujeto vivía 4 etapas de desarrollo humano, siendo la infancia, la niñez, la juventud y la adolescencia. Por su parte, la adolescencia sería un período de transición y turbulencia, desde su visión dicotómica el adolescente pasaba por la coexistencia de tendencias contradictorias como: ternura – crueldad; aislamiento – sociabilidad; egoísmo – altruismo; apatía – entusiasmo; y otras, generándoles fluctuaciones en las distintas esferas de la vida, que cesaban en la adolescencia final, más o menos a los 25 años cuando maduraba la personalidad del sujeto.

La teoría instaló una naturalización respecto a la inestabilidad emocional previa a la vida adulta y tuvo fuerte influencia en teóricos como Arnol Gessel y otros (Feixa, 1996). Sin embargo, hubo lugar para las dudas frente a las interpretaciones biologicistas, destacándose los estudios emprendidos por las antropólogas culturales Margaret Mead y Ruth Benedict a partir de la década de los 20 (Noguera y Escalona, 1989).

El trabajo de Mead (1925, c.p. Noguera y Escalona, 1989 y Feixa, 1999) realizado en la localidad de Samoa en 1925, representa la no universalidad psicológica respecto a la adolescencia y juventud que se había alimentado. Pues la adolescencia en dicha localidad se apreciaba como el “desenvolvimiento de un conjunto de intereses y actividades que maduraban lentamente” (Feixa, 1996, p. 5).

Las antropólogas Mead y Benedict también asomaron una modalidad distinta y menos conservadora sobre la adolescencia, expresando que dicha etapa transitoria está sujeta en gran medida a los factores culturales de cada localidad, es decir, responde a los elementos particulares que suscriben a los individuos. Entre los factores culturales están: la continuidad o discontinuidad en las pautas de socialización; la duración del período entre la madurez sexual y la madurez social; la extensión de la preparación para el trabajo; la naturaleza de la estructura económica; los valores, usos, costumbres y actitudes del grupo social y la forma como se ejerza la socialización del rol sexual (Noguera y Escalona, 1989).

Desde estas consideraciones, la Psicología se abrió a la reflexión y a la reconsideración de las teorías biologicistas, de hecho se formula la teoría de los

ecosistemas planteada por Bronfenbrenner (1979), quien introduce el papel que tienen los sistemas o contextos en el desarrollo e interrelaciones de los sujetos.

Es a partir de las últimas décadas que el estudio de la edad ha tornado como un objeto reflexivo bajo la introducción disciplinaria de la “antropología de las edades” (Keith, 1980, c.p Feixa, 1996). Desde esta perspectiva la edad es considerada una *construcción cultural* que reúne un carácter relativo a su vez una condición social e imagen cultural. Aunque todas las personas vivan cambios dados al desarrollo fisiológico y mental - determinado por la naturaleza -, y en todas las culturas el curso de la vida se contempla bajo etapas o períodos con características propias, dichas etapas culturalmente son distintas (San Román, 1989 c.p Feixa, 1996).

Con ello, podemos ver como Feixa (1996) rescata el carácter relativo de la división de las edades, al mencionar que las fases en las que se divide el ciclo vital no son universales, menos los contenidos culturales atribuidos a ellas. A su vez, distingue entre la edad como ciclo vital y la edad como generación, pues lo primero se refiere a “los grados de edad” por los cuales ha de transitar la gente de una cultura; y lo segundo, hace énfasis en las relaciones que se generan y se mantienen con las personas ascendientes y descendientes de una cohorte generacional.

La última diferenciación versa entre la edad como condición social que representa el estatus y la otorgación desigual de los roles; y la edad como imagen cultural, que proyecta una serie de valores, estereotipos y significados de los mismos.

Luego de acercarnos a una aproximación dinámica y reflexiva sobre la edad, entendemos el puente existente hacia la noción “adolescencia”. Pues, no sólo vendría a ser un grupo de personas con determinada edad cronológica conceptualizadas desde la fase juvenil, mas bien, son agentes que viven la adolescencia permeada por la cultura, subcultura y sus propias elecciones.

Son agentes sociales al gozar de competencias para referirse con actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, son personas con discursos y con capacidad para apropiarse y desplazar los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales (Reguillo, 2000).

Si bien es cierto que "la juventud no es más que una palabra" (Bourdieu, 1990 c.p Reguillo, 2000), sino una categoría construida que genera representaciones, da cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y sus actores sociales. "Las categorías, como sistemas de clasificación social, son también y, fundamentalmente, productos del acuerdo social y productoras del mundo" (Reguillo, 2000, p. 8).

Una vez entendida la noción de joven, tomamos en cuenta la perspectiva que propone Feixa (1996) "*construcción generacional de la cultura*" que permite acercarnos a las vías por las cuales cada grupo de edad – en nuestro caso los adolescentes - participan en los procesos de creación y circulación cultural, manifestadas en las percepciones respecto al tiempo y al espacio, en expresiones corporales y verbales, en mecanismos de resistencia y cohesión social, en creaciones estéticas, lúdicas y musicales, en discursos simbólicos e ideológicos.

Desde luego es posible preguntarse, ¿cuáles son los discursos que elaboran los distintos grupos de edad sobre su propia experiencia vital? (Feixa, 1996). En este sentido se puede considerar la experiencia de calle de acuerdo a los objetivos de la investigación manteniendo la visión presentada acerca de las culturas juveniles.

Aproximándonos una red de significados compartidos en torno los transitar en calle como jóvenes residentes en un centro de larga estancia. Donde cabría destacar, que nuestro interés radica en reconocer el influjo de la cultura juvenil y la manera en que éstos agentes sociales la aprehende por medio de prácticas que les permiten expresar sus vivencias y significados sobre una realidad concreta, es decir, la experiencia de calle.

2.4.2 Adolescencia condicionada.

Recordando nuestra postura en torno a las cultura juvenil, sostenemos que pese a la clasificación etaria que va desde la adolescencia temprana (10 a 13 años), mediana (14 a 16 años) y tardía (17 a 19 años) según UNICEF (2006) y los cambios puberales que implica transformaciones corporales y psicológicas, tal clasificación se ve precedida por las influencias del medio social y las peculiaridades de éste.

A partir de allí, se aprecian las diferencias en épocas y entre lugares en la forma como cada quien vive el período de transición, es decir, entre la vida adolescente y la vida adulta (Perinat, 2003).

Ahora bien, interrogarse en qué medida las características de la sociedad de finales del siglo XX y comienzos del XXI inciden en el ser adolescente resulta totalmente pertinente, al ver las dimensiones que atraviesa la vida social según Perinat (2003): globalización de la economía; red de las comunicaciones mundial al alcance de la mayoría de las personas; representaciones de un mundo en “progreso”; incertidumbres ecológicas y económicas; nuevas patologías, y otras. De ese modo, los adolescentes de hoy son distintos a los de generaciones pasadas dado a trasmutación del entorno social.

La adolescencia en términos del autor implica una *manera de ser y de estar en el mundo* que distingue y segrega del mundo adulto; dónde existe un terreno - delimitado simbólicamente – para el joven conformado por lugares, gustos, vestimenta, lenguaje, modos de consumo y el uso del tiempo libre.

Sin embargo, la condición histórico-cultural de juventud no se ofrece de igual forma para los miembros de la categoría etaria. La desigualdad social la atraviesa y condiciona situaciones diferentes para los adolescentes, aún más para aquellos grupos vulnerables (Reguillo, 2000).

De ahí pertenecer a una determinada clase social incide tanto en la extensión del lapso que transcurre entre la adolescencia y la participación de la vida adulta como también en las experiencias culturales, formas de sociabilidad y alternativas de consumo (Reguillo, 2000).

Finalmente, la adolescencia como concepto está asociado con el poder o prestigio, en este tema Bourdieu (1984) considera que la frontera entre juventud y vejez en todas las culturas es objeto de lucha, pues el ser joven legitima hacer muchas cosas que no son permitidas para los viejos, como también asigna límites, asigna prestigio reflejado en los imaginarios colectivos, como por ejemplo, ser joven es señal de vigorosidad.

Como se puede observar, el concepto de adolescencias se ve condicionado a diversas posturas, donde se han mantenido aspectos estructurales que remiten a lo

universal; sin embargo, en esta investigación hacemos hincapié en aquellas visiones psicosociales de estos sujetos entendidos desde sus particularidades culturales.

2.4.3 Adolescencia: No sólo etapa de riesgos.

En nuestro contexto cultural, prevalece la representación sobre la adolescencia como una época conflictiva, donde los chicos y chicas deben lidiar para construir su nueva identidad de acuerdo a su género y todo lo asociado a ello. Desde la Psicología del Desarrollo, es una edad de extremos acoplada a la siguiente metáfora “el adulto que va a ser rompe desmañadamente el cascarón de la niñez” (Perinat, 2003 p. 73). Ese proceso puede ser paulatino como repentino, es decir, existe una relatividad en la vivencia de los sujetos adolescentes, pues, unos prolongaran esa adolescencia y otros, pasarán tan veloz al empezar a asumir responsabilidades de la vida a adulta.

Al parecer el joven no sólo se enfrenta a constituir su “identidad yoica” en términos de Erikson (1974) que bajo lo esperado debería ser estable, madura y positiva. Dicha crisis podría vivirse con mayor o menor conflicto dependiendo del grado de reconocimiento que reciba en el entorno. Para él, es un momento de confrontación con los otros (padres, maestros, y todo figura que represente la autoridad) donde el niño buscará definirse.

Dadas a estas características, según Arnaud (2003), el adolescente se ve expuesto en mayor medida que en otros períodos de la vida, tanto a los riesgos físicos como sociales. En este sentido, este autor se ha concentrado a hablar sobre las conductas de riesgo en adolescentes y jóvenes desde la Psicología Evolutiva.

De igual manera, Arnaud (2003) a partir de la concepción sobre la búsqueda de identidad, sostiene que el sujeto se halla en un estado ambiguo o al menos no está definido totalmente, lo cual supone una “edad de los riesgos” aunque variable de acuerdo al entorno social.

Esta perspectiva del Desarrollo, concibe las conductas de riesgo como el resultado de las relaciones multidireccionales existentes entre las características individuales y lo percibido en la familia, escuela, la vida comunitaria, lo imaginado desde lo accionado por otras personas, lo tomado o modificado desde la cultura, subcultura (Arnaud, 2003).

La mayor parte de la teoría generada en torno a la adolescencia, refuerza y reproduce una sólo dimensión, “etapa de riesgos”, ya sea para construir y aprovechar la creatividad o para verse el sujeto expuesto a los factores ambientales. Seguimos a Reguillo (2000), quien expresa que los estudios producidos en esta línea tuvieron sus alcances y aportaciones en su momento. Pero en términos generales, la producción se caracterizó por una unificación sobre los jóvenes, alejándolos de ser una construcción social cambiante en el tiempo, por lo menos a nivel teórico, que a su vez requiere un andamiaje metodológico.

Hubo un vuelco comprensivo e interpretativo hacia finales de la década de los ochenta y a lo largo de los noventa, cuando emerge paulatinamente de un nuevo tipo de discurso en relación a los jóvenes. Siguiendo un paradigma constructivista, relacional en aras de problematizar no sólo al sujeto empírico de sus estudios, sino también a las "herramientas" que utiliza para conocerlo (Reguillo, 2000).

De esta manera se trata sobre perspectivas interpretativas-hermenéuticas, donde los jóvenes comienzan a ser pensados como un “*sujeto* con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales” (p 11).

Se legitima el papel activo de los y las jóvenes en su capacidad de negociación-relación con las instituciones y estructuras. Se reconoce las diversas prácticas a las cuales se suscriben desde una cultura de consumo, ésta se genera como una forma de identificación y diferenciación social (Bourdieu, 2012).

En este sentido, las y los adolescentes dejan de ser un simple sujeto de cierta edad sino que cobra forma de un actor posicionado socioculturalmente, lo que implica un interés por comprender las interrelaciones entre los distintos ámbitos de pertenencia del joven, es decir, la familia, la escuela, el grupo de pares, la comunidad, los gustos, estilos, prácticas y accesos. En adición, implica enfatizar el sentido otorgado por los jóvenes a los grupos, bajo el significado de comunidades imaginarias (Anderson, 1983, c.p Reguillo, 2000).

2.4.4 Socialización en adolescentes.

Ahora bien, cuando hablamos de adolescencia podemos acompañar las conceptualizaciones teóricas externas al sujeto, con las características culturales de los espacios de socialización, siendo estos los que articulan la visión de ellos mismos como jóvenes.

Por tanto, al tomar la realidad como construcción social, compartiendo e interpretando un mundo de significados dados en la interacción con el otro, la vida cotidiana adquiere gran relevancia en la construcción de la realidad (Berger y Luckmann, 1968), donde la intersubjetividad permite la construcción de la noción de sí mismo y del mundo.

El mundo de la vida cotidiana no sólo se da por lo establecido como real por los miembros que conforman el conglomerado de instituciones (sociedad), a través del comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Sino también es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, sustentado como real para ellos (Berger y Luckmann, 1968).

Recordando que es una cotidianidad que se vive como parte de una comunidad, pues los jóvenes forman parte de un todo comunitario en el cual crecieron manteniendo alguna vinculación con la misma en sus transitaros y experiencias. En este sentido, García, Giuliani y Wiesenfeld (1994) afirman que la comunidad se conforma por individuos con diferencias y similitudes en un espacio físico que permite la confluencia de sistemas psicosociales que se gestan en una relación dinámica con el espacio que se ocupa.

Esta visión, nos convoca a concebir el espacio físico de la comunidad como el que acoge a la familia como institución social. En términos de Berger y Luckmann (1968), las instituciones implican una historia compartida, y un establecimiento de pautas definidas previamente que canalizan las acciones de los sujetos que cumple y asumen ciertos roles. Dado al carácter histórico y cambiante de la realidad, las instituciones también sufren variaciones, como el caso de la familia en el contexto venezolano.

Moreno (1996) nos presenta a la familia matricentrada como un espacio de socialización conformado por la figura femenina; el joven se desarrolla como agente y se concibe desde una relación de deberes con la madre, cumpliendo en algún sentido las carencias a nivel económico, ideológico y afectivo de ésta, al concebirse siempre como hijo y con proyectos y visión de mundo en tanto a la madre.

Se gesta un vínculo madre-hijo particular, como vínculo inevitable en su cognación histórica donde se destaca la noción de madre popular como mujer-sin-hombre o una mujer-sin-pareja. Las necesidades afectivas del hijo se ven canalizadas hacia la madre y en este sentido la pareja de éste, será reconocida como tal en tanto sea madre de sus hijos. Se reproducen entonces conductas por identificación con un padre ausente (Moreno, 1996).

Se da un juego ideológico de roles y creencias entre nociones de sí como joven y de los otros, en este caso la madre y la pareja. Es relevante exponer como los procesos de socialización vinculados con la identidad dependen del entramado cultural de los actores sociales.

Sin lugar a dudas, el lenguaje usado en la vida cotidiana proporciona al sujeto – activo – continuamente las objetivaciones necesarias para reconocer y diferenciar cuales son los roles que debe cumplir en tal y cual momento (Berger y Luckmann, 1968).

Martín – Baró (1985) por su parte nos lleva a entender la socialización como “aquellos procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y miembro de una sociedad” (p. 115). Lo cual implica ver la socialización como un proceso histórico, donde se construyen la identidad personal a partir de la identidad social y viceversa.

La socialización se comprende entre procesos de socialización primaria y los procesos de socialización secundaria (Berger y Luckmann, 1968; Martín – Baró (1985). La socialización primaria se ve mediada por las “principales instituciones” con la cual está en contacto la persona, allí los valores y formas de vida son transmitidos por los significativos (padres, maestras, hermanos, etc.).

La socialización secundaria, viene a representar el proceso de incorporación de la persona a sectores particulares de la organización social, es decir, “submundos” institucionales como por ejemplo: la escuela, la universidad, lugar de trabajo, hospital, un centro de ayuda, entre otros. Donde ocurre la “adquisición del conocimiento específico de roles” (Berger y Luckmann, 1968, pp. 175).

Entre estos submundos se presenta a la escuela como institución fuera del hogar. Según investigaciones como la de Vegas (1996) en “El significado de la escuela para las familias pobres”. Se destaca un modelo escolar que no es concebido por las familias como una alternativa de mejora a las condiciones económicas de las mismas. En este sentido, aunque la permanencia de la escuela era interpretada como deseable, esta institución no era significada lo suficientemente “necesaria” como para sobrellevar las dificultades que presenta el permanecer en el sistema educativo.

Cabe mencionar que el espacio escolar ha presentado múltiples propuestas de transformación, pues se ha reconocido que entre los obstáculos que conlleva al ascenso en el campo académico, corresponde muchos que se incorporan al sistema educativo suelen ser excluidos del mismo (Esté, 2006).

Entre lugares para la socialización, es posible decir que la calle también viene a representar en algún momento un “submundo” junto con la institución de reinserción social.

Así en medio de transitar y lugares, Berger y Luckmann (1968) señalan que toda “transformación de la realidad subjetiva” requiere procesos de re-socialización que se asemejen a la socialización primaria, para que esto ocurra el pasado se re-interpreta conforme con la realidad presente (Berger y Luckmann, 1968).

El sujeto re-interpreta el “submundo” al que pertenece o pertenecía, para ello formaría parte de nuevas prácticas, a otras concepciones, estando un contexto que le dé un vuelco a las subjetividades que lo conforman. En tanto, se requiere disponer de un aparato legitimador el cual consiste en justificar y reproducir formas de conocimiento, formas de relacionarse, valores, roles, entre otros, con el fin de gestionar las transformaciones en el sujeto.

2.5 Consumos Juveniles

A continuación, ubicaremos las prácticas de los jóvenes como formas de consumo al pertenecer a un mundo globalizado. En este sentido, hablamos de consumos en tanto los usos que se le den a los espacios, prácticas, mercancías, ideas, estilos, etc. Ubicamos el consumo no sólo remite al plano físico sino a lo simbólico, pues implica el entramado psicosocial de los actores. Siguiendo la línea de la investigación, no reducimos el consumo de drogas como elemento propio de la vida en calle y se le puede concebir como catalizador para otros consumos y como acompañante de otras prácticas.

2.5.1 Una forma más de consumo, la droga

El consumo de sustancia es una práctica casi universal, en el sentido de estar presente en diversas culturas, el uso de la sustancia variará en función de muchos factores. Entre ellos, puede decirse que los adolescentes emplean las drogas de manera pragmática, pues buscan efectos acorde con las actividades que realizan en cada contexto y desde las percepciones que se tiene sobre qué hacer y comportarse en cada situación (Pallarés, s.f).

Al momento de considerar el consumo de sustancias hay que partir de las apreciaciones grupales sobre los efectos y consecuencias que circulan para entender los usos diferenciadores. El autor insiste en que los consumos de los adultos son distintos a los de jóvenes, éstos últimos por lo general buscan diversión, exhibición, comunicación, contactos sexuales; aunque los mencionados objetivos entran en el discurso de oferta, existen otros como por ejemplo, resistir a las condiciones de vulnerabilidad, participar en círculos de violencia, entre otros.

De igual manera existen sustancias más difundidas, una de ellas es el *alcohol*, aceptada y valorada positivamente entre los adolescentes, éste tiene la peculiaridad de ser una droga lícita, por ende, está presente en todos los contextos, situaciones e itinerarios juveniles (Pallarés, s.f).

El alcohol representa un puente para el consumo de otras sustancias por ser la mejor que combina y dispone el ánimo de apertura. Con valencia más negativa está el

tabaco, dado a la difundida campaña que es perjudicial para la salud los jóvenes mantienen cierta regulación en su consumo, sin embargo, la mitad de los éstos lo usan (Pallarés, s.f).

Otra sustancia difundida es la marihuana o cánnabis, se ha mantenido en expansión, se aprecia como natural y polifuncional, además de relajar es posible consumirla a diario y en cualquier situación, abriendo la posibilidad de consumir otras sustancias.

Aunque en menor medida la cocaína es consumida, igualmente se encuentra en expansión, quienes usan cocaína lo hace de forma discontinúa y por lo general son personas más adultas. Los contextos de uso son fiestas nocturnas, va acompañada del alcohol para intensificar y alargar la resistencia de vigilia y activación (Pallarés, s.f).

Las drogas catalogadas como alucinógenos, GHB, ketamina, fármacos y otras, a pesar de su difusión, responden a otra dinámica de consumo, como por ejemplo, la experimentación (Pallarés, s.f).

Con fines interpretativos, se destaca el uso de sustancias en edades más tempranas, lo que indica un adelanto en los rituales de paso en relación a otras generaciones. Como no apreciar dichos cambios si continuamos viviendo dentro de la globalización, así, las innovaciones en el ocio juvenil y en las funcionalidades de las drogas se difunden con rapidez y por distintas vías, una de ellas, las tecnologías de la información (Pallarés, s.f).

Según Pallarés (s.f), la mayoría de los consumos de drogas cumplen un papel “recreativo” en los distintos contextos relacionales. En el fondo, mantienen un carácter normalizado en los mismos adolescentes, pues consuman o no, aceptan como normal que dicha práctica esté presente en cualquiera de ellos, lo resulta también para la sociedad que tiende a aceptar el consumo como algo propio y transitorio de los adolescentes a pesar de transmitir por diversas instituciones mensajes contradictorios .

Los usos de las drogas se han instalado en las prácticas adolescentes y juveniles, no salvándose de ser pautas consumistas más generales. Aquellos participantes con

pocos recursos económicos, se ven presionados en términos del autor a trabajar de manera temporal en trabajos precarios e inestables; de ahí es viable mantener una estrecha relación con la calle.

Los consumos de drogas son heterogéneos como lo son los adolescentes, además se encuentran en constante transformación aunque no sea perceptible en todos los espacios y grupos. En parte, estas transformaciones guardan relación con los cambios generados a partir de la década de los 70 respecto a la juventud (entra en escena pública marcando pautas), mayor independencia de la cultura de los adultos, la creación de espacios de ocio y fiestas exclusivo para los jóvenes, la relevancia de las prácticas consumistas, la difusión de modas juveniles que configuran formas de ser joven de manera globalizada y, las creencias difundidas en torno a las funciones que cumplen las drogas, como por ejemplo: sirven como mecanismo para mejorar sus relaciones interpersonales, cualidades y potenciarlas, generan resistencias a ritmos y tiempos del ocio nocturno e inducen estados de ánimos individuales en marcos particulares; por esto último se entiende la creciente práctica de mezclar sustancias (Pallarés, s.f).

2.5.2 Formas de expresiones estéticas como consumo juvenil.

Hemos venido tratando las prácticas juveniles reconociéndolas entre diversos consumos culturales, donde los jóvenes se involucran en prácticas de uso vinculadas con diferentes productos, las cuales estas pueden implicar las drogas como el arte.

Así coincidimos con Bourdieu (2012) en que la producción artística va de la mano con una determinada cultura de competencia por lo que las formas de expresión son marcadores de clase en tanto su función social y que además la percepción estética remite a una tradición histórica de estilos y valoraciones.

En este caso, al tomar las expresiones artísticas desde las culturas juveniles consideramos que toda distinción entre arte y burdas expresiones corresponden a las invenciones históricas. Por ello no nos interesa la “calidad” de lo estético sino el

contenido transmisible e interpretable del mismo donde destacamos el carácter afectivo presente.

De esta manera, el arte contiene emociones. Toda obra o expresión artística, sea cuento, pintura, graffiti, canción o poema, siendo creada por un actor social discurre ante nosotros como lo que Vigotski (1979, c.p. Páez y Andrade, 1993) retoma desde otras visiones con el nombre de una “dimensión antropomórfica y la dimensión evocativa del arte”.

Y en este sentido pareciera no requerir mayor formalidad para transmitir afectos, sea esta creación una pintura, una escultura, un poema o un cuento.

Así los relatos de la propia experiencia se pueden trazar desde distintas formas de arte mostrando al autor desde la gama de significados que lo constituyen y que lo acompañan a hacer vida en el mundo. Según Freud (1909) en algunos casos las nociones de mundo y de sí corresponden a la actividad fantaseadora sobre la cual reposa la realidad subjetiva de las personas.

Son nociones que remiten a vivencias infantiles, entre relatos de la propia vida, los cuales se sostienen sobre vicisitudes vinculadas al papel que se cree tener en la familia. Estas nociones se hacen visibles entre diferencias de género, desde las cuales el sujeto se vive y se muestra. En el caso de los hombres suelen mostrarse con cierta hostilidad, que la podríamos tomar como conducción característica de estos.

No obstante todo transitar se vincula con aspectos psicosociales de cada cultura; y en este sentido, al plano de lo simbólico. Por eso tomamos de Bourdieu (2000) la fuerza simbólica como elemento que permea el accionar de los hombres diferenciándolos históricamente desde una posición de privilegio sobre las mujeres.

Por ello, toda expresión y en particular el cuento, permite dar cuenta de la propias nociones y estas ameritan lecturas que tomen toda realidad subjetiva en su carácter social y no viendo a lo social como un mero contexto.

En el caso del cuento como uno de los tantos instrumentos de los sentimientos, desde la postura vigotskiana planteada por Páez y Andrade (1993) se dice: “el cuento

ayuda a explicar complejas relaciones prácticas; sus imágenes iluminan el problema vital y lo que no podría hacer la fría prosa hizo el cuento con el lenguaje figurado y emocional. Por eso tenía razón Pushlin cuando decía que el verso puede golpear al corazón con fuerza inusitada” (Vigotski, 1930/1982, p.27).

En cuanto al carácter antropomórfico de la obra de arte, resalta su la misma como técnica social del sentimiento junto a su función comunicativa, donde los signos forman un conjunto de contradicciones y una complejidad particular de la expresión. Sin embargo, Vigotsky (1930, c.p Páez y Andrade, 1993) señala que la concepción de la obra de arte no se agota en la complejidad de sus signos sino que “como obra abierta...el receptor debe completar activamente atribuyéndole un significado” (p.120). Este sentido de interpretación se relaciona con escenarios de conocimiento del otro, que podemos trasladar a encuentros de significados en un campo de la psicología.

Por otro lado, para Pichon-Riveviére (1977) la experiencia estética puede llegar a ser “un acto de conocimiento del objeto estético” (p.10) de esta manera plantea que el conocimiento estético sería aquel donde entra el objeto estético (obra de arte) en el campo operacional del psicoanálisis, así se comienza una tarea de reparación de tres: el objeto- sujeto (creador)- analista.

Desde esta perspectiva nos interesa retomar que el “aspecto operacional” del “hacerse cargo”, en la medida que se toma la expresión artística como un instrumento de trabajo y se le reconoce desde un contexto psico-socio-histórico. En este sentido, la irrupción de objetos estéticos nuevos se ve impedida desde actitudes rígidas propias del esquema conceptual de la cultura, donde estas actitudes estereotipadas responden a las demandas de ciertas ideologías. Según, Pichon-Riveviére (1977) cuando el objeto estético logra emerger de la mente del artista lo hace con una significación y un lenguaje propio que había sido reprimido culturalmente.

Rescatamos de esta visión del objeto, obra de arte, en tanto contiene material oculto para el creador que puede ser llevado al campo de la investigación psicoanalítica donde el objeto desconocido puede ser redescubierto y recuperado.

Partiendo de este distanciamiento que presenta el artista con su propia creación se exhiben propuestas para relacionarnos en el ámbito artístico. Así, Ferreira (2010) nos recuerda la propuesta teórica de Gadamer (1991, c.p. Ferreira 2010) como estructura interpretativa en tanto una forma de leer las obras de arte. Desde lo cual podríamos aventurarnos a vincular, en cierta medida, esta perspectiva con la propuesta psicoanalítica en cuanto al carácter inconsciente del objeto estético que emerge desde el artista renovador en un contexto particular.

En este sentido quien se relacione con la creación artística como espectador desde la intervención psicosocial o desde un rol de indiscreta intervención como analista, participa en la obra sin ser el autor de la misma donde “reconstruye la experiencia de la obra en el de encuentro de signos y significados que van más allá de lo que propone el artista mismo” (p.270).

Se presenta una experiencia estética no desde los procesos inconscientes que subyacen a todo trazo de colores o relatos, sino como un encuentro en el evocar de signos y símbolos. Y en cuanto al símbolo coincidimos con que: “el símbolo, la experiencia de lo simbólico, quiere decir que este individual, este particular; se representa como fragmento del Ser que promete complementar en un todo integro al que se corresponda con él; o también quiere decir que existe el otro fragmento siempre buscando en la historia, que complementará en un todo nuestro fragmento vital” (Gadamer, 1991, p. 85, cp. Ferrari, 2010).

En consecuencia, destacamos la ventaja de lo histórico sobre lo subjetivo, lo cual sugiere que la expresión se puede abordar desde lo cultural y desde supuestos de tradición presentes en la expresión artística de toda persona.

En este sentido “la experiencia estética” sería la experiencia hermenéutica propuesta por Gadamer (1977) y que se extiende de manera más detallada en su obra “Verdad y Método”. Haciendo hincapié en la experiencia artística donde toda construcción interpretativa corresponde a una perspectiva de aproximación y es allí donde introduce nociones epistemológicas acordes a unas ciencias del espíritu que se

redimen ante las posturas positivistas que desvinculan, en este caso, al investigador de la obra de arte.

La postura ante el arte desde la hermenéutica tiene como propósito comprender desde el texto mismo, aquello que nos habla por encima de nuestro intento de fragmentación de la obra en elementos que den razón de su rasgo afectivo (Gadamer, 1977). Es decir los significados y los sentidos que transitan en el lenguaje desde la perspectiva hermenéutica. Por ello al hablar de expresión estética en la presente investigación nos referimos los contenidos que configuran la vida de los jóvenes en su experiencia de calle, puede involucrar relatos como otras expresiones que en sus particularidades sean de índole urbano.

Gadamer, (1977) sostiene que “la vuelta fenomenológica a la experiencia estética enseña que ésta no piensa en modo alguno desde el marco de este referencia y que por el contrario ve la auténtica verdad en lo que ella experimenta” (p.123) Consecuentemente con eso, creemos que por encima de la “consciencia” que tenga el joven de su expresión artística o lo desconocido de las significaciones del contenido de la obra, tomamos lo expresado como autentico para el sujeto.

De esta manera, reconocemos esta postura acordando que no hay una verdad última o esencial en lo expresado pero sí destacamos su contenido como la realidad del autor. Se trata del contenido aprehensible desde cualquier forma de arte, como el urbano, o desde la conversación, en el marco de entrevista. Es lo que podemos comprender en su ámbito cultural, cuando pretendemos aproximarnos al joven como actor social cargado de significados en tanto experiencias que remiten a los lugares.

III. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Investigación Cualitativa.

Para fines de nuestra investigación psico-social abordamos el fenómeno “experiencia de calle en jóvenes” desde un enfoque cualitativo con miras de comprender e interpretar el objeto de estudio.

La naturaleza de esta investigación asume una forma de relación con el objeto, donde se configuran dialécticamente las experiencias del protagonista en nuestras interpretaciones. Renunciamos a epistemologías distantes de la realidad para acercarnos a una epistemología de fusión del objeto, donde se reconoce las cualidades del mismo y nuestra participación. Postura en miras de “internalizar las características del otro, comprenderse recíprocamente, compenetrarse, empatizar, y establecer un diálogo en el que cada uno expone sus necesidades, expectativas, ofrecimientos y cualidades (Fernández – Christlieb, 1994, p. 26).

En este sentido, esclarecemos que nuestro enfoque cualitativo se caracteriza por ser un proceso interpretativo y reflexivo en sentido gadameriano. Más allá de la descripción, tratamos de aprehender las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón de las acciones del sujeto.

De esta manera, nuestras reflexiones como investigadoras sobre nuestras acciones, observaciones, sentimientos, prejuicios (epoje) e impresiones durante el trabajo de campo se transformaron en dato, contribuyendo a la generación de planteamientos. Los cuales se acompañan de un registro experiencial en forma de diario de campo, permitiéndonos entrar en diálogo con nuestras preconiciones a lo largo del ejercicio hermenéutico.

Estamos hablando de un espacio para el encuentro con el fenómeno de investigación, ya que esta perspectiva “se adopta cuando estamos interesados en explorar lo que las acciones humanas significan para sus protagonistas tanto como para sus observadores o investigadores” (Hernández, 2001 p. 25).

En este caso, decidimos recoger los datos de manera intencional, en una tarea investigativa que simpatiza con el planteamiento de Gadamer (1977) sobre el juego estético, pues nosotras como investigadoras establecemos un diálogo con aquello originado por el sujeto, el movimiento se da en vaivén, vamos hacia la apreciación que tiene el protagonista sobre su creación y nosotras participamos activamente en un proceso de re-interpretación con el texto; entendiendo el texto bajo la metáfora de Ricoeur propuesta para el año 1992 “la acción humana como texto” (Ricoeur, 2008).

La relación con el texto se asemeja a lo que tradicionalmente es conocido como “dato”. Para Atkinson (2005, c.p. Vasilachis, 2006) el dato puede recogerse desde diversas maneras: relatos, narrativas, historias de vida; conversaciones; y enunciaciones orales y escritas.

De nuestro interés resulta la entrevista bajo el formato de conversación y la elaboración estética plasmada en relatos-escritos que denominamos cuentos, para conocer la experiencia de calle en los jóvenes. Manteniendo una apertura hacia aquellas otras prácticas estéticas con las cuales los jóvenes se sienten identificados para compartir sus experiencias; evitando estrategias directivas prestas a ser interpretadas como actividades de evaluación de orden normativo.

De esta manera, como investigadoras pretendemos llegar a conocer cuáles son aquellos significados gestados en el tránsito calle-institución. Las intenciones se dirigen a entrar en sus mundos de significados desde aquellas prácticas vinculadas a la cultura juvenil.

3.2 Aproximación Hermenéutica

Nuestro problema de investigación nos lleva a una actividad de aproximación hermenéutica como canal metodológico de investigación. Al buscar un acercamiento al significado de las expresiones de la vida humana, en este caso a los significados de la experiencia de calle, consideramos este enfoque metodológico como el más apropiado.

Una perspectiva hermenéutica busca comprender la experiencia humana en el encuentro con otro, pues lo que buscamos comprender, implica ir más allá de la descripción y observación topográfica de una conducta,

No es un mero acto o movimiento físico (...) comprender una conducta humana es percibirla, de algún modo, desde adentro, desde el punto de vista de la intención que la anima; comprender es un encuentro de dos intencionalidades, la del sujeto conocedor y la del sujeto conocido; quien dice comprensión dice posibilidad de acceso a una vivencia psíquica que no es la nuestra, lo cual remite a una cierta forma de coexistencia con el prójimo, de vivencia vicaria, de Alter ego” (Martínez, 1994, p.105).

En este sentido, la acción humana como texto al que nos acercamos, cumple cuatro rasgos constitutivos: consta de una instancia temporal y presente; “se caracteriza por una referencia a quien lo pronuncia siendo autorreferencial; es siempre acerca de algo (actualiza la función simbólica del lenguaje); y está dirigido a un interlocutor” (Ricoeur, 2000, p.169, cp, Martínez 2008).

Para el acto interpretativo del texto, Ricoeur (1992, c.p. Martínez, 2008) evita la circularidad infinita quizá presente en la hermenéutica tradicional. Inicia el “arco hermenéutico” desde la *explicación*, que consiste en suspender el significado del texto para realizar un análisis estructural, de partes y conexiones, buscando responder a la pregunta ¿qué dice el texto? Este primer acercamiento, requiere que coloquemos en suspenso (epoché) nuestras preconiciones y prejuicios en torno al objeto de estudio.

El arco hermenéutico continúa con la *interpretación*, que nos permite dilucidar el mundo del texto, es decir, los significados que conforman al mismo. En este ejercicio, se busca revivir, recrear y renovar al texto desde nuestra postura como investigadoras, atendiendo a la pregunta ¿acerca de qué habla el texto?

Siendo así, nos acercamos al fenómeno desde una postura afectiva en una suspensión de prejuicios, propuesta por Gadamer (1977) participando de un ejercicio más estructurado desde los aportes metodológicos presentados por Ricoeur (2008) y en nuestro caso hacemos una lectura psicosocial de los textos coincidiendo con miradas psico-dinámicas.

3.3 Aspectos éticos.

Al momento de elegir el área de investigación, asumimos una posición reflexiva, cuestionadora hacia el fenómeno “situación de calle” o como hemos decidido llamarlo “*experiencia de calle*”. En el sentido de trascender las visiones reduccionistas respecto al fenómeno, nos dirigimos directamente hacia los actores sociales sin miras de etiquetarlos, victimizarlos, sino de comprender al objeto de estudio.

Nos fue preciso, articular los canales regulares entre la academia y la institución Yakoo Yagüará. Respaldadas por una tutora académica con experiencia en el área, nos acercamos en primera instancia al personal directivo, solicitando un permiso para realizar el presente trabajo de investigación (Ver anexo, 1).

Una vez discutidos los acuerdos éticos e institucionales, los mismos fueron respetados, entre éstos tenemos: iniciar desde un *proceso de familiarización*; salvaguardar la identidad de los jóvenes; abstenernos de registrar fotográficamente los rostros de los participantes; no realizar intercambios materiales; trabajar de manera voluntaria; respetar sus silencios y los temas que no desearan hablar.

El trabajo de campo realizado, siguió criterios pautados por la institución como: respetar el encuadre terapéutico, es decir, trabajamos con los participantes sin interrumpir sus horas de descanso, alimentación ni la terapia individual; asistir al centro dentro del horario establecido e informales sobre el curso de nuestro trabajo directamente con los jóvenes.

Queremos agregar, no sólo se salvaguardó los nombres de los participantes al momento de transcribir los resultados; sino, los lugares por donde hacían vida, visitaban o frecuentaban en aras de mantener la confidencialidad de los sujetos.

Nuestro trabajo de campo, finalizó con un agradecimiento hacia éstos jóvenes que se abrieron y decidieron contarnos sus experiencias, a través de la conversación (formato de entrevista semi - estructurada) y el cuento (relato escrito). Tomando en cuenta otras expresiones aunque no recibieron el tratamiento de análisis pautado para los textos principales.

Durante todo el escenario de la investigación, mantuvimos una disposición interpretativa y reflexiva respecto a nosotras como investigadoras. Percatándonos de

aquellos momentos en que nuestras expectativas podrían silenciar formas de expresión como las libres decisiones de nuestros participantes.

Entre estos momentos se puede mencionar aquel en que uno de nuestros participantes realizó un dibujo que escapaba de nuestros estereotipos o cuando presentó un dibujo elaborado por otra persona, lo cual quedaba fuera de los acuerdos pre-establecidos. Dichas situaciones, nos invitaron a mirarnos hacia adentro y plantearnos esta tarea como meta insustituible en las siguientes etapas de la investigación. Nos cuestionamos, entonces, nuestras formas de interpretar los datos. Renunciando a una aproximación dirigida a lo que deseamos “encontrar” para articular nuestro quehacer investigativo en una construcción “en conjunto con los datos”. De esta manera respetamos a los participantes como el contenido de sus expresiones.

3.4 Actores jóvenes implicados.

Partimos de la perspectiva de los participantes y su diversidad, al asistir a los espacios del agente social pudimos analizar el conocimiento de estos y sus prácticas, que aunque están en un mismo terreno, los puntos de vistas y experiencias, son distintas dadas a las configuraciones subjetivas de cada participante.

De esta manera, nuestro muestreo fue intencional o teórico, coordinado con informantes claves (terapeutas y co-terapeutas). De acuerdo a Salamanca y Martín – Crespo (2007), elegimos los participantes basándonos en las necesidades de información y construcción de datos detectados en los primeros encuentros con los jóvenes.

Seleccionamos a jóvenes entre 13 y 17 años de edad, que se encuentran residenciados en el Centro de Larga Estancia Yakoo Yagüará luego de haber hecho vida en la calle por algún período de tiempo. El centro está ubicado en el sector Caicaguana del Municipio el Hatillo.

De esta manera fueron entrevistados un total de 6 varones, distribuidos en las distintas fases del tratamiento. A continuación, se muestra una tabla descriptiva de las características específicas de cada participante:

Tabla 1.

Cuadro descriptivo de los participantes de la investigación.

Iniciales del participante	Edad	Sexo	Orden de participantes por entrevistas (E), cuentos (C) y otro texto (G,D)			Tiempo vida en calle	Fase del tratamiento
			E	C	G,D		
R.C	16	V	E1	C1	G	1/2año.	Recuperación avanzada
R.A	13	V	E2	C2	D1/D2	5años	Recuperación activa
J.M	16	V	E3	C3	–	3años	Recuperación avanzada
L.M	16	V	E4	C4	–	1/2año	Recuperación avanzada
A.A	14	V	E5	C5	–	3años	Recuperación activa
K.F	17	V	E6	C6	–	2años	Recuperación activa.

3.5 Recursos – vehículos de aproximación.

Recordamos que al momento de iniciar toda investigación se deciden cuales “métodos” de aproximación se han de emplear ya que cada uno conforma una manera de ver y una manera de producir conocimiento. Reconociendo que entre una variedad de recursos metodológicos se delinea una forma de pensar cualitativa más que una colección de estrategias técnicas (Vasilachis, 2006).

A los fines de la investigación se decidió partir con aquellas técnicas que consideramos pertinentes para obtener los datos. Comenzamos con la *observación participante*, para continuar con la elaboración del guión para la *entrevista semi-*

estructurada y el *cuento-escrito*. Sin detener otras acciones espontáneas como formas de expresión planteadas desde los sujetos, considerándose como un agregado, dándoles una lectura un tanto efímera en relación a los textos principales.

3.5.1 Observación participante.

Siguiendo a Rosana Guber (2001), la observación participante o la presencia directa de la investigadora, es fundamental para generar conocimiento social porque evita distorsiones y mitos en torno al objeto de estudio por parte de terceros. Este ejercicio, facilita un acercamiento pleno al tejido social en toda su complejidad desde los sentidos perceptivos y afectos. Considerando sus aportes, decidimos aproximarnos de manera progresiva a los jóvenes que se encuentran en el Centro de Larga Estancia Yakoo Yagüará.

3.5.2 Entrevista semi – estructurada.

La entrevista como recurso de registro, invita a una conversación entre el entrevistado y las investigadoras, según los propósitos de la investigación. Nos apoyamos en los criterios planteados por Martínez (2005) para promover un espacio de diálogo.

- Tomar los datos personales del entrevistado.
- Ser flexibles, no directivas.
- Permitir que el entrevistado hable libremente, haciendo que se exprese desde el marco de su experiencia vivencial.
- Utilizar el esquema de entrevista solamente como una guía para la entrevista.
- No restringir el relato a un límite de tiempo anticipado.
- Invitar al entrevistado a profundizar los aspectos que parezcan de mayor relevancia de acuerdo a nuestros objetivos.
- Solicitar autorización por el participante para grabar la conversación.

Finalmente tomamos la entrevista desde su fin último de acuerdo a Kvale (1996, c.p. Martínez, 2005), obtener descripciones del mundo vivido por los participantes para su posterior interpretación.

3.5.3 El relato de la experiencia en forma de cuento como creación estética.

Tomamos el relato o cuento escrito sobre la experiencia de calle como un complemento de la información aportada por los participantes en un primer momento en el marco de la entrevista.

Ahora bien, consideramos que desde este recurso metodológico le facilitamos al participante organizar la experiencia de un modo narrativo. Donde él sea quien marque las pautas de sus memorias mirando a su pasado desde un presente cambiante (Bruner, 2003, c.p. Rodríguez, s.f.). En este sentido, tiene cabida un proceso de historización que a nuestros participantes les permite re-significar ciertos hechos o acontecimientos de su tránsito experiencial durante la narración (Rodríguez, s.f.).

Además, apreciamos el relato como una expresión estética, ya que el arte se puede utilizar como puente hacia la experiencia pasada y presente de los jóvenes. La expresión estética se toma como elemento cultural desde el cual nuestros participantes se encuentran familiarizados, siendo sujetos vinculados con el arte urbano.

Ferreira (2010) nos traduce la postura de Gadamer en cuanto a la experiencia artística, señalando que la misma permite al autor evocar la memoria y las complejidades de la psique como resultado de la vida.

En nuestro caso, creemos que ha sido posible indagar sobre las experiencias de nuestros participantes desde la dimensión intersubjetiva. Donde no siempre sus relatos están plasmados desde una descripción consciente de las vivencias, invitándonos a darle diferentes lecturas a aquello que se expresa de manera explícita como de forma encubierta.

En este sentido, el arte como instrumento simbólico permite expresar los significados y emociones (Páez y Andrade, 1993). Cobra carácter social al transmitirnos a nosotras como interlocutoras “un conocimiento social guardado en la forma de un escenario al ser revivido por el espectador de la obra de arte, le transmite a la persona la experiencia de tradiciones históricas y de otras personas” (p.31).

Así como el elemento simbólico en la expresión artística se presenta de manera creativa para dar cuenta de la experiencia de calle, reconocemos elementos inconscientes e intersubjetivos, los cuales se analizaron desde la perspectiva hermenéutica, buscando la interpretación de esta expresión cuyo significado se muestra ante nosotras queriendo decir algo, algo que ha sido construido y re-interpretado en nuestro ejercicio científico.

3.6 Análisis de los datos.

Nuestra aproximación se dio desde una serie de pasos comprendidos en la práctica hermenéutica, tomando las acciones humanas como textos y profundizando en los textos de nuestro interés. A continuación, describiremos las fases que direccionaron nuestro análisis de los datos.

3.6.1 Desde perspectivas psico sociales y psico dinámicas.

El análisis de los datos se realizó considerando los planteamientos tanto de Gadamer (1977) como de Ricoeur (2008) ya mencionados. Recordemos, que el análisis de los datos resulta una experiencia dialéctica en sí misma, pues se va desde la *explicación* y la *comprensión* e interpretación de los textos, nuestro caso las entrevistas y cuentos escritos.

Para ello podríamos dibujar tres momentos de análisis, los cuales se entrelazan en algunas oportunidades en nuestro recorrido investigativo. Los detallaremos a continuación de acuerdo a Ricoeur (2000, c.p. Martínez, 2008):

Prefiguración

Abarca los primeros encuentros con los actores involucrados en el trabajo de investigación. Consta de aquellos espacios en que solicitamos información a través de las conversaciones y los relatos, que a su vez se complementa con otras expresiones propuestas por los participantes. Es una primera etapa de reconocimiento, donde aun se tornan confusos algunos aspectos a investigar pues nuestro trabajo se direcciona principalmente hacia la familiarización con el contexto y hacia las primeras descripciones del contenido de los textos hermenéuticos.

Configuración

Etapa en la que se dan las primeras lecturas a los textos, para responder a la pregunta ¿qué dice el texto? Esta etapa se dirige hacia la explicación, que como señala Ricoeur (2000, c.p. Martínez, 2008), se separan aquellas frases, oraciones – transcritas – que parecían coincidir y se agrupaban en diversas temáticas o comprensiones parciales.

En nuestro caso, las lecturas de los textos (entrevistas – relatos y notas de campo) se iban haciendo de manera paralela. No existía una separación entre los datos, con el fin de validar ecológicamente nuestro aporte investigativo.

Re-figuración

Se da paso a la dialéctica de explicación y comprensión (Ricoeur, 2000, cp. Martínez 2008). Creemos importante mencionar, que esta etapa ocupó gran parte del análisis, pues realizamos tantas lecturas como viéramos necesarias para comprender e interpretar acerca de *lo que habla el texto* con la ayuda de otras personas que participaron y colaboraron en el acto interpretativo. Es un momento, para generar unidades de sentidos (U.S). Las cuales al ser agrupadas entre las más significativas dan pie a la conformación de unidades temáticas (U.T) desde aquellos elementos que configuran los significados sobre la experiencia de calle para nuestros participantes.

El ejercicio de las re-lecturas, nos permitió re-vivir los textos, re-interpretando nuestras proyecciones de sentidos anteriores y las emergentes. Desde esta experiencia hermenéutica, nos aproximamos a cada uno de los textos (6 entrevistas más 6 cuentos) para lograr comprensiones parciales y apuestas de sentido, en una relación de doble vía según Martínez (2008): “de las partes al todo y del todo a las partes”. A partir de allí, se emprendió la búsqueda de dimensiones (D) que permitieron una comprensión ampliada del fenómeno *experiencia de calle en jóvenes*, dando contestación a las preguntas que movieron nuestra investigación.

3.7 Nuestro transitar: procedimientos de la investigación.

A continuación, presentaremos la articulación de cada uno de nuestros pasos, junto a las técnicas empleadas durante los encuentros que sostuvimos con los actores de la investigación. En nuestro caso, la mirada hermenéutica marcó las pautas de nuestra relación con el fenómeno.

3.7.1 Recopilación documental.

A lo largo de la investigación se conservó la constante relación con distintas fuentes teóricas. Dirigiéndonos a estudios efectuados en el área, a nivel local como internacional, para una mayor comprensión del fenómeno.

Todo esto en aras de enriquecer nuestra visión desde la cual nos posicionamos ante el fenómeno, cuestionar nuestras preconiciones a la vez que entrelazamos nuestro abordaje con los alcances científicos que han construido otras investigaciones. En este sentido, se atiende a la revisión de documentos desde una actitud flexible ante las demandas teóricas que requiera nuestra investigación.

Igualmente, acudimos a blogs que nos acercaron a alternativas de trabajo de campo con jóvenes que se encuentran en alguna institución como medio de protección a la situación de calle.

3.7.2 Encuentros con los actores principales enmarcados en el Centro Yakoo Yagüará:

Desde lo presencial se buscó conocer el funcionamiento de la institución en una primera instancia, seguida de un oportuno establecimiento de acuerdos a los propósitos de la investigación. En este primer momento, inició el ejercicio etnográfico de la *observación*.

En relación a los jóvenes que participaron en nuestro estudio, nos acercamos en distintos momentos a las actividades que realizaban en función del encuadre terapéutico, siguiendo la *observación participante* pudimos comprender la vida dentro del centro; entablar conversaciones informales con los jóvenes; acercarnos como investigadoras y como humanas.

Los primeros encuentros se gestaron en los espacios de asambleas generales; el espacio terapéutico de laborterapia; reunión clínica y breves espacios de esparcimientos que nos facilitaron conversar con varios de los jóvenes de manera espontánea y con parte del personal, esto se realizó durante un periodo de tres semanas consecutivas.

Este tipo de observación, fue adecuada en un principio para nuestra investigación, puesto que en ese momento se sabía poco en torno al objeto de estudio, la relación establecida hasta entonces era a nivel teórico. De esta manera, logramos re-

pensar y re-enfocar nuestra aproximación diseñando un primer guión de entrevistas semi-estructurada (Ver anexo 2), sometiéndolo a sugerencias de expertos y expertas en el área cualitativa y a un experto en el área de *situación de calle* como es conocido institucionalmente, obteniendo como resultado el último guión para dar inicio a las entrevistas (Ver anexo 3).

Una vez finalizadas las entrevistas, se les solicitó a los jóvenes realizar un cuento o relato corto de manera individual que tratara sobre la experiencia de calle. No obstante, para nuestra sorpresa una de las primeras elaboraciones concluyó con un dibujo, pareciéndonos adecuado consultarle a los participantes si deseaban expresarse por otras vías. Surgieron graffitis, canciones y dibujos, por parte de la mayoría de los sujetos.

Cabe destacar, que estas formas de expresión enmarcadas en la cultura juvenil, no estaban previstas en el trabajo de campo, sin embargo, algunas de ellas fueron consideradas para completar la interpretación de cada sujeto (un grafiti y dos dibujos) y otros (dibujos y canciones) fueron tomados de manera general para ampliar nuestra visión del fenómeno.

Esto nos invitó a nuevas revisiones teóricas a fin de considerar estos textos aunque las lecturas no se realizaran con la misma profundidad con las que abordamos los textos principales (entrevista y cuentos). Dichos textos adicionales serán de su conocimiento en el apartado de anexos.

El último encuentro con los participantes, continuó un curso flexible, cada uno compartió sus expresiones artísticas (quienes la realizaron) y sus relatos escritos (los cuentos). Promovimos, un espacio de discusión en relación a las similitudes y diferencias de la experiencia de calle y sobre la calle en sí.

Aunque el contenido del espacio grupal no fue abordado en la presente investigación, el mismo se prestó a modo de cierre y agradecimiento a los participantes por permitirnos involucrarnos con sus vivencias en nuestro quehacer investigativo.

Por otro lado, mencionamos otro alcance de la observación participante, el cual consistió en conocer las dinámicas de relación entre personal directivo, los/as terapeutas, co-terapeutas y demás miembros del centro entre los jóvenes que residen en el Yakoo Yagüará.

3.7.3 Diario de Campo.

La toma de notas, cuestionamientos, reflexiones a nivel personal, fueron registradas en dos momentos. Nuestras primeras anotaciones tomaron forma exploratoria, ya que nos acercamos durante tres semanas para conocer la institución y los miembros que la conforman, durante el mes de Febrero de 2013.

Dichas notas, tomaron el curso para ser discutidas con la tutora de la investigación, con el fin de ajustar la aproximación al contexto de los jóvenes, igualmente nos recordaban el elemento ético de la *phronesis* para mirar e interpretar el objeto durante nuestra participación.

El segundo momento, estuvo acompañado por aquellas observaciones que nos realizábamos a nosotras mismas como investigadoras en tanto trabajábamos directamente con los jóvenes. Adicionalmente, registrábamos cómo se continuaba gestando la relación investigadoras-sujetos.

El diario de campo, definido por Martínez (2005) representa las notas a las que podemos recurrir en aquellos momentos que no nos encontremos compartiendo dentro de los espacios (institucionales) contextuales, de tal manera los datos registrados son susceptibles a ser interpretados; en este sentido permiten una mayor visión del fenómeno en nuestra relación con el mismo.

IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4.1 Análisis inter – sujetos.

El análisis inter-sujeto consiste en el ejercicio interpretativo sobre las entrevistas realizadas a cada participante. Como producto de la *explicación – interpretación* propuesta por Ricoeur (2000 c.p Martínez, 2008). Mostraremos los ensayos de las entrevistas conformadas por las distintas unidades de sentido, respetando el orden de participación de cada uno de los participantes.

Identificaremos cada ensayo de acuerdo al orden de las entrevistas junto a las iniciales del sujeto (descritas en la tabla 1). Por ejemplo: E1RC; E2RA; E3JM; E4LM; E5AA; E6KF, respectivamente. Las interpretaciones están apoyadas en lo suministrado durante la entrevista semi - estructurada, por tanto ilustraremos textualmente lo dicho por cada participante; como también por nuestras observaciones a lo largo de los encuentros.

4.1.1 Ensayo sobre entrevista 1: E1RC

El espacio se llevó a cabo de manera fluida, el participante se mostró dispuesto a conversar. Consideramos importante destacar aspectos contextuales como: la posición socio-económica que acoge al sujeto, por ende los diversos accesos privilegiados que tuvo (educación completa; conocer y participar en lugares exclusivos como clubs, viajes, zona residencial privada); la apariencia como elemento clave para relacionarse en el entorno que frecuentaba (colegio privado-reconocido; clubs; clubs de futbol; entre otros). Actualmente, su discurso está muy marcado por el ámbito institucional.

Tabla 2*Unidades de sentido del ensayo EIRC*

EIRC:	<p>Grupo urbano por encima de otros. Conductas urbanas: acciones que remiten al lugar. Colegio privado y colegio público: puente para la calle. Las prácticas de "mala conducta" condición para instruirse en otro espacio: la calle. Un todavía que delibera al lugar del consumo. Lugares de inicio en el consumo, lugares de estadia. Cuando lo que se hacía en casa se hace en la calle. Estar y no estar en el edificio: lo que se conocía como seguro. Los otros que miran desde sus casas cuando yo no estoy en la mía. Esa otra vida que estaba fuera de casa. Prácticas amenazantes que se esconden de la vista. Espacios que dejan de existir cuando se les pone fin a las prácticas asociadas. Espacios públicos pero con dueño. Manipulación para permanecer en calle. Conductas de calle: el deber ser-dar la cara. Reglas de la calle. El estar atento y la sustancia: supervivencia en calle Donde se quiere estar y nos se puede. Significados de la calle: lugares que confluyen-casa y calle. Reflexiones desde la calle. La esperanza disuelta del consumidor social: la situación de calle. Transitar vs detenerte: la sustancia como compañera. El cuerpo ajeno a mi persona: en relación con la sustancia. Destruído en la sustancia: todos y todo mediado por la sustancia. Sustancia vital. Reconociendo al que consume. Aquello que se pierde en la situación de calle. La noción de violar normas en casa aunada a la vida delictiva posterior. Actores invisibles en el escenario de casa: reconocidos en otros espacios. Telón con nombre: la relevancia de otro actor en el relato. Actor en tanto grupo: ese que teme el rechazo y que busca la aceptación. Madres que buscan al que se halla en calle. Personas que mantengo fuera de la calle y del consumo: concepción de daño. Práctica juvenil: el deporte y otros actores. Desde la condición socio-económica se elige la droga a consumir. Ese que soy desde otros: préstamo de personalidad. La apariencia: cambios e impactos. La calle desde la institución: Ese cajón de lo inadecuado donde entran muchas cosas. El valor social de la compasión. Dándole sentido a la historia desde el joven en institución</p>
-------	--

Grupo urbano por encima de otros.

Sobresale la exclusividad de lo urbano sobre otros espacios o grupos. Ese conglomerado de prácticas actores e ideas reconocidas desde el espacio de calle y diferenciado se diferencia de otras opciones disponibles entre prácticas juveniles. Es

aquello que se hace en la calle, que remite a la urbe como referente de lo que se hace propio. El joven se ve en lo urbano y ve lo urbano en él como parte de su identidad, eso que se relaciona con la calle forma parte de él.

EIRC: “(identificarse) con el grupo urbano (...) urbano más que todo”.

Conductas urbanas: acciones que remiten al lugar.

Se exhiben en el relato una serie de grupos y actividades vinculadas al espacio. Estas se engloban en la generalidad de las conductas urbanas presentadas desde la institución como condiciones de amenaza ante el proceso de rehabilitación. Se puede hablar de grupos constituidos por sus prácticas y a la vez de prácticas vinculadas a un lugar sin hablar de consumo en un principio. Eran espacios juveniles sin consumo pero que al final gravitan hacia la sustancia, como cauce de las corrientes urbanas. El sujeto queda despojado de sus prácticas de joven por la asociación de éstas con la sustancia, en este sentido se desprende de sus grupos de referencia.

EIRC: “(grupos) graffiteros, bailadores de dufften (...) patineros (...) bailaba dufften (...) grafitiaba, patinaba (...) si nos reuníamos y hacíamos conductas urbanas pues, que en ese momento no las consideraba como un factor de riesgo para mí y hacia mis graffittis, patinaba iba a los conciertos (...) y no consumía, este pero pasó una cosa ahí”

Colegio privado y colegio público: puente para la calle.

Desde prácticas que llevaron a la exclusión el joven pasa de instituciones de formación privadas a las públicas y seguidamente a la calle.

Pareciera que el colegio público en estos casos se presentara, más allá de prescindir de algún intercambio económico con el joven, como un puente entre espacios privados y espacios de todos o de nadie, la calle. Esta es la que termina siendo conveniente para el joven al que se expulsa del liceo.

EIRC: “el director, paso, me llamó, me dijo mira yo no sabía que tú eras de estos, yo pensé que eras una persona más inteligente, que no ibas a caer nunca en esto, y yo le respondí feo y me dijo estás expulsado, tu sabías que es lo que te toca (...) y yo bueno, como la misma conducta, mala

conducta le respondí con una patada y me fui pues, después me escribieron en un liceo particular normal pues, de no pago pues (...) ahí todavía no había conocido la calle como tal pues, yo todavía era mala conducta pero no conocía la calle como tal”.

Las prácticas de “mala conducta” condición para instruirse en otro espacio: la calle.

Se entrelazan las acciones catalogadas como malas conductas, con el seguido encuentro con la calle. Los espacios de aprendizaje fueron cambiando se pasa del colegio a la calle y en materia de sustancias se alcanzan otros tipos de relación junto a nuevos intercambios para el reconocimiento de los otros y de sí mismo.

EIRC: “ahí todavía no había conocido la calle como tal pues, yo todavía era mala conducta pero no conocía la calle como tal, conocía mucho compañero, había uno que decía: no que tu cuando consumes esas sustancias te pones todo agresivo y yo berro y yo decía que sustancia consumiré este, entonces ya esa como que ya iba investigando que sustancias eran esas pues, yo (...)si yo era una persona muy curiosa pues, y a raíz de eso yo empecé a consumir infinidades de sustancias pues”.

Además, cuando leemos el texto lo hacemos recordando que el joven no está aislado. Se dan relaciones con otros en un contexto cargado de discursos. Sobresalen elementos discursivos en aquellos que se legitima como masculino desde acciones reconocidas socialmente como violentas. Si se toman las valorizaciones sociales que se le dan cada acción en los procesos identitarios, podemos recordar hoy día en es posibles tildar estas acciones “conductas inadecuadas” cuando se hace vida en centro.

EIRC: “después yo me puse muy mala conducta pues, empecé a quemar papeleras”.

“Un todavía” que delibera al lugar del consumo.

Se habla de otra vida que se muestra en un proceso de construcción y de movimiento entre los lugares de recreación del joven y de sus pares. Se exponen estas fiestas como lugares que permiten un punto intermedio entre el ocio y la adicción, asomando la idea de que estos espacios no implican un consumo inmediato. Se muestra una vida en fiestas que direcciona hacia la vida delictiva.

EIRC: “otra vida pues, de rumbas y vaina, fiestas, iba para fiestas del C.I (club), las fiestas del C.P (club) y ahí todavía no había comenzado a consumir (...) empezaba como que a crear conductas como delictivas pues.”

Lugares de inicio en el consumo, lugares de estadía.

Los lugares caracterizan las vivencias, es el escenario que delimita las vivencias entre un antes y un después de consumo. Lugares de inicio en eso que se muestra en la vida inadecuada y lugares transitorios mostrados como espacios temporales que sostienen las experiencias.

El lugar sitúa al sujeto en el relato para presentar la experiencia ante nosotras con un cierto orden. También muestra la variedad de experiencias en tanto la variedad de lugares, las cuales se hacían cada vez más similares entre sí de acuerdo al espacio; se logra reunir desde la etiqueta de inadecuado a todo lo que se pueda aglutinar dentro de la palabra calle. Así sustancias y plazas van de la mano, siendo las primeras acompañantes de la experiencias inadecuadas; y las segundas, principales islas de encuentro en el gran océano de la vida inadecuada.

EIRC: “-mira voy a ir para tal lado- y no llegaba sino dentro de dos días, me perdía y llegaba en dos días, entonces ahí comencé a consumir cocaína en las fiestas de fiestas drum and bass y dufftendes también, este ahí en el, sabes en nuevo circo que dicen que hay una plaza de toros(...) adentro hacían fiestas de fiestas drum and bass y ahí comencé a consumir cocaína, me la empecé a pasar en los dos caminos, en la plaza de los dos caminos (...) ese era mi...como te digo mi uy pues, donde yo me asociaba mucho con la vida inadecuada pues, ahí consumía 24 horas, me la pasaba ahí todo el día desde las 9 de la mañana hasta las 8 de la noche, 10 de la noche, iba para mi casa, y en ese tiempo ya yo iba mi casa y venía, iba para mi casa y venía”.

Cuando lo que se hacía en casa se hace en la calle.

Cuando se sustituye el espacio de hogar por la calle, algunas providencias del contexto de casa se ven ausentes en la vida del joven, lo que hace que este reconozca a sí mismo en situación de calle. La relación con los espacios toma sentido desde estos elementos que se sienten ausentes. Ese lugar donde se encontraba no era la casa pero lo mantenía en relación mnémica con la misma por carencias de la calle.

EIRC: “que nunca estaba acostumbrado a eso, nunca dormí en la calle, nunca tuve tanto tiempo sin comer y bueno eso es un poco más allá de lo que les puedo contar pues (...) cuando ya estaba más en situación de calle ya me tocó... pasármela en la calle pues, ya no llegaba a mi casa”.

Estar y no estar en el edificio: lo que se conocía como seguro.

Nos resuena aquello que significa el mundo de la calle; el dormir bajo los edificios en construcción como el pasar la noche en la parte de atrás de los edificios de la urbanización conocida. Lo interpretamos como una sensación de estar y no estar en ese lugar seguro vinculado con la casa, que permite el descanso dejando de lado la alerta que requiere la calle para mantenerse ahí. Pareciera que el joven muestra que esta condición se compartía con otros actores que había pasado de sus casas-posiblemente en edificios- a la calle.

EIRC: “terminé en la plaza de los dos caminos, al frente en los edificios que estaban construyendo, yo dormía en ese edificio abandonado, dormía con unos chamos que los habían botado de sus casas, por la misma conducta, por lo mismo y estaba durmiendo en un cartón en ese piso pues (...) es un edificio en construcción, el edificio estaba en construcción (...) nos quedábamos a dormir ahí porque sabíamos que era seguro pues, pero hay veces que no nos podíamos confiar (...) sí, dormía en los edificios de la urbanización, en la parte de atrás, en los jardines”.

Los otros que miran desde sus casas cuando yo no estoy en la mía.

El joven remite la selección de los lugares para dormir, como lo era un edificio en construcción y la parte de atrás de los edificios de su urbanización, a la necesidad de ocultarse de aquellos que compartían comodidades que él había dejado atrás. Creemos que esos otros podrían hacerle más notorio el rechazo que él mismo mantuvo hacia la condición de calle antes de insertarse a la misma. Como si aquellos fueran partes de él .Y le generaran un contraste entre lo que él era, “un consumidor social, muy exquisito”, y lo que decía no ser, un recoge-lata. Su estadía no se muestra desde la familiaridad de aquella estructura residencial conocida sino desde el rechazo a sí mismo en calle.

EIRC: “porque yo todavía sentía pena, y no me gustaba que la gente me viera durmiendo en la calle (...) y cuando toqué fondo, ya pedía plata en la calle para comer, (...) (experiencia) penosa (...) sí, pero bueno en esos momentos ya a uno no le importaba nada, que la gente tenga compasión de mí, eso es lo que decía.”

Esa otra vida que estaba fuera de casa.

Encuentros con otro mundo, con el espacio del hogar como elemento referencial en tanto se conoce fuera del espacio de casa. Un significado de la calle desde el referente de la casa en tanto un marco experiencial de un joven que se moviliza entre la casa y la calle en su narración.

E1RC: “sí, si eso lo conseguí afuera de mi casa pues (...) yo no conocí nada de eso pues, yo siempre lo conocí afuera”.

Prácticas amenazantes que se esconden de la vista.

Se reconocen espacios seguros en tanto no se vinculaban con la sustancia. El ocultarse aseguraba su permanencia. En algún sentido paradójico el joven duró un tiempo buscando permanecer “dentro” de los mismos espacios (escuela, edificios y entre otros) haciendo lo que estaba “fuera” de las normativas de los espacios. Se trata de acciones que quedaban fuera de la vista de los entes legitimados para la preservación del lugar. Lo que hacía no se adecuaba al lugar.

E1RC: “en la escuela nunca pasó nada, siempre más que todo eran las rumbas, las fiestas siempre fue eso (...) me la pasaba donde no tenía que pasármela, por la parte de atrás del liceo... y ya empecé a consumir, fumaba en los salones de química, porque los salones de química eran solos pues, nunca así llegaban a química y entonces salíamos de ahí y nos íbamos a consumir a la parte de atrás del (colegio) y esto... una vez me consiguieron y me sacaron del liceo (...) sí, dormía en los edificios de la urbanización, en la parte de atrás, en los jardines”.

Espacios que dejan de existir cuando se les pone fin a las prácticas asociadas.

Los lugares son más que espacios físicos con dimensiones que lo describen, a nivel psicosocial existen los espacios más allá de sus dimensiones físicas, pues existen desde la relación que se mantengan con ellos. El lugar viene a existir desde la continuidad que se le den a las prácticas vinculadas con el mismo. Recuerdos, personas y acciones constituyen el lugar, sin estos el lugar deja de estar.

E1RC: “hasta que después quitaron tierra de nadie (UCV) pues, tierra de nadie ya no existe”.

Espacios públicos pero con dueño.

Entre las paradojas de la calle, se presenta la misma como espacio de todos pero a la vez se encuentra segmentado por territorios. Estos espacios les pertenecen a quienes los ocupan, se legitiman la posesión de lugares desde el reconocimiento de propiedad respetando los límites que ponga el otro, como un actor que se impone tomando un pedazo de la calle para sí.

EIRC: “porque donde tú duermas, no se sabe si hay un territorio de otra persona que está en la misma actitud de calle, y no sabes si esa persona es muy agresiva, puede actuar de otra manera- ah tú estás en mi territorio- como lo que pasó una vez”.

Manipulación para permanecer en calle.

Se utilizan conductas violentas en el espacio de calle, en este caso se destaca la manipulación como un medio para un fin. La misma permite zafarse de situaciones que lo expulsan del espacio de calle enviándolo a la cárcel. Desde la institución, la manipulación es vista como una “conducta de calle”, sin embargo puede usarse para transgredir las normas de la misma calle. La manipulación colocaba al joven en un doble rol, entre él y los policías y entre él y los compañeros de calle. De alguna manera la manipulación para obtener lo que se persigue como el aroma de libertad de la urbe, puede regular la estadía del joven en la calle y la de otros.

EIRC: “como problemas como tal no tuve problemas policíacos, evasiones de la policía(...)en ese momento yo estaba como actuando con una conducta de ladito pues, que era manipular (...)manipulaba a los policías, mira si no me suelta yo sé con quién te puedo echar la paja, pa’ que el chamo se caiga pues, pa’ como te digo pues pa’ que tu le quites toda la droga y tú me salvas a mí con la... y entonces estaba actuando diferente pues, porque ya... en lenguaje calé eso se llama chigüire pues ya la misma sustancia me estaba poniendo así como a actuar en doble sentido, yo así en contra de los policías pero los ayudo (...) o sea, le echo la paja a los chamos que consumen la droga y tienen la sustancia (...) el propósito era para mí beneficio, yo siempre actuaba siempre a mi beneficio”.

Conductas de calle: el deber ser-dar la cara.

Ese espacio público que es la calle mantiene reglas que median las relaciones de sus transeúntes como de aquellos que llegan y se quedan. Así como la calle es de nadie y

de todos a la vez, aquello que sucede es tomado como privado por aquellos que colindan con la calle pero para los que hacen vida en ella, les es notorio todo lo que acontece, nada es secreto. Cuando se habla de dar la cara, se está hablando de evitar toda privacidad en lo que se hace en lo público, la opción del silencio no se acepta y de esta manera encubrir una acción es inaceptable. Lo que se hacía se asumía como producto desde sí, algo expuesto ante todos como acción visible por quien ha dejado de ocultarse en el hogar.

EIRC: “siempre me enfrentaba yo solo, yo siempre tenía que... una de las conductas de calle son siempre dar la cara por tus problemas”.

Reglas de la calle.

Se hacen visible el carácter normativo de la calle, se mantienen reglas que han sido establecidas con anterioridad a la llegada del joven a este espacio. Se les reconocen y se les puede nombrar aun cuando no se haga vida en ese espacio. Son reglas que requieren una internalización por parte del sujeto, van de la mano con consecuencias que significan un abandono de la calle al perder la vida o hacer vida en el espacio de la cárcel.

EIRC: “sí, ahí habían reglas pues, no podías brujear, no podías actuar chigüire, no podías bacanearle las cosas a los demás, bacanearles es quitarle las cosas a los demás pues (...) eso se estableció hace mucho tiempo, eso no te lo puedo describir yo, porque en realidad no estoy totalmente informado de eso, pero quien estableció eso, no sé, pero eso se sabía de la calle (...)lo mataron y ya, porque en esa vida, nadie perdona a nadie, y nadie tiene compasión por nadie (...)porque ya te identificaste, o sea ahí no puedes volver, o sea eso es lo que pasa cuando te metes en problemas (...) en esa zona no te puedes aparecer, apenas te aparecen te matan”.

El estar atento y la sustancia: supervivencia en calle.

La vida en calle colinda con la muerte y lo que separa a una de la otra recae en el nivel de alerta que presente el sujeto. De esta manera se muestra el autor en el texto, como atento, despierto, activo. No podía dormir ni comer muchas veces por el efecto del consumo de sustancia, a la vez que dormir implicaba momentos donde el no estar despierto podía atentar contra su vida.

EIRC: “cuando me despierto veo que el chamo, el señor me estaba viendo así con un machete (...) estuve así de morir (...) hay veces que ni dormía (...) porque estaba consumiendo toda la noche (...) cocaína (...) buscábamos... nos poníamos a pensar en que íbamos a comer esa noche y depende porque si estábamos consumiendo cocaína, la cocaína no te permite comer pues, te quita el hambre (...) estar pendiente de mí, que no me vaya a pasar nada, de que otra persona viniera a joderme, porque así como yo actúo hacia la sustancia, otra persona también actuaba hacia la sustancia, no sabes si esa persona está muy sustanciada y viene y por loquera viene y te mata”.

Donde se quiere estar y no se puede.

La casa es el referente para describir la calle pero también es el espacio que se añora cuando se pierden en la calle aquellos beneficios que ofrece el espacio del hogar. De igual manera se extrañan a ese otro que constituye la familia, es decir, a la madre. No obstante, estas comodidades y relaciones familiares seguían estando de lado por la condición de consumo que permeaba sus interrelaciones, sus bienes y carencias.

EIRC: “no, extrañaba la casa, quería a veces estar durmiendo en mi casa, en la tarde, que mi mamá me diera el desayuno y eso, decía -no mi mamá ya no me quiere-, y seguía consumiendo”.

Significados de la calle: lugares que confluyen-casa y calle.

Esas acciones rutinarias propias de un espacio, permiten que este converja con otro lugar cuando se toman prestadas en una nueva cotidianidad. Así el joven nos muestra la calle como su casa, mientras hacía vida en ella. Hoy día, en una institución que tiene como fin desvincular al joven de la sustancia y reincorporarlo a su hogar desde otras oportunidades de relación y de formación, la calle retoma su carácter de transitoriedad y pierde su noción de permanencia.

EIRC: “era mi casa, yo decía que la calle era donde yo vivía (...) la calle es una forma de comunicación a su trabajo, una forma de comunicarse a las escuelas, para mí la calle solamente es un método de recorrido al llegar a su destino”.

Reflexiones desde la calle.

Se traen reflexiones desde la calle por medio de la conversación con nosotras. El joven narra esos momentos en que se veía en la calle desde aquellas atenciones pasadas

en el hogar y su estancia presente en la institución. Se entrelazan momentos entre discursos y experiencias a las que se ha tenido acceso. La vida en calle se rechaza desde la vida en casa y la experiencia de calle halla su sentido desde la institución. Toda la vida se compara con instantes vinculados con las sustancias, a lo que estos últimos son cuestionados.

EIRC: “me puse a pensar y yo que decía, yo que decía que esa vida a mí no me... no me gustaba de recoger lata y mira yo como está durmiendo, no te has cambiado durante un poco de días, no te has bañada durante tantos días,(...) y no has llegado a tu casa y te me metido en un problema con CICPC y la CICPC te está buscando, entonces yo me puse a pensar y como que cónchale, ¿por qué esta vida, tiene que ser tan ruda? Pues, Porque es un momento de placer por lo que arriesgas todo, un momento de placer por el que arriesgas tu vida, este en realidad eso a mí no... me dejó una buena enseñanza pues de que, siempre hay que exigirse más pues, y el ocio nunca puede dejar que te domine, porque uno de los factores que a mí me llevaron a consumir, fue el no hacer nada, después de eso me puse a pensar, y ya este es mi tercer intento de rehabilitación y el último, porque ya yo decidí cambiar pues”.

La esperanza disuelta del consumidor social: la situación de calle.

Posturas pasadas que proponían otros modos de actuar distintos a lo que ahora se reconocen como vividos. Se proponían estilos de consumo que por su frecuencia no se reconocía como alarmante. Nuevamente el joven vincula la sustancia con los grupos como práctica que se aleja de lo habitual y que acompaña las relaciones juveniles en contextos particulares. En aquel momento la situación de calle no era una opción, la viabilidad hacia la misma resultaba absurda ante la propuesta del consumo social esporádico y compartido con otros jóvenes.

EIRC: “yo decía en ese tiempo que yo iba a ser un consumidor social pues, que yo podía consumir y podía estar en la calle tranquilo, tener amigos y no que iba a caer en lo que era la situación de calle pues, que nunca estaba acostumbrado a eso, nunca dormí en la calle, nunca tuve tanto tiempo sin comer y bueno eso es un poco más allá de lo que les puedo contar pues”.

Transitar vs detenerte: la sustancia como compañera.

El transitar espacios de calle, acompañado de la sustancia habilita nuevas relaciones humanas. Sin embargo, este recorrido desacelera su movimiento en calle. La calle se describía como un canal para obtener amigos, pero este canal para nuevos

vínculos va adquiriendo en la entrevista un tono de pérdida. En este sentido, el joven sintetiza esta transformación la metáfora de “caer”. La relación con la calle se describe entonces como un cambio de condición subjetiva donde la noción de equilibrio se ve en desventaja. Se concibe a sí mismo en un nivel inferior que toma sentido entre experiencias que fueron inesperadas para el joven.

Se dan una serie de acciones para obtener las sustancias y éstas lo dejan fuera del hogar. El tomar objetos de las casa de sus amigos sin el consentimiento de estos era una forma de intercambio que no se ajustaba a los parámetros culturales. En miras de nuevos intercambios entre objetos robados y droga, la relación con ésta se solapó sobre la relación que tenía con sus amigos, dejando estos de estar en la vida del joven. Así se abandonan los lugares de casa y se ocupan los lugares de calle donde estén legitimados nuevas formas de intercambio en función de la sustancia. Pues allí se aceptan como tal entre los que hacen vida en calle.

EIRC: “podía estar en la calle tranquilo, tener amigos y no que iba a caer en lo que era la situación de calle pues”.

También la sustancia pasó a permear otras formas de intercambio para poner comprar drogas. Los amigos fueron sustituidos por la compañía de la sustancia y las prácticas de hurto imposibilitaron los encuentros con aquellos pares que no consumían.

EIRC: “paso una situación de que yo me empecé a robar los teléfonos en la casa de mis amigos, de los mismos amigos, por la sustancia (...) este me tocaba robarle en casa de mis amigos, mis amigos me llevaban para su casa y yo me les llevaba la laptop, el teléfono muchas cosas pues, tuve, acarree muchos problemas a través de esa conducta, este y bueno más que todo eso pues”.

Ese cuerpo ajeno a mi persona: en relación con la sustancia.

El participante nos habla de un cuerpo que demanda sustancia, como que si fuera una corporalidad separada del sí mismo. Es algo que no le pertenece al joven pero a lo cual no puede renunciar. Desde el discurso del “tener” en tanto acciones y en una relación de pertenencia con la sustancia desde el deber, la relación con la sustancia simboliza una condición impuesta por el otro, en este caso el otro que es el cuerpo.

EIRC: “era una sensación muy buena pues, y eso mismo me estaba pidiendo todo los días me pedía una sustancia, todos los días el cuerpo, me... empezaba a sudar y todo eso, siempre me pedía sustancia y yo tenía que actuar por las malas pues (...) la misma actitud, la misma sustancia te obliga a hacer eso, es como que actúas bajo efecto de la sustancia”.

Destruído en la sustancia: todos y todo mediado por la sustancia.

Se coloca el joven como desprovisto de condiciones previas al consumo. El joven deportista y con amigos, había dejado de lado oportunidades, había transgredido modos de relación en miras de la sustancia. Se veía sin aquello que tenía desde el ámbito afectivo y las condiciones físicas y socio-económicas. Las vivencias de exclusión y de rechazo iban de la mano con la droga, usándola como canal para atravesar lo desagradable o lo placentero. Sin embargo, no queda claro para nosotras si estas nociones se construyen cuando inicia la vida de consumo o si siempre han estado ahí, creemos que ahora se están re-significando junto a alternativas de contenido ideológico dispuestas por el centro de larga estancia.

EIRC: “Destruído pues, esa es mi descripción, una destrucción apariencia, mental y internamente pues, de corazón estaba totalmente destruido porque mis penas las utilizaba para un método de consumir me sentía triste consumía, me sentía feliz consumía, estaba enojado consumía, me sentía deprimido consumía, todas las emociones las utilizaba para un método de consumo y yo me describía que era un persona que nadie me quería, todos me odiaban, yo era el peor y un auto-compadecimiento, me auto-compadecía mucho pues”.

Sustancia vital.

Se presentó el cuerpo como algo ajeno al sí mismo que demandaba sustancia y también se presenta a ésta como un envoltorio del sujeto. Como si el cuerpo y la droga se mimetizaran y en su condición de fusión se confunde lo externo con lo interno, es decir, la vida se convierte en simbiosis con el objeto que está fuera del sujeto

EIRC: “si ya estaba totalmente envuelto en la sustancia que yo dependía de algo, y dependía de la sustancia, mi vida no podía vivir sin la sustancia, mis pensamientos eran esos, yo no puedo vivir sin drogarme y les decía a mis compañeros ayyy...y me decían ya estás drogado mírate como estas y le decía ah tu sabes que mi vida es la droga”.

Reconociendo al que consume.

Desde las propias experiencias el joven expresa tener conocimientos de calle que le permiten distinguir a aquellos que consumen sustancias de los que no. En ese estar alerta en calle, para su sobrevivencia el joven se muestra ahora como atento a aquello que ahora se pretende rechazar, la sustancia.

EIRC: “yo identificaba y me decían (...) es como, es como (...) uno mismo sabe por la misma apariencia física, los zarcillos dicen mucho, no todo el que tenga zarcillo consume ni nada, depende de cuál sea la figura de collares y todo esto (...) y la misma actitud, la forma de hablar, como se expresa (...) anti- sociales (desconfiados) si, mucho”.

Aquello que se pierde en la situación de calle.

Se muestra la historia del joven desde aquellas oportunidades dejadas de lado. El texto presenta continuamente a un joven que abandonó espacios, situación que le genera conflicto en su vida cotidiana, porque se solapa con las experiencias que se gestaron en el vivir en calle. Transitar unos caminos implica la pérdida de otros y así se muestra una renuncia desinteresada pero dolorosa a los espacios juveniles que fueron sustituidos por el consumo de sustancia.

EIRC: “me decía que me saliera de eso, que yo había perdido todo lo que yo había ganado pues, había perdido las becas en el real sport, las patrocinaciones para la Nike, muchas cosas pues, este y ya esto ya no le voy a hacer caso porque es mi vida decía eso (...) sí, sí me importaba, pero yo tomaba la decisión más incorrecta y seguía consumiendo.

La noción de violar normas en casa aunada a la vida delictiva posterior.

La transgresión de los límites puestos por las figuras parentales femeninas se asocia al inicio de esa “otra vida”. No sólo se transgredían las normas del hogar sino la ley, se participa de transgresiones sociales fuera de casa, en actos delictivos como el hurto y, agregamos, los grafitis, como violaciones de espacios ajenos. No obstante, estos últimos no son presentados como una práctica delictiva, por la relación simbólica que existe entre lo que se plasma en calle y la idea de formar parte del espacio urbano.

EIRC: “(antes de consumir) pero había estado acarreado conductas inadecuadas pues, ya estaba empezando a llegar tarde a mi casa, irrespetaba las normas que estaba en la casa, empezaba como que a crear conductas como delictivas pues, porque empecé también a robar y todo eso”.

Actores invisibles en el escenario de casa: reconocidos en otros espacios.

Se habla de una mamá con la que no se tenía comunicación. El joven nos presenta su realidad desde intercambios inconclusos entre él y la madre, así se toma a la madre como ausente en el plano comunicacional. Se muestra a otro-mamá omitido en el espacio de casa. Sin embargo, creemos que el joven es quien se ve a sí mismo como omitido en este espacio familiar, lo que invita a convertir en familia a aquellos que sí lo reconocen en otros espacios. El espacio público de la calle permite intercambios que no lo anulan. Es la reciprocidad en los intercambios mediados por el lenguaje lo que articula las acciones del joven al ocupar o abandonar un lugar a lo largo de su relato.

Así es que se reconoce o deja de reconocer a los otros y a sí mismo en su propia casa, la casa de sus amigos, los colegios, las fiestas, los espacios urbanos y la calle.

EIRC: “ya yo no tenía comunicación con mi mamá, le faltaba el respeto no me importaba pues, como que era una persona equis”.

El espacio cercano a la casa se volvía un referente de comunidad, de lo conocido. La urbanización, un espacio público en relación a la casa pero con cierta calidez de hogar en comparación con lo extraño que pudo ser la calle en un comienzo. Lo normal del tránsito se muestra desde la familiaridad del espacio para el joven, que a su vez se vincula con la familia.

EIRC: “siempre fue... yo, caminé normal, siempre caminé en la urbanización, este pero este siempre conseguía amistades, siempre conseguía amigos en los cortijos, amigos en los dos caminos”.

Telón con nombre: la relevancia de otro actor en el relato.

Se le presenta con nombre a ese otro joven que le muestra la vida delictiva, así se destaca ante nosotras su participación en el relato. Es importante ese personaje en la historia marcando un antes y un después en tanto el consumo de sustancias. Existe otro

sujeto que cumple la función de telón, ante un escenario de actores y prácticas en la obra de la vida delictiva.

E1RC: “en la U... a R. P a un chamo que estaba conmigo en los entrenamientos de futbol, (...) él y yo nos la pasábamos mucho en (...) él empezó a mostrarnos otra vida”

Por otra parte, está quien invita a salir de la situación de consumo. Las intervenciones de estos eran intermitentes pero se hacía constantes al invitar al joven a dejar el consumo, ocupar otros espacios y participar de otras relaciones. En este sentido el joven abre ante nosotras una situación de calle que se compartía con quienes se hallaban en la misma condición como con otros que rechazaban la calle como espacio para hacer vida.

E1RC: “sabía era de D. D. era mi mejor amigo, lo consideré como mi mejor amigo, este él me decía que me saliera de eso”

Actor en tanto grupo: ese que teme el rechazo y que busca la aceptación.

El participante se muestra en el texto como dependiente a los otros, al delegar en jóvenes de su edad su inducción en esto que él llamó “la otra vida”. Se posiciona desde la presión de grupos, hablando de unos otros que lo hacen y lo definen. Interpretamos la intencionalidad del sujeto en mostrar la relación entre sustancia y grupo, ésta marca la pauta ante el consumo recurrente. Se destaca el papel externo reconocido desde una condición interna en “esa presión” que media el accionar.

E1RC: “siempre me daban a probar pero yo con el mismo miedo, no hacía, pero como en ese tiempo yo no me la pasaba con amigos me la pasaba solo pues, y bueno ellos normal dale pues está bien no consumas, hasta que una vez (...) y me dijeron coye consume, pero si eres bobo, anda consume y un factor mío de característico de lo adicto que ellos son es mucho la presión de grupo pues, el grupo me presiona y yo dale pues como para hacerle caso y entonces empecé a consumir ese día sustancia (...) la búsqueda de aceptación, eso es, tú haces miles de cosas para buscar aceptación de ese grupo, por lo menos ellos te dicen tu quieres estar con nosotros, tu quieres mandar con nosotros, tienes que... tienes que pegarle tres puñaladas a este loco, que el loco me debe real, entonces tu por la búsqueda de aceptación ibas y le pegabas las puñaladas y venias con tu cara bien lavada, ay si toma, era como una jaladera de bola pues”.

Madres que buscan al que se halla en calle.

Se muestran en el relato figuras maternas que llaman al sujeto desde su espacio de calle. Invitan a desprenderse de las conductas incorporadas, desde las prácticas de consumo y desde el espacio físico en sí donde el joven hace vida. La relevancia del rol materno desde aquella mujer abnegada se hace visible en un texto que se expresa desde una cultura con nociones propias en cuanto a la maternidad.

EIRC: “mi exsuegra, ya ella me brindaba mucho la ayuda pues, ella me decía que me saliera de eso (...) me puse a pensar (...) tu mamá te está buscando en la calle durante 5 días”.

Personas que mantengo fuera de la calle y del consumo: concepción de daño.

Escenas que se destacan al dejar a las personas por la sustancia para no involucrarlas en el consumo. Nuestro participante se implica desde otros pero no es canal para otras personas. Aunque presenta contradicciones en su relación con los espacios, pareciera asignarle a cada actor un papel en tanto las prácticas y los lugares que deberían ocupar. La droga era un regulador de la experiencia propia y de otros. También se muestra una noción de daño particular; se toma como una agresión el presentarle la sustancia a sus seres queridos, pero no se toma como agresión el abandonarlos o serles indiferente.

EIRC: “no me importaba ya, dale pes no me importa terminaste conmigo, terminaste conmigo, prefiero la sustancia que a ti (...) y ya era otra persona porque ya yo consumía al lado de ella, yo consumía cocaína al lado de ella (...) ella una vez me pidió pa’ probar, y lo único que no tuve el valor, ósea y le dije que no tenía y me dio plata, la plata me la dio para que yo le comprara la sustancia y nunca se la compré, porque no tenía el valor para yo hacerle daño a ella”.

Práctica juvenil: el deporte y otros actores.

Se describe una cultura deportiva que abre una gama de posibilidades alternativas (a lo adecuado) desde los actores que comparten ese espacio. Las relaciones funcionan como puente hacia otras experiencias de calle.

EIRC: “(conocer gente que consumía sustancia) en la U.P (zona), a R.P (compañero) a un chamo que estaba conmigo en los entrenamientos de fútbol (...) él empezó a mostrarnos otra vida”.

Desde la condición socio-económica se elige la droga a consumir.

Se dan encuentros mediados por la curiosidad entre experiencias compartidas desde la referencia de alguien más que le muestra al joven la sustancia como alternativas de consumo juvenil. Y en este sentido el participante se muestra como libre de elegir entre estas opciones, fuera de reconocer los significados asociados a algunos tipos de sustancia en tanto a las nociones de clase y las características atribuidas a cada droga.

Se representa en una condición desde la que no se reconoce a él mismo, desde allí cree elegir sin sesgo alguno. De esta manera, entre las sustancias y las acciones de hurto, comprendemos que el sujeto se desprende de aquellos que comparten su misma condición socio-económica a quienes etiqueta de “sifrinos”.

EIRC: “había uno que decía: no que tú cuando consumes esas sustancias te pones todo agresivo y yo berro y yo decía que sustancia consumiré éste, entonces ya esa como que ya iba investigando que sustancias eran esas pues... yo... (...) si yo era una persona muy curiosa pues, y a raíz de eso yo empecé a consumir infinidad de sustancias pues, yo nunca era adicto a una sola sustancia sino que era adicto a la mayoría, a la única sustancia que no consumí fue la piedra (...) nunca me gustó porque la veía muy asquerosa (...) en realidad, problemas de situación de calle entre como diría “recoge-lata”, nunca fui así pues, yo decía que era un consumidor muy exquisito(...) y consumía las mejores sustancias (...), agarramos unos sifrinitos ahí pes y le dijimos dame ese Black Berry dame el teléfono para no hacerte nada y entonces dale pes”.

Además, su situación socio-económica también lo diferencia a la de los compañeros del Centro de Larga Estancia. Por otra parte, el participante muestra su relación con el dinero como un intercambio de bienes y deberes que se remiten a la cotidianidad de la vida en familia.

Ese que soy desde otros: préstamo de personalidad.

El participante se concibe desde piezas ajenas a él, siendo un ser que no se reconoce a sí mismo como propio, un ser enajenado. Seguidamente se muestra algo nominado como personalidad, como un conjunto de prácticas que remiten a otros y que a la vez se distancian de la esencia del participante.

EIRC: “empecé a crear conductas que no tenían nada que ver con mi personalidad pues, porque eso es lo que también pasa cuando hay conductas inadecuadas, hay falta de personalidad pues,

hay como que, uno empieza a crear una personalidad que no eres tú, sino que agarras un poquito de cada compañero”.

La apariencia: cambios e impactos.

Cuando aquello apreciable a la vista no tenía nada que ofrecerle a sí mismo ni a los demás. Se desprecia la condición física en la que se halla él mismo luego de meses de consumo. Aquello que es perceptible para él y para otros creemos que también se asocia a la vida en calle. Se ve desvalido cuando no se tenía nada que ofrecer, ni siquiera una imagen de bienestar.

EIRC: “sí, mi apariencia física no valía nada”.

La calle desde la institución: Ese cajón de lo inadecuado donde entran muchas cosas.

Nos interesa tomar aquellas formas desde las cuales se relata la vida del joven cuando se abren ante nosotras términos de la comunidad terapéutica para dar razón de la experiencia. Son elementos que sostienen todo el relato. Estos se construye desde un espacio físico que se incorpora al sujeto, entre transformaciones de las estructuras psicosociales que lo conforman como actor social.

Se colocan códigos, prácticas, relaciones y signos que se vinculan con la calle, en lo que refiere al consumo y acciones de violencias reconocidas socialmente como agresivas. Se identifica la situación de calle desde el marco ideológico institucional, donde esta estructura social participa de los cambios psicosociales que vivencia el sujeto en el proceso de rehabilitación.

EIRC: “Ok por lo menos la conducta inadecuada es cuando (...) los lenguajes calé pues haber el mí, yo no sé que más eso es una conducta inadecuada, estar rapeando es conducta inadecuada, te pones el gorro así, y te pones la capucha así es conducta inadecuada, este como te explico, eh mensajes así como te digo así, el dedo y te hago así como si tuviera una pistola es una conducta inadecuada”.

También apreciamos la existencia de una moral institucional, que se ha adquirido durante el hacer vida dentro de la institución, y que de alguna manera ya existía en el joven desde estadios de socialización a lo largo de su vida. Esto implica que los lugares abandonados se cataloguen como los buenos; y los ocupados, como los malos. De la

misma manera las acciones acordadas para cada lugar son mostradas a lo largo del relato como adecuadas o inadecuadas, respectivamente.

EIRC: “ya no entraba a las clases (...) me la pasaba donde no tenía que pasármela”

El valor social de la compasión.

Se hacen notorios cambios al hacer vida dentro de la institución. Entre estos, está la compasión, la práctica retomada desde el centro, pues estando en la calle no era necesaria ejercerla por lo tipos de relación establecidos.

Al hacer vida en institución se aprehende el proceso que desliga al joven de la vida de calle y este integra o retoma elementos que eran vetados en su vida pasada (delictiva). Ahora, se toma la compasión como un valor social que debe mediar las relaciones filiales. El otro sujeto, en este caso la madre, se interpreta desde otros parámetros de relación donde distintos sentimientos comienzan a tener cabida en el joven en institución.

EIRC: “ni yo sentía compasión por mi mamá, mi mamá sufría, lloraba y yo normal pues, como si nada pues como si no hubiera pasado nunca nada, ahora no es lo mismo que mi mamá esté llorando y yo este normal, no puede ser”.

Dándole sentido a la historia desde la institución.

La experiencia se toma como una vivencia provista por algún agente externo, es decir como alguna vivencia de la que el joven no pudo quedar absuelto. Es aquello ilógico desde tendencias funcionalista pero admisible en los esclarecimientos que rinde nuestra cultura a lo experiencial. Así como se permiten los términos institucionales en la experiencia, también se le puede dar sentido a las vivencias entre elementos impersonales que la cultura ha generado para dar cuenta de la misma. De alguna manera toda experiencia deja algo. Nos interesa considerar como se destaca en el texto a una experiencia pasada y el aprendizaje presente que se entretienen, para dar cuenta de la propia historia.

EIRC: “bueno mi historia fue un momento que tuve que pasarla pues, son como experiencias que te da la vida pues, yo a juro tenía que pasar por esto para yo poder darme cuenta que mi

familia era un método de apoyo, era un factor de protección, que mi familia en realidad si me quería y si me apoyaba, de que mi vida valía, de que si se puede vivir la vida sin sustancias, aprender a disfrutar la vida, ir a un parque, ir a un parque de diversiones, salir, comerse un helado, ir al cine, salir con tu novia, todo eso pues, porque las sustancias es solo un momento de placer que uno en la vida inadecuada la cambia por un momento de placer lo cambia por todo lo que tienes.”

4.1.2 Ensayo sobre entrevista 2: E2RA

Tabla 3

Unidades de sentido del ensayo E2RA

E2R.A:	<ul style="list-style-type: none"> Primeros encuentros con la calle. Actitud para aproximarse a prácticas asociadas a la calle. Conociendo la sustancia en el espacio público: por la zona. Otros actores que hacen vida en calle. Tipo de relación con compañeros de calle. Descifrando códigos. La calle nunca cambia: siguen las dinámicas de consumo. Metamorfosis para el robo. Los de aquí vs. los de allá: nuestra zona. Problemáticas invisibilizadas. Noción de sí mismo: desde mi “desvinculación” vivo la calle. Para unos otros soy un problema. Lugar para otros encuentros: apoyo-amistad. Lugar que ofrece trabajo: la calle. Lugar digno de recordar: la platabanda. Tengo mi techo, donde no me la paso pero duermo ahí. Sujeto que se la se sabe todas. Cosas malas y cosas buenas de la experiencia de calle. Hilos familiares sueltos: “no sabíamos convivir entre nosotros”. Falsas promesas, trampolín a la calle. Su apreciación hacia el problema: Prácticas de la línea adecuada. Prácticas juveniles que no me gustan. Una caja de sorpresas para los demás desde las prácticas juveniles. De la calle al centro: cambios implicados. Fase: no es sinónimo de superioridad. Me llevo la terapia. Visión alternativa hacia la cancha del centro. En plena metamorfosis. Violencia como vehículo masculino.
--------	---

La conversación se dio fluidamente, el participante nos brindó su experiencia y apreciación de la misma desde la serenidad y sinceridad. La relación nuestra con el participante estuvo alimentada por previos encuentros de familiarización, dando buenos resultados, pues el sujeto se sintió participante y protagonista dentro de la investigación. Cuando hablamos de sinceridad apelamos a los otros “datos” que construimos durante el trabajo, el acercarnos a la reunión clínica nos permitió conocer al representante del joven, como también a datos socio-económicos y demográficos importantes.

El adolescente creció en el seno de una familia afectada severamente por la pobreza que cuenta con un espacio habitacional de 20mts² aprox., para 5 personas. La convivencia para todos se vio atrofiada por tal situación, demandando la expulsión al trabajo infantil, a buscar qué hacer fuera de casa por el espacio tan reducido, los momentos de re-creación quedaban en palabras, y en ocasiones el maltrato se hacía presente.

Los datos mencionados, fueron suministrados por el equipo terapéutico.

Primeros encuentros con la calle.

El texto nos dice que hubo miedo durante los primeros encuentros con la calle, lo cual se daba paulatinamente, pues en un principio el participante sólo ocupaba el espacio de una infraestructura más amplia que su casa. ¿Miedo a qué?, si parece existir un imaginario sobre estos chicos que han vivido en la calle, los cuales no “deberían” tener miedo porque justamente están por ahí sin sus representantes y haciendo cualquier cosa. Al contrario, el sujeto nos asoma sus miedos, sí, son varios, tales como: el salir, el mentir, el maltrato familiar; y quizás otro más, en la incertidumbre de cómo lo recibirían, quiénes lo recibirían, cómo manejarse en las situaciones desconocidas, entre otros.

E2RA: “bueno yo, los primeros días pues, cuando comencé a salir por la calle, era para un edificio que..., porque más que todo me daba miedo a veces salir, me daba miedo así, porque mentir, la broma, que me vayan a pegar o algo, siempre que me pegaban me daba como miedo pues, pero poco a poco fui como incluyéndome más pues, incluyéndome más en la calle, como diariamente salía pa’ la calle, poco a poco fui como conociendo más gente, más confianza, más amigos pues”.

Actitud para aproximarse a prácticas asociadas a la calle.

Su apreciación respecto a la experiencia de calle también incluye elementos individuales, como él llama “la conducta de uno”, busca reflejar su participación directa al acercarse a la calle; nosotros pudiéramos hablar sobre aquella actitud entendida como una orientación específica del cuerpo que prepara al individuo para percibir y actuar de determinada manera, ajustada de acuerdo a las exigencias de un rol social, en este caso, el actuar como chamo de la calle (así sea de fachada) para poder involucrarse día a día en el mundo de calle, veremos las características de esa actitud.

E2RA: “claro por mi conducta también, porque busco entradas ante el consumismo, esas cosas siempre va a estar la conducta pues, siempre la conducta de uno pues, la conducta inadecuada pues, como el egocentrismo, este buscar pleito, este muchas cosas pues, probar”.

Conociendo la sustancia en el espacio público: por la zona.

Siguiendo los argumentos del participante, encontramos otro elemento contextual que remite al movimiento de la zona, es decir, a las prácticas visibles a los ojos de todos y todas, pues lo vio aquel niño de 7 años mientras andaba caminando. El tema trasciende a lo que debe ser público y/o privado, trata sobre la naturalización del uso de la sustancia en el niño al ver a quienes consumían mientras pasaba por la zona, es decir, su comunidad.

E2RA: “y yo conocía a la gente que consumía, pero porque a ellos no les importaba que los viera, si estaban consumiendo, también yo cuando estaba pequeño, tenía 7 años pero pasaba por la zona y broma, y veía a los chamos consumiendo y broma, en la curiosidad y ya y la ansiedad de saber qué es eso, a que sabe”.

Otros actores que hacen vida en calle.

Resulta interesante como habla sobre las distintas prácticas e intenciones sin agotarse en el consumo de drogas, trae al escenario distintos actores que circulan y hacen vida en calle, con los cuales se las pasaba; estos actores vienen a ser caracterizados desde el discurso institucional como personas inadecuadas.

E2RA: “hay mucha gente que no consume pero roba pues, hay muchas personas que no consumen pero manejan droga, entonces eso fue como mi día a día pues (...) siempre estuve con más gente inadecuada (...) hay unas personas que son tranquilas sin maldad también”.

Tipo de relación con compañeros de calle.

El texto nos lleva a comprender las formas de relacionarse con compañeros de calle, y una de éstas era participar en conjunto sólo para las prácticas inadecuadas sin el compromiso de arriesgarse o de defender al otro cuando estuviera en situación de peligro. Esta idea de estar acompañado para hacer daño a otras personas y solo para defenderse, como parte de las relaciones construidas en el tránsito de calle. Es la paradoja de la compañía y la soledad en la dimensión del daño. Con todo se expone en una noción de inadecuado desde el discurso institucional.

E2RA: “son amigos inadecuados porque así como andaban en la calle, también salían a robar o algo, o mataron a alguien, nadie se iba a devolver por ti, nadie por ti pues porque eso no importa nadie va entregar su vida por ti porque somos amigos pues, eso es uno de los motivos porque son inadecuados, también porque consumen con uno, este comparten el consumo con uno, trabajan con uno, hacíamos cosas inadecuadas, este hacíamos un secuestro pues, organizábamos un secuestro pues, pero cualquier pues cosa que sea inadecuada”.

Además de la concepción de la institución hacia lo inadecuado, que consiste en todo aquello que se vincule al consumo de drogas, el sujeto introduce un elemento como destello y es la unión para hacer daño a otros, nos habla sobre las prácticas organizadas donde obtenían un beneficio al despojar alguien.

E2RA: “también porque consumen con uno, este comparten el consumo con uno, trabajan con uno, hacíamos cosas inadecuadas, este hacíamos un secuestro pues, organizábamos un secuestro pues, pero cualquier pues cosa que sea inadecuada”.

Descifrando códigos.

Salen a escena los códigos que facilitan interrelaciones y lecturas en la calle. El participante al contarnos cómo conoció a las personas que llevaban determinadas prácticas, nos sugiere, que las mismas se llevan y a la vez son reconocibles. Él apuntando a su experiencia y habilidades expresa lo fácil que le resulta identificar quién consume como quién no consume. Podríamos pensar que el ejercicio de descifrar

acciones o intenciones forma parte del repertorio necesario para participar en la calle como territorio susceptible a ser expropiado por otros, más aun cuando está en juego la venta de drogas.

E2RA: “cónchale es como algo mas entre nosotros, por lo menos tu puedes llegar aquí directo, no es por nada pero yo puedo reconocer si consumes o no (...) ves porque es algo que se lleva, por lo menos yo puedo verlo en la página, en la cara, en cualquier forma, en la forma de caminar pues, en su forma de dirigirse hacia mí, o por muchas cosas, por mi experiencia pues. (...) También porque en algún momento también al vender droga (...) y así poco a poco, fui conociendo pues, esos que consumían mas droga, más gente que conocía, más gente la gente que vendía droga, o se relacionaba con nosotros pues”.

Entre otros códigos inteligibles, está la administración propia de lo que se tiene, ya sea droga o arma. Se entrelazan nuevamente formas particulares de compartir que a su vez habilitan a los actores conducirse en la calle. Ciertos códigos son recetas para el estar en la calle, cuestión que aprendió el sujeto con la experiencia. Sin embargo, este código deja de ser inocente al hacer un símil entre el arma y la mujer; denota el carácter instrumental como bien apreciable; ese bien apreciable en la medida de la posible se cuida, se guarda, no se presta con el fin de que otra persona no lo ensucie al usarlo.

E2RA: “no te voy a dar de mi droga, como hacen en la calle pues, no? cada quien maneja lo suyo y por eso es como dicen pues el que presta su arma también presta su mujer”.

Otro código para estar y pertenecer allí se presenta en la temporalidad como dimensión en la calle. Desde su experiencia considera que el día a día no funciona bajo ningún formato de horarios. Esta idea da la sensación de libertad, del control hacia la vida, tiempo y espacio sin alguien que sea intermediario. En este sentido, interpretamos que la lógica subyacente es la del desamparo, la necesidad de defenderse y funcionar bajo el círculo conocido (robo aunque me expongo resuelve el día a día)

E2RA: “no, no no nosotros no tenemos ni un horario ni nada. (...) nosotros cuando nos pega las ganas de robar, siempre hacemos lo que queramos pues”.

La calle nunca cambia: siguen las dinámicas de consumo.

Para el sujeto la calle pareciera guardar estrecha vinculación con el consumo de sustancias. En este sentido, apreciamos la significación sobre la calle desde la

imposibilidad de cambio e inserta en la incertidumbre. Vemos que nos habla el sujeto de un tipo de calle, con la cual guardó relación y forma parte de sus referentes. A su vez, recogemos la génesis de la misma, dejando de ser simplemente un espacio físico determinado que alberga personas, para ser un espacio hecho por quienes están allí desde la dinámica del consumo.

E2RA: “en la calle siempre fue igual pues, porque como dice pues, la calle siempre va a ser igual y nunca cambia, porque por lo menos el problema del consumo siempre es como una cadena pues, se muere uno, este nace otro, o se recupera uno al final no sabes qué es lo que va a pasar con nosotros, y bueno la calle siempre se hacía”.

Metamorfosis para el robo.

Recogemos el proceso de transformación que vivenciaba para llevar a cabo el robo a otras personas y hasta a sí mismo. Suponemos que ocurría tanto a nivel físico como psicológico, pues nos dibuja una acción compleja, construida por intenciones, disposiciones y coraje. El robo lo experimentó desde el despojo a sí mismo, “prácticamente cuando robaba no era el mismo”. Esta singular expresión nos traza el eje inteligible de la metamorfosis, la nueva forma del chico para hacer algo. Ciertamente habla de sus válidas razones – ilegítimas frente a la ley – para proceder al robo.

E2RA: “o sea como una adversidad pues, porque últimamente yo robaba ya pa conseguir droga y pa comprarme mi ropa, y pa mantenerme, pa mantenerme y....en parte fue eso necesidades mías pues, que mientras robaba no permanecía en la línea, prácticamente cuando robaba no era el mismo pues, porque antes de yo robar yo consumía droga, me metía una pastilla o algo pues, para estar como un poco mas de euforia, con un poco mas de energía y en ese momento así, a veces hasta se me olvidaba cuando robaba, porque me metía mucha droga, y a veces ni me acordaba de lo que hacía”.

Los de aquí vs. los de allá: nuestra zona.

Vemos el peso de la territorialidad a su vez vinculada al poder y a la noción de respeto. El ser de un sector y estar con un grupo genera diferencias inmediatas con aquellos que formen parte de la zona opuesta. Más allá del sentido competitivo, nos topamos con las concepciones que delinear formas particulares de relacionarse entre los

sujetos, en tanto los distintos lugares; se juega la preservación del espacio, el control de quién entra y quién no.

E2RA: “por más que todo porque no problemas conmigo sino por el sector, con personas que consumen con nosotros, pero era como yo me la paso con ellos, como en ese sentido pues (...) si entre zona y zona se tenían rabia, se caían a tiros y cosas así pues”.

Problemáticas invisibilizadas.

Quizá el participante aprecia su realidad ajena de problemas con otros actores circulantes en el tejido social, salvo su consumo de drogas. Pese a los actos delictivos, nos omite qué tipos de conflictos llegó a presentar. En relación a otras personas, enmarca la diferencia desde el trato que recibía, entre algunas que lo trataban normal y otras no. Al desconocer la naturaleza de los problemas, apuntamos a la invisibilización de los mismos dentro de su marco significativo.

E2RA: “(en cuanto a situaciones que no le agradaban o eran problemas en la calle) cónchale, no, no había mucho pues, por lo menos con los policías no tenía muchos problemas pues, por eso pes porque yo no me metía con nadie no, no, la gente me trataba normal pues, no toda pues, no me había metido en problema ni nada”.

Noción de sí mismo: desde mi “desvinculación” vivo la calle.

La relación con los lugares como sujeto delinea el sentido de pertenencia o vinculación; bajo la carencia de espacios íntimos pareciera aumentar las ganas de hacer lo que se quiera y actuar desmedidamente. Interpretamos que en ese no hallarse espacialmente configura su relación consigo mismo y a su vez su relación en tanto al mundo-lugares.

E2RA: “los que consumen drogas si no, no tenemos hogar, ni tenemos un cuarto pes, entonces hacemos lo que nos de la gana, no tenemos ni un lugar en la calle ni nada, nosotros cuando nos pega las ganas de robar, siempre hacemos lo que queramos pues”.

Para unos otros soy un problema.

El sujeto en su accionar se percibe como problema. Desde el diálogo con los otros, teje una significación sobre sí mismo, formulada en términos conflictivos al colocar

límites frente a los demás compañeros. Cabe destacar, dichos límites fungen como protectores del mismo sujeto, en el sentido de mostrarse serio, solitario y no blanco de juego con el propósito de frenar a aquellos que buscaban invadir su terreno privado y ganado.

Lo interesante es que detrás de tales actitudes, se evidencia la configuración de la subjetividad a partir del poder y el respeto, es decir, el joven nos habla sobre cómo él se manejaba en la calle y ésta manera de actuar (marcar distancia, buscar el respeto y control de sí) generaba dificultades para los otros; creemos que estos otros lo percibían como obstáculo para apropiarse del espacio.

E2RA: “tenía problemas a veces por mis propias actitudes pues, porque le tenía que haber caído mal, porque trataban de hablar conmigo y broma, y a mí no me gusta ni que jueguen conmigo, ni salir conmigo, porque yo soy en la calle así como muy serio pes, no me gusta estar con jueguitos, ni nada pues, entonces si tenía problemas pes, porque una persona quería estar conmigo y broma, andar conmigo y broma, y yo me alejaba mas, entonces le caía como mal pues”.

Lugar para otros encuentros: apoyo–amistad.

Sí, la acción solidaria también se teje en estos espacios; la calle le permitió acceder a un chico que se convirtió en una persona muy significativa para él, pues le abrió las puertas de su casa. En la medida que el participante ocupaba ese espacio ofrecido, se dio cuenta del apoyo que otros actores le daban de manera diversa.

E2RA: “después de un tiempo tuve una amistad con alguien, un chamo que era como mi hermano pues, siempre nos la pasábamos juntos, lo que él me decía yo lo hacía y lo que yo le decía él lo hacía, y siempre tenía una buena relación con él y con su familia, la familia me apoyaba, me daba consejos (...) si necesitaba dinero, ellos me daban, o no tenía trabajo, me daban y cosas así pues”.

Al indagar sobre otras acciones solidarias percibidas y vividas. Nos abre un pequeño abanico de actores que figuran desde el dar apoyo, encontramos singularmente a la señora con su venta del café, quién le proveía en ciertas ocasiones comida más su bebida caliente. Otros personajes, asociamos que eran transeúntes que le colaboraban con tal y cual cosa. Llama nuestra atención su justificación para recibir la ayuda,

creemos que allí se esconde la necesidad de ser apoyado por personas tal vez mayores que él.

E2RA: “gente que yo conocía normal pes, siempre me daban, y yo aceptaba para no despreciárselos pes, y conocía a la señora que vendía café, y me daba café y arepa, y lo trataba bien pes porque eran personas mayores y así”.

Lugar que ofrece trabajo: la calle.

Vemos a un sujeto que ha ido tejiendo su vida en la calle y de diferentes maneras. Claro está no porque siempre lo quiso sino porque le tocaba hacerlo, tuvo que trabajar. Nuevamente, los afectos salpican la anécdota, pues no trabajó porque llevó su curriculum a un sitio y esperó a la entrevista, fue porque en ese espacio que ocupaba era visible también para otras personas que desde sus necesidades hicieron contacto con él. Percibimos la relevancia para el joven de sentirse clave para dar apoyo, pues no eran los otros que los ayudaban era él quien ayudaba a aquel que requería de sus servicios.

E2RA: “en parte también trabajaba pues (...) yo era ayudante de camiones, un poco de cosas, siempre ayudaba a personas pues, las personas, mira que tal ayúdame en esto, toma ahí para el cafecito (...) no pues, porque yo me la paraba todo el día en la calle, y eso fue un día que iba caminado y me dijeron chamo ayúdame ahí a llevar esta mercancía y yo lo ayudé, y me dijeron bueno si quieres ven mañana para que nos ayudes y así comencé a trabajar”.

Lugar digno de recordar: la platabanda.

Sin lugar a dudas la platabanda (otro lugar de encuentro durante su tránsito), representa el dominio simbólico, pues sobre una posición privilegiada alcanza a observar todo lo que ocurre en la zona sin que otros lo sepan. Otro elemento importante, es el resguardo sentido al estar allí; no sólo se ve a quien pasa o a quien viene, sino que se está a salvo de cualquier cosa impredecible de ese lugar común, la calle.

E2RA: “por más que todo me daba miedo y broma pes, cualquier cosa, la policía, estaba en la platabanda se carreteaba mejor y veía para todos lados, y estaba sentado ahí, y veía para donde tú querías ver y bueno por lo menos tu estas aquí y puedes molestar para allá y puedes ver quien esta

acá, quien va a pasar para allá, ves todo lo que pasa. (...) yo me la pasaba en la platabanda, viví mi vida ahí”.

Tengo mi techo, donde no me la paso pero duermo ahí.

Damos la siguiente lectura, al momento de dormir el participante retornaba a su casa pese a estar todo el día en la calle. Pareciera que esa acción de regreso va en búsqueda del calor de la casa como espacio físico y simbólico. Se entrelaza la relación con la calle como espacio abierto sin puertas y casa como espacio cerrado con puerta, es decir, la calle es lo que me da la libertad en un momento pero ahora de noche necesito estar resguardado en lo que también conozco y da privacidad, mi casa o casa de conocidos.

E2RA: “(en ese tiempo en la calle, dormía) en mi casa (...) claro en la casa de panitas”.

Sujeto que se la se sabe todas.

Al hablarnos sobre cómo cree que es visto por los demás, apunta sin tambalear a esa figura del más listo, del que proyecta respeto y seriedad en su cosa. En su accionar el asumía la actitud del independiente y solitario forjando relaciones bajo dicha naturaleza; tal concepción es producto de la intersubjetividad, es decir, mi relación desde el otro que me significa.

E2RA: Conchale yo me las sabía todas, cosas así pes, yo me la tiraba que me las sabía todas pues.

Cosas malas y cosas buenas de la experiencia de calle.

Sus palabras nos dibujan sin distorsión como se ve y siente él. Vive dicha experiencia como algo pre-determinado para sí, que además la vivió de un modo particular, obteniendo aprendizajes en torno a quién es él y sus sentires.

E2RA: “yo digo que yo tuve que pasar por todo eso, he sido una gente de consumir e hice todo lo que hice pues, para mí fue una experiencia donde tuve cosas malas, pero también tuve cosas buenas, porque yo sé quién soy, me conozco yo mismo pues, conozco todo cuando tengo ansiedad, cuando no, pero yo digo si yo no hubiera pasado por todo eso no lo conociera, porque hay muchas personas que son mala conducta y no se conocen a ellos mismos pues, entonces yo a mi me conozco, se lo que siento, se cuando me siento triste, contento”.

Hilos familiares sueltos: “no sabíamos convivir entre nosotros”.

Las expresiones del joven acerca de su relación familiar se tornan muy sinceras y cargadas de afecto. La imagen que nos plantea resulta de los acontecimientos históricos y flagelos de la pobreza (hacinamiento, trabajo precario, entrada económica inestable, etc.). Consideramos el influjo de los presentes elementos sobre los vínculos relacionales. En este sentido, en el corazón de sus palabras se aprehende la fracturación e hilos sueltos dentro de la convivencia familiar.

E2RA: “bueno los familiares con los que yo siempre he vivido con mi mamá, mi papá, mis hermanos, siempre he vivido con ellos, pero la relación con ellos nunca fue adecuada pues, porque tuvimos muchas diferencias ves, porque en parte así, eran todos actuaban en unas cosa que yo no actuaba pues, éramos como muy diferentes pues, no sabíamos como convivir entre nosotros pues, porque también yo quería ver televisión y ellos querían hacer otra cosa, entonces no se podía porque..., aparte que mi casa es muy pequeña no podíamos cumplir todo ve, y siempre en el apartamento fue, fue todo siempre mal pues, siempre mal porque este siempre teníamos problemas pues”.

Adicionalmente, trae a un elemento físico, sin ser casual y muy significativo, pues trata del espacio que congrega a todos como familia. Desde su expresión leemos la incomodidad y las dificultades generadas por lo reducido de la infraestructura, el malestar impregnado en el espacio físico y simbólico tanto para él como para los suyos.

Falsas promesas, trampolín a la calle.

Dado el papel socializador del lenguaje en el sujeto y su relevancia para la construcción del yo, comprendemos el impacto de las palabras compartidas entre seres significativos; por tanto al decir algo, las palabras no son de rellenos, al contrario configuran tanto la personalidad como las acciones de los sujetos, en este caso, configuraron las acciones y formas de concepción de nuestro participante. Es interesante, la manera en que introduce la anécdota sobre sus primeros encuentros con la calle, él nos hace una aclaración sin nosotras habérselo sugerido, pudiéndose interpretar la necesidad de no recibir miradas punitivas.

E2RA: “no es que a mí siempre me gustó la calle, si no es que no podía estar en mi casa, porque siempre era una pelea pues, porque yo decía a mi familia vamos todos a pasear, a la playa o algo, ellos me decían que sí pero, ya al momento ya decían... se le olvidaba, se hacían los locos, decían que no pues”.

Su apreciación hacia el problema.

El participante nos brinda su mirada hacia las razones que para él fungieron como trampolín hacia la calle. Nos habla desde su sentir, sus deseos, las vivencias que le recuerdan lo que no tuvo y quiso recibir en el hogar. Más allá de la discusión sobre la familia como institución vemos lo que le resuena al sujeto; las necesidades dibujadas giran en torno a la atención, la protección, el hablar – escuchar y la compañía. Frente a la inexistencia de tales acciones, el sujeto nos asoma con qué se acobijó, el consumo.

E2RA: “Entonces eso era uno de los motivos por los que yo consumía pues, que no me prestaban atención, no me daban la protección que necesitaba pues, que hablaran conmigo, que me explicaran cosas que no sabía pues, pero poco a poco lo fui aprendiendo entre mi experiencia y eso pues, que nunca aprendimos a convivir entre nosotros pues, siempre fue un problema, todo fue lo maltrato pues”.

Prácticas de la línea adecuada.

El participante rescata las otras prácticas que ejerce, en cierta medida es la comparación con otras personas ajenas al vivir en calle. Quienes a su vez para él delimitan el campo de lo adecuado, entendido como comportarse y trabajar desde los parámetros sociales e institucionales.

E2RA: “yo tenía la línea adecuada así, trabajaba normal pues, como alguien normal pues, tenía como problemas conductual, de consumo pues, no tuve así problemas casi con nadie, ni nada”.

Prácticas juveniles que no me gustan.

El participante mantiene su posición seria con la cual se presenta y vive otras ofertas circulantes en calle. Parte del no compartir el gusto por las fiestas pese a que a la mayoría de sus pares se identificara con las reuniones nocturnas.

Entendemos sus preferencias, reconociendo que las mismas han sido también alimentadas por los mecanismos de manipulación o coerción que pudieran estar

presentes en algunos espacios, cuestión que desde lo profundo de su ser rechaza, ya que procura seguir lineamientos planteados por otros.

E2RA: “(en cuanto a matiné, fiestas) a mí nunca me gustó nada de eso, no soy de esos chamos que le gusta bochinchar y esas cosa (...) muy poco salía a una fiesta, porque no me gustaba, aparte que me manipulaban y me decían -no, te voy a dar un...”.

Una caja de sorpresas para los demás desde las prácticas juveniles.

El sujeto habla de sí mismo, en el ejercicio de ver otras razones que contribuyeron al tránsito por la experiencia de calle, nos habla sobre cómo él es y cómo son los demás, entre las expectativas y las demandas de los jóvenes. En este sentido, establece una diferenciación entre él y compañeros y compañeras jóvenes al no sentir interés hacia otras prácticas de adolescentes.

Rescatamos su presentación desde un chico sensible, el gusto hacia la escritura y apreciación del objeto antes de involucrarse con el mismo. Situación que le generó inconvenientes con sus pares, pues al momento de salir con alguna chica él andaba pendiente de contemplar y la chica interesada de “hacer el amor” de antemano. Suponemos que esto último no era lo primordial para él, andaba en búsqueda de compartir para luego pasar al plano sexual.

E2RA: “porque yo soy una persona que me gustaba escribir cosas bonitas pues a las chicas, pero ellas no querían eso, querrían ir para fiestas, este bochinchar, hacer el amor con uno y muchas cosas pes, pero yo no soy una persona así de botada, no soy así, yo primero para hacer una cosa tengo que conocer la cosa para hacerlo”.

De la calle al centro: cambios implicados.

Al cambiar de lugar, se pone en juego la libertad y así lo vive el sujeto. Por todos los intentos que haga para mejorar y adaptarse, el punto referencial de la calle es crucial para re-significar toda la experiencia, pues será el marco constante de comparación, entre lo que se hacía y se hace en el centro, entre las costumbres de la calle y el centro, entre los privilegios obtenidos en el centro y las recompensas halladas en la calle. Vemos la transición que ha vivido durante el proceso, cuando al principio procuraba portarse bien, quizá con la idea errada de que así saldría más pronto y dejaría de estar

encerrado. Al verse en una estancia prolongada deja fluir sus ansiedades, disgustos, malestar, inconformidad, incomprensión, que él llama “malcriadeces” que además hacen todos los que allí llegan.

Salvando sus expresiones llenas de afectos, efectivamente el cambio de estar en calle y ahora en un centro resulta difícil. El hecho de pasar por rehabilitaciones es un ejercicio espinoso y más cuando no es voluntario, pues no es sólo trabajar el consumo compulsivo sino intentar desprenderse de todos los códigos que un día aprendió en calle, convivir y adaptarse a normas sociales que poco a poco fueron cambiadas por los códigos de calle.

E2RA: “cónchale, fue muy difícil adaptarme aquí porque es muy difícil, duré como dos meses, pendiente de todo y tratando de mejorar mi conducta, coye imagina que en la calle tengo más libertad, aquí cuando me trajeron engañado, pasaron dos semanas, y cuando vi ya tenía dos meses aquí encerrado ya me iba acostumbrando, en ese momento decidí que ya no mas, aquí siempre los primeros días me portaba bien y broma, después tenía mis malcriadeces distinta a los demás, pero poco a poco fui cambiando y acostumbrándome al centro y agarrando las costumbres de aquí, he tenido muy pocos problemas aquí pues y poco a poco fui adaptándome al centro y agarrando privilegios, coye porque no es fácil, bueno porque había que hacer muchas rehabilitaciones y así poco a poco que a veces me pegan las ganas de salir a la calle y así supero mi impotencia, mi rabia y mis cosas pes, y así pes (...) me acostumbré a la conducta de la calle, al lenguaje caled y era muy difícil despegarme porque 5 años no es fácil, para un año que tengo aquí no es fácil”.

Fase: no es sinónimo de superioridad.

El proceso de rehabilitación está estructurado en fases, las cuales delimitan logros cualitativos en el sujeto. Tal premisa es rechazada por el participante; quizá su experiencia delineada por condiciones desiguales son más que suficientes como para continuar con tales condiciones. Desde su subjetivación, ve las fases como un mecanismo separador y a la vez como amenazante, pues subyacen los rangos, los logros, actitudes por los cuales serán medidos cada uno de los chicos que están en el centro.

E2RA: “sinceramente a mi no me interesa mucho eso de las fases yo siempre he sido así, y no me gusta que me estén obligando, líder es como la forma de ser de uno, para mi todos son iguales, el que tenga una pierna, el que tenga dos para mi todos son iguales y al final no hay diferencia entre

nosotros, no me interesa las fases, ay estoy en tal fase voy a salir, no, no, es igual a mi no me hace falta las fases”.

Me llevo la terapia.

La relación entre terapeuta y paciente, resulta ser un espacio digno de recordar para el sujeto. Sin detalles sólo nos menciona lo que le ha ayudado, creemos que guarda asociación con aquel espacio íntimo, seguro y a veces tenso donde la conversación tiene relevancia e importancia. Espacio quizá no conocido ni accesible en tiempo pasado, y que ahora es descubierto. Creemos que es un espacio donde se es reconocido y eso es lo que se lleva.

E2RA: “cónchale, lo único que me ha ayudado a mi es la terapia”.

Visión alternativa hacia la cancha del centro.

Entre otro espacio que figura como agradable corresponde a las horas de deporte. Entendiendo las afinidades que se han construido desde la masculinidad y el deporte, asociamos la importancia del juego en espacios diseñados para la rehabilitación, pues la virilidad, la fuerza, el desempeño masculino tiene cabida y todos van pendientes de disfrutar o mejor dicho, modelar sus habilidades.

E1RA: “el único espacio que me gusta es deporte. (...) como es la relación, normal, todo el mundo va a disfrutar”.

En plena metamorfosis.

Al parecer desde su relación con la institución y continuar el ejercicio reflexivo, vive otro cambio en su ser como totalidad, también alude al que por ser un proceso se va por parte, siendo imposible despojarse automáticamente de todas las prácticas, por lo menos del consumo no siente dependencia.

El sujeto se enmarca en el imaginario colectivo del karma, ya conociendo su historia, sus vivencias y formas de subjetivación, creemos que ese “me siento un poco más libre de Karma” se trata del aprender a vivir con las penalidades que le tocó, como por ejemplo, la pobreza manifestada concretamente en hacinamiento, familia fracturada por tales condiciones, no encontrar identificación y aceptación en su entorno.

E2RA: “yo me describo ahorita como una persona distinta, yo he cambiado muchas actitudes, me llama menos la atención robar, y eso ya hay empatía, soy una persona distinta, me siento un poco más libre de Karma (...) y ya no me hace falta estar en el consumo para sentirme bien”.

Violencia como vehículo masculino.

El joven se visualiza como alguna figura que ejerce el poder desde un instrumento, específicamente el arma de fuego. Esta identificación se gesta en el imaginario “arma = poder”, y más aun al ser “hombre” hay que recurrir al uso de esta herramienta. Apreciamos como se mantiene en la entrevista la necesidad de respeto, de firmeza frente a nosotras donde la vulnerabilidad está ahorrada.

E2RA: “(en cuanto a estudiar) no sé, ser (...) porque me gusta, porque me gusta mucho las armas. (...) yo te aseguro que con un arma yo puedo hacer lo que yo quiera. (...) (risas) lo que yo quiero es ser policía, me llama mucho la atención el arma, no sé porque pero me llama mucho la atención”.

4.1.3 Ensayo sobre entrevista 3: E3JM

Con respecto al presente participante, destacamos el fallecimiento de su padre durante la infancia, teniendo a los años un padrastro, que tanto por otras fuentes como por el propio sujeto no llegaron a establecer una relación de respeto.

Entre otros datos contextuales, están: invitación al consumo de drogas por parte de los familiares paternos durante la infancia; estableció lazos de amistad al estar en calle, quienes le ofrecían quedarse en sus casas (en su mayoría mujeres, actualmente son cuarentenas); mantuvo una relación amorosa con una joven durante la vida en calle, con la cual tuvo un hijo que aún no conoce. Finalmente, el joven por cuenta propia solicitó apoyo en el CAI (Centro de Atención Integral) ubicado en Los Chorros, luego de conocer por otro compañero en calle que allí se brindaba atención a personas afectadas por el consumo de drogas.

Todos estos datos fueron contratados con los trabajadores sociales y terapeutas del Centro Yakoo Yagüará.

Tabla 4

Unidades de sentido del ensayo E3JM.

E3JM:	<p>La experiencia de calle me significa. La calle: corrientes de significados y de mi vida. Casas en movimiento, espacios reconocidos y significativos. Enfrentamientos en lugares frecuentados: "lugares bien". Impresión ambigua sobre las reglas de calle. Consumir entre prácticas juveniles: fiesta y sustancia. Límite invisible entre lo público y lo privado: prácticas, juntas y consumo. Espacios que cambian roles e invitan a otros lugares. Del consumo a la venta de droga, comida y ropa a la par. No soy un chamo de la calle. Presentarse desde el estereotipo de niño de la calle para recibir apoyo institucional. Lo que los demás ven. Somos distintos pero somos jóvenes. Causalidades, argumentos que le dan sentido situaciones del ayer. Ausencia paterna desencadena vías para el consumo. Retomar para continuar como pareja. Otras opciones en la calle. Calle desde la institución: protegerse de ella. Sensación de encierro al llegar a la institución. Institución: hazme regresar a lo que "debería ser". Mi antes y después desde la imagen corporal. Institución: espacio para recuperar, cambiar y re-significar Proyectos e historias que involucran el apoyo de otros. El futuro: plataforma que sustenta. Yo soy talentoso y autónomo.</p>
-------	---

La experiencia de calle me significa.

El joven concibe su presente, desde una experiencia de calle catalogada como aprendizaje. A pesar de todas las explicaciones casualistas en el ámbito familiar, los enfrentamientos y las prácticas de consumo que lo hacen reconocerse en la actualidad

como adicto; la calle es una vivencia ofrecida por lo divino, una experiencia colocada en el tapiz de su transitar para la incorporación de vivencias que lo acompañaran en su proceso de transformación.

E3JM: “No (cambiaría) nada, las cosas pasan por algo, y eso porque lo puso Dios para mí, como una enseñanza, y no me arrepiento realmente de nada”.

La calle: corrientes de significados y de mi vida.

Calle y vivencias, ese espacio que contiene recuerdos del quehacer del joven que puede describirse como la vida misma. La vida tenía un lugar, dicho lugar ahora es re-significado, la calle-vida toma otro curso, nuevas relaciones, viéndose nuestro joven a sí mismo modificado y en movimiento. Se mueven sus significados y así se mueve él entre la institución y la calle.

E3JM: “la calle era para mí era la vida mía, la calle, en la calle me mantenía, en la calle consumía, en la calle conocía a gente, en la calle conocía a mujeres de todo tipo, y ahorita la calle para mí no significa lo mismo, es como otra cosa pues, la calle es la calle, ya en persona la calle para mí, paso por ahí normal, los que están consumiendo que consuman, los que fuman que fumen, los que vendan que vendan, ya no es de mi importancia”.

Casas en movimiento, espacios reconocidos y significativos.

La calle y otros lugares que se hacían hogar, asoman un recorrido disfrazado de independencia. El texto muestra cualquier eventualidad de las vivencias de calle como pormenores que podían sobrellevarse o invisibilizarse bajo el permiso que tenía el joven para permanecer en otras casas. Era una vida en perpetuo movimiento pero que hallaba estabilidad en los espacios compartidos con otros que tenían características de hogar o de familia. Al participar en un espacio diferente, es reconocido por el otro lo cual facilita un intercambio. Estas personas que entran en escena dejaron que ingresara nuestro participante a sus hogares y el joven les devuelve un reconocimiento al nombrarlos en su historia. Son los amigos, vecinos o conocidos fuera de la familia, sea en la comunidad o en la calle.

E3JM: “me fui de esa casa y después me fui al centro ya yo estaba como decaído, como que fui pa el centro a pedir atención, en casa de amigos y eso (...) por decirlo así como un chamo de

calle, no, si no porque a las personas (...) por ejemplo (...) siempre me la pasaba ahí metido en la casa de ella, como vive sola, oye porque no te quedas, que ahorita está lloviendo, me quedaba”.

Enfrentamientos en lugares frecuentados: “lugares bien”.

Aquellos espacios que se tornan problemáticos para el joven que lo han expuesto a posibles agresiones, aún así facilitan momentos agradables o “momentos bien” como el participante lo dice. Esto refiere a las vivencias asociadas a estos lugares, pues son compartidas con otros jóvenes-amigos. Tildan como memorias gratas que van de la mano con los espacios dignas de recordar y en este sentido -el barrio y la vivencia – se resaltan entre comillas.

E3JM: “entonces como que me enfrentaban, me enfrentaban y todo y nos caímos a tiro pues (...) conociendo todo el barrio, fuimos estuvimos ahí pasando un momento bien, entre comillas, entonces me conseguí a ese chamo ahí pues, entonces ahí fue pes que él fue con otro poco chamos del bloque y entonces ahí fue el enfrentamiento pues”.

Impresión ambigua sobre las reglas de calle.

Las normas en la calle no se toman como tal. Se describen las relaciones de calle como en una independencia compartida entre todos, sin embargo se ejemplifican acciones que no son aceptadas en la calle y que repercuten en la muerte. La transgresión de los acuerdos en calle conlleva a una forma de exclusión del espacio. Esta ilusión de libertad se quiebra cuando se le pone fin a la independencia del sujeto transgresor en su campo de acción-la calle “sin reglas”.

E3JM: “ hay varias, en la calle realmente en la calle, en la calle no hay, cada quien pone sus reglas pues, pero ya si lo hablamos así como en ese sentido son los que llevan como así a los malandros de allá, son los que llevan el barrio, eso sí como que camina bien pues, porque o si te equivocas en algo, como por ejemplo te cambias de bando, o haces una mala acción, por ejemplo agarras una pistola y porque te vas a los efectos de sustancia le das un tiro a una persona que es inocente te matan pues”.

Los espacios corresponden a prácticas y éstas se legitiman tras códigos al transcurrir el tiempo, dado la sincronía entre los actores y el contexto social. Así, al vendedor de sustancia le corresponde un espacio simbólico que se hace palpable entre las imposiciones de los que hacen vida en calle. Cuando el joven altera la dinámica de

venta de otro sujeto, éste último reclama aquel espacio que concebía como propio. Entre las problemáticas de calle, están eventos desfavorables que desenlazan en la renuncia al espacio íntimo de su nuevo hogar.

Al señalar que no lo corrieron del lugar sino que él, por su propia voluntad, decidió irse, se desliga e invisibiliza las imposiciones y normas de los otros. Creemos que el afuera invade su noción de libertad pero de alguna manera no se hace visible en la intención del autor, para mostrarse independiente frente a nosotras.

E3JM: “o si no me iban a buscar los malandros que (...) por ejemplo, yo le estaba quitando lo que yo les vendía pues, entonces en una ya tuve un problemita con ellos, entonces me iban buscar ya pa la casa- mira, ¿dónde está?- entonces me tuve que esconder, no me corrieron sino que yo me quería ir pues, pero ya no quería seguir esa vida”.

Consumir entre prácticas juveniles: fiesta y sustancia.

Las prácticas juveniles contienen las sustancias como un elemento más al que se puede acceder. Los espacios de reunión de los jóvenes se muestran de la mano con la sustancia. El consumo en este caso, remite a un espacio que también es propicio para fiestas. Lo que engloba a “la mayoría” remite a costumbres sociales y cercanas a su comunidad, donde él hace vida como adolescente y miembro de la comunidad

E3JM: “por ejemplo la mayoría iba pendiente de consumir y como asociar el consumo con la fiesta pues”.

Ir a fiestas y cantar se traza como la acción principal durante la convivencia con otras personas en distintos espacios, lo cual muestra a un joven que luego de iniciarse en el consumo participa de otros momentos que por alguna razón se seleccionan para traerse a la conversación. Son eventos favorecidos al mostrarse en el texto, sin embargo no fueron presentados al inicio del mismo cuando hace una síntesis de su historia y da razón de su ingreso a la institución. En su relación con nuevos actores, parte de la institución, reconoce estos eventos y los caracteriza como sanos, son permitidos pero son con personas “inadecuadas” para la institución. Tal vez por la incongruencia entre tipo de vivencia y tipo de actores vivenciados, se muestran y se esconden las prácticas juveniles aunque son parte de la historia del sujeto.

E3JM: “al tiempo ya iba a empezar a ir a fiestas (...) siempre iba con ellos (...) yo cantaba pes, y siempre yo cantaba con ellos pes (...) en el zoológico (...) entonces siempre cantábamos ahí, y cuando yo me la pasaba con ellos, eran momentos sanos”.

Límite invisible entre lo público y lo privado: prácticas, juntas y consumo.

Lo accesible fue la droga en tanto aquellos que consumían ocupan espacios de calle pero próximos a la casa. Al leer este texto concebimos que los espacios puedan ser públicos y privados. Los encuentros con un otro que consume se pintaban de familiaridad entre tonos de lo frecuente, que fueron transformándose en un compartir de espacios y una incorporación de prácticas.

E3JM: “me fui como que encompinchado con los mala conducta pes, con los que consumían (...) ellos siempre se quedaban en... al frente de la casa mía pues (...) me veían jugando y entonces pasé a consumir con ellos (...) porque ellos fumaron frente de mi pues (...) que consumían, fueron los que me vieron cuando yo estaba pequeño pes”.

Espacios que cambian roles e invitan a otros lugares.

Como los sitios de reunión mantenían acuerdos de relación donde cada actor se posicionaba en su práctica desde un reconocerse y un hacerse reconocer. El que otro actor deje de estar en un espacio cambia el sentido del lugar, de allí ese traslado que se hace propio y se repite en un “me fui” de casa del papá, de casa de la mamá, de casa del papá nuevamente. Apreciamos un continuo movimiento, tras un fin, encontrarse sí mismo en un espacio que lo acoja.

Se participa de otro espacio comunicativo otra “casa” donde los participantes no se hallan en un acuerdo entre prácticas, y este centro de la vida social sufre desencuentros territoriales que invitan al actor a un hallarse a sí mismo fuera. A un hacerse reconocer en otro espacio que tal vez por su amplitud le permita aprehender nuevos roles, este rol se reconoce en el imaginario colectivo como el de “adolescente sin hogar” pues la calle no es casa, así como él ya no participa de un rol de hijo propio del hogar, como lugar.

E3JM: “cuando él se murió, que me fui con mi mamá (...) volvió a estar con otro hombre pues, que es mi padrastro actualmente, y me fui de esa casa pues, del apartamento porque él como que me tenía, como que... no te voy a botar de la casa, vete y broma”

Del consumo a la venta de droga, comida y ropa a la par.

Actividades compartidas con el grupo de consumo dentro de una situación socio-económica que permea las modificaciones del quehacer del sujeto. Las opciones disponibles se nos muestran como alternativas; y nosotras las interpretamos en una dinámica de exclusión, cuando se quiere ir más allá de aquellas prácticas del grupo que fueron tomadas por el protagonista. El joven pasa de un consumo de sustancia a una venta de la misma para adquirirla nuevamente, pero a tal intercambio se incorporan otros elementos pues se vende para obtener otros productos; comida para subsistir y ropa para presentarse.

Lo accesible se hace viable desde las limitaciones de la condición socio-económica. La sustancia se instala como un elemento a la par de otros que subjetivamente han sido colocados por el joven como indispensables. Sin tener quien se lo provea debe salir por sí mismo en su búsqueda apropiándose de aquello con lo que cuenta para subsistir -la sustancia misma- y al hurto como una práctica propia de aquellas dinámicas de la inmediatez. Que están legitimadas no sólo en la condición de adicción sino también en condiciones de pobreza en donde se carece de un ingreso económico permanente que esté acorde a los ideales sociales de bienestar.

E3JM: “robaban, vendían, después yo empecé a vender porque yo necesitaba dinero (...) que si ropa, o consumo, o la comida, entonces yo, no le iba a pedir, entonces uno de ellos me dijo no chamo ponte a vender, y empecé a vender pues, después empecé a robar(...) no me daba que si pa comprarle, pa comprarme para mi pues, no me daba pa comprarme unos zapatos, o unos pantalones, de vez en cuando es que yo me compraba pues, sino que todo lo invertía que si haciendo mercado ahí, o que si faltaba comprar una mantequilla la compraba”

No soy un chamo de la calle.

En la relación con los otros, el participante no se ve a sí mismo como un sujeto que pertenece a la calle, tal vez se concebía como parte de los lugares que frecuentaba y que lo acogían, como ahora se percibe parte de la institución. Tan legítima y válida su

apreciación, recogemos, no era de la calle era de otros espacios en donde se le permitía estar.

E3JM: “por decirlo así como un chamo de calle, no”.

Presentarse desde el estereotipo de niño de la calle para recibir apoyo institucional.

Nos manejamos en un mundo social lleno de significados compartidos, contruidos e impuestos. El chico conoce uno de los discursos que enmarcan la tesis del fenómeno del niño en situación de calle, donde se cree que estos chicos no tienen familias, de tal forma se presentó el participante para recibir apoyo. Creemos que por este estereotipo de “niño de la calle” el joven no se concibe como sujeto en situación de calle al tener familia, además de hacer vida en calle durmiendo en otras casas.

E3JM: “fui solo, así y hablé con un trabajador social del cae, coye lo quiero intentar, mi papá se murió, mi mamá se murió, estoy viviendo solo, estoy en la calle... y me dijeron bueno quédate”.

Lo que los demás ven.

El joven presenta a lo largo de su relato “un demostrarse” y, a nuestra lectura, es un demostrarse a sí mismo algo que se asocie con los patrones sociales de salud y moralidad. En este sentido, el mostrarse o ser reconocido en su espacio de origen como adicto lo mantiene a distancia de este espacios aunque se quiera estar allí.

E3JM: “siempre quise estar en el barrio(...) pero ya te dan como un aspecto social de marihuano del barrio(...) no me gustaba, no podía volver pes, porque no -ahí viene de nuevo- entonces no ven a ese X.X sano, es muy difícil porque la gente es muy chismosísima, entonces”.

Somos distintos pero somos jóvenes.

Verse en relación a otros llama nuestra atención. Se muestra un joven que se diferencia y que a su vez se involucra con otros de su edad. El barrio y la escuela dos lugares distintos donde el joven hace vida entre prácticas juveniles. Lo que lo hace distinto, se sostiene al reunir a todos los que van al colegio en eso que el joven llamo “la mente de 13”. Es eso que remite a lo esperado para la edad, a lo adecuado desde los estereotipos sociales de niñez y adolescencia. Creemos que el joven puede compartir con otros por el referente del hogar la casa extrañada (la dejada atrás) y la casa de otros

(casas presentes) que permiten prácticas privadas juveniles, de las que el joven fue partícipe alguna vez en un rol más infantil.

E3JM: “no bueno en el colegio era otro cuento (...) allá habían otro tipo de personas, algunas venían de barrios pero tenían como esa mente de 13 pues, una mente de 13 años, no como yo que tenía 13 años pero tenía una mente mas como decir más cochina pues, entonces lo que hacía con ellos es jugar play, ir a sus casas a hacer tareas, que si estar con una novia eso pues”.

Se inserta en las culturas juveniles desde la noción de sí mismo que ha conformado, y en este sentido se reconoce en un tipo de práctica que a la vez juega un papel identitario; el rap, el animar y actividades que implican controlar muy bien el miedo escénico, hace que se construya en su subjetividad una personalidad valiente. De tal forma él se muestra a los demás, o por lo menos se mostró así frente a nosotras como investigadoras.

E3JM: “soy de esas personas que voy a corromper a los muchachos así pes (...) siempre activo, ayudando a todo el mundo, cosas así pes”.

Causalidades, argumentos que le dan sentido situaciones del ayer.

Se expresa desde explicaciones causalistas para dar cuenta sobre su consumo de drogas, trae al escenario el tipo de relación familiar; introduce el elemento afectivo para complementar su experiencia con la sustancia.

Llama nuestra atención, esta tendencia lineal, aunque es interesante la relación entre el discurso causal y afectivo. Sin embargo, no se aprecian elementos contextuales, como los socio-demográficos, históricos y culturales dentro de los cuales el sujeto también se halla. ¿Será que este relato esta reseñado desde un espacio que legitiman discursos que remitan a la familia y/o será que este joven prefiere tomar a la institución de la familia como punto de partida para su transitar como joven y como actor social? Veníamos buscando experiencias de calle pero estas se vinculan a la familia.

E3JM: “desunión familiar, puede ser el problema con mi familia que me llevó al consumo (...) nunca tuve un apoyo de mi mamá realmente, mira hijo siéntate aquí, como estás (...) no tuve esa mamá, y eso fue uno de los motivos por lo cual yo consumí (...) entonces el consumo lo inicié en ese tiempo por curiosidad, y por no tener a mi papá ni a mi mamá siempre al lado mío

Ausencia paterna desencadena vías para el consumo.

Se toma la pérdida física del padre tras su muerte como acontecimiento significativo entre un antes y un después que llevó al consumo. A su vez, se destaca a la figura paterna como ese apoyo permanente. El sujeto narra aspectos de su historia de los cuales no puede tener memoria, pues ¿Quién recuerda los eventos ocurridos al nacer? Sin embargo le da sentido a una relación padre-hijo que se destaca por una dedicación incondicional por parte del papá hacia él. Este elemento-de apoyo constante- resuena a nuestra lectura pues se muestra como característica de una relación significativa para el sujeto, la cual no tiene validez mnémica dentro de la lógica tradicional y por tanto remite a las significaciones subjetivas del joven, a una afectividad que sobrepasa los cánones del recuerdo.

E3JM: “cuando tenía 10, 9 años mi papá se murió, nunca conocí a mi papá realmente, pero mi papá fue el que me ayudó desde pequeño, desde que nací, y de ahí fue que empecé a darle pierna suelta al consumo”.

Retomar para continuar como pareja.

Cuando el espacio íntimo pierde la dinámica social conocida, el joven se mueve a un espacio público-conocido- a modo de asentarse sin lazos filiales legitimados en la convivencia y lo hace en ese “independizarse”. Se muestra como fuera pero se adentra en aquello que conoce. Se retoma el espacio del hogar desde un rol internalizado, desde los patrones socialmente aceptados de relación, forma parte de otra casa pero desde un rol de pareja y finalmente un rol de padre.

E3JM: “volví donde vivía mi papá, (...) estuve un tiempo ahí, como que me fui, me fui de esa parte pero en el mismo barrio y fui para otro sector ahí mismo, y me empecé como a independizar yo mismo pues, vivir yo solo, hacer las cosas nuevas yo solo, después conocí a una muchacha, que la embarace, la embarace pues”.

Otras opciones en la calle.

Se hacen visibles ante nosotras otras relaciones en la calle que lo desvinculan de las drogas como un medio para el sustento económico, a su vez, la relación con la sustancia cambia al igual que cambian las personas. Se ocupan nuevos espacios

conservando un tipo de tarea pero con mayor independencia. El espacio de la calle cambia como también los posibles nuevos lugares-otra casa- pero en este caso una casa de rehabilitación.

E3JM: “entonces empecé a vender velas pues, por lo bajito pes, empecé a vender velas pues, porque una señora, véndeme velas muchacho y te voy a pagar bien (...) conocí un chamo por aquí que estaba trabajando en el centro y me dice vamos al centro de rehabilitación”.

Calle desde la institución: protegerse de ella.

La calle desde el discurso institucional toma otro matiz distinto al que tenía para el joven al comienzo de su proceso de rehabilitación, como así lo llama. No puede decirse que la calle es un lugar donde se transita solamente, leemos la calle como algo imposible de ignorar pero a lo que se le puede controlar. Como si se le pudieran poner barreras entre nuevas vivencias vinculadas a la calle y el joven, el límite a la calle es un límite que remite al joven en centro. Se han establecido nuevos modos de relación que han sido aprehendidos desde la institución. Así, la institución protege y enseña a protegerse.

E3JM: “ahorita la calle no significa nada, la calle siempre va a estar ahí, más bien hay que ponerle límite a la calle (...) afuera uno se expone a muchas cosas”.

Sensación de encierro al llegar a la institución.

En la calle nunca se habló de alguna sensación de encierro, este joven como hemos dicho se muestra desde un continuo movimiento, intercambios y una sensación de independencia. La institución por su parte, al ser un espacio transitorio, se presenta durante los primeros meses como única opción, detiene la idea del cambio e invita al participante a permanecer, y fue ese “estar” limitado estructural, espacial y simbólicamente lo que se aprehende del texto como la sensación de encierro.

E3JM: “Me sentía como que encerrado”.

Institución: hazme regresar a lo que “debería ser”.

La institución se concibe como un espacio para reivindicarse, para encontrarse en este continuo movimiento del ir y retomar. Desde esta paternidad estructurada dentro

del discurso de lo moral un padre adicto no entra en el paradigma del sujeto. Entre estos estereotipos de familia se trasladar a otro espacio desde alguna noción de transformación posible hacia de la “casa de la felicidad”. En miras de regresar a este espacio vincular que toma sentido cuando se presenta como pareja y padre sin una práctica de consumo.

E3JM: “necesitaba como que algo para (...) voy a hacer yo teniendo un hijo si... siendo un padre que consume, y darle mala vida pues, eso no así que tenía que pensarlo dos veces y agarre el camino solo ser paciente, entonces fue donde me metí aquí en el centro, que es un centro de atención de inmediata de desintoxicación, en estos días, pues yo voluntariamente y hasta aquí”.

Mi antes y después desde la imagen corporal.

Nos resulta interesante como la imagen corporal viene a ser un punto de referencia para el mismo sujeto. Toma su aspecto físico tanto del pasado como del presente para dar cuenta sobre sí. Desde tal referencia de corporeidad, pensamos que quizá resulte necesario para el participante tener pruebas sobre su cambio, pruebas palpables y no que queden sólo en su imaginación. Creemos que lo que se hace visible para sí implica a otros y en este sentido no son nociones que remitan a la conciencia privada sino a un colectivo que percibe el cambio físico.

E3JM: “parecía una guacamaya, parecía un loco flaco, así todo desnutrido, todo pálido (...) si como drogadicto, yo quería cambiar (...), (ahora) bien, perfecto”.

Institución: espacio para recuperar, cambiar y re-significar.

La institución se muestra como un espacio del que es posible llevarse algo, algo que hace crecer, algo que permite otras formas de sustentarse económicamente diferente de la venta de sustancia o a las prácticas delictivas. Es algo que reconoce al joven en una condición permanente de enfermedad y que se acompaña de elementos particulares pues forman parte de un espacio que es descrito por el joven como único. Se lleva contigo parte del centro y muestra al centro como un espacio inamovible pues no puede ser hallado en otros lugares conocidos y en este sentido lleva una parte de él consigo.

E3JM: “es crecimiento que uno tiene, crecimiento de que uno ha aprendido (...) coye me llevo son la música pues, me enamoré del instrumento, cosa que cuando salga voy a trabajar con el trombón, los estudios los recuperaré de nuevo (...) bueno que todos somos adictos aquí, todos

venimos con algún propósito que es cambiar, ser una nueva persona y realmente valorar esto, porque en ningún lado, está este centro, en ningún lado hay un centro así, y muchas personas desean estar donde estamos nosotros”.

El texto se dirige continuamente a esta idea de transformación, el cambio se presenta como aspecto relevante a lo largo del relato, implica recuperarse a sí mismo desde la institución y unos otros que forman parte de la historia del joven.

Se ve como líder, en el espacio institucional, pues él es quien acompaña a otros desde su experiencia para que lleguen hasta donde él ésta. Este proceso, se gesta con jóvenes igual a él, que los hacen significativos.

E3JM: “dar el ejemplo ante todos y ayudar a los más nuevos (...) nos tomamos una foto con las camisas blancas, después nos tomamos una con las camisas verdes y hoy al futuro nos vamos a tomar una con la camisa roja”.

Proyectos e historias que involucran el apoyo de otros.

Así como los otros fueron un referente, como punto de inicio de su historia. Apreciamos que también necesita a un otro que lo detenga, que cumpla la función de colocar límites y dar apoyo. Nos queda la duda de quién pudiera ser ese actor que acompaña pues no ha sido mencionado antes, puede formar parte de un ideal material que puede tomar sentido en la idea de llevar el centro consigo al egresar. Sería un actor simbólico que lo acompaña.

E3JM: “para que cuando salga no consumir pues y tener una persona que esté conmigo cuando esté solo para que me dé una contención afectiva y no me deje ir”.

El futuro: plataforma que sustenta.

Verse como sujeto con vivencias que puede contar, que vive un presente y es posible vivir un futuro, nos hace visualizar la dimensión histórica del participante, que se narra y se re-significa, y es el futuro que le da las energías para continuar el cambio.

E3JM: “(lo que me hizo mantenerme) pensar como que a futuro pues”

Yo soy talentoso y autónomo.

Como joven va generando la noción de sí mismo desde espacios de relación donde es reconocido e incorporado. Las palabras y actos de aprobación por los otros, permiten que se presente como lo veremos a continuación:

E3JM: “desde pequeño tuve como talento, nunca tuve como miedo escénico pues (...) siempre tuve eso de originalidad mía (...) siempre echo broma.

Se describe a sí mismo como una persona que ha ido tomando espacios y lo seguirá haciendo desde el mostrarse ante otros; el participante se muestra a sí mismo como dueño de su porvenir plausible y modificable desde el presente.

E3JM: “uno como que es dueño de sus actos, responsable de lo que hace y estoy aquí como para modificar todo lo que hice y realmente lo estoy asumiendo de una manera receptiva, aprendiendo lo mas que pueda (...) ahorita estoy bonito, estoy cambiado, estoy bien(...) tengo que demostrar que estoy bien, que no consumo y que yo sigo mi vida (...) una persona que sigue con la frente en alto, siempre con una meta diaria, todos los días, un nuevo día.

4.1.4 Ensayo sobre entrevista 4: E4LM

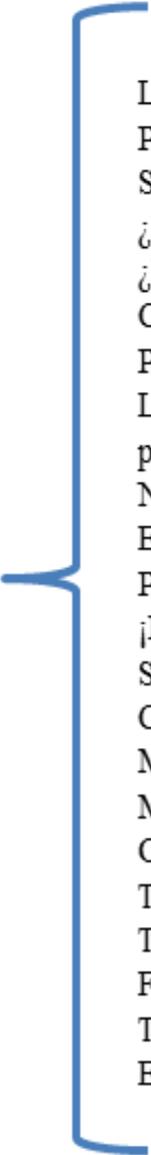
Vivimos una relación entre investigadoras y participante durante la entrevista poca fluida. El participante se caracteriza por ser reservado, de pocas palabras, sin embargo, nos había acompañado durante el curso de la investigación desde su manera de ser y consideramos necesario incluirlo para llevar a cabo la conversación. Desde sus límites hacia nosotras en cuanto a qué o no hablar, comprendimos su diversidad y respetamos sus delimitaciones.

Entre los datos contextuales, mencionamos la intercepción que vivió yendo hacia el liceo para vender drogas a la edad de 12 años, bajo las amenazas no tuvo escapatoria de hacer el papel de “mula” para los narcotraficantes. A partir de este hecho, vemos otros datos como: el desamparo que viven las personas en las zonas segregadas espacialmente; la atención a lo urgente frente a lo importante, la madre del joven (madre soltera) se ocupaba de sustentar a 4 hijos/as. El padrastro con el cual vivían se fue de la

casa para hacer vida de pareja con una de sus hermanas. Su vida académica se vio obstaculizada al ser perseguido por los narcotraficantes; tuvo 2 años de consumo intenso, presentado 3 sobredosis. Actualmente, el sujeto está en la última fase del tratamiento, pronto saldrá o egresará de la institución.

Tabla 5

Unidades de sentido del ensayo E4LM

E4LM:		<p>Lugares libres de estigma: no soy un chamo de la calle. Prácticas en tanto lugar: S. M ≠ la Ma. Sin nombre: tú sabes quién es. ¿Encuentro fortuito con la sustancia? ¿Estructuras de dominación? Consecuencia de la estructura dominante. Prácticas públicas vs. prácticas privadas. Liceo configurado desde grupos polarizados: ¿a cuál pertenezco? Nuevos intereses: otro nivel. Entre senderos juveniles tejo mi identidad masculina. Problemas imaginarios y concretos. ¡Plinn! Se hizo significativo. Senda de asfalto: algo normal. Calle, sí te re-significo. Mí antes y después. Mi historia y sentimientos desde el centro. Otro escalafón: una fase Tejo mi historia. Terapia como dispositivo en el afuera. Familia integrada por mamá. Tejidos familiares. Eclipse: centro-familia.</p>
-------	--	---

Lugares libres de estigma: no soy un chamo de la calle.

Existe la necesidad de diferenciarse frente al otro, pese a las prácticas que realizaba y el tiempo que ocupaba en la calle, como “no soy un chamo de la calle”. En el sentido que calle parece ser análoga de atroz y por lo tanto es despectivo. Su respuesta desde la aclaratoria y negación nos transmite un mensaje “no me vayan a confundir con alguien de la calle porque yo me la pasaba por S. M”

E4LM: “bien, yo nunca me la pasaba en la calle sino en S.M. pues”.

Prácticas en tanto lugar: S. M ≠ la Ma.

Entendemos que los lugares se van caracterizando de acuerdo a las prácticas que se ejercen en ellos. Por ende, cobran prestigio y reconocimiento entre quienes hacen vida en dichos espacios. En adición, marcan las pautas para quienes transitan por allí.

E4LM: “bueno por el paraíso siempre se la pasan los liceístas, siempre vendiéndola o algo así, en S. M casi no ni en la Ma (...) bueno los liceístas comienzan a tomar y a consumir ahí en la plaza”.

Sin nombre: tú sabes quién es.

Omitir el nombre de eso que otros “venden”, “consumen”, nos lleva a interpretar la distancia que toma el sujeto al contar parte de lo vivenciado. Eso censurado fue que condujo la estancia del joven a donde se encuentra actualmente. Sólo se menciona para otorgarle de modo indirecto la responsabilidad de lo que le pasó al entrar al liceo.

E4LM: “siempre vendiéndola o algo así (...) y después de ahí no consumí más hasta que pasé al liceo (...) y cuando pasé pa unos chamos chamos me amenazaron para que vendiera droga en el liceo y en el baño, yo la agarré y me la consumí toda”.

¿Encuentro fortuito con la sustancia?

En un primer momento toca nuestros prejuicios y nos impacta la circunstancia donde conoció por consumo directo a la droga. Sin haber escuchado mayores detalles, consideramos legítimo ese elemento para acercarse a la droga, salvo la edad. La droga

ya representaba un símbolo (depositas todo en ella y te retribuye con energía) para el protagonista, el cual se refuerza al encontrarse directamente con la misma.

E4LM: “No, mi consumo empezó cuando yo estaba en 6to grado, y unos chamos estaban consumiendo y les pedí a ellos porque me llamó la atención, me dieron y todo. (...) y después de ahí no consumí más hasta que pasé al liceo (...) la primera vez fue la curiosidad, ahora fue sobre lo de mi padrastro y mi hermana (quienes viven actualmente como pareja)”.

¿Estructuras de dominación?

¿Qué hay de fondo tras el segundo encuentro? Ya no se trata sobre aquél niño que iba caminando un día y se topó con algo. Esta vez fueron hasta él. ¿Pero quiénes fueron hasta él?, ¿unos actores que sólo querían que él vendiera droga? o ¿está detrás de ellos una figura que regula y dirige el mercado de venta y compra de drogas?. Desde la última interrogante podemos comprender, si bien es cierto, el encuentro facilitó el uso de la droga, que en este caso, era cocaína; también se lee una estructura dominante que expone el día a día del chico al no ofrecer cualquier práctica, si no la venta de droga en miras de satisfacer y mantener el narcotráfico.

E4LM: “y después de ahí no consumí más hasta que pasé al liceo cuando pasé para primer año y cuando pasé pa unos chamos me amenazaron para que vendiera droga en el liceo y en la baño, yo la agarré y me la consumí toda”.

Consecuencia de la estructura dominante.

Creemos que el hecho de consumir la droga impuesta para venderla, representa un acto de temor frente a la exposición de la venta de drogas, aunque no haya tenido visible las futuras consecuencias. Desacierto más que acierto es su accionar frente a tal situación en tanto se ve invadido por otros que aún él no había llamado a su vida. Éste hecho cobró su pérdida del año académico y vivir bajo las amenazas de los narcotraficantes.

E4LM: “porque yo cuando los chamos me estaban buscando mi mamá me cambió de liceo y después me cambiaron a otro liceo y los chamos me seguían buscando para que le pagara la plata de la droga que yo me había consumido, entonces ellos me dijeron que dejara eso así que me la empezara a pasar con ellos. Ahí no seguí estudiando y me puse a trabajar y después me puse en

un parasistema (...) a mí siempre me buscaban, la pedía fiao y siempre me caían a golpes pues, siempre me agarraban a golpes porque no les pagaba a tiempo”.

Prácticas públicas vs. prácticas privadas.

Hay unas prácticas desplegadas en lo público: echar broma, fumar cigarrillo, tomar y “esnifar” cocaína (en los baños de una panadería cercana). Aparentemente, existe una práctica digna de esconder, adquiriendo un carácter exclusivo y privado, esa es la inyección de la heroína.

E4LM: “Inyectada. (...) no, en las plazas no (...) un chamo me la daba y me la inyectaba en la casa (...) no yo no me la inyectaba cuando estaba consciente sino cuando estaba drogao”.

¿Por qué unas prácticas eran públicas y otras privadas? ¿Será que en un momento las miradas de los otros amenaza la alteridad? Pudiéramos formularnos varias interrogantes, empero escogemos y nos identificamos con el verso de Antonio Machado que dice así: “El ojo que ves no es ojo porque tú lo miras; es ojo porque te ve”. En este sentido, interpretamos el peso de las apreciaciones de los otros hacía sí mismo, estando presente en la intersubjetividad del participante:

E4LM: “porque nos llamaban la atención nos miraban así todo extraño (...) si protegerse esa imagen puede ser, como que bueno que no nos miren mal”.

E4LM: “por la zona donde mi mamá, yo llevaba pa allá todos mis compañeros, entonces una vez le llamaron la atención a mi mamá que estaban ahí, estaban drogados, le llamaron la atención que no se podía estar así como por la calle están así pues”.

E4LM: “a veces no nos consumíamos ahí si no en una panadería en el baño pues, uno entraba y el otro entraba y así (...) no nos reuníamos con tanta gente así. Para que no nos vieran a nosotros y los policías a nosotros”.

No todos los lugares están diseñados para todas las prácticas. En este sentido, el sujeto nos cuenta que los alrededores de su casa no se prestaban para hacer de pronto lo que hacía en la plaza; a su vez ésta tenía ciertas restricciones a nivel dialéctico.

Liceo configurado desde grupos polarizados: ¿a cuál pertenezco?

Para él, el liceo pareciera albergar a dos tipos de personajes antagónicos. El cauce es ser o no mala conducta; si revisamos los imaginarios que tornan hacia este

grupo, prevalece la popularidad, lo divertido, la rudeza al romper las normas esperadas por los jóvenes. Cuestión de pronto importante para el participante, pertenecer donde pueda ser reconocido por hacer y ser.

E4LM: “bueno ya cuando pasé a secundaria ya viví como más como otra como otro nivel pues, yo veía a los liceísta tomando, fumando cigarro y yo me llamó la atención hacelo pues y lo fui haciendo y haciendo pues”.

Nuevos intereses: otro nivel.

Las significaciones circulantes sobre el liceo como lugar y etapa, se asocian con la “libertad”, “innovación” y porqué no con el “respeto”. Lugar impregnado por el ánimo-diverso-adolescente. El joven enmarca su vivencia dentro de prácticas social tanto de jóvenes como de adultos, que llenan el sí mismo con aires de libertad, grandeza y respeto en función de otros.

E4LM: “bueno ya cuando pasé a secundaria ya viví como más como otra como otro nivel pues, yo veía a los liceísta tomando, fumando cigarro y yo me llamó la atención hacelo pues y lo fui haciendo y haciendo pues”.

Entre senderos juveniles tejo mi identidad masculina.

Lejos de una mirada miope, nos preguntamos ¿será que los intereses se van configurando de acuerdo a los discursos circulantes, mejor dicho, las prácticas circulantes juegan un papel importante en las intenciones de los sujetos?, ¿Las concepciones naturalizadas en torno al género masculino conduce y delimita cómo “debe” actuar un joven?

E4LM: “los muchachos me decían yo les decía cada vez que no ellos me decían que era una mamita qué saliera con ellos y la verdad les empecé a hacer caso pues, me iba con ellos a echar broma”.

Por ser el “yo” producto de las socializaciones que a su vez se afirma en la relación interpersonal; vemos al chico sumergido en dicho proceso, se ve a sí mismo en tanto a otros (compañeros del liceo). Apreciamos elementos como por ejemplo: el chantaje sexista, donde todo chico debe consumir o salir sino es una “mamita”, resultando tal adjetivo como descalificativo; hacer lo que todos hacen, por ser prácticas

juveniles la proposición es a que forme parte de ese sendero juvenil. Miramos al joven desde su sinceridad y campo experiencial, es decir, buscando donde pertenecer.

Otra práctica más del sendero juvenil ligadas al consumo de las drogas es el compartir. Dicho espacio de ocio es rellenado desde el hacer bromas, que pueden variar de acuerdo al contexto y entre quienes están haciéndolas. Estos chicos, optaban por reírse y burlarse de otros que quizás no estaban en sus mismas prácticas, ¿qué hay detrás de las risas? Miedo, rechazo, o simplemente sublimar aquellos modos de vinculaciones con los otros que resultan incómodos, insatisfechos.

E4LM: “bueno cuando estaba con las malas juntas salí por ahí a echar broma, a pasar el rato, mientras tomaba y se fumaban cigarrillo (...) ¿cómo eran las bromas? bueno nos reíamos de cualquier cosa, nos burlábamos de la gente y así”.

Problemas imaginarios y concretos.

Aún difícil de aterrizar el participante aprecia su experiencia de calle sin peligros concretos en un primer momento. Lo interesante fue ver su giro narrativo cuando traía a colación hechos que en un primer momento nombra sin alguna relevancia evidente. Sabiendo que en su vida psíquica pueden quedar experiencias sin elaborar que hasta ahora él ignora; consideramos importante el paso de compartirnos vicisitudes que conforman su pasado en tanto su presente, lo que nos da habla de la objetivación del daño para sí.

E4LM: “no, cuando yo estaba en consumo yo pensaba que me podía agarrar la policía, me drogaba me drogaba bastante me quedaba como que pegado y por eso los chamos me cargaban (...) yo tuve 3 sobredosis (...) primero comencé con la marihuana, cuando no consumía marihuana consumía perico y heroína. (...) estaba consciente me daba miedo toda porque esa droga es muy fuerte me daba miedo quedándome muriéndome entonces los chamos me decían que me consumiera esto para que se me pasara el miedo, la cocaína que consumiera, me consumía la cocaína, y me la consumía y me gustaba así”.

Entre las anécdotas que salieron en torno a las dificultades que pudo presentar o que él consideraba como tal dentro de la experiencia de calle, habla sobre los ataques ejercidos por el “jíbaro” quien mandaba a otras personas a maltratarlo por ajuste de

cuentas. Además con esta acotación podemos ver la acción emitida por la estructura dominante y reproductora de violencia.

E4LM: “a mí siempre me buscaban, la pedía fíao y siempre me caían a golpes pues, siempre me agarraban a golpes porque no les pagaba a tiempo. (¿Quién te caía a golpes?). El jíbaro o gente que él mandaba”.

¡Plinn! Se hizo significativa.

Existe un mundo por descubrir desde la relación con el otro para dar cuenta de sí, es allí cuando se dice que aquello que un momento no existía concretamente en el sujeto y éste lo deja formar parte de su historia, es decir, se vuelve significativa. Por tanto, los afectos, las maneras de mirar una situación y de enfrentarla serán distintas, lo que nos indica que el proceso de construcción de la realidad está en pie.

E4LM: “no sé porque me daba más miedo caer en el consumo pues, caer más bajo pues, yo decía que no eran tan adicto (...) ¿cómo me sentía? cuando estaba drogado me sentía bien, taba ciego, no miraba las consecuencias y después fui como se dice que me estaba destruyendo mi vida (...) Ah porque me puse a ver a un chamo cuando yo estaba consumiendo con él yo lo miraba a él cuando empezaba a consumir, miraba la forma, cómo se ponía, entonces me quedaba mirando y yo decía será que así me pongo yo cuando consumo”.

Senda de asfalto: algo normal.

Pareciera que desde el consumo la calle era vista de una manera particular. Agudizando la mirada, agregamos que tal concepción se configura por los intereses circulantes, por las ofertas a las cuales se tiene acceso y por las intencionalidades de cada sujeto histórico, activo, capaz de percibir la realidad desde sus sentires. Para ese entonces la calle o mejor dicho las prácticas que acompañaban eran muy reducidas y ganaron un carácter naturalizado, es decir, asumidas como normales. Lo interesante es el detalle narrativo “para mí era como normal” que de antemano nos asoma algo re-significación

E4LM: “yo la veía normal, para mí era como normal cuando estaba en consumo (...) bueno cuando yo andaba con mis compañeros todos consumían, por ejemplo cuando andaba con otras personas que estudiaban y eso y no como otras personas que sólo estudiaban y estudiaban y no consumían nada de eso”.

Calle, sí te re-significo.

Esta re-significación que tejemos va hacia los otros actores y prácticas que se dan entre el espacio de la calle. Notamos la palabra “compartir”, es decir, hay un descubrir en cómo compartir y de manera distinta; el sujeto trae a sí que otros actores comparten y toman forma de familia.

El participante no sólo configura su perspectiva hacia la calle sino también hacia la familia, lo que le gustaría ahora en adelante hacer con su familia, que no quede este núcleo sólo en el espacio privado sino también a la luz del espacio público.

E4LM: “ahora, la veo distinto (...) Ahorita la veo como más alborotada pues, porque no sé, veo con más gente cuando salgo de permiso. (...) veo a la gente compartiendo con sus familiares, veo a los familiares comiendo, compartiendo. Veo distintamente a lo que cuando yo estaba en el consumo”.

Mí antes y después.

El participante toma como referencia su aspecto físico para delinear como era y ahora como es. Lo físico nos remite a su plano intersubjetivo, es decir, desde ese reconocimiento de los otros, arma quien era y quien es. Nos asoma, sus transformaciones albergadas en su subjetividad reflejada en su accionar cotidiano.

E4LM: “Bueno cuando estaba en la calle estaba flaco, cuando regresé a mi casa de pernocta no no me reconocían, y me dije a mi mente pues, entonces antes estaba flaco y no me reconocen, y dicen ahora que estoy gordo la gente por aquí en mi casa (...) (silencio) bueno que soy inteligente, que soy comprensivo, más tolerante”.

E4LM: “¿Cuándo me miraban? Cuando iba por un sitio se apartaban, iba a lado de una muchacha se pasaba a la otra acera, andaban con una desconfianza así”.

Vemos la relación desde el rechazo y estigma como parte que conformaba al yo su cotidianidad. Esos lastre parecieran quedar atrás, como si ya no se vive, pero han sido trampolín de despojos y transformaciones, desde ese vivir se posiciona para cambiar dicha realidad, es decir, lavar las marcas del estigma y rechazo.

Mi historia y sentimientos desde el centro.

Lejos de alguna culpabilidad visible habla el participante desde la felicidad y deseabilidad social, al descubrir nuevas prácticas y otras formas de vincularse con los otros y los lugares. Suponemos que otros afectos permean su mirar hacia su experiencia, como por ejemplo el miedo, las ganas de transformar esas marcas de la estigmatización y rechazo, y la culpa al no contribuir mejorar su relación familiar.

Sin embargo, el joven omite en su discurso posibles “tentaciones de consumo”, deseos de volver a compartir con los que eran sus compañeros en el liceo. Él ha asumido el discurso institucional respecto a las cuarentenas o personas a las cuales debe mantener distante para “no caer en las drogas nuevamente”, se aleja de lo que puede volver a ser su vida joven junto a otras prácticas juveniles. Cabe destacar, éste es un sujeto que está por egresar del centro, los períodos más difíciles de adaptación y “ganas de escaparse” ya han pasado.

E4LM: “me siento feliz, me siento cómodo, estoy con más gente que me quieren, que comparto con mis compañeros sin usar sustancia, mañana vamos a un paseo sin sustancia pues, ya uno puede vivir sin la sustancia, no es consumo para uno divertirse, uno puede divertirse de diferentes maneras”.

Otro escalafón: una fase.

La institución trabaja con fases que marca una diferencia cualitativa en el proceso de recuperación, a medida que se avanza significa que has trabajado por alcanzar metas concretas, traducidas como positivas en el proceso de rehabilitación. El participante, desde el discurso circulante en el centro aprehende la significación de la fase, la ve como un logro y lo más importante agrega elementos de los cuales no había hablado hasta ahora, formas de relacionarse desde el escuchar, participar que entendemos como integración a su nuevo espacio concreto.

E4LM: “un logro. (...) nueva vida, estar abstinentes, saber escuchar, hacer más, participar más”.

Tejo mi historia.

Entre las actividades que hace en el centro se identifica con una de manera especial, habla de las sesiones de laborterapia donde cada sujeto aprende a diseñar. Traducimos tal preferencia como la actividad más concreta que representa el tejer su

historia, su experiencia de calle reducida a la práctica de consumo. Implica hilvanar los hilos sueltos - quizá no visibles anteriormente – ; el sumar nuevos hilos a la totalidad; el detenerse a ver qué hilo combina o es pertinente para lo que quiere diseñar; el punzarse de vez en cuando para despertar y atenderse; el acelerar el tejido y/o cambiar de estrategia para armar su producto final.

No creemos que se agote en nuestras propuestas, tal vez siga andando y sume o reste o transforme o cree nuevas propuestas para continuar tejiendo su historia.

E4LM: “laborterapia (...) Porque me gusta tejer, me gusta hacer gorritos”.

Terapia como dispositivo en el afuera.

Lejos de ser accesible para todos y todas, ve la relación terapéutica como fundamental, pues es el espacio más privado para sacar aquello callado, aquello no pensado, que con su mamá no logró tejer.

E4LM: “Me llevaré las terapias. (...) porque uno expresa ahí todos los sentimientos, todas las cosas que a uno le pasa. (...) no aquí, porque yo no hablaba así con mi mamá, guardaba mis cosas”.

Familia integrada por mamá.

La figura maternal representa el punto de inicio y de retorno para la vivencia del participante. Más allá del tipo de relación (conflictiva), es el cauce de sentires y detonadores de la realidad subjetiva del sujeto. Es quien acompaña dentro del contexto familiar, o mejor dicho, es el personaje que decidió presentar. Su función como madre transcurre en llorar y pelear por su hijo, ¿pelear contra quién?, no con el sujeto sino con la sustancia como otro personaje más. Desde dicha relación, nuestro participante se plasma atendido y anhelado.

E4LM: Y como me la llevaba con mi mamá bien, aunque a veces me la pasaba peleando con ella en algunos casos”.

E4LM: “no me la pasaba con mi mamá casi, yo la veía en la noche y ella tenía que irse en las mañanas”.

E4LM: “porque mi mamá después me pega (si iba a fiestas), hasta me sacaba la ropa de la casa por consumir (...) consumía y robaba a mi mamá (...) Mi mamá me dijo que bueno que todos cometíamos un error que entonces buscáramos la ayuda”.

Tejidos familiares.

Para él, todas las vinculaciones familiares se tornan “bien”, sin mayor afecto, entrelíneas leemos la dificultad que resulta hablar sobre núcleos fragmentados. El participante sin atreverse a hablar más de ciertos asuntos y nosotras entendiendo el motivo luego de escuchar su versión, decidimos dejar de hurgar aquel hueco que seguro está vivo, veamos lo que dijo:

E4LM: “somos 6, pero una no se crió con ella, entonces quedamos 5, una se le fue con el novio y quedamos 4. (...) somos 3, una pequeña que está con mi mamá, y la otra que tiene 16 se fue con el novio, que era mi padrastro (...) y la otra vive con mi papá”.

Intentando comprender la naturaleza de estas relaciones, hilamos ciertas fracturas latentes entre ellos y el entorno. Lo interesante gira en la forma de darnos a conocer lo ocurrido, el participante no se ubica como afectado o implicado, en el sentido que hace referencia a sus hermanos directamente con la mamá, cuando habla de la ida de la hermana con su novio (que más adelante nos dijo que era su padrastro), lo hace distanciándose como si a él no lo dejaban sino que dejaban era a su mamá.

Eclipse: centro-familia.

Aquello que parecía oscuro (centro), a lo que se le tenía resistencia, vino a cubrir si no un total un parcialmente a aquello que era la luz, es decir, la familia. Estar en el centro con compañeros bajo situaciones similares, representó la compañía que no tuvo en su casa ni la naturaleza con la que mantuvo con los liceístas. Apreciamos la emotividad y elocuencia del participante que a lo largo de la conversación intentó tener una actitud fría, seria, sin importancia.

E4LM: “¡Coño! que acá tienes la ayuda, también te dan la atención, yo no me la pasaba muy bien con mi mamá, no me la pasaba con mi mamá casi, yo la veía en la noche y ella tenía que irse en las mañanas, aquí tengo mis compañeros que siempre están conmigo, los psicólogos”.

4.1.5 Entrevista sobre entrevista 5: E5AA

Tabla 6

Unidades de sentido del ensayo E5AA.

E5AA:	<ul style="list-style-type: none"> Condiciones de calle. Encuentros con la calle: comerse al mundo siendo absorbido. La calle que encierra al joven. Normas de la calle entre otros espacios y otras personas: joven invisible. Amanecer en la calle: sustancia como lugar vs casa para dormir. Lugares transitados. Calle variedad de actores: encuentros con los que no consumían. Calle como canal de tránsito y encuentro con otros mundos. Punto de partida del consumo: causas desde el joven. La sustancia amplía el marco de acción en calle. Desenlace del robar entre lugares y la droga. Sin problemas en la calle: las juntas y acciones de hurto. Robar a la familia pone en riesgo la propia vida: similitudes entre la casa y la calle. Tránsito solitario, presentado como agradable. Colegio sin memoria: joven sin estudio. Un antes y un después: papá que frenaba la vida en calle. La sustancia en la familia: incongruencia en la noción de apoyo. Hermano que apoya sin consumir: red de apoyo. Amigo de papá que alberga sentido de familia. Intercambio de favores: vecinos que acompañan. Apariencia física en calle. Noción de sí mismo: sentires y logros en el ahora. Cambio de calle a institución: largos tiempos de resistencia dejados atrás. Límites de la institución: relaciones que se extrañan. Cotidianidad institucional que ofrece saberes y hábitos. Lugar preferido dentro de la institución: nuevos espacios para la soledad. De alterarse la experiencia: cambiaría mi actitud anterior. Institución como comunidad de apoyo: lazos familiares que se llevará consigo. Sensación de encierro entre la calle y la institución. Diferencia calle institución: noción de progreso y acompañamiento entre sus pares. Continuidad del proceso fuera de la institución: terapia. Futuro desde aspiraciones pasadas.
-------	--

La conversación (bajo formato de entrevista semi - estructurada) se llevó a cabo en un espacio fluido y armonioso. Éste participante hizo más explícito sus nervios (risas nerviosas), sin embargo dejó que todo fluyera desde el inicio de la entrevista. Entre algunos datos contextuales, destacamos la pérdida física de su padre durante su niñez;

madre soltera con 4 hijos, nuestro participante era el menor. Las condiciones de pobreza lo expulsaron al trabajo infantil, como consecuencia dejó los estudios. Estuvo progresivamente en contacto con la calle desde muy temprano; uno de sus hermanos le pidió que le comprara drogas, desde allí empezó a tener contacto con el consumo.

Frente a la ausencia del apoyo familiar, recibió apoyo de la comunidad donde creció, un amigo del papá (quien le daba hospedaje). Entre otros referentes de apoyo, está la familia que vive en una de las ciudades del interior del país y el hermano mayor.

Condiciones de calle.

Se puede decir que tenía una relación con la calle en términos económicos antes de hacer vida en calle y de iniciarse en el consumo de drogas. Cuando habla de sobrevivir por él mismo, creemos que sus modos de desenvolverse en calle se sustentaban en experiencias pasadas donde siendo niño ya se hacía cargo de sí mismo en la calle. En este sentido, las opciones de sobrevivencias, como así se muestran, se daban desde el trabajo principalmente y dejando en un segundo plano el pedir dinero o el robar como medio para suplir las necesidades que sentidas para aquel entonces.

E5AA: “si porque, cambié de un lado a otro, era difícil pues, era difícil después que tu pisas los pasos de las sustancias llegar otra vez a tu casa, lo que tienes es que sobrevivir tu mismos, buscar la manera a de conseguir real para tu comer para el envidiado para poder sobrevivir (...) oye trabajando, buscando cualquier trabajo, embolsando, pintando, lo que sea”.

Encuentros con la calle: comerse al mundo siendo absorbido.

Cuando se narra la experiencia desde el centro se da cuenta de la misma en un contexto que articula las vivencias del joven. Así conocer si el joven sintió en aquel entonces lo mismo que describe hoy día en cuanto al pasado, resulta desconocido para nosotras. En el momento que abre sus memorias ante nosotras muestra una doble vivencia, la vivenciada en el pasado aparentemente sin ninguna alteración y la objetivada desde la institución. Te esta manera, los encuentros con la calle daban un sensación de control e independencia que hoy día se muestran como falsas y por el

contrario se manifiestan como encuentros que deterioraban al propio joven en tanto un otro contexto y/o actores imposibilitaban este sentido de libertad que se cría tener en aquel entonces.

E5AA: “coye me dejaron ahí no duré nada no le quería hacer caso a mi mamá, porque no sabía lo que hacía, creía que me estaba comiendo el mundo y el mundo me estaba dañando a mi (...) todo el día (...) todos los días”.

La calle que encierra al joven.

Se hace visible lo contradictorio de una sensación de encierro sobre un espacio físico muy amplio, esta se describe desde la condición de soledad. A su vez las relaciones con interpersonales daban una sesión de aislamiento cuando no era reconocido el joven por los otros significativos. En este sentido creemos que se fue naturalizando ese transitar solitario por los espacios cercanos, la casa y la comunidad. Ahora bien, interpretamos la sensación de encierro como las barreras subjetivas que se hicieron visibles entre el joven y los otros, en las dinámicas socio-culturales de relación entre familiares, vecinos y amigos.

E5AA: “coye me sentía encerrado pues, encerrado en un mundo donde andaba yo solo, solo en un mundo grande, no conocía pues, no conocía bien así que me brindaron apoyo (...) bueno, no es bueno porque cuando estás en el consumo te sientes solo, te sientes solo y es algo que tú buscas como la ayuda pues, te brindan ayuda pero no es la necesaria (...) fue creciendo con el tiempo (el consumo) (...) me trataba como de alejar pero la ansiedad siempre me llevaba al consumo”.

Normas de la calle entre otros espacios y otras personas: joven invisible.

En la experiencia de calle existían normas reconocibles desde aquellos espacios que no eran calle y que cumplían cierta función de casa, como el hotel del amigo del papa, con hora de entrada y de salida. Por otro lado, la calle constituía un escenario de violencia en torno a la sustancia donde el joven hallaba su papel desde el hacerse invisible. No obstante, la relación del joven con otros actores parece gestarse entre parámetros de interrelación donde se esperan acciones normativas de ignorar y ser ignorado entre las prácticas de consumo. En ese estar y no estar en la calle, se acerca

con distancia a los grupos y considera invisibilizado su accionar desde aquellos que deberían poner límites a la práctica de tráfico de drogas.

E5AA: “veía como la gente se peleaba por la sustancia, como se mataba, se caían a golpe (...) claro nada pues, siempre hay que ignorar, cuando uno es nuevo siempre tienes que llegar a tal hora (...) eso era en el hotel (el del amigo del papá) a las 8, a las 8 ya tenía que estar encerrado, no podía salir, si llegaba después de las 8 me quedaba afuera (...) No yo no andaba en grupo (...) cuando yo escuchaba las cinco cuarentenas, yo me acercaba pues, yo siempre veía pero guardaba la distancia (...) coye, que consigues la sustancia más fácil (...) siempre ahí pasan los policías y no nos dicen nada”.

Amanecer en la calle: sustancia como lugar vs casa para dormir.

Se hacen visibles dificultades vivenciadas en la casa a medida que los estadios en calle se hacían más grandes. El hecho de no dormir en casa fue un referente para reconocer la experiencia de calle. Las dificultades no remiten a las llamadas de atención de un miembro de la familia sino a la sustancia como un espacio sobre el cual resulta imposible desprenderse una vez que ocupa.

E5AA: “(al amanecer en la calle y regresar a casa esporádicamente) nada me formaban mi peo (...) mi hermano mayor (el que no consumía) era difícil pues, era difícil después que tu pisas los pasos de las sustancias llegar otra vez a tu casa”.

Lugares transitados.

La ferretería para pasar el día, el kiosko para saber que el día comenzó y el puesto de teléfono se ocupa, irónicamente, para variar en la monotonía del trabajo en calle. Inicia el día con ese café que brinda la calle y después se busca el dinero como aquello que la calle no brinda por sí sola. El joven sigue con el mismo trabajo una vez que inicia en la situación de calle, trabaja en lo que conoce y transita entre lugares de la zona donde creció. Los lugares eran familiares pero su relación con los mismos se tornó distinta cuando no se regresaba a la casa para descansar.

E5AA: “en una ferretería, me la pasaba en la ferretería, en la mañana en un kiosquito de una señora que vende arepa y vende café y siempre me daba café en la mañana y sin que uno le pagaba ni nada (...) me iba (...) puesto del teléfono (...) tomando café (trasnochado para aguantar)”.

También se muestran lugares donde se quería estar y no se podía. Espacios conocidos que brindaban tranquilidad como una alternativa ante el ambiente de barrio, así como uno de los lugares de la ciudad capital. Se piensa en el interior del país pues en la ciudad no se conocen espacios distintos al barrio. El acceso a otras opciones es limitado para el joven, la escuela para la formación y otros lugares para la recreación quedaban fuera de su marco experiencial, a lo que el trabajo en calle y el consumo fue lo disponible-necesario. El interior del país se vincula con nuevas relaciones que no estén atadas al consumo, estas relaciones se hacían inconcebibles en la capital al conocerse sólo un segmento de la misma.

E5AA: “coye lejos, lejos del barrio (...) Valencia, me gusta Valencia (...) porque eso es tranquilo, yo fui pa allá una vez y pase varios días allá (...) sí (ese otro lugar se asociaba con que) podía dejar de tomar, ser consciente de estar con gente sana (...) no, porque nunca me llamó la atención, en verdad que yo conocer lugares no, conocí lugares poco pues”.

Calle variedad de actores: encuentros con los que no consumían.

Se reconocen a unos otros como diferentes desde las prácticas propias de los que compartían con el joven fragmentos de su vida en calle. En lugar de invitarlos a participar del consumo de sustancia, se les participaba a estos otros de aquello que los diferenciaba y en una calle que es de todos y de nadie, ningún grupo rechazaba a otro. Así lo muestra el joven cuando describe su experiencia.

E5AA: “sí, le decíamos la verdad que éramos consumidores y que se alejaban pues y se alejaban (...) casi nunca decíamos eso, solo cuando llegaba gente sana, que no tomaba ni consumía”.

Calle como canal de tránsito y encuentro otros mundos.

Se muestran los lugares a los que ramifica la calle y de esta manera se presenta el espacio urbano como líneas de recorrido que permiten, en el plano de lo general, reconocer espacios socialmente delimitados como los “no calle”. Por otro lado se descubre la misma como un escenario de encuentros y de mundos. Son encuentros con aquellos que favorecen la condición de calle y de consumo del joven.

E5AA: “la calle siempre te va a llevar al colegio, al trabajo, al liceo, siempre va haber personas desconocidas que son peores que tú pues, son peores que tú (...) nunca te ayudaron así, sino que,

por ejemplo... los amigos de mi hermano pues, consumían sabes que, coye búscate la sustancia yo te la brindo, nunca estaban pendiente de salir de este mundo pues, siempre me llevaban para más profundo de lo que estaba (...) claro yo siempre le presté atención a lo malo pues”.

La calle se hace ver en el texto como un abanico posibilidades, desde relaciones que no involucran la sustancia. La droga es una elemento más del que dispone la calle entre su gama de disponibilidades, el uso del espacio de calle suscribe, a primera vista, a la dimensión conductual del sujeto. No obstante, la institución ha intervenido en la forma de mirar y vivir la calle el sujeto; desde luego, la noción de calle cambia y se muestra como un espacio en el cual se debe estar alerta ante sus disposiciones, la experiencia de calle se re-significa como la relación cotidiana del joven con la calle en las salidas que tiene desde el centro a los espacios públicos y al hogar.

E5AA: “oye la calle para mí antes era una relajancia, o mentira la gente que dice no la calle es bien, la calle conoces gente, no conoces gente buena, conoces gente mala, conoces gente sana y gente consumidora, gente que quiere lo bueno para ti y gente que te quiere hundir eso es lo que es la calle (...) sí cuando encuentras lo positivo, lo negativo también (...) coye si está pendiente de la sustancia siempre vas a encontrar sustancia por donde te metas (...) no sé (que más había en la calle) porque yo estaba pendiente de la sustancia (...) sustancia y trabajar”.

Punto de partida del consumo: causas desde el joven.

En la realidad subjetiva del joven la familia no forma parte de la experiencia de calle, su ausencia se vive como un rechazo y se mantiene esta postura en el sujeto que narra su historia en la institución. Entre las condiciones que encausan la situación de consumo reluce la distancia subjetiva entre el joven y otros actores de la familia. Así interpretamos que los modos de relación con el espacio público con o sin sustancia se viven por el joven como un estar a la deriva que tomo cierta direccionalidad en las practicas de consumo.

E5AA: “el abandono (...) mi mamá y mis hermanos (...) el rechazo de mi familia (...) estando en consumo”.

El joven que nos muestra estas experiencias de soledad, rechazo y búsqueda de pertenecía, como punto de partida para el consumo. Así, recordamos los términos institucionales en un discurso etiológico del consumo, donde la búsqueda de aceptación

suele ser planteada al joven como una de las causas de su inserción al mundo del consumo de sustancias.

E5AA: “(cambios en la imagen) no búsqueda de aceptación (...) si pero por búsqueda de aceptación también lo hacía (consumir), para caerle bien (al hermano) (...) si eso fue trataba de relacionarme pues, a mí siempre me daban por la espalda”.

La sustancia amplía el marco de acción en calle.

La relación con el trabajo ya existía desde la infancia del joven de una manera particular. En este sentido, destacamos el carácter social del texto recordando las condiciones sociales de su producción. El joven participó antes y después de la sustancia en actividades socio-productivas que le permitían cubrir algunas carencias materiales. Su relación con la calle desde el trabajo informal, articula el sentido que toma la sustancia. Es la sustancia la extiende su permanencia en la calle, más allá de las horas de trabajo en el puesto de teléfono.

E5AA: “que si uno hacia dinero para los gastos (...) yo me paraba era... a las 6, 7 ya estaba saliendo a la calle a trabajar (...) coye, desde que empecé a usar las sustancias (la calle fue el principal lugar) ya amanecía en la calle”.

Desenlace del robar entre lugares y la droga.

La acción de robar se muestra en función de aquello que le permite al joven sostenerse, lo que da energía, alimento para subsistir. Sin embargo, el robo se volvía opcional para conseguir y financiarse la droga.

E5AA: “para todo (...) dentro de mi casa (...) se lo vendía y él me daba plata y de ahí sacaba para la comida y para la sustancia (...) comía en un restaurante (...) comía una sola vez, que era al medio día (...) cuatro días (sin comer en una ocasión) (...) por el efecto de la sustancia”.

Sin problemas en la calle: las juntas y acciones de hurto.

El texto nos muestra una realidad exenta de problemas concientizados por el joven. Las dificultades en su experiencia de calle nos desvían principalmente hacia aquellos vecinos en la comunidad a quienes robaba dentro de sus casas, siendo estos su fuente de apoyo cuando le ofrecían otros trabajos. Pareciera que el problema recae en la

contradicción entre desfavorecer a aquellos de los cuales de recibe ayuda y agredirlos de alguna manera al tomar sus pertenencias cuando estos no lo vieran. A lo que el joven resuelve absolverse de toda carga moral indicando que a quien no conocía no robaba.

E5AA: “oye la mala junta, porque me empezaba a agarrar cosas de casas ajenas o de la casa (...) no, no, yo hacía eso cuando se reunían los vecinos pues, en una sola casa y me agarraba las cosas pues, no vayan a pensar que era yo si había bastante gente pues (...) como te decía, yo nunca tuve problemas con nadie en la calle”.

Robar a la familia pone en riesgo la propia vida: similitudes entre la casa y la calle.

La calle se entrelazaba con la familia desde antes del consumo; pues en uno de sus primeras fuentes en calle, las herramientas le pertenecían al tío con el cual vivía en casa. Al robar a los seres conocidos como vecinos y familiares, las consecuencias de agresión pasan del espacio privado de la casa al espacio público de calle. La calle y la casa presentan las mismas disposiciones de relación por medio de la sustancia, un sentido de abandono, así como el riesgo de morir por acciones de hurto.

E5AA: “me paré en esa esquina y de broma me matan (...) me pusieron la pistola en la cabeza (...) porque yo había robado a mi tío pues, a mi tío, entonces los chamos me decían donde están los teléfonos, donde están los teléfonos y nadie más sabía”.

Tránsito solitario, presentado como agradable.

El estar solo es una condición que se mantiene a lo largo de la conversación, cuando no se dan los intercambios requeridos en la realidad subjetiva del joven. No se reconocen en el relato grupos alternativos de índole urbano con las que el joven se siente acompañado. Sin embargo, se muestran distintos intercambios con actores de la familia y de la comunidad pero estos no son internalizados en su sentido de acompañamiento a lo que el joven reafirma un tránsito solitario como una disposición propia y no como una condición que remite al tipo de interrelaciones.

Puede que su intención sea mostrar comodidad ante la ausencia de compañía pero esa se pierde cuando nos invita a acceder a otros sentires vinculados a la vivencia de soledad.

E5AA: “en el sector tranquilo, tranquilo pero yo no me la pasaba por el sector pues, siempre me gustó andar solo, me gusta andar solo lo que hacía era trabajar y conseguir pues (...) solo, siempre anduve solo, siempre estaba solo, casi nunca me gustaba andar acompañado, iba para el hotel, para donde un amigo de mi papá y me quedaba ahí pues”.

El joven muestra su transitar en calle sin compañeros, siendo invisible para algunos y correspondiendo a éstos haciéndose la vista gorda ante lo que ocurría a su alrededor, como problemas que se silencian y que se buscaban compensar desde canales de relación como lo era la sustancia. Estas situaciones que muestra el texto, gravitan hacia un intento de integración o unos otros-personas o otro-calle que lo reconocieran. Pues la sustancia permite intercambios con el espacio y las personas que lo ocupan. Acentuamos el accionar de nuestro participante como dirigido hacia los otros.

E5AA: “no búsqueda de aceptación”.

Colegio sin memoria: joven sin estudio.

El no estudiar se toma como una renuncia al espacio de clase. Sin embargo, nuestro participante estudió hasta 3er grado, a una edad temprana, consideramos que el colegio fue abandonado no por decisión de sujeto sino por situaciones socio-culturales que remiten a la relación de la familia con el colegio. En este sentido leemos a la escuela, desde el plano ideológico de algunos sectores de la población, donde la escasez de recursos requiere de una cultura de la inmediatez desde la cual colegio no se ve como una institución que responda a las necesidades sentidas de la familia.

E5AA: “(recordar el colegio) nada (...) me aleje pues, nunca me llamaron la atención los estudios (...) hasta tercero (grado del ciclo básico) (...) empecé el consumo a los 14”.

Un antes y un después: papá que frenaba la vida en calle.

El participante destaca una de las figuras parentales, como determinante para su accionar entre casa y comunidad. La masculinidad se presenta como agente regulador de la experiencia, aprehendemos la noción patriarcal de trasfondo. Se muestra la experiencia de pérdida en el espacio de casa aunado a las experiencias solitarias fuera de esta. Este padre es un actor relevante en el relato, marcando un antes y un después, al

formar elemento implícito en las explicaciones causalistas que vinculen el ámbito familiar con la experiencia de consumos y/o de calle.

E5AA: “Mi mamá, abuela y hermanos (...) muchas veces que yo me daba (a las relaciones familiares) cuando estaba vivo mi papá, siempre me la pasaba con ellos, jugaba, conversaba, después que se murió mi papá fue como (...) agarrar la calle, yo siempre andaba en la calle”.

La sustancia en la familia: incongruencia en la noción de apoyo.

Ese espacio del hogar, donde se crece y se dan las primeras socializaciones, se convierte en un referente de la experiencia en ese dar cuenta de la misma. En este sentido, la sustancia ya era un puente con otros miembros de la familia, para un joven que suele presentarse solitario a lo largo de sus vivencias. Llama la atención la noción de apoyo que se maneja en relación al hermano que consume, siendo éste el que ingresa la sustancia en el espacio del hogar. Pareciera que la relación con este hermano no se puede vivir fuera de la noción de apoyo frente a un próximo regreso de la institución hacia la vida en familia donde se reencontrará con este hermano.

E5AA: “porque, por mi hermano, (silencio) porque mi hermano comenzó consumiendo drogas (...) él siempre estuvo pendiente de mí pues, por más que me trataba de alejar del consumo, no pudo pues, no pudo (...) porque una vez mi hermano me la mandó a comprar a los 14 años (...) mi hermano me la mando a comprar, o sea mi hermano se fue para una fiesta y me dejó la sustancia, y yo agarré y la probé y la probé y después coye que hice y después mi cuerpo me pedía más sustancia ahí empecé a consumir (...) me formó un lío, y después es que empezamos a consumir (...) cuando consumía con él nos poníamos a hablar y nos poníamos a jugar consumiendo yo solo no tenía nada que hacer pues (...) desde los 9 yo consumía cigarrillo a escondidas (...) con mi hermano”.

Hermano que apoya sin consumir: red de apoyo.

Las distintas relaciones que mantenía cada hermano con la sustancia correspondían a las relaciones de estos con el joven. Así se diferencia uno del otro en el relato, ambos son presentados como fuentes de apoyo pero uno sobresale desde el referente de la formación académica sumado al hecho de que no consumiera. Es mostrar a otro desde un sentido de distancia al propio joven que no estudiaba y sí consumía, pero que mantenía relación con este por encima de las diferencias. En este sentido, se

muestran entre tales elementos la relevancia del acompañamiento por parte del familiar que no consume y estudia.

E5AA: “Casi, uno que está estudiando que ya se va a graduar que siempre estuvo pendiente de mí, cuando estaba en el consumo y todo (...) claro, ellos (vecinos y amigos de los hermanos) siempre me decían que me pusiera a estudiar”.

Amigo de papá que alberga sentido de familia.

No se dormía en la casa sino que se dormía en el hotel que poseía aquel amigo del papá, como si este último pudiera estar en alguna forma presente a través de un otro que brindaba apoyo y hacía estar en casa. Pues la situación de calle no se reconoce como tal cuando el joven utiliza el referente del hotel para dormir en lugar de un espacio público. La estructura del hogar cumple cierto papel de hogar en la subjetividad del joven y así este hombre que junto a su esposa cumplen cierto rol paternal al permitirle pasar la noche en un espacio seguro.

E5AA: “siempre el amigo de mi papá pues, me quedaba en el hotel, me daban algo un plato de comida así yo le hiciera favor o no se lo hiciera, la esposa siempre estuvo pendiente de mí también (...) oye, yo sentía, me sentía bien, no porque estaba en las sustancias ni nada, sino que veía el apoyo pues, que no era mi familia”.

Intercambio de favores: vecinos que acompañan.

Esos actores de la comunidad a los que se le hacía favores cuando aún no se hacía vida en calle acompañado de la sustancia y que luego que se abandona la casa, siguen presentes brindándole oportunidades de trabajo al joven. Son personajes que se encuentran entre la calle y la casa, siendo de la comunidad, se mantienen a lo largo de las distintas experiencias y en esta dualidad de lo comunitario entre el espacio público de casa y espacio público de la calle, estos vecinos mantienen similitudes con el mismo joven al pertenecer a un mismo sector. Además de las coincidencias simbólicas entre estos actores y el sujeto, se muestran en el texto como un intercambio de favores que permanece ante el cambio.

E5AA: “o yo siempre me la pasaba ahí, en la casa de los vecinos, me la pasaba si me mandaban a hacer un mandado, yo le hacía el favor pues, eran personas mayores le hacía el favor de hacerle

el mandado (...) eso era cuando no salía, cuando no tenía nada que hacer (...) sí le hacía el favor (...) (tener apoyo) claro por medio de los vecinos -oye mira le echa pichón haciendo esto- se entusiasma pues y me daban trabajo (...) sí (sabían que estaba en calle) siempre me dieron la mano pues”.

El espacio fuera de casa se convertía en espacio de familia pues aquellos que le brindan apoyo al joven fuera del hogar toman un rol de familia en la subjetividad del joven. Así en la experiencia en calle se toman a los vecinos como si fueran la familia.

E5AA: “oye, quien es tu hermano, tú vecino más cercano, no siempre se consigue el apoyo de tu familia si no de los vecinos, más el apoyo de los vecinos que de tu familia”.

Apariencia física en calle.

Es esa autoimagen que hace palpable los cambios que proceden de la experiencia de calle, en relación al consumo de sustancia. Éste consumo distancia al joven de aquellos espacios y prácticas que le daban una apariencia física que cubría las expectativas sociales de bienestar.

E5AA: “sucio, mal afeitado, oliendo horrible”.

Noción de sí mismo: sentimientos y logros en el ahora.

Las prácticas sociales a las que accede el joven en la institución se muestran como indicadores de cambio, se tienen logros, se construyen amistades y se participa en una orquesta donde se es escuchado. Se forma parte de un todo en tanto es reconocido desde otro y desde su persona. Se hace una diferenciación con el pasado al describirse como una “persona sana”. Esto hace implícito una condición de enfermedad desde la cual nuestros sujetos son objetivados como adictos sobre el discurso institucional. Esta “noción de enfermedad” también se acompaña de una noción de mejora. El sí mismo comprende proceso, acciones y cambio.

E5AA: “bueno me siento una persona sana pues, una persona sana, que ha tenido logros, (...) conociendo nuevas amistades, gente que sí quiere cambiar (...) coye contento, bien (...) porque todo lo que hago (...) trombo (instrumento que toca)”.

Cambio de calle a institución: largos tiempos de resistencia dejados atrás.

Se muestran cambios de lugares que van más allá de lo estructural, pues la experiencia no se agota en el plano físico del espacio sino que se complejizan en las dinámicas sociales gestadas entre los lugares. El contexto recoge el plano físico-ambiental con todo un sistema de creencias sobre el cual interviene el centro con su carácter interactivo con el joven en el día a día. Así interpretamos este giro progresivo que toma la relación del joven con el contexto institucional, a través de un proceso integral que va más allá del suministro de información.

E5AA: “no me gustaba el ambiente cuando yo llegué aquí (...) las normas que me costaba cumplirlas pues (...) si me costó bastante, porque veía que los compañeros, hacían rescate, me ayudaban pues, no le prestaba atención a eso, me decían que no me dijera nada, que no me importaba el proceso entonces eso era lo que me costaba (...) porque lo que quería es estar en la calle, y no estar encerrado (...) me arrepentí (...) mentaba la madre, echaba maldiciones (...) cuando yo llegue aquí yo tenía lo que era negación y resistencia (...) a la asambleas del resto no hacía nada, lo que hacía era puro comer y quedarme sentado en una esquina (...) he alcanzado cosas pues, ya que me he enfocado mas en el proceso, he logrado conseguir lo que es estudiar salir algo que no hice en 7 meses lo hice en dos”.

Límites de la institución: relaciones que se extrañan.

La institución mantiene al joven vinculado con la experiencia pasada desde modos de relación que se sostienen en nuevas creencias en cuanto a la sustancia, las acciones y los actores que forman parte de su marco experiencial. Entonces, aquello que no puede ser incorporado a la institución remite al plano de lo físico, como aquellos otros significativos que por alguna condición no pueden participar de los eventos familiares que brinda el centro. Desde esta visión, traducimos ese querer salir hacia el encuentro de aquellos que no podían formar parte de las actividades familiares de la institución.

E5AA: “me intenté escapar pero me agarraron (...) nada, quería llegar a mi casa, abrazar a mi abuela (...) no podía (venir) tenía úlceras varicosas”.

Cotidianidad institucional que ofrece saberes y hábitos.

La institución establece nuevos modos de relación, formas de hacer las cosas. Es así como la institución proporciona parámetros de convivencia, límites, rutinas, alternativas de acción y nuevos ámbitos para su apropiación. Estas pautas se presentan como nuevas para el joven a la vez que se legitiman en saberes que el joven toma para sí. Por lo cual, en este sentido la institución se muestra con un ente que brinda aquello que puede modificar sistemas psicosociales, más allá de los factores estructurales del centro.

E5AA: “oye, un aprendizaje, aprendizaje porque cada día aprendo cosas diferentes, o sea cosas que nunca le diste importancia en la calle (...) un día agradable (...) trabajar los límites, hay que tener límites, porque si no tienes límites vuelves a caer y tener conciencia de tu enfermedad, si no tienes conciencia de tu enfermedad puedes recaer o no superar tu enfermedad, que diga coye yo si puedo, voy a empezar a tomar, voy a empezar a fumar no.

Lugar preferido dentro de la institución: nuevos espacios para la soledad.

Aparecen lugares alternativos para las vivencias solitarias. Lo que los hace solitarios es que remiten a los otros ausentes en la experiencia de calle encontrándose actualmente en el centro. Se hacen visibles como elementos del contexto social del joven, no cambian pero éste los percibe, los interpreta y les da sentido desde sus acciones en la calle. Se toman espacios de la institución como propios, al momento de no recibir visita por sus familiares en comparación con aquellos compañeros que sí las reciben. Desde la institución se ha incorporado el deporte como actividad física viable, el joven se presta de estas disposiciones espaciales e ideológicas de la institución como reconocerse en sus momentos de soledad.

E5AA: “la cancha (...) a veces cuando estoy solo, me pongo a trotar, entonces me pongo a meditar, me pongo a pensar en cosas que nunca hice (...) cuando no me vienen a visitar los fines de semana subo para la cancha yo solo y me pongo a trotar y a pensar”.

De alterarse la experiencia: cambiaría mi actitud anterior.

Hoy día se rechazan modos de participar en escena de calle durante el consumo de sustancia, cuando se miran desde un cambio que se gesta en la institución. Es esa

actitud que presentaba el joven hacia aquellos desde los cuales se sentía abandonado, a la vez que se le buscaba acercar. Esta actitud presenta alteraciones en la institución y ya no es un obstáculo para las relaciones sino un medio para nuevos intercambios y nuevos logros. En alguna medida la comparación con un antes y un después permite reivindicar al sujeto que se muestra en el texto. Se puede decir que la institución permite recuperar aquello que nos se tenía en la calle.

E5AA: “la actitud (...) la actitud, porque todo en mi casa era al revés, rebelde no me importara lo que me dijeran, si era bueno o era malo, siempre le buscaba problema a mi tío, a mi abuela, a mi hermano, a mis primos (...) mi forma de hablar, de pensar (...) coye chabacano así (...) el mío, guevon, cosas así pues (...) si y ya lo he cambiado (...) (en la institución, el proceso) porque son como las camisas, a ti no te hace la camisa sino la actitud”.

Institución como comunidad de apoyo: lazos familiares que se llevará consigo.

El participante dentro del espacio institucional, vive un acompañamiento, que resulta un hito. Ahora se ve reconocido desde unos otros que se prestan día a día para el apoyo. En la calle se aprende que la comunidad es un apoyo cuando se representa en la realidad subjetiva e intersubjetiva como familia, y esto lo hilamos con el sentido de familia que exhibe la comunidad terapéutica. Sin estar en las palabras del joven, el sentido ulterior incluye estas asociaciones entre comunidad, apoyo y familia junto con las funciones parentales de acompañamiento y guía que se esperan de los adultos en el ideal de familia.

E5AA: “me siento bien pues, porque tengo un equipo técnico que si me siento mal puedo hablar con ellos, que si tengo una molestia nunca... siempre me van a entender pues, siempre me van a estar apoyando”.

Sensación de encierro entre la calle y la institución.

La condición de encierro desde condición de consumo en calle y la estructura física delimitada del centro de rehabilitación. El encierro se presenta como una sensación de limitaciones ante disponibilidades que se añoran, entre contextos sociales que presentan límites. La vivencia se muestra desde las condiciones subjetivas del sujeto que se enmarcan en factores culturales y ambientales de los espacios ocupados.

E5AA: “(en la calle) me sentía encerrado pues, encerrado en un mundo donde andaba yo solo (...) porque (en la institución) lo que quería es estar en la calle, y no estar encerrado”

Diferencia calle- institución: noción de progreso y acompañamiento entre sus pares.

También permanece un sentido de hermandad hacia aquellos que mantienen y comparten una historia como lo es la experiencia de calle y el proceso de rehabilitación. Se dan un mundo de interrelaciones y significados compartidos, recordando nosotras que el joven inicia las prácticas de consumo con su hermano y busca poner fin a estas prácticas con sus pares en nuevas vivencias que re-significa su experiencia de calle como su noción de apoyo entre iguales.

E5AA: “coye los compañeros, los logros que han pasado (...) porque son compañeros que también vienen de la misma pues y siempre se quieren rehabilitar y siempre están ayudando pues (...) están rehabilitando y se ayudan pues, nos ayudamos los unos a los otros (...) porque ellos (algunos jóvenes del centro) nos conocemos de la calle (...) (en cambio los compañeros de calle eran) de sustancia”.

Continuidad del proceso fuera de la institución: terapia.

El participante concibe a la “terapia” como un mecanismo que le impedirá retornar a la experiencia de calle y al consumo. Las terapias individuales las tiene cada joven que está dentro del centro, dicho espacio se constituye como un lugar de intercambio, de atención y de apoyo. Nuestro participante, se siente reconocido por otro que formó parte del equipo terapéutico, quien lo ha acompañado durante su rehabilitación, a su vez cambio su visión de lo que consistía la terapia.

E5AA: “la terapia (...) si para no poder regresar (...) no siempre pensé que (la terapia) era un lugar para locos”.

Futuro desde aspiraciones pasadas.

Recordamos que las condiciones sociales permanecen. Aunque el joven se ve a sí mismo desde cambios y logros alcanzados en la institución; el afuera sigue igual, las condiciones familiares se mantienen, y los lugares siguen caracterizándose por las mismas relaciones de producción y de exclusión social. Los cambios fuera de la institución parecieran demandar cambios externos sobre aquellas estructuras sociales de

interacción como la familia o la comunidad. El joven se propone una intervención en estos niveles estructurales desde su rol de hermano e hijo, desde nuevas relaciones que disten de la sustancia y que además permitan el encuentro con otra comunidad.

El joven es consciente de que cuenta con mayores recursos para modificar su entorno desde el concientización de su contexto y nuevas relaciones con la sustancia, desde el distanciamiento. De esta manera le es posible concebirse como un agente de cambio de su contexto, buscando nuevas relaciones y lugares para continuar con su vida.

E5AA: “ (a futuro) oye, trabajando, reuniendo para comprarme una casa, para sacar a mi mamá del barrio así (...) porque tantos problemas, que le ocasionamos a ella, entonces alejarla de eso (...) primero estudiar, estudiar, y mientras estoy estudiando, trabajar con mi hermano el que no consume) repartiendo jugos.

4.1.6 Entrevista sobre entrevista 6: E6KF

La relación entre investigadoras y participante durante el espacio de entrevista fue apacible e interesante. El joven lleva aproximadamente 3 meses en el centro, lo que nos permitió ver otras configuraciones, pues aún se encuentra en familiarización con el centro, en conflicto con el discurso institucional y con el aprendizaje en calle, sin embargo, emplea términos como “cuarentenas, recaídas conductuales”.

Entre otros factores relevantes, están: vinculación con la música (rap); interés por el estudio; cercanía hacia la cárcel por medio de personas significativas que se encuentran allí.

Tabla 7*Unidades de sentido del ensayo 6KF.*

E6KF:	<p>La calle de todos y para todo. La calle como sujeto, invita. La calle lugar donde se aprende. Calle: espacio para la ganancia y la pérdida. Normas, códigos de calle para estar y ser en la calle. Lugares exclusivos que identifican: las escaleras, la montañita y otros. Vínculos afectivos entre distintos lugares y prácticas. Espacios y grupos: el ser en tanto un espacio para ser en tanto un grupo. Elementos espirituales que dan forma a la experiencia en calle. Límites del consumo. Sustancia tan próxima que forma parte de la casa. Cercanía a la cárcel: los que están, los que estuvieron y donde yo no he estado. Mitos del Robar: seguridad y avaricia con límites. Un tipo de vida - la vida delictiva. Familias y afectos: ¿dónde está el hogar? Desde los otros, mi práctica es ignorada. La escuela excluye o se abandona: invitación a la calle. Miradas en toda la historia: doble discurso en el qué dirán. Maternidad-familia: bisagra que sostiene y que impulsa. Policías: nos distingue un uniforme. Prácticas juveniles: la pinta como requisito para el grupo-reconocimiento. Memorias que me constituyen. Noción de sí mismo desde las culturas juveniles. Noción de sí mismo desde la institución. Institución: campo de batalla donde participa el joven y familia. Institución para transformar vs la calle un lugar que pone a tu historia punto y final en la cárcel. Institución: lugar para nuevos vínculos. Lugar preferido en el lugar ajeno. La institución que pone límites y protege. Institución que permite nuevos encuentros: recuperado para retomar aquello que perdí. Nuevas miradas que me reafirman en mi cambio.</p>
-------	---

La calle de todos y para todo.

La calle se presenta como un conglomerado de experiencias que en un momento se encontraban distantes del sujeto pero accesibles a éste. El joven se presenta como

autónomo, capaz de dirigirse hacia este espacio de vivencias y poseer los elementos de la misma. No obstante, se muestra en una relación con estos elementos desde la pérdida de control. La calle es aquello que el mismo actor se permite tener a pesar de la asociación manifiesta entre la calle y la cárcel, siendo este último lugar un espacio que se adversa. Se ve una sucesión de eventos en cuanto a la calle y el sujeto, mediados por el control sobre las vivencias: se busca, se posee y luego se escapa o se pierde.

E6KF: “un chamo que está preso ahorita (...) cuando me quiso ayudar de la forma positiva (...) un día se lo dije que él no me iba a negar a mí la calle (...) “Entonces lo buscaba uno, ¿ves? Lo buscaba (...) llegó un momento en que todo se me escapó de las manos (...) bueno lo que me pasaba en esa situación no era para mí pero me pasaban por algo porque yo me las busqué.”

El joven se presenta a sí mismo y a los demás como capaces de elegir entre distintas prácticas y en este sentido nos cuenta la variedad de personas e interés que hay en la calle.

E6KF: “Bueno, a ti nadie te va a obligar a robar, nadie te va a obligar a consumir porque conocí a muchos que no son cuarentena pero se la pasaban ahí y no consumían, se la pasaban en el grupo pero llegaba un momento en que se alejaban (...) no querían estar tan de lleno es eso pues, entonces lo que hacían era como más relacionarse de hablar”.

La calle como sujeto, invita.

Se muestra la calle como un personaje con intención. El texto presenta a la misma como un espacio habilitado para la acción. La calle, lejos de ser sólo linderos de asfalto, contiene vida y esa vida invita igualmente a vivirla como calle. El joven presenta a la calle como agente incitador y nos incluye en este sentir, concibiéndola en su permanente propósito, en ese incorporar a todos a su encuentro.

E6KF: “te llama la calle”.

La calle lugar donde se aprende.

También es un lugar para la formación. Inicia en ella, vive cambios estando allí y el joven le asigna alguna virtud desde la cual puede agradecerle el estar vivo. De esta manera, la calle se muestra imprescindible.

E6KF: “Algo bueno, desconocido. No desconocido en sí porque tú sabes qué es lo que vas a encontrar y lo que no, pero cuando tú te integras a ella, tienes que aprender de todo, de todo, de todo. (...) Yo he aprendido bastante, a hacer cosas malas, cosas buenas, pero estoy vivo gracias a eso”

Calle: espacio para la ganancia y la pérdida.

También es un espacio de ganancias, se gana el “respeto” y a “la gente”. No sólo se gana, es posible la pérdida de la vida, porque la calle significa “sobrevivencia”. Ahora que no se está en la calle, el participante la desde la amenaza, la noción de peligro se conserva, pues permanece destacada en un antes y un presente donde se retoman distintos encuentros con la misma desde la institución.

E6KF: “la calle significaba respeto y ganarse a la gente, y la vida estaba entre respeto, sobrevivencia y esos dos factores, respeto y sobrevivencia (...) la calle está igual (...) la calle está demasiado peligrosa”.

El joven expone la pérdida como un tipo de experiencia que acompañaba a la experiencia de calle. Se perdían amigos, como se perdían oportunidades, hasta perderse él mismo. Un espacio que implica la renuncia de otros. Incluso un espacio que posibilita que sus mismos actores queden fuera de él. Además, la vida en consumo facilita que se pierdan relaciones de amistad como la posibilidad de lazos afectivos con el otro género.

E6KF: “pasé el año perdiendo cosas (...) yo venía dejando a los amigos atrás, dejando atrás la urbe. Y a medida que pasaba el tiempo veía cómo cada uno caía abatido por el hampa (...) yo perdí más que ellos, yo perdí más que ellos porque ellos estaban en sus casas (...) Las experiencias así con las chicas me iban bien, pero por el consumo las eché a perder todo”.

Normas, códigos de calle para estar y ser en la calle.

La calle mantiene códigos, acuerdos y normas. Se presenta una ambivalencia en la noción de normas pues se niega su existencia en el espacio de calle y por otro lado se presentan aquellos acuerdos cuya transgresión podía implicar la expulsión hacia otros espacios: la muerte o la cárcel. Además tales normas se muestran como condición o base para ese modo de ser del joven, desde la cual se presenta en un “ser agresivo”. Estos códigos son propios de la calle, le pertenecen a la misma, y permiten una diferenciación entre los que vivencian ese espacio y los que no.

E6KF: “No hay reglas porque no existe la ley. Haces lo que quieras pero hay códigos a nivel de malandreo, hay código (...), como nosotros decimos en la calle saber conducirte, (...) uno se tiene que dar a reseta (...) Nadie te puede castigar(...) Eso era cuando yo estaba agresivo estaba con muchos códigos que ni ustedes mismas lo entenderían, códigos de calle (...) problemas en la calle te preocupan, porque tú sabes que si te llegan, te pueden matar pues(...)Tú no puedes estar hablando de otro tipo (...) si eres chismoso(...) si hablas mal por una palabra te puedes morir (...)Si tú no sigues esos códigos no eres, eres una bruja, o te matan o te excluyen, te excluyen”.

El tránsito en la calle implicaba un camuflaje, ese darse a reconocer entre sus pares pero evitando toda monotonía en la apariencia que pudiera implicar un alto a ese transcurrir en calle. Aquello que se obtenía desde las prácticas del joven en calle (como atuendos) requería ser cambiado para no ser reconocido por aquellos que no aprobaban su estada en la misma.

E6KF: “Llegó un momento en que tenía suficiente ropa pues, pero también llegó el momento en que casi no tenía ropa pues, la agotaba, y llega un momento en que la ropa se raya pues, y la tenías que botar”.

La forma de vestir, representa un código diferenciador. El llevar un tipo de atuendo, facilitaba o resultaba atractivo para las figuras policías, cuestión que buscaba evitar por completo nuestro participante durante la vida en calle.

E6KF: “si tu ibas con una pinta de malandro te iban a caer a ti en la primera alcabala, (...) bien demasiado vestío (...) Y si no presentable, tenías que estar lo menos llamativo posible”.

Lugares exclusivos que identifican: las escaleras, la montaña y otros.

Como espacios cargados de memorias se presentan los lugares de calle que se destacan por quienes los ocupaban y sus prácticas. Los espacios que ocupaba el sujeto junto a su grupo de compañero, se destacan en su singularidad en relación a otros lugares, tales espacios eran “la escalera” del sector y “la montaña” del barrio en general.

En el caso de las escaleras, éstas son vías de tránsito para las personas en comunidad; pero en este caso se da una relación estática con las mismas en compañía del grupo, desde la cual no se circula sobre las escaleras sino que los jóvenes se detienen en las mismas para el encuentro. Dadas las prácticas que se ejercían allí, se requería de

exclusividad y de seguridad. Y en este sentido ambos lugares habilitan ambientes de confianza pues en el sentido de privacidad frente a otros espacios y de encubrir frente a luz del día, daban un sentido de libertad avalada por quienes ocupaban estos lugares.

E6KF: “en cualquier zona no, pero sí tenía mis puntos clave, en esas mismas escaleras de mi casa, de la casa del otro, la del otro, o en las escaleras, ahí llegaban muchachitas (...) ahí no había censura en la noche ni en la madrugada, nos reuníamos (...) así pasábamos (...) Ya eran lugares de confianza”

Se está en esos espacios porque ya sé es parte del grupo, un grupo que entre prácticas compartidas ha consolidado sus acuerdos y se ha diferencia de los otros. Los lugares, tomaban formas por quienes los ocupaban y quiénes no.

E6KF: “en las cercanías de las escaleras, (...) y llegábamos como a un callejón o como algo así, y en ese callejón estaba como la montañita y ya en esa montaña (...) y había un banquito donde nos concentrábamos (...) ahí nadie se sentaba (...) yo nunca vi a nadie que no fuera del grupo (...) la misma gente echaban como aceite, para que nosotros no nos sentáramos y no fumáramos ahí, pero igualito”.

También se presentan lugares desde su condición de seguridad, a diferencia de los que eran conocidos por la comunidad o permitían el encuentro del grupo. Se destacan por su condición de preservación, en la que los actores en calle aseguraban su estadía en escena.

E6KF: “siempre se afeitaban en un sitio clave (...) no te podías afeitarse en la peluquería que queda en mi barrio (...) porque era como ponerte en riesgo pues, porque o sea te estás afeitando y quién es éste”.

Vínculos afectivos entre distintos lugares y prácticas.

Se muestra como alguien que conserva vínculos con otros con los que hizo vida en calle. Se mantiene en relación a estos y pese a la distancia física son traídos en el recuerdo mostrándolos en un texto que remite a la historia propia. Se muestran desde esas prácticas que los diferenciaban de otros grupos entre enfrentamientos. Aquellos otros con los que se tiene un vínculo, se encuentran para el sujeto en dos lugares que distan de su dimensión física actual pero a la vez siempre han sido viables para él. Estos son: la muerte y la cárcel.

La práctica de consumo se presenta desde la noción de autonomía que muestra el joven a lo largo de su historia, así el consumo se pone de lado entre ese vínculo con los otros en un “a pesar de (...) la droga la probé yo, nadie me obligó”. La posible disonancia entre el afecto hacia grupo y la práctica de consumo se resuelve de esa manera.

E6KF: “En enfrentamiento con los enemigos, los mataban y éramos puros chamos, y ahorita los que quedan están presos (...) a pesar de la droga siguen siendo, ahí hay un vínculo pues. Porque a pesar de todo la droga la probé yo, no la probaron ellos (...) a mí nadie me obligó ni nada.

Espacios y grupos: el ser en tanto un espacio para ser en tanto un grupo.

El pertenecer a un lugar, permite diferenciarse y generar vínculos con quienes hacen vida en el espacio. El participante se siente vinculado no sólo a su grupo sino a este espacio donde aún vive su familia y a donde posiblemente vuelva una vez que egrese del centro. El criterio de pertenecer es más que suficiente para excluir o incluir.

E6KF: “éramos de la misma comunidad y no aceptábamos personas de otro lado”.

El sector se vuelve casa: esos puntos de por mi casa les tengo confianza.

Las prácticas de consumo se daban en distintos sectores de la ciudad, siempre cercanas al barrio. A su vez esa cercanía, ese calor de íntimo, en comparación con la región capital es lo que convierte al sector en algo propio, diferenciable de lo demás.

E6KF: “pasaba por esa parte cuando salía de mi sector, cuando salía de mi barrio, cuando salía que iba hacia otras partes pues, (...) cuando no salía de mi casa era en los puntos clave de por mi casa pues”.

Elementos espirituales que dan forma a la experiencia en calle.

El texto se permea de un marco argumentativo de índole espiritual para dar sentido a la experiencia, a los lugares ocupados en la actualidad y a la vida misma. Durante la experiencia delictiva, el joven atribuye a lo divino el resguardo” que vivenció en situaciones de riesgos, como por ejemplo, librarse de haber asesinado a alguien.

E6KF: “Íbamos pasando por el lado de un chamo (...) había matado a unos amigos míos (...) el chamo lo que estaba esperando era el tiro, cuando le solté el gatillo el arma no disparó y el chamo

se quedó pálido (...) la pistola empezó a disparar cuando ya estaba lejos y yo le grité “maldito sea el santo que te protege”. Y bueno, gracias a Dios que pasó eso, porque sino no estaría aquí. Me salvé de ese homicidio. Gracias a Dios”.

Límites del consumo.

El malestar se muestra a lo largo del texto en relación al consumo de drogas, éstas por un momento, le generan tranquilidad. Sin embargo, imposibilita la relación con otros distintos, desde una sensación de encierro.

El consumo viene a ser ese lugar que no permite otras relaciones sino con aquellos que se encuentran en ese espacio, dándose entonces una plataforma de vivencias y relaciones que transforman el modo de ser del sujeto. El sujeto se describe dentro del papel del hombre que niega su malestar.

E6KF: “la sustancia (...) todo te lo quita, te mantiene activo (...) yo siempre decía que buscaba la tranquilidad (...) Sí, yo me sentía mal, “¡chamo estoy todo el tiempo en consumo, no me puedo salir de esto (...) o decía “nada, estoy bien y ya, estoy bien y ya”, y no estoy bien y voy peor (...) Tú con la droga te cambias (...)no le atraes a las chicas pues, sino a las más inadecuadas(...) Cónchale, eso me hizo sentir mal”.

Sustancia tan próxima que forma parte de la casa.

Esa sustancia que se hace cercana a los espacios íntimos del joven. La corta distancia pierde la noción de separación; en este sentido, se muestra como que si ésta forma parte del hogar. Aunque el joven se ha mostrado como director autónomo de sus acciones y direcciones; presenta a la sustancia como algo que no se tuvo que buscar y que no ameritaba ninguna inclinación hacia su encuentro, ella estaba a la mano.

E6KF: “Bueno, yo las compraba, cercano. Bueno, llegó un momento que se pusieron a vender tan cerca de mi casa que no tenía ni que salir, (...) o sea al lado, prácticamente al lado, y allí”.

Cercanía a la cárcel: los que están, los que estuvieron y donde yo no he estado.

La cárcel se mantiene a lo largo del texto. Nuestro participante, viene de un contexto donde la cárcel es un espacio a ocupar como cualquier otro, manteniéndola como referencia en las relaciones filiales y de amistades de género masculino.

Comprendiendo el contexto de violencia desde el cual se muestra el joven, atravesado por los ideales y estereotipos masculinos.

También se mantiene presente como aquel lugar que no se ocupa en contraste con la institución. No obstante, la cárcel, pareciera esconder otra vinculación que se hace presente, como ese espacio donde el joven pudiera estar en algún momento.

E6KF: “mi hermano mayor que se fue de la casa, estuvo varias veces en la cárcel (...) a partir del homicidio nos empezaron a meter presos (...) un chamo que está preso (...) ese chamo era como mi guía, ¿ese me ayudó! (...) no era ninguna ayuda positiva (...) Ahorita no se qué me hubiese pasado a la verdad, si estuviera preso o estuviera muerto”.

Mitos del robar: seguridad y avaricia con límites.

Esa noción de control presente hacia la experiencia de calle se mantiene en sus prácticas, entre éstas está el robar a otros que transitan la calle pero de manera distinta. La autonomía y la libertad que en ocasiones se mantiene en el texto se acompañan de un sentido de seguridad como requisito para conservarse a sí mismo en el espacio de calle. Ante este sentido de independencia y confianza se hace necesario colocarse límites en el quehacer y así mantenerse en el escenario sin buscar demasiado lo que la calle ofrecía. Y en este sentido, en la práctica del hurto que el joven se muestra con la libertad de decidir entre aquellos “niveles” que permitían una diversidad de estilos y objetos. El sujeto se muestra como el que favorece modos de actuar de acuerdo una condición interna de confianza, un límite en la práctica y una elección en las opciones que presenta la calle, a manera de ser reconocido, evitando la exclusión por parte de su comunidad.

E6KF: “Cuando tú no estás seguro de ti mismo tú no puedes hacer nada (...) pasa cuando vas a robar. Si no estabas seguro de ti mismo, ibas ya con esa mente negativa entonces decías-allá hay pacos-, ¡y allá no hay pacos nada, vale! Con esa mente tuya los vas a llamar, y era como que ya tú te sentías incómodo, con la mente negativa y llegaban los policías y “¡mira, mira, los policías!”.

E6KF: “Y cuando te cegabas también por la plata, por el dinero, que ya habías robado bastante y querías seguir robando (...) “¡no, vamos a robar una última vez!” y era una última vez, caías muerto o ibas preso.

E6KF: “yo no quería pasar esa etapa, yo no quería robar motos (...) no quería esa raya para mí”.

Un tipo de vida - la vida delictiva.

En la calle, fuera de otros espacios, como por ejemplo, la familia o el colegio, permite un modo de ser del joven. El entrar en calle se muestra como un tipo de vida. Aquello que ahora se mira desde la institución, es catalogado como inadecuado y se describen los espacios como aquellos que no debieron ser ocupados, donde el consumir era una práctica recurrente. En este tipo de vida el robar se le vincula con un trabajo, tal vez por lo rutinario y por todos los ajustes que implicaba día a día en el quehacer del joven.

E6KF: “empecé la vida delictiva (...) que empezó la vida delictiva con las personas inadecuadas, empecé a estar donde no debía estar, empecé a fumar marihuana, a tener problemas por dinero, (...) Sí, a eso (robar) le decimos nosotros trabajo (...) esa era mi rutina diaria. Y es que siempre buscaba pa’ consumir, buscaba pagar las deudas, eso me perjudicó”.

Familias y afectos: ¿dónde está el hogar?

Se presenta un tipo de familia, la relación entre sus padres es descrita por el sujeto, como inestable. Se da una ambigüedad en la estadía de su padre en casa y unos encuentros con él que no podían ser enunciados libremente en la familia. Cabe añadir que esta inestabilidad y ambigüedad forma parte de la vida del sujeto, y lo observamos en el texto cuando se habla del tránsito entre los espacios de calle y la casa.

E6KF: “mi núcleo familiar viví con mi madre (...) era muy inestable la relación de mi padre hacia mi madre y la mía con él, era que nosotros no nos veíamos mucho, yo lo buscaba a escondidas (...) y mi mamá no le prestaba atención, (el papá) nos quería dejar pero no se quería ir de la casa”.

Desde los otros, mi práctica es ignorada.

En el texto el consumo en calle se expone en relación con aquellos extraños que transitaban en calle. Por un lado se destaca la anulación de la acción y del sujeto mismo por parte de otros, en el posible mensaje ulterior que se entrevé en un “no existes para mí cuando consumes”. Es la anulación de su práctica de sí mismo desde el afuera.

E6KF: “apenas llegábamos la gente se volteaba, es que la gente no ve lo que no le interesa pues”.

La escuela excluye o se abandona: invitación a la calle.

El modo de estar en la escuela no era permitido desde las normativas académicas. Este espacio se asemeja a la calle con entre propios códigos, que al no ser cumplidos el actor queda fuera de escena. La escuela y la vida delictiva se unen en la conversación, la primera como correlato de la otra. La relación con la escuela privada se hacía intermitente entre los primeros encuentros con la calle. Sin embargo, se muestra la escuela como ese lugar “privado” en comparación con la calle, pero que invitó al espacio público que fue ocupado desde la vida delictiva.

E6KF: “empieza primero con la conducta de portarse mal, no asistir a clase, jubilarte (...) reparé las 6 materias, pero como era un liceo privado no me dejaron seguir porque ya llevaba como fama de que me portaba mal (...) cuando yo llegaba a lo que fue mi liceo privado yo llegaba y ya estaba hecho otra persona (...) dejé de estudiar, después empezó el tiempo de ocio. Yo le había dicho a mi madre que quería estudiar (...) pero en ese tiempo fue que empezó la vida delictiva.”

Miradas en toda la historia: doble discurso en el qué dirán.

Se hacen visibles esos que lo conocen que han estado presentes durante su historia, quienes lo veían antes de la experiencia de calle, durante la misma y ahora que se hace vida en el centro. El joven nos muestra a la familia y la comunidad como público de su quehacer, y por otro lado presenta como referencia a un amigo que estando a su par no compartía sus prácticas. La miradas de otros se destaca en todo el texto; que otros reconozcan y admiren sus prácticas es de gran importancia. Al no ser aceptadas, justifica las mismas desde el consumo y el hurto, en una situación que solamente es de interés para él y niega el valor de su quehacer en relación a otros conocidos.

E6KF: “Toda la vida nos hemos dicho “compadre”, pero llegó un momento en que la relación, no (...) yo consumía delante de él pues, y me veía con esos ojos así y con esa vista, era así como que “¡vergá, huevón! ¿Qué estás haciendo, men?” (...) ¡chamo no, no me veas, que me la estás cortando!”, le decía así (...) entonces me volteaba, le daba la espalda”.

E6KF: “Mi dificultad era más mi familia (...) pero no me gustaba que me vieran. (...) - Y, ¿cómo me va a ver mi familia, cómo me está viendo mi familia en este momento?(...) Y la gente pensaba que yo iba a ser bueno (...) había mucha gente que me apreciaba (...) me escondía para

que no se enteraran, pero ya después de que se enteraron amanecía en todos lados (...) Y bueno, llegó un momento en que la gente se acostumbró a verme así (...) yo estaba con quien estaba y no me importaba lo que decía la gente (...) no, ese no es problema de nadie”.

Maternidad-familia: bisagra que sostiene y que impulsa.

Se muestra una madre abnegada en una ponderación de su representación desde la totalidad del joven. El texto se muestra en una cultura matricentrada donde se tiene noción de las madres como aquellas que apoyan de forma incondicional, en este caso es quien busca al joven que se pierden y puede hacerlo cambiar de opinión, de igual forma se presenta a la figura de la abuela. Esta figura femenina - cargada de maternidad criolla - es quien incide en el giro de acción de nuestro participante.

E6KF: “¡Mi abuela! ¡Cónchale, esa señora es mi todo! (...) Mi mamá, ¡cónchale! Me dio todo, pues. Y ella me decía que yo le estaba pagando mal (...) Ella, toda la confianza que ella tenía, ella me daba, yo le pedía de “no, dame tanto”, ella me lo facilitaba pues (...) mi mamá también siempre me andaba buscando por ahí por la calle, los fines de semana, las noches, y eso también la molestaba pues (...) cuando tú estás en la calle, mi mamá se levantaba ¡nojose!” (...) Llegó un momento en que yo le dije a mi mamá “mamá, yo me quiero internar”.

Policías: nos distingue un uniforme.

Se participa del paisaje de calle con otros que no andan en las mismas condiciones del joven. Éste muestra una relación con las figuras de autoridad pública frente al cual no se presenta mayores distinciones a nivel de prácticas. La relación desde los policías era en términos de violencia, pues tomaban medidas coercitivas hacia aquellos que hacen vida en calle.

El participante, apela al uniforme como el elemento que los distingue entre quienes hacen vida en calle. La relación con los policías en tanto a las drogas, se ve como una de las principales dificultades que se le presentan al joven. Esto forma parte de la representación simbólica que se hace de la calle como espacio de sobrevivencia.

E6KF: “esa rabia hacia la policía, a mí me tiene que nombrarlos, ¡esos bichitos!, porque son ¡bueno!, ¡tú te ves reflejado en ellos pues!, cuando estaban con uniforme eran malandros uniformados (...) La dificultad también la gente de la policía. La gente de la policía pa` arriba y pa` abajo, gente de las drogas bien pesados, que le decía a uno -mira, ¡hazme un favor ahí!

¡Búscame tanto gramos y broma!-, y yo -bueno, sí va- y estar con esa presión encima porque si decías que no después tú vas preso”.

Prácticas juveniles: la pinta como requisito para el grupo-reconocimiento.

Cuando hablamos de prácticas urbanas lo hacemos desde una lectura que mira la cultura juvenil como parte de una sociedad de consumo. El prejuicio hacia el consumo como una adicción a las sustancias ilícitas, se desmorona al ver las distintas prácticas de consumo en las que se mueve el joven, pues consume productos culturales, códigos y atuendos que dan razón a su derecho a permanecer en algunos espacios, vincularse con sus pares y con el otro género. En su caso, la ropa, el peinado, los celulares, la forma de hablar junto con otras características, se conforma un conjunto de experiencias que lo afirmaban como joven.

Se es reconocido por lo que se consume, por esos productos que se han ido adquiriendo y que se hacen visibles en la relación con sus pares entre momentos y lugares específicos.

E6KF: “por lo menos mi grupo todos estábamos bien vestidos pues, y yo me hacía las mechitas, (...) ¡Claro, tú tenías que estar bien chiqui-luqui! (...) nos empezamos a llamar Lebrón porque todos teníamos el afro, todos teníamos el pelo largo y lo que hacíamos era peinarnos pa` atrás, (...) siempre estaban -¡Ah, mira! Y ¿esos pantalones? ¡No, están finos!- y tal. Tú no sabes, esos me los compré en tal sitio -¿Y esos zapatos, men?- pero o sea, ni pendiente pues, si estabas vestido como un tipo (...) las mujeres se ponían bellas, las chicas salen, entonces los viernes sale uno, como decimos nosotros como un empresario (...) viernes sale uno, como decimos nosotros como un empresario (...) porque estábamos presentables”.

Memorias que me constituyen.

Se relatan esas vivencias que acompañan en el recuerdo y que constituyen el presente del joven. Esas experiencias se muestran como algo que lo definen, de lo que no es posible desprenderse. El participante, habla desde sus conflictos, aventuras y percances que conforman sus memorias y su ser. De esta manera, creemos que se mantiene a lo largo del texto un sentido de aventura entre los espacios aun transcurridos en el recuerdo.

E6KF: “situaciones por las que pasé, esas malas situaciones te dejan mucho, día a día las ves, día a día están ahí y es muy difícil olvidarme”.

E6KF: “en mi casa terminaba todo morado y me di varias peleas por andar, tuve que saltar y saltar mucho techo por ahí, huyendo de problemas, y de enfrentarlos también tuve que enfrentar bastante”.

Noción de sí mismo desde las culturas juveniles.

Se muestran prácticas que conforman su identidad y relaciones que legitiman su quehacer. Se reconoce desde la cultura urbana, prácticas que lo vinculaban con otros jóvenes. Ahora, que se encuentra en la institución el formar parte de la cultura urbana remite al ámbito de lo moral y se lo cuestiona, sin embargo se conserva la noción de sí mismo desde dichas prácticas juveniles.

E6KF: “yo soy rapero (...) sobre las experiencias, algo que se llama hip hop conciencia, improvisando así improvisábamos cosas locas de lo que estábamos viendo, llegaba otra persona y cantabas más, si había una chica, me llamaban para cumpleaños y me llamaban, improvisaba y broma (...) Pero como que no lo usé correctamente”.

Las prácticas juveniles en los espacios compartidos con otros jóvenes, en el colegio, fuera de la rutina de clases sirvieron como canal para la experiencia de calle. Las prácticas juveniles están cargadas de consumos, de códigos, de modos de ser y de un contexto socio-cultural. Las fiestas y el consumo de drogas el arte urbano desde la interpretación de canciones, forman parte de las vivencias del sujeto y de su identidad. Al narrar las experiencias de vida en tanto las prácticas juveniles, se distancia de las mismas desde lo operacional, señalando que estas prácticas no puede desempeñarlas durante el tiempo que permanezca en la institución. Las prácticas se toman como recaídas conductuales; y específicamente aquello que aun constituye la identidad del joven -el rappear- se toman como inadecuado.

E6KF: “empecé a caer en la recaída conductual, las rumbas, la broma, las rumbas eran todos los martes, jueves y viernes y ya cuando vienes a ver ya estás raspado (...) ese liceo (...) se metió la droga, entonces yo bueno, ahorita no lo puedo practicar, pero yo soy rapero y bueno ahí me lanzaba a improvisar con un grupo.”

También, el participar en las prácticas juveniles, le daba la sensación de sentirse “único”. En este sentido se concibe como un sujeto único entre otros cuando compartía consumos similares con otros jóvenes y correspondía a los requerimientos estéticos del grupo. Lo tomamos como una paradoja del individualismo desde las similitudes compartidas, donde se pierde toda distinción dentro del grupo.

En el tiempo en calle buscaba destacar en comparación con sus pares, ahora en el centro también se compara pero con aquellos que continúan las prácticas y estilos denominados como inadecuadas. Se mantiene la búsqueda de la distinción desde el reconocimiento de sus pares, pero ahora se persigue la afirmación que puede recibir por parte del centro, en este programa que se soporta sobre principios de superación.

E6KF: “dejar me crecer el pelo, me hacía la cresta, yo tenía mi pelo por aquí, me hacía las clinejas hacia atrás y broma, hasta me sacaba las cejas, eso sí no les gustaba a ellas mucho pues, pero yo decía “bueno, yo tengo mi personalidad”, cada quien tiene su personalidad y tú te vistes como tú quieras (...) Tenías que mantener un estatus, algo de ti que te diferenciara de los demás

Noción de sí mismo desde la institución.

Se habla de otro sujeto distinto al actual, el participante nos asoma a un sujeto que hizo vida en calle como agresivo con afectos tristes y que no era capaz de reconocerse a sí mismo. Se ve como un sujeto ajeno que no encaja con el actual. En el ámbito psicosocial, se habla algo desconocido que está en construcción, pero por referencia a aquello que perdió el joven en calle. Esto podría implicar un retomar de valores y virtudes o un apropiarse de nuevos espacios canalizados por la institución.

E6KF: “llegó un momento en que yo pensé (...) que todos estaban mal (...) pero el que estaba mal era yo pues, agresivo (...) siempre lo supe que lo que estaba haciendo estaba mal, lo que pasa es que uno se pone en un auto-engaño (...) tenía esas dificultades conmigo mismo pues, de no sentirme bien, tenía una autoestima muy baja pues, y habían momento que yo me veía en el espejo y yo no sabía quién era yo, si era como una persona totalmente distinta (...) ahorita me siento mejor conmigo mismo, tengo autoestima normal (...) me estoy recuperando pues, pero eso es fuerte, estar aquí (...) la nueva persona que va a salir de aquí, la nueva imagen”.

Desde un absolutismo se presenta la falta de elementos socialmente esperados en comunidad. El joven se ve a sí mismo de manera radical, como una persona carente de

responsabilidad, valores. También se nos muestra desprendido de lo “apropiado” como una pérdida progresiva de estos elementos que en algún momento tuvo.

E6KF: “no tenía responsabilidad ninguna, ni social ni conmigo mismo, no tenía valores, no tenía ningún tipo de valor, ningún tipo de respeto, ningún tipo de tolerancia, y todas las virtudes que tenía se me fueron opacando, llegó un momento que ni las recordaba, ni recordaba las virtudes que tenía yo pues, todo lo de chico bueno y lo de esos buenos tiempos se había pasado”.

Institución: campo de batalla donde participa el joven y familia.

Un espacio al que se entra desde una noción de consumo que lleva a él. No se llega por si solo se llega por una condición con la que se batalla y se llega acompañado de otros que son familia y acompañan llenos de expectativas.

Se presenta la institución como conjunto de normas, restricciones y nuevas relaciones a las se debe enfrentar. Los afectos salen a la vista y se habla de un campo de batalla como aquellos que ocurre dentro del sujeto y no como algo que esté fuera de él. Creemos que participa de constantes contradicciones ideológicas entre lo aprehendido en su comunidad, lo vivido en calle y el proceso de rehabilitación en centro. A su vez el espacio del centro, proporciona unas experiencias que deben ser aprovechadas, así es una lucha que permite cierta ganancia, donde el participa junto a su familia. Tal vez sus familiares no estén allí pero al haber sido el referente para el ingreso, acompañan simbólicamente al sujeto en sus esfuerzos, en sus constancia y en su internalización de valores y creencias.

E6KF: “los primeros días son demasiado fuertes, son cuando dices ¡cónchale!, me puse a llorar mucho esos días, pensar que me trajo el consumo hasta aquí, ¡no! Porque estar aquí es fuerte pues, compartir con personas que si no tienes la cama te regañan, personas que no son ni familia tuya (...) aquí no es fácil, no es fácil (...) pero sé que todo eso está en la mente (...) si no aprovecho el tiempo que me va quedando ahorita, es un tiempo perdido (...) Y ahorita ella lo supo cuando entré yo a aquí pues, porque esta lucha no solo la tengo yo sino mi familia, mi familia también. O sea, yo dependía de la enfermedad, por parte mía, ¿ven? Porque la familia de uno también se ve afectada (...) todo lo que estoy viviendo me va a ayudar, y los valores que me están inculcando otra vez porque mi madre me los dio pero, ¡tú los pierdes simplemente los pierdes! (...) aquí todo tiene un fin, (...) aquí tienes que ser constante, y tienes que mantener

como quien dice el carácter y el comportamiento, porque aquí te revisan mucho que seas constante y pueden revisar que estás haciendo las cosas como sí”.

Institución para transformar vs la calle un lugar que pone a tu historia punto y final en la cárcel.

La institución se compara con la calle, estos espacios se exponen en su condición de generadores de cambios y se muestran distintos al articular las acciones del joven en direcciones opuestas. Se muestra una institución que genera cambios hacia la superación versus la calle, que desde la condición anterior-experimentada por el joven se muestra como un lindero hacia otra institución sin salida-la cárcel.

E6KF: “En el centro tú te estás recuperando, estás aquí para ser una nueva persona, en cambio en la calle tú estás para cada día ser peor, cada día tener un historial peor hasta llegar un momento en que te toque tu día o te toque tu vida estar en la cárcel (...) yo no estoy preso, voy a tener un momento de salir”.

Institución: lugar para nuevos vínculos.

Los espacios permiten vivencias y las vivencias se dan en tanto los lugares. Es así como en las condiciones de la institución, el joven hace vida con otros que en un principio le son extraños pues no forman parte de su familia ni de su comunidad. Estos vienen a conformar una nueva comunidad donde se establecen nuevos lazos afectivos al pasar el tiempo. El lugar toma sentido de casa en interrelaciones que se gestan sobre la estructura institucional, y algunas personas toman roles similares a los ya conocidos en casa.

E6KF: “Porque estar aquí es fuerte pues, compartir con personas que si no tienes la cama te regañan, personas que no son ni familia tuya (...) la profesora(...) me gusta porque es una persona excelente, que me da muchos consejos y porque con esa simple gorra que tú haces ahí, trabajas mucho la tolerancia.”

Lugar preferido en el lugar ajeno.

Dentro de la institución se tiene como espacio preferido la habitación, pese a que se comparte con otros jóvenes parecía dar la idea de intimidad frente a las otras áreas del centro. La habitación, se presenta como un espacio para trasladarse a lo conocido desde

la evocación de recuerdos y el retomar algunas prácticas juveniles desde la escritura de canciones. Creemos que se toma como un espacio propio al habilitar las prácticas que aun forman parte de la identidad del joven, he allí su carácter de privado y privilegio.

E6KF: “(lugar preferido en el centro) Primero que todo mi cuarto (...) Pienso mucho, lo que pasa es que me deprimó porque, ¡cónchale, pega mucho!, me pongo a acordarme de esas relaciones (...) escribo canciones”

La institución que pone límites y protege.

En cuanto a la institución la idea de permanecer dentro de esa estructura alejada a los espacios donde el joven solía hacer vida, resulta intolerante en algunos momentos, intolerancia ante la estática por la noción de movimiento que se tiene de su quehacer.

Lo antes rutinario se transforma en esporádico o prohibido, cuando se quiere ver a familia y en ocasiones retomar el consumo de sustancias. En este sentido, al vivirse la institución como un espacio de entrenamiento, se justifica la permanencia en la misma en la idea de preparación previa a toda salida. Y en esta posibilidad de salir, se vuelve a distinguir el centro de la cárcel.

E6KF: “(...) a veces son las ganas de consumir, y por ese simple hecho tú quieres regresar a la calle, pero tú no te puedes engañar, yo no estoy preso, voy a tener un momento de salir (...) quiero salir un rato. Pero o sea, tienes que estar preparado (...) tienes que ponerte límites, ponerte límites en la calle”.

Se concibe a la institución como un espacio que resguarda al joven de las situaciones de calle que ahora se re-significan desde el peligro implícito. Así la institución en su función transitoria es tomada en la actualidad como un lugar que protege. El estar en el centro involucra la tranquilidad de la familia y aquí nos preguntamos ¿cómo se vive la estadía momentánea en el centro cuando en algún futuro cercano se retomarán los espacios ahora no permitidos? Creemos que para este joven, el centro en su condición de refugio puede dificultar su recorrido hacia otros espacios fuera de allí.

E6KF: “saben que por lo menos allá afuera se están matando y escucha una granada, escucha que pase lo que pase, yo sé que por lo menos mi mamá está más tranquila porque ella dice -No, K. no está en nada de eso, está en un centro”.

Institución que permite nuevos encuentros: recuperado para retomar aquello que perdí.

La noción de transformación que se expone en la experiencia en centro se muestra como un canal para la constitución de una “nueva persona” más allá de atribuir esta frase a un discurso prestado desde el centro, se interpreta esta noción de un joven nuevo en tanto nuevas experiencias y nuevas relaciones.

Así como el joven sigue siendo el mismo pero cambia su modo de ser. Aquellos que encontrará fuera se mantienen en la misma condición, pero ahora se consideran nuevas formas de relación desde la distancia. También la institución se muestra como base que posibilita el reencuentro con aquellas relaciones que se deterioraron entre prácticas delictivas y de consumo de sustancias. De igual manera se pueden retomar esas posibilidades que fueron dejadas del lado al ocupar la calle. La institución permite nuevos encuentros, nuevos roles, como nuevos espacios a ocupar.

E6KF: “cuando lo conozca (al hijo), decirle que lo conocí fue gracias a esto (...) por lo menos quiero terminar mis últimos tres años, irme para una universidad, trabajar en la empresa de mi papá y bueno, yo sé mucho de aires acondicionados a nivel industrial, quiero estudiar refrigeración térmica, aquí en San Bernardino”.

Nuevas miradas que me reafirman en mi cambio.

Las personas de la comunidad que lo vieron crecer, sus familiares y amigos, siguen presentes en la vida del joven. Están presentes al conformar referentes significativos para el participante. El sujeto que vive su proceso terapéutico dentro de la institución, valida su transformación al recibir miradas de aprobación por su comunidad. Interpretamos que con el fin de hacer constar su noción de progreso, trae al relato a la comunidad como una forma de darle sentido y veracidad a toda su experiencia.

E6KF: “la gente me dice “¡mira, chamo! ¡Estás cambiado(...) Hablas mucho más bonito (...) esa gente que ha estado compartiendo ese tiempo conmigo en la calle es la gente que sí me quiere de verdad, la gente que sí me aprecia de verdad”.

4.2 Análisis intra-sujetos.

A continuación se presenta el análisis intra-sujeto, cuya base se enmarca en la interpretación del texto como cuento. Nuestras interpretaciones se direccionaban a rescatar desde nuestra tradición y la del sujeto, elementos como tipos de personajes, desenlace del relato y dónde se daba el mismo. Todo ello, desde una perspectiva psico-social y aproximación psico-dinámica.

Los ensayos están identificados de acuerdo al orden que fueron realizados los cuentos y las iniciales de los participantes, por ejemplo: C1RC, C2RA; C3JM; C4LM; C5AA y C6KF, respectivamente.

4.2.1 Ensayo sobre cuento 1: C1RC.

Título: LAS DOS CARA DE LA VIDA (Ver anexo 4).

Un texto que habla desde el discurso psicologicista.

Se presenta el texto en una serie de eventos que se relacionan con la sustancia, atribuyéndole causalidades, un contexto de aparición, consecuencias y acciones en contraposición a ésta. Todos estos elementos en un discurso que ha renegociado los significados de la sustancia en este proceso de institucionalización, espacio desde el cual se crea y se narra esta historia. Nos resuena ese desorden emocional del cual el joven habla como punto de partida en ese cuento que habla de sí. Pareciera que el vivir la calle era (también) un desorden en comparación con todo a lo que tenía acceso.

Familia: ¿dónde está?

Llama nuestra atención que en este caso el referente familiar, no sale en el relato. Se muestra vacío en cuanto a afectos y relaciones filiales, como aspecto particular del cuento. Puede que los grupos funcionen como semblantes de familia.

Lo urbano en el encuentro con la calle: culturas juveniles en el camino.

El texto nos habla de una trama cuyos contenidos se inician en las culturas juveniles donde el protagonista se posiciona desde sus prácticas, como: el hacer deportes, patinar, “graffitear” y el ir a fiestas. Estos contenidos que se enmarcan en prácticas urbanas se convierten en la vía de acceso a lo que después fue expuesto como una cara de la vida-en ruinas-. Lo curioso es cómo un mundo urbano se va ocultando a lo largo del relato. Aunque lo consideramos como elemento implícito en el resto de las experiencias, como aquello que paradójicamente se perdió estando dentro de él. Pues en ese irse “volviendo” adicto e irse “volviendo” una ruina, se expresa al alejarse de prácticas que compartidas con sus amigos con los cuales graffiteaba, patinaba y hacía deporte.

Partimos de que los espacios permiten construir las relaciones y las demarcan, cobrando sentido en la memoria. De esta manera se muestran las dos caras de la vida en tanto, las dos caras de la calle, la calle que te acerca a prácticas urbanas y a relaciones afectuosas, y la otra cara que te separa de todo lo que se iba buscando.

La vida como una ruina.

En este punto reconocemos que la calle se presenta como un elemento más junto a la adicción, los cambios y la distancia que experimenta el personaje principal, en aquello concebido como ruina.

En cuanto a la calle esta vida se identificaba a través de los mayores lapsos de tiempo transcurridos en una vida nocturna en calle, hasta recibir el día en ese lugar. Lo que se palpa cuando nuestro participante escribe “mucho más tiempo estaba durmiendo en la calle”. El significado de la vida en ruinas lo podemos interpretar como un período

de pérdida (inclusive de aquello que en principio ofrecía la calle). El protagonista dormía y despertaba en el espacio ajeno a la casa, que es la calle.

No es que la calle no vino a ser su casa sino que no fue reconocida como hogar, de una manera consciente, pues las carencias se vivían y se naturalizaban en este nuevo espacio.

También se muestran afectos vinculados al no reconocer a la calle como lugar. Tal vez al dejar de verse en la mirada de otros (familia y amigos) por el rechazo transmitido. Interpretamos que el protagonista se reconoce a sí mismo como el que mantiene algo que debe ser negado u ocultado y puede que por esto niegue la calle como lugar –el no lugar- por los afectos prestados desde aquellos que no comparten de la misma forma. Así leemos frases como: “su familia y amigos lo rechazaban”.

Este afecto se convierte en vergüenza que llena al protagonista en su relación con la calle desde un accionar que lo mantiene alejado.

La calle donde me hallo y me pierdo.

Cuando dice en el cuento “su madre lo encuentra y lo llevó a la fuerza al centro de rehabilitación” lo vinculamos con las otras temáticas del texto. Recuperando las imágenes que se exponen para ver a un sujeto que se consolida en un espacio y en nuevas prácticas hasta el punto de aferrarse a estas aunque las mismas lo desvinculan de lo conocido. Así cuando aquello conocido se acerca a él, éste lo rechaza y se resiste. Lo interesante es como el ser “encontrado” implica un estar “perdido” en un espacio simbólico de la vida en ruinas.

Construcción de la feminidad-maternidad.

Hablamos de una matriz subjetiva desde lo cual se ha construido una visión de la feminidad y de la maternidad, cuando se muestra una madre que rescata y que encuentra. Nos preguntamos si se pierde para ser encontrado; se esconde de la mirada de la madre, a pesar de obtener de ella aquello que lo constituía como adolescentes. La figura de la madre, la leemos desde la recepción del objeto mágico, pues juega un papel

fantástico que va en búsqueda de aquello perdido, que más nadie podía ver, que más nadie quiso encontrar, ni pudo encontrar.

Podemos ver a lo largo del cuento las características de la madre, sujeto que perdona, restaura y acompaña así sea a gritos. Tal asociación no la podemos desprender del imaginario venezolano hacia la mujer y hacia su rol maternal, constituido en una cultura matricentrada.

CIRC: “madre solo es una (...) jamás se rompe (...) las veces que me escapaba y dejaba a mi mamá sola después que me había comprado ropa”.

Cambios en el auto-reconocimiento.

Se continúa descubriendo un sujeto que se expone en el texto estético. Este personaje se caracteriza desde la recuperación de rasgos valorados positivamente en su autoimagen y de la incorporación de conocimientos (adquiridos desde el centro), que lo hacen posicionarse frente a la sustancia como canal de deterioro hacia la “vida anterior”. No obstante no se presentan los cambios por el sujeto en sí desde la recuperación de sus prácticas como joven, al ser estas invisibilizadas tal vez por su asociación con el consumo de sustancias. Hoy día, han pasado al recinto de lo innombrable y por lo tanto creemos que siguen allí.

Título: las dos CARA de la vida.

Esa falta inconsciente de la letra “s” la tomamos como el equívoco del significante, nos sugiere que el relato solamente muestra una mirada que se le puede dar a la experiencia. La otra cara podría estar en construcción de nuevas vivencias de las que no se ha formado parte.

Por otro lado recordando la importancia que el joven le da a lo material, entre los intercambios con la madre (en la ropa y otros recursos), nos permite asociar la palabra “cara” con la palabra “caro”. Como sujeto que se relaciona desde la noción de precio, valor y mercancía. A lo que interpretamos el todo del relato como todo aquello que “lo compra” en un título encubierto en “lo caro de la vida”.

Propósito de la experiencia.

Se toma lo narrado como una expresión cuyo alcance se caracteriza por la posibilidad de auxiliar a otros que tal vez se mantengan desempeñando un papel que el protagonista del cuento desempeñó al comienzo del relato. La expresión artística halla sentido en aquel que puede tomarla, la función comunicativa de lo expresado se muestra por el joven desde la posibilidad de transformación de otro joven que escucha o ve y que pudiera tomar algo de lo expuesto en el cuento.

CIRC: “a mí me parece muy bien que pueda ayudar a otra persona a través de mi experiencia”.

Validez de la experiencia.

Se muestra algún soporte, valor de verdad en el imperativo de lo real. Así, la experiencia se acredita desde argumentos impresionistas que aseveran lo expuesto como única opción, es decir como cargada de vivencias que no pueden ser modificadas ni reducidas, ni calladas. El creador de la obra se posiciona ante la misma desde la autenticidad y desde lo expresado se reconoce como el que no se puede impedir hacer visible para los otros, aquello experimentado.

CIRC: “me parece muy real (...) no puedo minimizar las cosas (...) yo no soy de esas personas que se quedan calladas las cosas”.

Ensayo sobre graffiti: GRC (Ver anexo 10).

Esa muchacha que la calle permite nombrar

El joven hace un graffiti entre colores y trazos escribe un nombre de mujer, se le pregunta ¿quién es? Es cuando esconde toda evidente importancia hacia la chica al decir que solamente era una compañera del colegio. Lo interesante es que la trae, cuando se le pide que exprese la experiencia de calle en un graffiti y esa experiencia se muestra desde un nombre, desde la representación de un personaje que merece ser nombrado. Es un personaje del espacio educativo que se toma y se hace posible exponer desde el arte urbano en la calle. Interpretamos la experiencia de calle como esa posibilidad de traer

desde otros espacios, sujetos de la vida del joven para ser incorporados y así exhibidos en el espacio público-la calle.

Grupos desde los espacios: ellos son eso que dice la firma.

La experiencia envuelve grupos y lugares, territorios y actores que se descubren en el dibujo con sus firmas. Las vivencias compartidas con otros que comparten prácticas urbanas se hace visible en un tipo de arte que muestra como estos otros jóvenes suelen presentarse a ellos mismo. A su vez consideramos que los nombres del dibujo se muestran como apellidos de aquellos que hacen familia en el espacio de la calle; pues son nombres a los cuales el sujeto se inscribe en una pertenencia.

Esa pared que me pertenece: el ocupar un lugar de forma permanente.

En la expresión artística el joven representa la experiencia de calle al graffitear un nombre sobre la pared. Esta representación de la práctica urbana se destaca en tanto se trae a la vista una pared a la que se le plasma una creación artística. Lo interpretamos como una manera de ocupar el espacio de calle, aquellas paredes que dan al afuera -a la calle- se toman como propias. Una manera de expresarse en la calle una manera de apropiarse, una manera de trascender a los volubles momentos en calle y hacerse imborrable en este espacio público a través del graffiti.

La calle soy yo: akas- vivencia, espacio e identidad.

Muéstranos la calle a través de una expresión artística que forme parte de tus prácticas juveniles, fue una invitación correspondida desde una firma. Lo que se dibujó fue una forma de identificarse en los espacios urbanos. La calle se muestra desde un seudónimo desde un “yo en calle” que viene a ser la experiencia misma. Por lo que vivencia, espacio e identidad van de la mano, en estas memorias que se expresan en el arte.

4.2.2 Ensayo sobre cuento 2: C2RA

Título: EL CUENTO DE R.A (Ver anexo 5)

Trampolín desde la familia y desde ese sentir entredicho.

El texto nos muestra un sentir que acompaña los momentos que no eran de calle. Y nos sorprende como el cuento parte de la familia sin nosotras sugerirlo. Resulta como sentir inédito que el protagonista interpreta de su mundo en familia y que se presenta como motor de acción en sus encuentros con la calle. Se muestra como un afecto extraño, inespecífico, pero no ausente pues rompe la inercia del agrado “sentido” en las relaciones familiares, se contrapone y lo vence. Es un sentir tal vez silente al remitir a acciones ausentes (sin explicar) en su familia y que luego se esconde en un “eso” que se sintió.

Tal vez se vincula con la ausencia de aquellos otros que dejan de estar a lo largo del relato manteniéndose hasta el final aunque no se nombren. Sin embargo, consideramos que la familia se muestra como parte de los procesos vividos y en este sentido sus miembros pueden leerse como una representación a objetos de exclusión.

C2RA: “R. era un muchacho que le gustaba compartir con su familia pero él sentía que su familia no y entonces como él sentía eso, comenzó a salir”.

Conductas y gente de la calle: los sí presentes.

Se muestran las acciones como tomadas/prestadas en la calle. No se habla de una calle diversa sino como algo que ofrece y se posibilita tener. Las prácticas se presentan desde nuevas relaciones que se entrelazan con acciones de calle dentro de una temporalidad palpable. Vemos que se exponen personas y acciones que van de la mano con la experiencia de calle en tanto le dan sentido a la misma al mostrarse como elementos (significativos) que se revelan en el tiempo de calle.

Conductas y personas del ayer: desde el discurso institucional.

Se presentan las acciones de las cuales se servía el muchacho que “salió” a la calle, de la mano con esos otros presentes en este espacio. Llama nuestra atención que ambos se describen como inadecuados, se especifican dos de las acciones en calle y se colocan sobre otros personajes: los problemas que significan todo un conjunto de prácticas y de relaciones en calle.

El cuento se muestra desde la institución, y nos impregna junto al protagonista en un discurso que sirve como carril de transformación de los hechos, que a su vez se abre ante nosotras para su interpretación en un orden (de causalidades) que tomamos como significativos entre conductas, personas, consumir y los mismos problemas. Con esto las conductas y las personas se describen como inadecuadas lo que sugiere esta relación como dialógica.

C2RA: “ahí fue tomando conductas inadecuadas con gente inadecuada y también se puso a robar y con esas mismas conductas y con esa misma gente pasaron 5 años consumiendo droga y con los mismos problemas”.

La temporalidad en los cambios del curso de acción.

Cuando “todo” lo anterior se detiene, el texto nos voltea hacia una nueva realidad en tanto se cierra un periodo de la historia narrada. En nuestra relación con el relato quedamos a la expectativa, pues el cambio se me muestra repentino al no conducir nuestra atención hacia otros sentires, personas y/o acciones. Ese “día” se justifica en un propósito que guarda relación con todo lo anterior. La transformación que se persigue se da miras de volver al inicio de esta historia y contarla diferente: la acción de “meterse” y la preposición del “para”, engloban una direccionalidad hacia el recuperarse. ¿Recuperarse? ¿Qué se recupera detrás de un punto y final? Son preguntas que preferimos no responder cuando el joven decide dejar de escribir.

C2RA: “hasta que un día decidió meterse en un centro de rehabilitación para recuperarse”.

La antítesis entre los lugares: el no lugar.

De la casa se sale (para la calle). Al centro de rehabilitación se entra (desde la calle). ¿Dónde queda la calle? Nos resulta interesante como inicia y como cierra el texto, si la invitación era a expresar la experiencia de calle, la calle como lugar no se ve como un espacio al que se accede sino como al que se sale desde la casa. Como si la calle fuera en la medida que no es casa-ni familia. De forma similar pero ya no desde el encuentro sino desde el despido, la calle se abandona en el texto cuando se ingresa al centro/institución. Como si la calle “fuera” (o se define) desde el otro lugar en donde si es posible ingresar este caso a la institución (que no es calle). Se cierra y se inicia en “el donde se es posible estar”, la casa que se deja y la institución a la que se ingresa. Como si estos lugares compartieran un carácter simbólico similar.

Ensayo sobre dibujo 1: DIRA

No buscamos enmudecer al sujeto al interpretar su dibujo sin tener esta expresión físicamente con nosotras (el participante lo rasgo luego de no ser entrevistado por razones de tiempo).

En este sentido, nos basamos en el recuerdo de la misma ya que la hoja donde se realizó fue desechada por el sujeto una vez que se le dio a conocer, que en aras del tiempo, la discusión sobre su dibujo se realizaría otro día. A efectos de lo ocurrido, interpretaremos lo guardado en nuestras memorias para continuar comprendiendo su experiencia de calle.

El joven dibujó a tres sujetos: uno alto de frente con brazo doblados y las palmas de manos en señal de alto, los otros dos sujetos fueron dibujados con cierto ángulo diagonales al sujeto principal, estos dos estaban consumiendo sustancias, uno de ellos sostenía en su mano un tabaco encendido.

Calle y encuentros con la sustancia.

En la calle no se está sólo. Se presentan encuentros con otros. Y estos otros se presentan desde sus prácticas entre las cuales está en consumo. Así la sustancia se presenta junto a otras personas a la par, posiblemente como un personaje que también

representa la calle. El dibujo creemos que muestra las relaciones de calle entre actores y las drogas.

Por encima de otros: ponerse un alto porque te veo desde arriba.

Se le pone límite a lo que tiene al frente, los otros y la sustancia. Es parte del discurso institucional o de las metas terapéuticas que creemos que se muestran en el dibujo. No queda claro para nosotras a quiénes o ante qué se muestra una barrera, si a los otros, a la sustancia o a la experiencia, ya sea desde la institución y su decisión. Es que el sujeto se representa por encima de otros y de la sustancia, puede que muestra como se ve a sí mismo, alguien que rechaza la experiencia de calle desde un engrandecimiento que se ha nutrido desde la experiencia institucional.

Experiencia desde otros que son más que yo: dos vs uno.

Se observa una desventaja ante la mayoría o un reconocimiento de unos otros que superan en número al joven y que estos otros se hallan de un mismo lado. Puede que muestre encuentros simbólicos entre dos lados la institución y la calle.

Ensayo sobre dibujo 2: D2RA (Ver anexo 11)

A pesar de no haber realizado el sujeto éste dibujo, pues pidió a un familiar de otro compañero que lo dibujara, retratara, optamos por leer su relación con el mismo, ya que lo decidió mostrar luego de haber desecho el elaborado por el mimo.

El texto que se presenta desde la experiencia de calle mostrando al protagonista en forma de retrato.

Lo que soy desde otro.

Cuando se trata de mostrarse ante nosotras lo hace desde otro. Pareciera que necesitara de otros actores para verse a sí mismo. Recordamos que es un adolescente de 13 años de edad, aquellos otros a los que se pudiera alienar tienen más peso a esta edad que en edades posteriores.

Agregaríamos que el dibujo que nos trae es una imagen que lo muestra con un atuendo, un peinado y un semblante diferente a él pero que cubre los estándares sociales. Como si lo que quisiera que se viera fuera esa imagen ideal de sí.

La experiencia de calle soy yo.

Se nos muestra desde un “retrato” donde la experiencia de calle pareciera que se condensa en el sujeto mismo. La experiencia de calle es ese yo actual o ese yo en proceso, que si bien es cierto, su construcción no depende de él sólo sino de otras personas que conforman su significante.

Manos visibles en el primer dibujo y que se ocultan en este otro.

En el primer dibujo se mostraban las palmas de la manos del joven que se representa entre trazos, pero en este caso las manos se ocultan. Lo interpretamos como si en esa imagen que decidió mostrar de sí, hay elementos que se prefieren ocultar. Cuando relacionamos el dibujo (en su carácter de lo ideal) con la historia del sujeto, creemos que aquello q se escude remite a las prácticas delictivas.

4.2.3 Ensayo sobre cuento 3: C3JM

Título: PANDORA (Ver anexo 6)

Preámbulo de la pérdida y su impacto: Consumí y murió.

Apreciamos cómo el protagonista prepara el desenlace de la pérdida paternal. Antes de su papá partir del plano físico, estuvo un año en consumo con los familiares por parte de papá, lo que pudiera dibujarse en su intersubjetividad una serie de acontecimiento que anteceden la muerte o pérdida física del papá. El sujeto relata “consumo de sustancias con la familia inapropiada”; además para el protagonista, la figura paternal cobra fuerza desde su responsabilidad y respeto, como lo que él no pudo darle.

Se contempla la necesidad de contención, pues quedó “inestable” por la muerte, hecho no elaborado; pero quizá esos requerimientos son muy altos para el protagonista

quien aparentemente no tuvo acceso a ello. La fuente de contención más cercana era la droga, que ya la conocía por parte de familiares paternos-cercanos.

Abandonar ese lugar.

El protagonista cuenta que al morir su papá, su mamá “conoce a un hombre”, dilucidamos hacia el cual no sentía una relación de respeto a diferencia de papá.

C3JM: “un hombre que no fue muy bueno conmigo me fui de esa casa”.

A partir del mencionado suceso, el personaje nos acerca una ruptura (al menos física y simbólica) de la relación con su casa, marcando un distanciamiento al hablar de esa y no de su casa. Desde el sentido simbólico que atraviesa sus afectos, no ve a la casa como lo que era antes, es decir, su hogar, lugar cargado de afectos amorosos, seguridad; también en esa casa él ocupaba su territorio, marcado por su rol de hijo y luego de compañero al irse su papá. Desde su apreciación, al entrar en escena un nuevo personaje (“un hombre que conoció su mamá”) su territorio es invadido, alterándose su relación y rol, que desde su visión lo desplaza, lo retira, decidiendo ocupar otros espacios para hallarse en un lugar para sí mismo.

En un primer plano, pareciera deberse por las diferencias existentes en casa, pero se va porque también existe otro espacio habilitado para hacer lo que él escribe modala... y leyó “maldades”, en todo caso, son prácticas que permiten asumir – o abandonar - otros roles, ya no viene a ser el hijo, sino el muchacho que enfrenta el control de la calle para robar y hacer maldades, como él dice.

No te abandono, salgo de ti mundo malo.

“Del mundo malo” también se puede salir según la narración del protagonista. Esto nos lleva a pensar que el mundo malo pareciera estar ubicado en un lugar y es un lugar. Por ser un mundo tiene infinitos pensamientos, sentires enmarcados en algo común, vida violenta, las características que presenta el narrador se vincula con el consumo de sustancias, prácticas delictivas, mundo que conoció muy joven, en sus palabras. Donde

su apoyo para salir de su situación fue aquel actor social que lo acompañaba como pareja, una chica.

C3JM: “a los 13 años ya era un antisocial (...) pero conocí a una muchacha muy bonita viví con ella tuvimos un hijo y luego del el mundo malo me salí conocí a un muchacho que me comentó sobre el centro”.

Lo interesante versa sobre su elección de salir de un lugar y no abandonarlo, porque desde la primera acción no deja a nadie ni a algo apreciado, sólo se va. En cambio, con el siguiente se ven comprometidos sus afectos y los de otros, es decir, que implicaría el extrañar.

Toque mágico asociado a lo femenino.

En adición a su conexión afectiva con la madre, apreciamos en su hilo narrativo la intencionalidad quizá no conocida, por el sujeto de mostrar a esta figura materna como fuente única de amor que se distingue de otras para el sustento y la vitalidad.

C3JM: “por parte de mamá el amor era único como ninguno”.

Por otro lado, la relación amorosa con una figura femenina viene a darle un giro, a representar un “a pesar de” de la condición antisocial, con la cual él mismo se identificaba, es decir, “la muchacha muy bonita” es otra fuente de amor vinculado a lo femenino. Por la línea narrativa, el hecho de conocer a la chica se lee como una parada que simboliza el re-parar su vida y las prácticas, que nuevamente lo vincula con un otro en una relación filial que lo enmarca en lo moralmente aceptado.

Una relación con lo femenino que desde una comienzo del relato permite una distinción entre lo bueno y lo malo “gente buena y gente mala”, pues “lo adecuado” se inclinaba hacia la familia materna. Por lo que creemos que el discurso del narrador se desarrolla desde lo moral y desde una relación con la feminidad en un tono idealizado, reconociendo como lectoras que lo ideal se gesta en las concepciones sociales.

4.2.4 Ensayo sobre cuento 4: C4LM

Título: EL JOVEN QUE CALLO EN LA DROGA. (Ver anexo 7)

Titulo que enuncia el callar.

Al leer el texto o la acción del sujeto por partes, tomamos el título del cuento como fuente significativa del relato. El autor subraya una primera frase “el joven que callo” y esto nos lleva a pensar que existe un chico que el mismo protagonista silencia, que calla; cuando leemos corrido el título del cuento este se puede tomar como “el joven que cayó en la droga”. Quizá ese joven que el protagonista calla, comienza a hablar parcialmente a través del relato. Valdrían las interrogantes ¿Qué calla?, ¿la droga lo hizo callar?, ¿Cayó en la droga para callar o seguir callando? Seguimos el relato para dar forma a la totalidad del texto.

Había una vez...Y ¿Ahora qué es?

Además de responder a un patrón narrativo de cuentos infantiles, la frase empleada “había una vez un joven” nos prepara a una transición que vivirá el protagonista. Se libera esa visualización de que en un tiempo específico el joven era de una manera y actualmente es de otra.

Liceo punto del espiral

Inicia el cuento ubicando al protagonista en un lugar específico como lo es el liceo, lo que nos impulsa a detenernos allí algún momento. Estar en el liceo representa el inicio de la adolescencia, el encuentro con las rupturas de prácticas iniciadas en la primaria, donde el joven va marcando y buscando su independencia en cuanto a qué hacer en los espacio libres dentro o fuera del liceo, sin una maestra que delimite su libre accionar.

De esta manera, el liceo donde se ubica el protagonista en un primer momento es un espacio para encuentros, vivencias, decisiones con el estudio, con chicos pares y

otros con mayor edad y experiencia en otras áreas de la vida adolescente. Si se quiere como lo plasma el narrador, el liceo figuró como articulador entre diversidad de actores.

C4LM: “con estudiantes con buena conducta” (...) y como “unos compañeros con mala conducta que consumían (...) había una vez un joven que entró al liceo le gustaba el estudio se la pasaba con estudiante con buena conducta un día se la pasó con unos compañeros con mala conducta que consumía y se puso a consumirla”.

El protagonista vive parte de su adolescencia en el liceo, formando parte de ese espacio variado, lleno de intensidades que “un día” como dice “se la pasó con unos compañeros que consumían”, esas experiencias lo trasladaron a otro nivel de la espiral, separándolo del liceo como infraestructura, pero manteniendo prácticas asociadas a la vida liceísta (aunque ya no continuara allí). Ya que generalmente forman parte del imaginario colectivo respecto al liceo: espacio para divertirse, beber, jubilarse, compartir, etc.

La narración finaliza con el protagonista “estudiando”, acción que guarda igualmente asociación con el liceo, lo que nos lleva a pensar a éste último como eje referencial en la vida del protagonista (ya sea por normalización o decisión guiada por el gusto). Dilucidamos que el estudio está representado en el sujeto como acción significativa que lo caracteriza, en otras palabras, el liceo configura algún centro de anclaje para todo tránsito circular y ascendente. De esta manera, el sujeto se alejó progresivamente del ámbito educativo pero a su vez gira alrededor de él.

Madre: figura inmaculada y sufrida.

El hilo narrativo nos muestra a una madre que va por el socorro de su hijo para que salga del consumo, es decir, batalla contra la sustancia defendiendo al hijo. Lo cual interpretamos a partir de la siguiente frase “no le hacía caso a la mamá”, luego de consumir y no querer entrar al liceo, nos imaginamos la situación de joven que se enfrenta a los interrogatorios maternos sobre dónde estaba, qué andaba haciendo y con quién, igualmente las posibles directrices que la mamá le daba y el joven las desacataba.

A su vez, recogemos la imagen de una madre que sufre, llora al hijo desconsoladamente; eso nos asoma lo que circula en la matriz subjetiva del sujeto,

específicamente parte de la fantasía colectiva en pintar a la madre mártir, quien padece las penurias del hijo sacrificado por la sustancia.

C4LM: “la mamá lloraba porque él no quería dejar la droga todo lo que tenía lo vendía robaba a su mamá”

Droga como personaje.

A medida que avanza el cuento la droga va tomando forma y nombre. Su manera de dar cuenta de la sustancia nos asoma lo prohibido y censura de la misma, de su aproximación inicial o tal vez esporádica pero que tal relación con la droga tomó otra forma.

C4LM: “un día se la pasó con unos compañeros con mala conducta que consumía y se puso a consumirla”.

Desconocemos el curso del tiempo transcurrido en que la vinculación con la sustancia fue más intensa, sin detenernos allí, apreciamos el momento en que el protagonista “llegó a lo más bajo de la droga la mamá lloraba porque él no quería dejar la droga”, el narrador acompaña este suceso con la participación de la mamá; pudiéramos pensar en un escenario relacional dónde no sólo está la mamá e hijo sino la droga como personaje que se interpone o dificulta estos los lazos madre-hijo, y une al joven con otros compañeros y a otra forma de vida encontrada por medio del liceo.

Continuando el hilo narrativo, vemos el punto de quiebre. La droga como personaje recibe cualidades de poder, porque subordina al protagonista. Sin embargo pareciera predominar la funcionalidad cultural que se le ha dado a la droga, que licencia o habilita al sujeto para actuar traspasando los límites de la vida, como es el caso del cuento, asesinar a una persona. Al conocer directamente desde el autor, la no realización del hecho, interpretamos la fantasía agresiva de la joven sustentada en la cotidianidad que viven la mayoría de los hombres en zonas populares.

C4LM: “ya la droga lo controlaba y ya el no podía controlarla. Un día la policía lo fue a buscar a su casa porque había asesinado a una persona”.

Identificación con la figura del Valiente – Héroe.

Luego del seguimiento del hilo narrativo y la finalización del mismo, sumando a la apreciación del texto que tiene el autor, vemos lo que nos dice el texto desde su totalidad, en un primer plano nos habla de un joven valiente o héroe – si se quiere – pues aquél joven sale de un agujero producido por la droga, entendiendo que no es cualquier profundidad sino de la más baja, la más honda. Este joven pudo llegar al punto de partida, al estudio y mejorar su vinculación con la madre, por medio del intercambio solidario que él llama, “ayuda”.

C4LM: “Un día la policía lo fue a buscar a su casa porque había asesinado a una persona la madre llorando decía mi hijo no es un asesino cumplió cinco años de condena salió de la cárcel se fue a un centro de rehabilitación. Se recuperó está ayudando a su madre y estudiando”.

En un segundo plano, no menos importante, sobrevive - así lo vemos - durante 5 años el estar y hacer vida en la cárcel, lugar que entre el imaginario colectivo es símbolo de dureza, penuria, agresión, muerte, producción de la escoria (salen más malandros o más matones), entre otras representaciones. Lo cual nos habla que este protagonista se concibe como valiente luego de pasar por allí y no haber muerto, es decir, salió directo a un centro de rehabilitación, se recupera adicionalmente, habilitado para ayudar a su madre y volver a su punto de inicio, el estudio. Esta es la trama del relato y lo que lo posiciona como héroe.

Finalizar de tal manera el cuento, nos lleva a ver que la expresión “había una vez un joven” cambió, tanto así que resultó siendo un joven valiente, capaz de recoger respeto por los otros al presentarse desde un antes y un después, desde una posición inicial y una posición escalada, entró y salió a la cárcel, asumió su responsabilidad, enfrentando lo duro que pudiera ser esa parada, estuvo el tiempo de condena y sobrevivió a ese espacio. Todos estos elementos, nos da para cerrar nuestra apreciación como el protagonista valiente.

4.2.5 Ensayo sobre cuento 5: C5AA

Título: LA HISTORIA DE UN ADICTO. (Ver anexo 8)

Familia como carta de presentación.

El hilo narrativo inicia desde la presentación del protagonista en tanto presenta a los miembros que conforman su familia, de acuerdo a sus propias palabras “Erase una vez un niño que vivía con sus padres y hermano y era muy feliz”. Ésta familia no sólo lo lucía sino que conformaba su felicidad, sin embargo, esa felicidad resumida en la familia la vemos diluida al hablar el narrador en tiempo pretérito.

C5AA: “Erase una vez un niño que vivía con sus padres y hermano y era muy feliz”.

Pérdida salpicando el cauce.

Apreciamos la importancia y vigencia del duelo no elaborado, pues el sujeto fluye en su narración desde la pérdida de su padre, quien conformaba la familia y en su totalidad le generaba bienestar al protagonista. El protagonista pareciera sumergirse a la corriente circunstancial de las malas amistades y malos pasos- como lo denomina - con pretensiones de cura o manejar el “fuerte dolor”, salpicando ese caudal de sentimiento entre prácticas que lo vinculan con el hermano.

C5AA: “Erase una vez un niño que vivía con sus padres y hermano y era muy feliz pero cuando se murió su papá hubo un fuerte dolor porque se le fue el ser más querido (...) y empezó a tener malas amistades y andar en malos pasos y así fue y pasaron días semanas meses hasta que agarró el consumo y empezó a consumir con su hermano”.

Éste hermano, más adelante representa otra pérdida, se va a un centro de rehabilitación. El protagonista se posiciona nuevamente solo, sin compañía, por lo menos para consumir íntimamente como lo hacía con éste familiar.

El hilo narrativo nos asoma varios personajes, leemos con mayor relevancia la figura del papá y el hermano. Ambos representan la pérdida, uno parte del plano físico sin boleto de regreso al morir; el otro, “se fue a un centro de recuperación”, lugar que los separa, pues se va a una institución. Lo interesante de esta forma de plasmar el

hecho, es que denota como el protagonista se queda y otro se va, es decir, lo deja, quedando sin él.

Desde estos fragmentos pareciera circular una concepción sobre el “estar”, siendo cambiante, impreciso y referencial, dado a que la historia inicia con una conformación de una familia que ahora ya no está; la presencia de un papá que ahora ya no está; y la compañía del hermano que ya no está. Es interesante como en la expresión “se fue” se va sólo lo material, pues los recuerdos, afectos y vivencias compartidas con esas personas (el papá y el hermano) quedan.

Pasando trabajo para sobrevivir.

Ambas pérdidas representan el desenlace del relato, apreciamos como la figura del niño que era muy feliz, pasó a vivir un fuerte dolor, inicia el consumo con su hermano, y se desprende situaciones difíciles, como el sujeto lo ilustra “pasando trabajo trabajando para sobrevivir para comer bañarse y dormir”.

Nos trasladamos a su lugar, y nos remitimos a ese lado que se vive en la calle al no tener asegurada las condiciones mínimas de salubridad, que en este momento el narrador nos da a conocer, parcamente trabajaba y era insuficiente el dinero para satisfacer lo básico.

Siguiendo su hilo narrativo, imaginamos que “pasar trabajo” sobrepasa la escala de “necesidades básicas” ya que al robar a su familiares y éstos lo rechazaban, se generaban sentimientos sin ser explícitos pero circulantes en su subjetividad que alimentaban su “fuerte dolor”; efectivamente habían otros que enmarcaban las vivencias del joven.

C5AA: “y el otro siguió consumiendo y tuvo problemas con su familia como robando a sus familiares y los familiares lo rechazaba y el se sentía solo porque no tenía el apoyo de su familia”.

El personaje hasta este momento pasa también trabajo al cargar las huellas y marcas del rechazo, provenientes de su familia.

Un no-lugar: digno de mencionar.

¿Dónde ocurrió este mundo de relaciones?, no hay lugar explícito que concrete los acontecimientos por los cuales pasa el joven. En principio, menciona a la familia, podemos verla también como un lugar que representa el hogar, el espacio íntimo de los miembros que conforman una familia, sin embargo, este nido que brindó felicidad se diluyó. ¿Dónde el personaje empezó a tener malas amistades y andar en malos pasos (de acuerdo a su relato)?.

Imaginamos su traslado a otro espacio físico y simbólico que aún es difícil de reconocer o mencionar y más si se le recuerda sólo por los intercambios mencionados anteriormente. Hilando las frases claves del relato como por ejemplo: “pasando trabajo trabajando para sobrevivir para comer bañarse y dormir”, suponemos la ausencia o abandono de casa, yendo el protagonista a espacios de la calle aptos para una serie de actividades pero no para todas.

Interpretamos hasta aquí, que quizá el mensaje del joven es que si ya no hay familia, no existe lugar para él digno de mencionar. Al menos hasta que descubra un mundo de relaciones alternativo.

Un espacio alternativo: ¡Sí puedo hablar!.

Seguimos el hilo narrativo, continúa así “y el otro siguió consumiendo y tuvo problemas con su familia como robando a sus familiares y los familiares lo rechazaban y él se sentía solo porque no tenía el apoyo de su familia hasta que el joven decidió irse para un centro de recuperación donde ahí encontró varios compañeros y deciden hacer un proceso y empiezan a contar cada uno de ellos su historia”.

Vemos la mención de un nuevo lugar, que cobra sentido al facilitar el encuentro con chicos con historias probablemente similares y disímiles a la vez, logrando hablar de ellas. Por tanto el protagonista muestra algo que estuvo ausente a lo largo del cuento que es la acción de hablar, hablar a otros; esto no significa que en su transcurrir haya actuado como mudo, sino que ésta relación de intercambios verbales se dirigía en un compartir de vivencias íntimas que quizá en la calle o en su familia no tuvo el espacio

para tal. Además se nos dibuja la transición vivencial del joven, ya no trata de ese joven que lucha al intentar sobrevivir sino de un joven que entra en otro trayecto, objetivado tanto por el primer centro y el segundo centro de rehabilitación.

C5AA: “y se van para otro centro donde conocen más gente y empiezan un nuevo proceso y conocen a un equipo técnico psicólogos, trabajo social, terapeuta con que puedes hablar y te das cuenta que siempre están apoyando”.

Son espacios alternativos que quizá le ofrece la posibilidad de expresarse y lo vive como una relación entre iguales, es decir, le habla a personas que han pasado por historias similares, generándole un sentido de aceptación y confianza a diferencia de lo que vivenció en el segundo espacio familiar, el rechazo dada la trasgresión.

Volviendo a la génesis desde el centro de rehabilitación.

Apreciamos el discurso institucional asumido por el sujeto, éste lo refleja en el relato, al dibujar al protagonista como un ser que no “hacía nada” cuando llegó al centro.

En primer lugar, la expresión “no hacer nada”, que en realidad si es hacer algo, consiste en atender a una necesidad básica y particular de sí mismo, que es alimentarse, lo asociamos a la idea del infante una vez salido del vientre y expuesto a la luz externa busca alimentarse, nutrirse en pro de su sí, además representa aquel gesto de afecto, donde el intercambio de amor o alimento (que implica protección) es viable al estar alguien que da y otro que recibe.

C5AA: “y el joven hero rebelde no hacía nada puro comer porque no quería estar en el centro después se fue adaptando al proceso y fue alcanzando logros como una orquesta un liceo una fase y gracias al equipo técnico el joven se mantiene y ésta es la historia del adicto”

Hilando con ideas anteriores, el joven ya no pasa trabajo para sobrevivir, al contrario vive viviendo, se ubica espacialmente al tener donde comer dentro del espacio institucional, que desde intersubjetivamente figura como su casa, el espacio que un día se fue y ahora encontró.

Génesis contextual, es decir, un proceso complejo.

El final del hilo narrativo nos asoma y nos lleva a unir con el inicio del cuento que el proceso de vivencia no responde a mecanismos automáticos, se vive viviendo, transformando la percepción de la realidad a su vez que se hace cuenta de ella, ésta está conforma por estructuras sociales que en cierta manera juegan un papel en la configuración de la subjetividad.

En el sentido, el narrador nos refleja su partir, que es la familia, al ya no verse y ubicarse en la misma comienza una serie de vivencias que van configurando su subjetividad, verse solo, inexistencia del diálogo. Sin embargo, el cauce del río tomó otra dirección a partir de una decisión que además ya había tomado el hermano “irse a un centro de recuperación”.

Allí las relaciones se gestan a partir de un vuelco, al reconocer y apreciar nuevos modos de estar en un lugar; el joven pareciera pasar por un “proceso de adaptación” que a su vez resulta el trampolín para hallar logros.

La sumatoria de las partes nos da una totalidad: Personaje plasmado como héroe.

El personaje se presenta feliz, en el curso padece un fuerte dolor, nos asoma con un andar perdido al participar en un no lugar, no vive sino que trabaja para sobrevivir, y así otras elementos afectivos como también de índole psicosociales al resistir al rechazo y al adaptarse a un nuevo proceso que para él, por la manera de presentarnos el cuento lo llevaron a alcanzar logros puntuales como lo son “una orquesta, una fase, un liceo, y mantenerse” y nosotras asomamos el lograr hablar y ser escuchado.

Al leer en su totalidad el texto, vemos a un personaje identificado con el héroe de una historia, donde logró combatir cualquier obstáculo hasta llegar a la cima, es decir, pasar por pérdidas significativas, retos para sobrevivir, procesos de cambios dirigidos por una institución.

4.2.6 Ensay sobre cuento 6: C6KF

Título: “LA REALIDAD MAS REAL DE TODAS LA CALLE” (Ver anexo 9)

Lugares: inicio y final del cuento.

Tanto el título, el inicio y el final del cuento hacen referencia a lugares, distintos pero siguen siendo lugares. La calle pareciera ser la protagonista, en el sentido de ser el espacio donde estuvo insertado el participante para dar cuenta de sus vivencias. La creación inicia presentando el contexto geográfico, sin dejar de ser cualquier lugar toma forma de casa al acogerlo y verlo crecer, la comunidad conforma su sí mismo al ubicar parte de su historia.

En pleno desenlace, hace referencia a una casa, que si bien vemos, la casa deja de ser cualquier estructura física para acoger a una familia, para significar que existen unos otros (papá, mamá del enemigo de calle), el sujeto la ve como una entidad que aguarda vidas y no un simple objeto.

Culmina el texto, haciendo mención al centro donde se encuentra ahora, reconociéndolo como estructura física que trasciende al plano físico, en tanto se construye como otra casa para sí mismo. Dicho centro-casa cobra sinónimo de cambio. Pudiéramos comprender el cambio en dimensiones, es decir, un cambio estructural, cambio relacional y un cambio normativo.

C6KF: “En algún sitio de Venezuela, en unos de los más de 500 barrios que hay en X se encuentran muchos chicos perdidos en la delincuencia y las drogas estos factores se hacen cada día más comunes y uno de estos chicos era yo. (...) me recordé en uno de esos momentos de un enemigo de calle y bajo los efectos de la droga fui en su búsqueda de él y su vida portando un arma de fuego lo llamé a su casa (...) salió su padre (...) la madre de A me fue a buscar a mi casa con motivos de arreglar aquel problema (...) y decidí un cambio para mí el cual se llama “Yakoo Yaguera”.

Las trampas de la dinámica: de victima a victimario.

La forma particular de iniciar el texto llama nuestra atención, pues rompe la secuencia de partir desde el entorno familiar e introduce los elementos contextuales como significativos en su experiencia. Pudieran hacerse varias asociaciones, entre ellas,

el barrio representa el espacio que lo acogía como el escenario de las prácticas delictivas sin escapatorias. Otra asociación, es que ese lugar ocupó lo que otros significantes no hicieron, ya sea mamá, papá, hermanos, abuelos u otras figuras parentales. Al mostrarnos la ausencia familiar, suponemos que no necesariamente haya sido así, sino que desde su realidad subjetiva lo percibe como tal.

Sin ser ingenuo el inicio, creemos que el sujeto se vio en un momento atrapado en dichas condiciones, sin más opciones continuó el camino que siguen muchos jóvenes dentro de su contexto, quizá por las mismas razones. De repente viene el giro de victimario, aquél sujeto no sólo se ve afectado sino que afecta a otros, así reproduce los mecanismos de opresión y violencia.

C6KF: “En algún sitio de Venezuela, en unos de los más de 500 barrios que hay en X se encuentran muchos chicos perdidos en la delincuencia y las drogas estos factores se hacen cada día más comunes y uno de estos chicos era yo (K.E.F) agresivo y que cada día se envolvía más en las situaciones de calle y cada vez tenía menos salidas de ellas hundido en un consumo compulsivo llegue a robar a dañar a aquella gente que simplemente quería llevar una vida normal”.

La primera persona del singular (YO) toma forma de sustantivo: K.E.F Agresivo.

Resulta interesante la estrategia empleada para dar cuenta de sí, pasa de ser una característica a un nombre que engloba sentimientos, emociones, acciones, y mecanismos de defensa para enfrentar tanto un contexto como a otros actores frente a una situación vulnerable como es hacer vida en calle.

C6KF: “(...) y uno de estos chicos era yo (K.E.F) agresivo y que cada día se envolvía más en las situaciones de calle”

Bisagra familiar

La familia se interpreta como una bisagra que sostiene el tránsito del protagonista. Representa el apoyo que en su función de ausencia incide sobre el joven a pasar al espacio de calle, donde a su vez se vio perdido, ¿y cómo perdido?, al no escapar de las miradas de la comunidad y conducirse por el camino errado desde los parámetros

sociales. Quizá esa noción remite al imaginario colectivo del no tener rescate una vez que entras al mundo de las drogas y de la calle.

Sin embargo, esta familia de pronto no tan visible en el texto lo estaba en su realidad subjetiva, al rondar como ente posibilitador de su misma existencia. De esta manera, el protagonista, al ver que sus acciones son balas en doble dirección, concibe que ha expuesto tanto a sus seres queridos como a sí mismo, volcando la mirada hacia éstos, quienes le ocasionan regresar- un cambio.

En este sentido, cuando el protagonista se percibe como agresor de su familia, ésta figura (filial) resulta ser más que un soporte, que articula la dirección de su marco de acción en tanto comienza un giro entre un polo y otro donde se encuentra con el Yakoo.

E2KF: “y uno de estos chicos era yo (K.E.F) agresivo y que cada día se envolvía más en las situaciones de calle y cada vez tenía menos salidas de ellas hundido en un consumo compulsivo llegue a robar a dañar a aquella gente que simplemente quería llevar una vida normal y exponiendo a sus seres más queridos que son mi familia (...) la madre de A me fue a buscar a mi casa con motivos de arreglar aquel asunto que había sucedido en dicho momento a raíz de eso tuve problemas con mi familia y una señora llamada M me dijo una noche yo consumiendo que no podía seguir en lo mismo (...) y decidí un cambio para mí el cual se llama yakoo yaguara”.

Funcionalidad de la droga.

Se destacan los tipos de drogas y de acuerdo a su especificidad, se habilita un puente para rememorar otro personaje significativo del escenario de calle, en este sentido las sustancias no sólo se presentan como un detonante mnémico sino un vehículo para sacar de escena al otro. Esto se muestra en sus palabras.

C6KF: “una de las últimas noches que consumí había ingerido una alta dosis de “cocaína y pastillas” me recordé en uno de esos momentos a una persona llamada A un enemigo de calle y bajo los efectos de la droga fui a en su búsqueda de él y su vida”.

En tanto siento-veo: doy mi giro.

El protagonista genera un texto bisagra, es decir, su relato se desarrolla entre lugares y tiempos narrativos, en una primera dirección nos habla de calle, vinculado a un pasado; en una segunda orientación presenta su estar en un centro con figura de casa, vinculado al presente. Ese uso narrativo le genera al participante un horizonte reflexivo

al dar cuenta de situaciones pasadas que hasta un punto estaban contadas en tercera persona, como si guardara cierta distancia, pero al momento de tocar temas aún más significativos los plantea en primera persona; lo que nos lleva a ver el giro narrativo del participante, siendo el reflejo de su realidad objetivante.

C6KF: “y que cada día se envolvía más en las situaciones de calle (...) en un consumo compulsivo llegué a robar a dañar”

También el narrador, nos dibuja como en ese giro se presentó la venganza, el deseo de ir tanto por su enemigo como por su vida, haciendo consciente que la persona más allá del cuerpo físico es un ser igual a él con vida. Atravesado por el elemento afectivo, el sujeto siente su rabia que se transforma en ira; igualmente siente los problemas generados desde su accionar hacia su familia. Adicionalmente, recuerda a una señora, personaje recordado por ser quien personifica unas palabras, a nuestro juicio no cambió el contenido de las mismas, sino el significado de esas palabras toman sentido desde ese otro que enuncia en su rol de familia y de género, mujer y madre.

Este giro, nos resume la dimensión del daño que cobra peso en el texto como acción del sujeto. Desde el momento que el narrador nos sumerge en su contexto social parecía que nos anunciaba la posibilidad de haber naturalizado la violencia de tal manera que le era imposible sentir-se, y sentir el daño que generaba a otros como el sentir miedo. Para nuestro agrado, el narrador refleja el proceso subjetivo que ha vivido que a su vez le ha permitido reflexionar y encontrarse como aquel actor cargado de afectos y empatía.

C6KF: “me recordé en uno de esos momentos a una persona llamada A un enemigo de calle y bajo los efectos de la droga fui en su búsqueda de él y su vida portando un arma de fuego lo llamé a su casa con una rabia que se convertiría en ira en cuestiones de momentos salió su padre y le insulté y le accione 4 disparos a su casa por habérmelo negado”

C6KF: “a raíz de eso tuve problemas con mi familia y una señora me dijo una noche yo consumiendo que no podía seguir en lo mismo (...) y decidí un cambio para mí el cual se llama “yakoo yaguara”.

El barrio como el sí-lugar.

Llama la atención el “privilegio” que ocupan los lugares, es decir, son antesala del relato, si se quiere de la experiencia de calle. De igual manera, pudiéramos pensar que existen afectos teñidos en dichos lugares; sin embargo, el protagonista y otros actores parecieran sentirse perdidos en este sí-lugar en tanto es mencionado por el narrador. La presencia de personas pares en el barrio conforman parte del mundo de vida del sujeto, cuando el joven se compara con ellos en su proceso identitario. Creemos que al ver que se encuentran en el mismo contexto debe hacer frente para resistir a las trampas de la violencia, apelando al argumento violento.

C6KF: “En algún sitio de Venezuela, en unos de los más de 500 barrios que hay en X se encuentran muchos chicos perdidos en la delincuencia y las drogas estos factores se hacen cada día más comunes y uno de estos chicos era yo”.

La realidad más real de Jodas la calle:

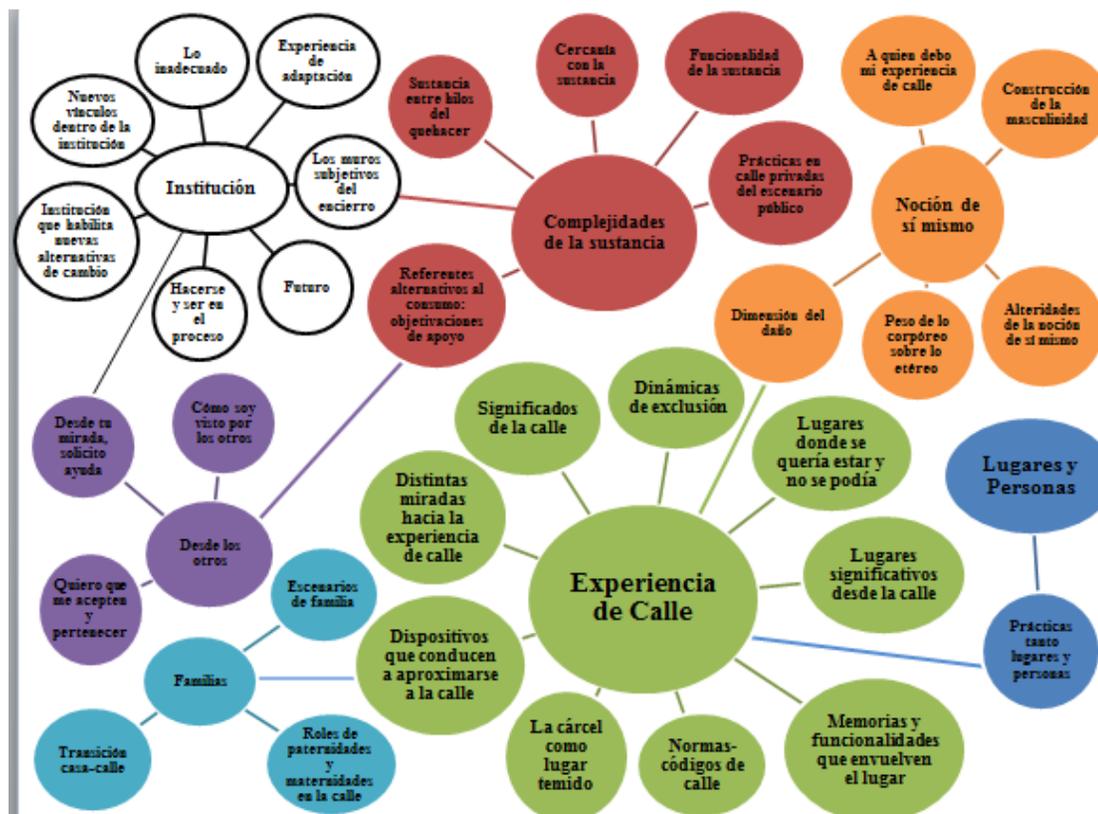
Este enunciado representa otra lectura hacia el título, ¿por qué?, si apuntamos a la emergencia del mundo inconsciente, es viable aprehender este equívoco lustrado espontáneamente, el camuflaje de la J en la T, en el equívoco. Lo que nos invita a interpretar un “jodas la calle”, es decir, existe una realidad intersubjetiva disfrazada y esa es “joder” los espacios de calle con las acciones que en conjunto e individualmente se ejercen, eso pudiera estarnos diciendo el sujeto sin darse cuenta, además de lo que ingenuamente quiso transmitir: La realidad más real de Todas la calle.

V. DISCUSIÓN

A continuación, compartiremos nuestras apreciaciones conjunto a los planteamientos teóricos que hemos empleado como marco referencial, para dar cuenta del fenómeno *experiencia de calle en jóvenes* residenciados en un centro de larga estancia. Presentaremos una primera parte que consta de los análisis respecto a las entrevistas realizadas, condensadas en siete (7) dimensiones con sus correspondientes unidades temáticas, el cual llamaremos *apartado inter-grupal*. La segunda parte, *intra – grupal* proviene de los ensayos interpretativos a razón de las creaciones estéticas, es decir, los cuentos como textos principales completados y otras expresiones estéticas.

Tabla 7

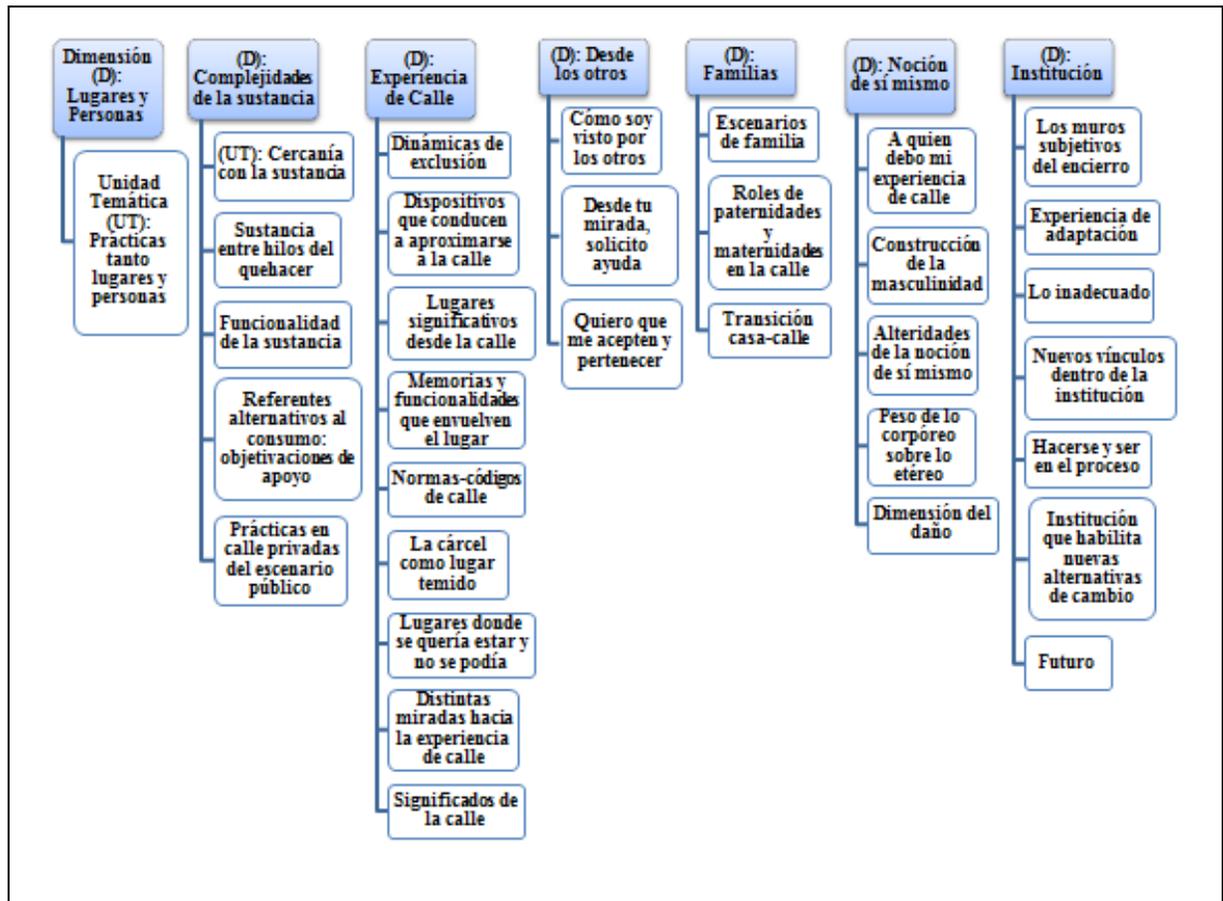
Dimensiones conformadas por unidades temáticas e interrelaciones



5.1 Apartado Intergruppal

Tabla 9

Dimensiones conformadas por unidades temáticas.



5.1.1. Lugares y Personas

Prácticas tanto lugares y personas

La configuración del “nosotros” y las visiones del mundo se construyen a partir de la experiencia intragrupal, intergruppal y también espacial. Podemos hablar de grupos constituidos por sus prácticas y a su vez éstas remiten a un lugar sin estar implicado el consumo de drogas en un principio.

El lugar o los lugares sitúan al sujeto para dar cuenta de la experiencia de calle, si bien es cierto, la variedad de experiencias se da en tanto los lugares transitados durante el recorrido casa-calle-lugares.

Rescatamos que el estar en lugares particulares (casas poco ocupadas por amigos, centro de rehabilitación) le da al joven la sensación de encontrarse en espacios compartidos con otras personas con forma de hogar. Ésta remite a la sensación de seguridad que se diferencia de una noción de libertad vinculada a espacios públicos y de ocio fuera del hogar.

Las prácticas realizadas en calle y otros lugares, implican una forma distinta de valoración y significación por estos jóvenes antes de pasar por el proceso de institucionalización. Al sumergirse en el proceso de rehabilitación, cambian las visiones hacia aquellos espacios, prácticas y actores asociados al consumo de sustancias.

Sin embargo, el desprenderse de sus vivencias y afectos tejidos en ese transitar resulta una paradoja, pues en un momento representaron y le dieron sentido a los jóvenes conformando parte de sus historia, y ahora se encuentran atravesadas por el discurso de lo inadecuado desde la institución que busca rehabilitarlos despojándolos de sus prácticas identitarias como cantar, pintar murales, escribir y dibujar, entre otras.

En este sentido, coincidimos con los planteamientos de Berger y Luckmann (1968) respecto a los procesos de socialización, los cuales cobran importancia ya que hacen posible la “transformación de la realidad subjetiva”, es decir, el pasado se reinterpreta conforme a la realidad presente. Proceso por el cual está pasando cada uno los jóvenes, siendo necesario abordar la experiencia de calle y el conjunto de prácticas juveniles desde la re-significación y no desde la omisión o peor aún, considerarlas como inadecuadas porque en un momento se cruzó el consumo compulsivo de drogas.

Podemos comprender, que en la experiencia de calle algunos jóvenes utilizan canales comunicativos, para mostrar su relación consigo mismo y con los lugares desde creaciones artísticas que representan lo urbano. Además, dicha relación se hace visible en tanto sus expresiones son legitimadas y reconocidas entre ese “nosotros”, en la

medida que permite identificar a quienes se enmarcan en tales estándares urbanos y quiénes no.

5.1.2 Complejidades de la sustancia

Cercanía con la sustancia.

Los primeros encuentros con la sustancia se dan entre modos de familia, comunidad y la relación que los jóvenes mantenían con la calle. Subyacen en tales dinámicas sociales un elemento común, la presencia de las drogas.

La sustancia lejos de ser un objeto extraño, se presenta en la cotidianidad de estos jóvenes, aún cuando eran niños. Las drogas en éstos jóvenes hacen un camino transitable entre opciones que se cierran desde situaciones familiares y sociales particulares.

En este sentido, el consumo de sustancia no es un comportamiento tóxico dependiente, es una conducta social (Lucchini, R. 1995, cp. Tijerino, 2006; Pallarés, s.f).

Dado a la historia de los sujetos, vemos el consumo de sustancias como una acción en tanto otros: entre interrelaciones familiares, legitimaciones comunitarias, contexto socio cultural y estructuras económicas de consumo.

Sustancia entre hilos del quehacer.

Para algunos de los jóvenes, la sustancia se encuentra entre prácticas juveniles que se mantienen vinculadas con el consumo general, es decir, es un agregado más entre grupos urbanos, deportes o expresiones artísticas propias de la calle y socialmente entrelazadas con la población juvenil. La tomamos como una de las tantas disponibilidades que brindan los espacios juveniles atravesadas por prácticas de consumo, que además diferencia los consumos de los jóvenes entre los adultos (Pallarés y Feixa, 2000).

Apreciamos, la heterogeneidad entre el grupo adolescente, cada uno se apropió de un tipo de sustancia de acuerdo a las otras prácticas que hacía, como por ejemplo, mezclar el LSD para patinar; tomar rivotril con cocaína para robar; heroína para abstraerse del contexto familiar y piedra para tolerar la vida nocturna y andanzas en calle.

Por otro lado, los tipos de sustancias se vinculan a las disponibilidades y ofertas desde las condiciones socioeconómicas del joven (Pallarés y Feixa, 2000; Bourgois, s.f). La sustancia es un elemento diferenciador cuando se mantienen nociones de clase desde estereotipos de situación de calle.

Funcionalidad de la sustancia.

Los jóvenes muestran las funcionalidades de la misma tras experiencias que se entretejen sobre escenarios de casa, calle y ese espacio intermedio comprendido como la comunidad o zona. La sustancia permite afianzar vínculos con otros-familia o no familia. También permite atravesar momentos de tristeza consintiendo llorar lo que se ha perdido en un contexto de violencia.

Se muestra como una costumbre que acompaña diversidad de sentires que remitían a nociones de rechazo. Y para algunos, un artículo mediador de las acciones violentas, como un ingrediente que le permite a este actor social abstraerse de los estándares moralistas de la sociedad. Haciendo vida en calle, permite estar alerta a las amenazas de la misma y contrarrestar la sensación de hambre inclusive antes de que esta aparezca (Colussi, 2012).

Consideramos las primeras modalidades de uso como artificios que estos jóvenes se ingenian a fin de ser felices y los segundos, como modos de evitar el displacer (Freud, 1999). En todos los casos la búsqueda de “la felicidad” sucumbe ante toda realización frente contextos de violencia, situaciones socioeconómicas de hacinamiento y las contradicciones discursivas en el tejido social de cada joven.

La sustancia se presenta como objeto, que cubre subjetivamente las faltas (Tijerino, 2006) de relación, de seguridad, entre otras. Cuando se hace uso de ella, viene

a trazar un canal para mediar vivencias de duelo, rechazo o violencia, a su vez genera nuevos modos de relación e incorpora prácticas que articulan la vida en calle de estos jóvenes. Por tanto, más que un canal para el accionar la consideramos un gestor del tránsito experiencial.

Referentes alternativos al consumo: objetivaciones de apoyo.

Las prácticas de consumo modulan formas de acción entre encuentros y desencuentros con otros actores. En este sentido, rescatamos las relaciones significativas que aún persisten con aquellos actores no vinculados al consumo de drogas y fungieron como apoyo en los espacios de calle.

Prácticas en calle privadas del escenario público.

Los textos se exponen desde dos miradas convergentes en un punto, desde la negación por parte de los otros que no aceptan las prácticas de quienes viven en calle y la aceptación por aquellos sumergidos en tal vivencia. Es decir, las dinámicas normalizadoras, legitimadoras conducen el accionar de los otros y de los sujetos conocidos por alguna condición y viceversa.

Los jóvenes de nuestro estudio, al reconocer que están prohibidas las prácticas de consumo de sustancias buscan esconderse del escenario público evitando la doble estigmatización y respetando las normas ya establecidas por la sociedad.

Sin embargo, cuando la necesidad y organización del grupo de calle predomina, las normas sociales se saltan para lograr los cometidos, es decir, los actos delictivos, lo importante es esconder el rostro y despojar al otro de sus pertenencias.

5.1.3 Experiencia de Calle

Dinámicas de exclusión.

Son las dinámicas de exclusión (en sus diversas manifestaciones) las que dan forma al tránsito entre casa y calle. Las falsas promesas del espacio familiar, los intercambios de miradas coartados por la ausencia y los métodos formativos de los colegios privados como públicos; habilitan los encuentros con la calle como lugares a

explorar en miras de hallarse a sí mismos y suplir reciprocidades agotadas para los primeros espacios.

Destacamos las medidas coercitivas de los colegios privados en primera estancia seguidos por los públicos, al optar por la expulsión del joven cuando éste transgrede las normativas en lugar de apelar por alguna intervención. Esto lo podemos comprender como causas del tránsito institución-calle (Vegas, 1996); donde las medidas de normalización convierten a estos jóvenes en desechos de una formación académica excluyente.

Dispositivos que conducen a aproximarse a la calle.

Aunque el discurso de los jóvenes dista en considerarse únicos responsables en su experiencia de calle, nosotras hablamos sobre las exigencias de un rol social a actuar como “chamos de la calle” (así sea de fachada), en el sentido de asumir una actitud para percibir y actuar de determinada manera dado un contexto y demandas específicas (Martín – Baró, 1990). En este caso, participar en las dinámicas dentro de la calle que no se agotan en el consumo de drogas ni prácticas delictivas, implica hacer los lugares que se van ocupando y transitando, en tanto éstos dan cuenta de los jóvenes y viceversa.

Las dinámicas de violencia simbólica se presentan en los textos, la presencia de lo impuesto fractura el día a día de uno de nuestros jóvenes, las prácticas dirigidas por el narcotráfico presa a aquel joven circunscrito en la pobreza, y en lugares condenados a la segregación espacial (Bourgois, s.f). Dicha oferta, resulta ser una alternativa para escapar de las formas extremas de vida objetivizadas que afecta tanto a nivel individual como social. Es allí, cuando los jóvenes responden de acuerdo a las formas como se ven a sí mismos desde las miradas de otros, a considerarse como vehículos para vender drogas por ser una práctica accesible para salir de la exclusión.

Lugares significativos desde la calle.

Se destacan lugares en el espacio público que son tomados como propios por los jóvenes, estando acompañados o solos, son espacios que se diferencian de otros en tanto facilitan resguardo, encuentros o sensación de privilegio. Son traídos ante nosotras desde sus beneficios, la plaza, el banquito, la montaña, las escalera y la platabanda, son

espacios cada vez más estrechos que en su lejanía de los espacios públicos habilitan formas de comunicación más privadas (Fernández-Christlieb, 2003).

Memorias y funcionalidades que envuelven el lugar.

Entre cotidianidades disímiles, se muestran escenarios distantes entre sí, que descansan entre tipos de comunidades y modo de hacer vida en ellas. Para algunos, se exhiben espacios que si bien exponen al joven también son dignos de recordar, momentos gratos traídos a la memoria con ironía cuando se les reconocen las agresiones vivenciadas en estos. Y en este sentido, consignamos a la ironía el carácter confuso de la vida misma.

Desde estas memorias se llenan de sentido los lugares, son tomados como generadores de prácticas “características del lugar” y cuando el sujeto es despojado de sus prácticas en el lugar, éste deja de existir simbólicamente. En este sentido, coincidimos con Fernández-Christlieb (2003) al mencionar que no es la arquitectura del lugar lo que lo hace espacio pensable, sino el carácter simbólico lo que lo hace lugar real o invisible.

Por otro lado, se destacan lugares que no son tomados como propios pero en cierta manera existen para los jóvenes dibujando un mundo de interrelaciones que le da sentido de acompañamiento y/o hogar a la calle. En las regularidades se gestan encuentros habituales que devuelven algo, le dan a la calle sentido de rutina entre intercambios y disponibilidades, se tiene: el café que se brinda en aquel kiosko, la tienda que regala parte de su entrada, la barbería clandestina y los alrededores de los liceos dispuestos para la venta de sustancia

Normas-códigos de calle.

La calle es un entramado que no escapa de las normas y códigos; por una parte delimitada por el Estado Central, y por otra, por quienes permanecen en ella. Tanto es así, que se gestan diferentes normas y parámetros, donde en muchas ocasiones lo ilegal es legítimo a grandes rasgos.

Apreciamos las formas en que los jóvenes buscan estar en el espacio común y a su vez particular durante la experiencia de calle. Muchas normas de calle se asumen como “naturales”, quedando seguir el rumbo delimitado por quienes ejercen el poder en las zonas, es decir, continúan el círculo de violencia como medio para encontrar beneficios, remediar deudas, que inclusive acentúan sus condiciones de exclusión.

El sujeto se constituye entre lo simbólico, real y lo imaginario (Lacan, s.f). En este sentido, los jóvenes buscan cumplir las reglas pues creen que así ganan respeto y lealtad con aquel que se identifica, preservan sus espacios particulares en la calle, y se retroalimentan a sí mismos como el valiente y héroe al pasar y superar por todos los acontecimientos.

También se presentan las acciones con miras de hacer incorpóreo el tránsito, lo cual responde al objetivo de no alterar las dinámicas de calle, y en este sentido el sujeto buscar no hacer suma al conglomerado de conflictos donde no conviene estar.

Estas normas o reglas como los participantes denominan, están basadas en principios androcéntricos, pues dan por sentado que los varones podrían cumplirlas, al tener la cualidad de mostrarse fuertes y resistentes. La omisión de la mujer predomina al igual que su uso instrumental, ya que se hace presente como sufrida por las acciones de los jóvenes o para equipararlas con el arma de fuego, textualmente “el que presta su arma presta a su mujer”.

Otro elemento significativo, gira en la invisibilización intersubjetiva de códigos o reglas de otra naturaleza, es decir, comportamientos que para ellos pareciera tener un alcance individual. Ya que omiten que sus comportamientos están regulados por los estándares de calle, y que en este sentido, no corresponden a sus particularidades sino como un regulador a un todo de la calle.

Ahora bien, desde una perspectiva psicosocial, los sujetos no actúan mecánicamente, sino desde intencionalidades, lo que quiere decir, existe un marco referencial y entre las opciones disponibles los sujetos eligen (consciente o no) qué hacer (Shütz, 1972).

La cárcel como lugar temido.

Entre las alternativas de la calle se encuentra la cárcel como un espacio que dificulta la libertad y autonomía que se vive en la calle. Para estos jóvenes, la cárcel se diferencia de la calle por el tipo relación con la muerte y las prácticas asociadas al lugar. Asumimos que esta diferencia no sólo se debe a la estigmatización de la cárcel, sino a los hechos concretos que los jóvenes han podido conocer por medio de la experiencia de terceras personas.

La cárcel se despoja del sentido de autonomía que permite la ocupación de algunos espacios en la calle, se le reconoce como una institución donde se cumple una pena por una falta cometida, a la que no se quiere llegar por las implicaciones que deriva, la muerte, el sometimiento de los pranes, sobrevivir bajo condiciones precarias, entre otras razones.

Comprendemos el miedo que sienten estos jóvenes frente a la idea de “caer presos”. La calle y la cárcel tienen en común el uso de códigos o reglas que direccionan las acciones de los sujetos, sin embargo, difieren en intensidad y formas, lo que nos lleva a comprender el deseo de huir y evitar ese lugar que exige una mayor disposición simbólica de resistencia, violencia para sobrevivir.

Lugares donde se quería estar y no se podía.

Existen lugares anhelados por los jóvenes, ya sea por referencia de otros o por la propia vivencia, entre discursos de bienestar y experiencias de exclusión, los jóvenes buscan la tranquilidad y nuevas relaciones, distintas a las dispuestas por la calle.

En algunos jóvenes ésta se tornaba desagradable mientras se pensaba en otros espacios imposibles de habitar desde las condiciones de estos. Nos preguntamos si el sentido de libertad que daba la calle iba de la mano con el sentido de encierro, allí comprendemos que la dimensión de encierro y bienestar sobrepasa las estructuras físicas y arquitectónicas.

Distintas miradas hacia la experiencia de calle.

La pérdida reúne a los jóvenes para sentir la experiencia de calle; en este sentido, la pérdida resulta heterogénea, vemos que la clase social y los privilegios que se tenían marcan un horizonte de miradas en cómo verse dentro y fuera de la experiencia de calle.

Mientras unos enfatizan el lado estético perdido, la auto-expulsión de ciertos grupos sociales, otros apuntan hacia la pérdida de amigos que hacían vida en calle, dado a la violencia circunscrita y la pérdida subjetiva de valores aprendidos.

No obstante, todos coinciden en el elemento laboral como ganancia al estar en la calle, las formas de entradas al mercado de trabajo infantil – adolescente varía, pues unos ya trabajan en calle al no gozar de condiciones estables a nivel económico en el entorno familiar.

Lo interesante gira en cómo los intercambios simbólicos le dan la sensación a los jóvenes de no estar en calle o como lo han llamado situación de calle. Cabe destacar, mientras hacían vida allí las relaciones solidarias y afectuosas continuaban, lo que les permite vincularse con el otro y sentir que pertenecen al tejido social, de allí la construcción de sus realidades encaja en ser parte de la *urbe* como un todo que reúne a la casa y a la comunidad.

Esta combinación, le da a los jóvenes la noción de respetar aquel que no participa en sus prácticas (tanto de consumo y/o delictivas), es decir, no invitan al otro que hagan lo que ellos hacen, con el fin de mantener la amistad y apoyo que ha encontrado en otros espacios de calle.

La paradoja e incoherencia también forman parte de la experiencia, pues en ocasiones apelan a desfavorecer a quien favorece, o eso lo mostramos por uno de nuestros participantes, quién se justificaba en despojar a aquel conocido para evitar daños y maltratos en la calle a desconocidos.

Significados de la calle.

La calle y vivencias van de la mano, la calle cobra vida en la medida que los recuerdos de los jóvenes se mantienen en un vaivén de significados, en relación a la misma, ya sea, para reconocerla como un límite donde no desean sumergirse en sus profundidades, dándole sentido instrumental. Igualmente, la calle viene a representar la vida de un pasado, las prácticas, los encuentros y aprendizaje sobre los cuales hablan tanto los jóvenes.

Este espacio es el brazo extensor de otros lugares, así lo aprecian los jóvenes tanto en el pasado como en el presente. Algunos jóvenes experienciaban la calle como su vida misma, otros eran llamados por ella. Todos, coincidían en atribuirle una función tanto de encuentros y posibilidades para participar en prácticas juveniles y, ahora la aprecian como un sencillo canal para trasladarse.

Es allí cuando entendemos el carácter relativo del cual hace mención Fernández – Christlieb (2003), que es aquel conjunto de sentimientos, ideas, reglas que se hacen propias en un momento y lugar dado, pero cobran transfiguraciones en transitar de tiempos y lugares. En este sentido, la calle deja de ser comprensible en términos estáticos.

Quienes anteriormente veían la calle como una “relajancia”, un espacio para todos y todas; donde se gana respeto; un terreno conquistado y apropiado, se les dibuja otra noción re-significada, marcada por las amenazas y factores de riesgos que plantea la institución evitando regresar a la situación de calle.

Para los jóvenes, la calle guarda estrecha vinculación con el consumo de sustancias. No obstante, entre lo incomprensible y confuso que resulta en ocasiones la realidad, los jóvenes descartan las infinitas relaciones que allí se tejen, las diversas formas de ocupar y hacer la calle.

5.1.4 Desde los otros

Cómo soy visto por los otros.

La experiencia cotidiana enmarcada tanto en espacios de calle como en diversos contextos, se ve mostrada en las apreciaciones y visiones que tienen los jóvenes sobre sí mismos en relación a otras personas y su entorno social. En este sentido, la vinculación desde los otros, se ve atravesada por distintos discursos, siendo uno el paradigma médico de salud mental y el moralista; bajo este tipo de acciones comunicativas los individuos van desarrollando la capacidad de comprender las significaciones circulantes, es decir, perciben y aprecian las etiquetas y señalamientos generados por aquellos que conforman su entorno social, de allí las acciones pueden ser múltiples.

Comprendemos que, los jóvenes se observan a sí mismos desde ideales que remiten a relaciones primarias (núcleo familiar) dentro de un época histórica determinada (Erickson, 1974). Desde estas consideraciones interpretamos que los sujetos al no sentirse encajados en el ideal social de adolescencia, optan por esconder la situación de calle o como lo hemos llamado la *experiencia de calle*, lo cual resulta una manera de responder a aquellas miradas de los otros que conforman el tejido social, en especial la comunidad o grupo familiar.

Los jóvenes en su heterogeneidad actúan desde la misma, pues es posible reconocerlo en el estudio realizado. Las formas de refractar, ignorar o rechazar las expectativas y evaluaciones de los otros con quienes están en contacto se muestran en las experiencias compartidas, luego de las escondidas vienen las rebelaciones contra lo esperado, creyendo que las personas se acostumbran a sus prácticas, especialmente a las de consumo, cuando en realidad viven un proceso de naturalización hacia sus modos de vida.

Otra mirada importante es la recibida por los policías, quienes parecen ser otros y a la vez pares entre éstos jóvenes. Son figuras representantes de la ley, paradójicamente fungen como legitimadores de la exclusión, al aprovecharse de quienes gestan sus vidas en calle, en tanto solicitan drogas y ocupar los espacios públicos. Desde estas formas de relaciones, surgen nociones diferenciadoras e identificativas.

Desde tu mirada, solicito ayuda.

En un principio, se construyó la concepción sobre “niños, niñas y adolescentes de la calle” desde estudios sensacionalistas y causalistas, validados y reproducidos por la academia que enmarcaban el fenómeno sólo en lo psicológico o judicial, abordándolo desde lo individual y unidimensional. En este sentido, redujeron tal realidad social en la descripción como lo dice Burt (1996 c.p. Banda y Frías, 2006) “los menores indigentes deambulan, viven, duermen, trabajan, juegan y socializan por las calles en pequeños grupos, en algunos casos ingieren drogas y cometen actos antisociales” (p. 2).

Dicha noción ocupó los imaginarios del sentido común, tanto que hasta quienes viven la experiencia, usan tales descriptores para ser reconocidos y solicitar ayuda a entidades públicas, mejor dicho el apoyo institucional, aunque no se sientan identificados con la etiqueta “niños, niñas y adolescentes en situación de calle”.

Rescatamos la diversidad para dar cuenta sobre la experiencia de calle pese a las visiones generalizadas y compartidas. En este sentido, el *sí mismo* es complejo o como llamó Augé (1996 c.p Rial y cols, 2007) el *yo* equivale a una instancia plural, relacional y relativa, producto de las relaciones. Siguiendo dicho planteamiento, comprendemos cómo los sujetos pueden apelar a la visión que tienen los otros para obtener beneficios y sobretodo ser reconocidos, en tanto situaciones y exigencias sociales. El *sí mismo* cobra forma relativa cuando están en juego sus necesidades, sentimientos y decisiones, como por ejemplo, el solicitar apoyo para salir de la calle o abandonar el consumo.

Siguiendo el hilo del *sí mismo* desde los otros, aprehendemos una forma alternativa de solicitar ayuda, la cual versa en encontrarse reflejado en las prácticas y consecuencias de compañeros cercanos a su vivencia, si bien esta manera no es representa a la mayoría, significa a uno de nuestros participantes. En este sentido, destacamos que dentro de este grupo de jóvenes que han vivido la experiencia de calle, no es condición *sine qua non* que los miembros compartan los mismos rasgos y formas de dar cuenta de la realidad, pues entre ellos presentan peculiaridades diferenciales entre sí (Martín – Baró, 1988).

Quiero que me acepten y pertenecer.

“Inconmensurabilidad”, “otredad”, “alteridad”, “singularidad”, son conceptos librados de las influencias de la Ilustración, ya que traen al escenario los afectos, sentimientos y variedades estéticas que conforman a los sujetos. En este sentido, se apunta hacia nuevas formas de racionalidad reconociendo la pluralidad (Bernstein, 1991), que es vista y recogida en nuestros participantes para adentrarnos en sus universos de significación, en sus mundos de sentido.

Cabe destacar, la pluralidad se va gestando en la medida que el sujeto se sumerge en su mundo social, allí es posible ver cómo algunos apuntan a cambios corporales-estéticos para diferenciarse y a su vez pertenecer a grupos desde la alteridad.

Identificamos que dichos cambios son productos de diversas operaciones culturales complejas, ya que pueden ser rechazados por una parte y aceptados por otra, ignorados por un grupo y peyorativos para otro; transmitidos de grupo en grupo, omitidos o transformados en futuras generaciones; pero para éstos jóvenes juegan un papel importante que remite a la autoimagen en tanto son recordados por otros desde los códigos, estilos, vestimenta, lenguaje que emplean.

Otra de las variables para pertenecer, consiste en aceptar las demandas de aquellos que son significativos para los jóvenes, y el grupo conforma parte del entramado afectivo e identitario de los sujetos, aunque hayan miedos o desacuerdos con las prácticas ejercidas por la mayoría, la intencionalidad de sentirse aceptado predomina en las decisiones.

5.1.5 Familias

Escenarios de familia.

Las familias de estos jóvenes se presentan desde una multiplicidad de realidades. Las diferencias versan principalmente en las diversas situaciones ambientales, los miembros que conformaban el espacio de casa y las relaciones de los miembros con la sustancia. No obstante, todas se encuentran distantes del ideal social.

Las condiciones sanitarias se vinculan con escenarios cargados de malestar desde los cuales los miembros preferían estar fuera de casa; son tipos de relación atravesados por los flagelos de una sociedad excluyente. En este sentido los jóvenes con experiencia de calle son síntomas de sus familias (Colussi, 2012) y estas son los síntomas de nuestra sociedad.

Se exhiben imágenes de familia sin la presencia del padre y otros relatan encuentros intermitentes con este miembro que se encuentra fuera del espacio del hogar. La pérdida física del padre, representa un hecho no elaborado, dónde los jóvenes vinculan el manejo del fallecimiento con los primeros encuentros con la calle. Y para algunos, el modelo de pareja heterosexual constituye un referente identitario en su rol social como padre que los vincula con la paternidad.

En la mayoría, las madres vienen a ser el eje acción, aunque algunos utilicen al padre como referente, son familias matricentradas donde el vínculo que permanece es el de madre e hijo, algunos se ven volviendo al escenario del hogar desde una filiación infantil, vivenciándose como hijos que la madre necesita -el que sacará a la mamá del espacio de comunidad-, reafirmando un vínculo que sostiene múltiples ausencias (Moreno, 1996). Creemos que la relación halla sentido entre madre-sin hombre e hijo-sin padre, en una cultura patriarcal donde se asocia al padre con distintos poderes. Estos miembros se identifican entre sus carencias y se invitan mutuamente a la superación desde los estereotipos de progreso de la comunidad y en algunos, desde los estereotipos que ahora se incorporan desde la institución, como el estudio universitario y el prestar apoyo en otras comunidades terapéuticas.

Roles de paternidades y maternidades en la calle.

La familia queda fuera de las paredes del hogar para los jóvenes que hacen vida en calle. El significado de la familia remite a aquellos que sí miran, los que apoyan, los que acompañan y legitiman las prácticas de estos jóvenes. El rol de la familia también lo cumplen los que acompañan en la experiencia de calle que invitan a volver a la casa, pese a no estar en las mismas condiciones.

La figura paterna se mantiene como suplemento del padre que fallece, para aquellos que llevan una imagen positivamente valorada desde las primeras socializaciones. Las mismas al llevarse consigo, permiten elaboraciones que vinculan seguridad y paternidad. Los jóvenes se conciben a sí mismos fuera de la situación de calle en la medida que pernoctan en espacios que remiten al espacio asociado con la paternidad, desde el rol internalizado o la sensación de vínculo como hijos.

La figura maternal viene a ser un referente para la dimensión del daño de estos jóvenes en sus prácticas delictivas, los otros en tanto “hijos con madres” son humanizados y las madres de otros vienen a cubrir algunas funciones maternas.

En este último punto, retornar al hogar se torna simbólicamente plausible en aquellos jóvenes que deciden ingresar al centro buscando ayuda, dicho centro cobra forma de casa – hogar, al sentirse protegidos, reconocidos, atendidos por quienes hacen vida en el centro.

Se presentan las diversidades en el caso de figuras parentales que engañan para intervenir, aunado a realidades subjetivas de jóvenes que mantienen un sentido de autonomía en su ingreso al centro. El vivir en calle no resulta cuestionable en los casos de aquellos chicos que carecen de referentes parentales valorados positivamente, que brinden alternativas a su experiencia. Destacamos, la omisión de las figuras paterna salvo los casos que vivenciaron la pérdida física del papá

En adición, los jóvenes esperan salir del Yakoo Yagüará y recibir el apoyo de sus familiares, para quienes perciben distante dicha realidad, se muestran renuentes al tratamiento. Recordamos que el programa busca restablecer espacios abandonados por el joven, sin embargo algunos de ellos no cuentan con una comunidad de apoyo fuera de la institución con las que mantengan lazos filiales.

El tratamiento es considerado como escueto en la realidad subjetiva de un joven cuyas condiciones socio-demográficas e interrelaciones permanecen igual en el espacio del hogar o en su comunidad.

Transición casa-calle.

Para algunos, la relación casa-calle se daba desde modalidades de *sustento* económico característicos del trabajo infantil en las zonas populares (UNICEF, 2006). La calle fue un espacio para el trabajo y la casa un lugar para pasar la noche, cuando el joven se inicia en la experiencia de calle desde una modalidad de consumo de sustancia, la calle conserva significados concentrados en las primeras vinculaciones casa-calle.

Aquellos que no trabajaban en calle desde la niñez pero se encuentran atravesados por condiciones precarias participan de la venta de sustancia y del hurto como principales opciones para la supervivencia.

Otros que presentaban condiciones económicas más favorecidas hacen conscientes la condición de calle desde aquellas experiencias donde tuvieron que ocuparse de sí mismos. Es así como la casa se vuelve el referente de todas aquellas comodidades perdidas al ir ocupando progresivamente la calle.

Se hizo notorio para nosotras como en la transición casa-calle, las adaptaciones fueron invisibilizadas en la subjetividad de los jóvenes entre los estadios de reencuentros con el espacio del hogar. A medida que se hacían más largos los períodos para regresar a la casa, la experiencia en calle para algunos se hizo objetivable.

En su mayoría, los inicios en la calle se asocia con la transgresión de normas en el hogar, y estas últimas se vinculan con la vida delictiva en calle. En todo sentido se habla de casa al develar la experiencia de calle. Coincidimos con Fernández – Christlieb (2003) al pensar que no hay lugar que exista sin su referente diferenciador, entre lo público y lo privado.

No hay calle sin casa, y no existe la casa sin la calle, sin las reciprocidades y dualidades de los sentidos que se hallan en los espacios de socialización con otros. El tránsito en calle inicia desde formas de estar junto a otros jóvenes que acompañan los espacios de ocio; desde la expulsión al trabajo infantil y desde el no hallarse en casa buscando un lugar para dónde estar, renunciando poco a poco al estar en casa.

Es necesario destacar, que las estadías de los jóvenes en la calle se daban alrededor de sus comunidades; siendo aprehensible el sentido de pertenencia al sector de residencia, a las prácticas, normas generales y personas ya conocidas.

5.1.6 Noción de sí mismo

A quien debo mi experiencia de calle.

Los elementos espirituales coinciden entre estos jóvenes para dar cuenta de su experiencia de calle. Unos apelan a la fuerza superior de Dios y otros a la presencia de una energía que conduce o predispone la vida de ellos y el cauce de la misma, en este caso, el haber atravesado una experiencia de calle.

La experiencia viene a ser un aprendizaje, lejos de los problemas y dificultades experimentadas, los jóvenes se muestran agradecidos a estas entidades al no vivenciar situaciones peores.

Nosotras vinculamos dicho discurso con elementos de contención, pues como seres humanos históricos, apelamos a nuestras creencias, valores, ideologías y tradiciones para sopesar lo ocurrido en la cotidianidad y dar cuenta de ella (Martín – Baró, 1990).

En cierta medida, los jóvenes llegan a justificar los círculos violentos y segregados en los cuales están insertos, por ser algo determinado e incuestionable para sí.

Construcción de la masculinidad.

La división de los sexos, ha privilegiado históricamente a los varones, otorgándole una fuerza simbólica, en términos de Bourdieu (2000) viene a ser una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos sin necesidad de la coacción física.

En nuestro contexto, se han aceptado tácitamente los límites y roles impuestos, tanto que vemos en nuestros participantes una construcción de la masculinidad delineada por la violencia, el poder, el respeto y la idea de la paternidad desde el hombre proveedor, alejados de los estereotipos sexistas acerca de la mujer.

Coincidimos con los planteamientos de Zubillaga (2005) que en ese reclamo de respeto, subyace la demanda de preservación asociada a la amenaza de integridad física, pues las dinámicas de desamparo que se viven tanto en el barrio como en otros escenarios responden al proceso histórico de subordinación coordinado por los pares mayores y armados simbólicamente de poder.

De igual manera, Bourgois (2010) denomina a la práctica de ganarse el respeto como forma de “capital social”, surge como un nuevo valor demandado a obtener, de esta forma asociamos como los adolescentes que crecen bajo dinámicas de violencia, asume ganarse el respeto a toda costa tanto para sobrevivir en calle y como para ser reconocidos.

Alteridades de la noción de sí mismo.

Entre el mundo joven o de los adolescentes la cristalización de la identidad se va forjando en relación a las ofertas accesibles e intereses particulares de cada sujeto. En este sentido, nos topamos con jóvenes que se presentan a sí mismos distintos entre su grupo etario, los cuales han vivido igualmente la experiencia de calle.

Es posible reconocer la gama de apreciaciones que mantienen estos jóvenes hacia sí, éstas se diversifican entre el talentoso, solitario, audaz, aventurero, reflexivo y tímido.

En tanto las prácticas juveniles gestan identidades, no todas son asimiladas como tal en nuestros participantes, continúan la gama de diversidad, unos prefieren el elemento festivo – relacional y otros no optan por ello, aunque allí sea viable consumir estilos y sustancias, como también destacar las habilidades gestadas en la cultura juvenil, como la música, el rap, el baile, entre otros. Sin embargo, la calle se presta para mostrar esta serie de prácticas, donde los jóvenes coinciden, los códigos y el lenguaje se hace común para encuentros y desencuentros.

Y como bien expresa Fernández – Christlieb (2003) salir a la calle es entrar a un espacio, sin pretensiones de ser el todo de ese pensamiento, de ese sentimiento que enviste a la calle desde su propia estética y lógica.

Peso de lo corpóreo sobre lo etéreo.

Ante esto, podemos asomarnos a la idea de que el ejercicio de estas prácticas más allá del consumo de drogas enmarcan la experiencia de calle, la cual nos remite a esa noción de estar por las calle vagando, deambulando; consiste en apuntar hacia otras cosas que hacen los chicos como la música, el grafiti para dar cuenta de sí mismos.

Esto lo aprehendimos de tres jóvenes e interpretamos que esa muestra material incide sobre sus ser, sobre ese sí mismo que está en constante transformación.

Con esto, no sugerimos que quienes mantienen distancia con la música y prácticas de este estilo, no se hallan reflexivos y activos en su realidad, dado a la heterogeneidad, rescatamos las visiones de los otros participantes que buscan un lugar intersubjetivo para reflejar sus preferencias y vivencias, es por ello, que unos se identifican con espacios abiertos o propios, sencillamente para caminar y entablar una conversación dialógica consigo mismo.

A su vez, se hace visible que estos jóvenes que han hecho vida en calle, no escapan de su ciclo vital, donde se dan la construcción de identidades desde las prácticas de consumo propias de cultura juvenil, como cualquier adolescente.

Dimensión del daño.

Estos jóvenes presencian la noción de agredir a otros, lo cual es rescatable y sometido al diálogo entre quienes decidimos indagar en el mundo investigativo, entre quienes nos aproximamos al objeto buscando construir conocimiento en conjunto. Nos acercamos a textos que nos muestran el dilema entre el no querer dañar a distintos actores que participan en el mundo social de los jóvenes y la carencia de alternativas de intercambios no violentos ya sea a nivel físico y/o simbólico.

5.1.6 Institución

Los muros subjetivos del encierro.

La experiencia se nos presenta desde arquitecturas del quehacer donde estos jóvenes abren ante nosotras la sensación de encierro vivenciada dentro de la institución.

Asociamos el encierro desde el marco social, pues los sentires no emergen de un sujeto ahistórico, estos se construyen desde dinámicas sociales cargadas de complejidad. Por ello, lo entrelazamos con el imaginario/estereotipo de reclusión que se tiene en cuanto a los centros de rehabilitación (Goffman, 1961), ya que en décadas atrás este tipo de institución constituía un lugar de estancia permanente donde los internos estaban aislados de todo intercambio interpersonal fuera de él.

Lo interesante, es que esta sensación trasciende al plano de lo material cuando se utiliza para dar a conocer la situación de calle durante el consumo de sustancias. Hay jóvenes que traen a la palabra un sentirse encerrado en ese mundo, no obstante nos preguntamos si ¿ese mundo delimitado por estructuras de dominación se reconoce desde la concientización de las dinámicas sociales de la vida? Vemos las fronteras de su vida en calle como trazados de exclusión social, modalidades de familia subjetivamente vivenciadas y una relación con la sustancia que acentúan las limitaciones del joven.

Para algunos, el discurso de libertad en calle se atenúa en una sensación de encierro donde los confines del accionar remiten al mismo cuerpo del cual se siente inapropiado en una voluntad que ha sido adjudicada a la sustancia.

Con todo ello, la sensación de encierro corresponde a esos muros subjetivos que se hacen visibles desde las privaciones sociales que el joven experimenta de forma consciente o no, entre distintos escenarios de su vida como un actor social, más allá del centro de rehabilitación.

Experiencia de adaptación.

Los jóvenes caracterizan el cambio calle-institución como difícil. Algunos desde términos institucionales que dan cuenta de la experiencia inclusive desde lo afectivo, en una tristeza que permea sus primeras semanas allí. El lugar que se ocupa demanda un nuevo rol, entre acciones que se incorporan en su cotidianidad y la censura de aquellas habituales para el joven. Recordamos que estas demandas se soportan desde un paradigma de la salud y del bienestar en el cual se invita al joven a participar, no es un cambio estructural sino un cambio de significados que se gesta en este proceso entre saberes y hábitos.

La institución se enviste tanto de poder profesional como judicial (por ser un órgano que brinda protección), para imponerle al joven un campo de acción aunque su voluntad se resista en un comienzo, es decir, en esa búsqueda de recuperar las normas olvidadas en calle se le insta a cumplirlas progresivamente. El sujeto, en el transcurso del tiempo, se apropia del discurso institucional lo favorece la vida fuera de institución desde códigos mínimos para la convivencia, no obstante resulta una intervención homogeneizadora y desvirtuada del contexto de donde vienen los jóvenes.

Lo inadecuado.

En este sentido, las configuraciones que se dan en la institución se postulan entre diferenciaciones de aquello que se adecúa o no a los fines del proceso terapéutico. Se discrimina entre lo adecuado y lo inadecuado, donde toda práctica que pertenezca a este segundo plano se legitima como tal desde distintas medidas reguladoras. Lo inadecuado remite a las acciones y relaciones vinculadas con la sustancia como a aquellas prácticas o palabras que se han tomado como propias de la calle, desde la institución. Se censura aquello que se toma como parte de la calle.

Más que formas coercitivas las interrelaciones se dan desde generalizaciones, argumentaciones y convencimientos, acciones dirigidas al “hacer creer” lo que en el imaginario social pierde su carácter de violento (Foucault, 2007). Es allí donde el criterio de lo inadecuado viene a formar parte de los jóvenes. El conflicto va disminuyendo en los intercambios discursivos que se dan en las manifestaciones de poder mencionadas. Es la carga simbólica que tienen los argumentos que se incorporan al mundo de significados de los jóvenes, la que nos interesa destacar por encima de los códigos institucionales.

Nuevos vínculos dentro de la institución.

En este espacio se generan lazos afectivos en interrelaciones entre el equipo terapéutico y los jóvenes, donde los miembros del equipo técnico y personal del centro vienen a ser figuras “objetos” (Tijerino, 2006). Se construye así, una noción de acompañamiento donde los pares se identifican desde vivencias compartidas en calle y en el proceso de rehabilitación.

Por su parte, creemos que el equipo terapéutico se vincula con algunas figuras parentales en la subjetividad de los jóvenes (Colussi, 2012). En este sentido, configuran la aprehensión de nuevos significados al fungir la institución como el espacio más inmediato y cercano para los jóvenes, es decir, el microsistema en términos de Bronfenbrenner (1979).

Hacerse y ser en el proceso.

Entre tales intercambios se significa la experiencia de calle y al mismo joven. Ahora se pertenece, se es escuchado entre nuevas condiciones que configuran la construcción de un nuevo ser, en una institución que refuerza el cambio en el proceso. Algunos toman los logros desde el discurso de la superación que se hace visible en el cambio de fase y otros consideran este cambio como legitimación de las desigualdades desde críticas que remiten a vivencias concientizadas como excluyentes.

Institución que habilita nuevas alternativas de cambio

La institución hace posible caminos a transitar que escapaban del cuadro referencial de estos jóvenes. En el caso de actividades específicas, como por ejemplo laborterapia, se representan nuevos modos de transmitir y reconocer los sentires que vive el sujeto en dicho momento. Consideramos la relevancia simbólica de espacios como este, cuando tomamos desde Ricoeur (2000) que se vive - teje la vivencia presente como la historia misma cuando se narra. La institución posibilita otros espacios al trabajar desde propuestas de inclusión social, lo innovador remite a aquellos accesos de los cuales algunos de estos jóvenes han sido excluidos por la estructura dominante (Bourdieu, 2012).

La orquesta, la cancha sin sustancia, el cuarto amplio y seguro, el aula con atención profesional casi exclusiva, la atención especializada en los momentos de transgresión de las normas, entre otros espacios vienen a ser innovadores para la mayoría de los chicos. Desde un Estado de Derecho, ahora los jóvenes son tomados

como actores dignos para hacerles transmisibles los derechos de los cuales deberían gozar.

Futuro.

Desde estas nuevas experiencias el joven se traslada en su subjetividad a nuevos escenarios y retoma otros desde distintas perspectivas, como: el tiempo en familia, espacios académicos y lugares de trabajo junto a algún familiar o desde alguna profesión modelada en la institución. No obstante, el recorrido de cada historia se vincula con aquellos otros significativos que se encuentran fuera del centro, en el caso del joven que se ve ausente de un grupo familiar contenedor presenta propuestas de vida que están fuera del discurso institucional; que remiten a la violencia armada y no a tradiciones de bienestar asociando al estudio y el trabajo digno, como indicadores de superación personal.

5.2 Apartado Intragrupal

Las interpretaciones que presentaremos a continuación, responden a una serie de relaciones donde se entiende una cosa en términos de otra, es decir, desde los textos o cuentos escritos por el propio participante en adición a su apreciación personal sobre su creación; y un todo por una de sus partes, mostramos los textos como totalidad respetando las singularidades presentes en cada uno.

Consideramos sentimientos que se esconden entre letras que hacen visibles los afectos, los cuales acompañan los giros de acción, desde una lectura psicosocial que retoma posturas dinámicas. A manera de comprender e interpretar los textos como acción humana, siguiendo la metáfora de Ricoeur (2008).

Finalmente, mostraremos la noción en torno a la calle, extraída de la discusión grupal luego de haber narrado cada joven su cuento.

5.2.1 Análisis interpretativo sobre cuentos y otros textos referentes a la experiencia de calle.

Reconocemos nuestra apelación hacia planteamientos dinámicos para mirar los textos elaborados por los sujetos. En este sentido, partimos del inconsciente como aquello que no es reconocible por el autor en una primera instancia, a lo que ha traspasado (por represión) las fronteras de lo consciente (Pignatiello, 2012). Lo presente, lo entrelazamos con aquellas tradiciones contextuales desde las cuales el sujeto no se describe a sí mismo como sujeto histórico, sino que de alguna manera se muestra en la expresión artística de sus manos y se hace trasmisibles a nosotras como público desde distintas lecturas.

Consideramos que el joven que escribe es un sujeto que se sostiene sobre lo simbólico (Campalans, 2006). Nos remitimos a los significantes de lo que es consciente de alguna manera, entre esos otros que coloca en el texto de cuento, canción o dibujo. Por tanto, el símbolo de la basura, la casa, las balas, Dios, droga, entre otros, representan al sujeto en tanto juegan distintas funciones durante la experiencia de calle.

Intentaremos dar una lectura a los símbolos, reconociendo nuestras limitaciones psico-dinámicas. Una aproximación, pudiera ser concebir la basura como el lugar que los acoge para ejercer las prácticas del consumo, el lugar para ellos desde la relación con la normativa social. En cuanto a la casa, es un elemento que simboliza el hogar, quizá el ideal familiar, empero, lo interesante es como los sujetos hablan de sus hogares indistintamente a sus dinámicas y condiciones familiares.

En relación a las balas y drogas, pudiéramos pensar que para algunos van de la mano, al ser elementos que un momento dado se tiene control sobre ellos, se posee, se dispone ilimitadamente. Apunta a la fantasía omnipresente, que se traduce en el poder absoluto y control, resistentes e invulnerabilidad parcial sobre las situaciones conflictivas en calle.

Con respecto al último símbolo que es de nuestra atención, está la presencia de una entidad divina, sea Dios o cualquier elemento sobrenatural, que marca y contiene al personaje principal. Dicha entidad, es quien decide lo que vivió el sujeto como su

experiencia de calle, cada vivencia se torna algo que debían vivir y los actores se ven respaldados por quien se las designo.

Los cuentos, son vistos desde elaboraciones tanto de la vivencia intersubjetiva como de ideas basadas en la fantasía, que remiten a temáticas sociales propias de los imaginarios de familia de estos jóvenes, a partir de afectos infantiles hacia sus padres (Freud, 1979). En este sentido, los actores se conciben como personificaciones atribuidas desde un adolescente que conserva estimaciones infantiles entre escenarios de casa-calle-institución.

Ejes transversales en la experiencia

Como idea general que atraviesa todo hilo narrativo, se encuentra la noción de recuperarse como marco de acción de la experiencia de calle. El relato es iniciado mayormente desde la pérdida de una figura significativa, el desenlace toma forma de aventura y el final permite un devolver transformativo entre nuevos escenarios. Sin embargo, aquel joven que no finaliza su relato desde la idea de rehabilitación, presenta situaciones conflictivas en su proceso de rehabilitación, al comportar acciones renuentes frente al encuadre terapéutico.

Los textos, vienen cargados de territorios conquistados y de aquellos que se desea reconquistar. De alguna manera, se es escuchado de nuevo, se estudia, se forma parte de algo más próximo y se retoma, incluso, lo que no se tuvo en el plano de lo material pero que se mantenía en la intersubjetividad del joven que renunciaba a lo inalcanzable.

El cuento, suele cerrar desde estos jóvenes con otra representación de hogar vinculado directamente al centro en que se encuentran. Consideramos, que tal representación es producto de las relaciones bajo las cuales está planteado el programa de intervención, en cierta medida en un tránsito entre calle e institución con sabor a hogar. El hilo narrativo, nos permite apreciar la imaginación del sujeto, que a su vez es entendida como acción (Ricoeur, 2008), al reunir los elementos del pasado y presente (vivencias, deseos, costumbres sociales, valores personales) que desembocan en ese sentirse en casa tanto institución.

Se muestra la familia como un mundo de vida que se lleva al espacio público, en un transitar silente, donde el protagonista atraviesa distintas aventuras, con la sustancia como un personaje engañoso; como un compañero de camino que traiciona, apresa y debe vencerse de alguna manera. Algunos protagonistas, se toman de otro personaje mágico cargado de simbología femenina para asistirse, otros apelan a la propia voluntad como virtud; y en ambos casos se pasa al escenario del Yakoó para el encuentro con la frustración y la alegría al ver cambios, es decir, viven una metamorfosis.

De alguna manera, en un tono de recuperación cada joven se destaca como héroe en sus textos, mostrándose como valedero por su experiencia, tal vez buscando romper con el estigma y etiqueta de “niños, niñas y adolescentes en situación de calle”. No obstante, lo interesante se torna hacia como ese sujeto histórico se muestra activo y protagonista en la transformación de su realidad, al decidir qué camino transitar y en qué momento particular.

Contenidos censurados como parte lógica-estética del cuento

El relato se funde de imaginación, donde se toma una secuencia singular de sucesos, estados mentales, afectos, fantasías, acontecimientos donde participan seres humanos como personajes. Los sucesos pueden ser reales o imaginarios, y usualmente el relato es una combinación de ambos (Bruner, 1991 c.p Hernández, 2001).

En consecuencia, no sólo tiene funciones explicativas para el narrador y el intérprete sino también funciones estéticas (estilos, formas, gustos, sentimientos) y ética (lo que debe ser y no ser, las intenciones y acciones). Por estas razones, la creación puede ser consciente o no (Hernández, 2001).

Tomamos los significantes desde el equívoco asumiendo su multiplicidad de significados y nuestra participación en la adopción de algunos de ellos en nuestro diálogo con el texto estético en sentido “gadameriano”. Pues la frase dice más de lo que cree el sujeto, y ese más pertenece al espacio intersubjetivo del actor social, cuando el joven resalta frases nos conduce a imaginarnos diversos significados, siendo los más llamativos, la realidad más real que “jodas la calle”; el joven que calla su vida pasada y presente y aún así desemboca lo más tolerable de plasmar.

De igual forma, destacamos la omisión, específicamente la ausencia absoluta de la figura femenina para algunos textos; en otros, la presentan como la imagen sufrida por las acciones cometidas de su hijo; o como fuente material que provee al joven. Nos preguntamos, ¿el tipo de vínculo tejido con las mujeres responde al imaginario donde ésta cumple un rol netamente sentimental, siendo la que ama y busca al sujeto, ya sea desde el llanto o facilitándole objetos materiales como manera de retener?

Personajes principales

Se presentan personajes con disposiciones especiales, con algo que caracteriza al sujeto, se presenta “eso” que se es y que se mantiene hoy día. Aquello que se plasma en el presente en cuanto a una representación fantasiosa del pasado, es tomado como entrañable en su sentido vigente.

En su mayoría van de la mano con estereotipos de masculinidad, se asocian a expectativas infantiles de reconocimiento desde otros adultos y se mantienen un sentido de autonomía que define el tránsito de todos. Como vencedores de la pérdida, de la calle, de la sustancia y de ellos mismos al tomarse algunos como adictos, lo que nos remite a la noción de héroes de su *experiencia de calle*.

Cuando se expresan los jóvenes desde sus cuentos, dibujos y canciones se muestran a ellos mismos, desde humanidades que trascienden a lo individual. Nos invitan a comprensiones que remitan a lo social pues hablar de juventud es hablar de sociedad, para comprender los cambios de los y las jóvenes se necesita comprender los cambios en el conjunto social (Pallarés y Feixa, 2000).

Los lugares, tanto los mencionados como los no dichos por algunos, este es el caso de la calle, juega un papel narrativo dentro de la creación, vienen a ser los que miran y acogen al sujeto en su andar, vivencian las acciones que éstos realizaban en tanto ellos. El criterio de censura lo asociamos con la deuda moral y social que conlleva expresar “viví en la calle”; con las defensas propias del sujeto a negar aquello fuerte e incomparable que le sucedió aún siendo muy joven.

Los textos de los jóvenes, se hacen inteligibles en el sentido de las variables formas discursivas para plasmar los objetos tanto sociales como simbólicos en productos concretos. Por esta razón, coincidimos con Reguillo (2000) al concebir a los jóvenes como agentes sociales con capacidad reflexiva para dar cuenta desde una actitud objetivante sobre las entidades del mundo, entorno y vivencias.

Elementos extraídos de otros textos

Sin dejar de lado las demás expresiones artísticas y/o estéticas que surgieron en el trayecto de la investigación de manera espontánea, aunque no estaban contempladas en el escenario metodológico, nos posicionamos ante ellas como marcadores de clase en tanto su función social, donde la percepción estética de las mismas remiten a una tradición histórica de estilos y valoraciones (Bourdieu, 2012).

En este sentido, no es igual hablar de canciones producidas bajo la influencia del rap que las producciones electrónicas más exclusivas a una clase social. Nuestros jóvenes, se sienten identificados con temas raps, donde juegan a la improvisación y combinación de ritmos sonoros que responde a estilos urbanos.

Sin miras a la “calidad” estética, centramos nuestra atención en los contenidos compartidos y transmitidos, gracias al carácter lógico de la estética (Fernández – Christlieb, 2003), los afectos se aprehenden y los construimos desde la relación con el sujeto que allí plasma parte de su experiencia de calle, por tanto nos hacemos parte de la obra al interpretar parte de los símbolos y significados allí presentes.

Con respecto a las canciones (Ver anexo 8 y 12) a grandes rasgos, aprehendemos la presencia de una entidad divina (Dios) con la cual establece diálogo el sujeto, se convierte el objeto de agradecimiento e inconscientemente con el que se lucha por llevar la otra vida que también le presentó.

Para uno, la muerte cobra vida al perseguir al sujeto en sus andanzas, es aquella contraparte representada en balas que busca desaparecer al protagonista de la escena, sin embargo, éste es más rápido y audaz (así se muestra), volviéndose invencible. Dichos significados, se configuran en una realidad cotidiana y también exacerbada, es el círculo

de la violencia, reflejada y acentuada en los sectores populares. Afectando a los jóvenes más vulnerables y con más desigualdades socialmente.

Las creaciones musicales coinciden en símbolo indiscreto que remite al protagonista, quien nuevamente es héroe, uno, por haber enfrentado victoriosas las vicisitudes; otro, por lograr escapar de muerte y luchar contra la sensación de encierro debido al centro.

Con respecto a la siguiente expresión estética, el grafiti, nos sumerge a una serie de firmas urbanas, leídas como personajes que inscriben escenas y miembros significativos para el sujeto, los cuales ocupan espacialmente zonas reconocidas y valoradas positivamente. Siguiendo el ejercicio hermenéutico, hilamos la historia del sujeto con su creación, donde asociamos a cada miembro como integrantes familiares tanto del espacio urbano y como a nivel subjetivo del joven.

Un elemento importante, lo dilucidamos entre el juego de colores que acompañan la creación. Haciendo contraste con el cuento del sujeto, apuntamos la importancia estética como vehículo para ocultar lo que experiencia de calle para él significó (desorden mental). En este sentido, el grafiti como mensaje simbólico, representa una parte del Ser del sujeto, el cual ha venido buscándose y haciéndose a lo largo de su historia, y este recurso estético es parte de la misma (Gadamer, 1997)

La experiencia de calle, para algunos se muestra entre hojas que difieren temporalmente el yo en calle y el yo a futuro, siendo ambos productos de la relación en tanto la calle y su vínculo con los otros significativos y significantes en sentido lacaniano.

El que se dibuja en escena de calle se muestra en la necesidad de otro, con manos propicias para ser mostradas en calle y ocultarse en su representación simbólica relacional, dentro del centro.

VI. A MODO DE SÍNTESIS

Los significados sobre la experiencia de calle reúnen una condición de institucionalización acentuada, al considerar a la experiencia de calle como sinónimo del consumo compulsivo de sustancias. Ésta concepción es necesaria re-considerarla, pues resulta una visión reducida a nivel psico-social del fenómeno, al no concebir al sujeto (histórico, reflexivo y activo) como agente capaz de intervenir sobre diferentes aristas de la realidad, y sobre todo exime a la *cultura de consumo* de sus responsabilidades sobre los jóvenes.

Diferimos del énfasis conducido por la institución, ya que desarticula al joven de otras prácticas que dan cuenta de su experiencia y vivencias, en total, de ese yo histórico, simbólico y real, aun parte de una *cultura juvenil*. Las dinámicas desde el centro se tornan hacia una representación simbólica de hogar a pesar del carácter transitorio que plantea el modelo de intervención – terapéutica. En este, sentido se alimenta un sentido de dependencia por parte de los jóvenes hacia los actores y actoras institucionales.

El presente viaje cualitativo nos aproximó al ámbito afectivo desde los protagonistas que hicieron vida en calle, pues ocupaban los espacios diversos de la ciudad, se impregnaban de códigos de convivencia que aun llevan consigo en el recuerdo, y transitaban entre trampas de la violencia donde se vieron sin salida. Los participantes no asumen la tradicional etiqueta de “niños, niñas y adolescentes en situación de calle” pues corresponde a estereotipos de niños y niñas sin familia, y no va de la mano con estándares sociales desde los cuales intentan responder como jóvenes en su diversidad de estilos y consumos.

La situación de calle o como hemos denominado *experiencia de calle* es un proceso progresivo y paulatino, que involucra diversas prácticas más allá del consumo de drogas. La experiencia de calle se ve atravesada por dinámicas de género sobre el “ser hombre” y las formas de vincularse con las prácticas disponibles, así como con espacios socializadores tales como la familia matricentrada y espacios educativos con

mecanismos de exclusión el colegio, en tanto lugares que de alguna manera invitan a la calle.

Principalmente, los protagonistas del estudio guardan una estrecha vinculación entre sí, en tanto se reconocen como pares y semejantes al vivir una experiencia común con sus respectivas fronteras heterogéneas. Si es así, acordamos con lo señalado por Martín Baró (1999) donde la identidad de las personas es de naturaleza social, su yo se define en relación a los demás y con ellos. Nuestros jóvenes construyen nociones de sí en torno a papeles que se atribuyen en el escenario juvenil, roles de familia y concepciones que se han aprehendido entre sus vivencias.

Entre los elementos articuladores de la experiencia en común, se encuentra apreciar la calle como un espacio vital, donde fluyen las vidas y distintos modos de llevarlas. El límite entre lo público se difumina al ver que todo gira en torno a la calle, ya que para ellos, los lugares que hacen la ciudad limitan con la calle, siendo necesario transitar sobre ella para llegar hasta cualquier destino planteado, pues se habla de calle en una condición de “canal”.

La calle entreteje sentimientos y nociones donde los participantes se muestran como hacedores de ella y en este sentido es algo que les pertenece y que pueden llevar consigo si desean. La calle es más que un trayecto, es multiplicidad de opciones, es un canal para lo que se quiera hallar, es amenazante para el que egresa de la institución, llama a los jóvenes y contiene lo bueno como lo malo.

Lo interesante de la calle, versa en habilitar un universo de relaciones, aunque ellos lo polarizan entre buenas y malas en sus disponibilidades y actores. Entre el “lado malo de la calle”, se encuentra: el peligro cotidiano; la droga como obstáculo ante nuevas oportunidades y relaciones; el daño que se puede sufrir desde otros actores y la sorpresiva llegada de la muerte. Mirando hacia el otro extremo de la cara, es decir, “el lado bueno de la calle”, se visibiliza: un entramado de relaciones; encuentros con el amor; vinculación con el futuro laboral; oportunidades de estudios; lugares para que algunos otros compartan en familia; y sobre todo se muestra una calle para un mundo de *cultura juvenil*.

Ahora bien, entre los extremos se halla un “de todo” que implica un sinfín de actores con distintos roles y modos de hacer la calle. En esta generalidad, continúan dando cuenta de ese terreno de asfalto que enmarca la *urbe*, asomándonos de manera singular y relevante que ese terreno es dotado de vida por cada uno de ellos y por el conglomerado de personas que transita en ella, es decir, la calle se hace en sus propios términos.

En tanto la calle se hace, es un ejercicio constante del accionar, se decide cuándo y dónde sacar a relucir los códigos y actitudes de calle como lo llaman nuestros jóvenes. Apreciamos una relación intersubjetiva, cuando expresan que la calle se lleva a los lugares, es decir, la calle la hacen las personas y sin éstas no hubiera significados.

6.1 Limitaciones y recomendaciones.

Nos encontramos en nuestra tarea investigativa con una serie de limitaciones ante aquellas expectativas que acompañaban a nuestros principales objetivos:

- La comprensión de la experiencia de los jóvenes entre distintos lugares ameritaba una mayor descripción de los mismos a modo de tener un amplio conocimiento en cuanto a la dinámica social los principales espacios. No obstante, no se logró hacer una descripción más detallada de la institución como uno de los principales lugares de tránsito, ya que la información referente a su historia, antecedentes, estructura y conformación no se encuentra digitalizada; siendo un centro de reciente funcionamiento.
- Los lugares son escenarios principales de la acción y significación de la experiencia. Sin embargo muchos de ellos no pudieron ser mencionados en este trabajo, guardando la identidad de los jóvenes que bajo medida de protección nos transmitieron sus vivencias sin grandes tabúes.
- Nuestra investigación habilita mayores aproximaciones al fenómeno de la experiencia de calle desde aspectos comprensivos, los cuales fueron construidos en conjunto con los participantes. Al momento de cumplir con los tiempos académicos pautados para la investigación, no todo el contenido dispuesto a

investigar e interpretar en formas de textos, pudo ser aprehendido en el presente estudio.

- El ejercicio investigativo nos enseñó la importancia de la “re-pregunta”, en aras de profundizar y tejer otras dimensiones del fenómeno. Sin embargo, para todos los casos no logramos re-volver sobre aspectos difusos durante las entrevistas, ya sea, por las circunstancias ambientales y por nuestra in- experticia.
- No se logró repetir algunos encuentros con los jóvenes más de los planificados. En primera instancia, recordamos que al encontrarse en las últimas fases hacían vida fuera de la institución y que estando próximos a egresar, retomar la entrevista dentro de la institución semanas después se convirtió en una meta sin cumplir.
- En nuestra práctica surgieron temáticas de gran interés que no habían sido consideradas en un principio. Las mismas fueron incorporadas a nuestro análisis ampliando la visión del fenómeno, pero no fue posible alcanzarlas de manera detallada dando cuenta de lo pertinente de su abordaje. Requerían recurrir a otros referentes teóricos y se encontraban fuera de los linderos de nuestra investigación, amenazando mantener nuestra área de investigación como guía construida para nuestro adecuado trabajo.

A partir de las limitaciones encontradas en el camino vemos necesario sugerir temas de investigación con el fin de dar continuidad a la presente investigación desde la información recaudada desde y con los jóvenes, la cual no pudo ser analizada desde nuestra perspectiva hermenéutica en aras del tiempo. Entre las temáticas que surgieron como áreas de interés, se encuentran:

- La participación de los familiares en el proceso de rehabilitación de los jóvenes en la institución, reconociendo a los familiares como actores significativos en la subjetividad de los jóvenes como agentes sociales.
- El estigma del joven que regresa a la comunidad con nuevos discursos, tomando en cuenta los cambios que vive el joven como la comunidad entre nuevos encuentros, en tanto se han dado cambios en el joven.

- Nociones de amenaza de la calle, la inseguridad y la condición de adicción como elementos que constituyen los peligros del espacio urbano, inevitable.
- Estándares y estereotipos de la juventud entre condiciones sociodemográficas de la ciudad, tomando en cuenta la globalización y las expectativas sociales de bienestar y de reconocimiento en las que los jóvenes se encuentran inmersos.
- Vivencias del equipo terapéutico en la práctica profesional en el encuentro con otros mundos de significados, partiendo de la riqueza que se haya en el diálogo y en la confrontación de paradigmas en la práctica cotidiana de aquellos que trabajan con esta población.
- Lugares de ocio para la juventud, su estructura y alcance en la habilitación de prácticas de consumo. En este caso se sugiere profundizar en aquellos centros de uso exclusivo para jóvenes parte de una clase social y el rechazo de los mismos una vez que se hallan situación de calle.
- El deporte y la música, como prácticas utilizadas en el trabajo de rehabilitación de estos jóvenes y la relación de las mismas con las distintas sustancias que se hayan fuera de la institución.
- La terapia como espacio para el trabajo intersubjetivo de las experiencias de vida de los jóvenes y sus alcances en la rehabilitación de los egresados, dando importancia a los posibles indicadores de cambio.
- La comunidad como agente de cambio, como lugar permanente en la vida de muchos jóvenes. En este caso, recordamos la relevancia de los espacios identitarios para las personas y más aún cuando se continuará haciendo vida en ellos. Creemos que se podrían abordar formas alternativas de intervención.
- Evaluación y nuevas consideraciones institucionales frente al arte y la creatividad como promotoras de la rehabilitación de aquellos jóvenes que se conciben desde las expresiones urbanas.

Recomendaciones generales para optimizar el abordaje del fenómeno dentro de la institución y en otros espacios:

- Incluir la re-significación como un elemento fundamental en la intervención desde un enfoque generativo-evolutivo desde los aportes de la Psicología Social.

REFERENCIAS

- Abadi, S. (1996). *Transiciones: el modelo terapéutico de D. W Winnicott*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Albano, D. (2009). El arte, un elemento como parte de un modelo: el Mosaico de Atención, como propuesta en las estrategias de atención a niños en situación de calle. *Revista de la Escuela de Psicología* [versión en línea]. 28, (2), pp.13 – 3.
- Alcalá (2005) Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales* 21, pp. 91-104. Recuperado el 10 de diciembre de 2012, de <http://www.flacso.org.ec/docs/i21riano.pdf>
- Araya, R., Y Yuli, M. (2009). Políticas educativas: Nuevas configuraciones de lo institucional en las escuelas autogestionadas de la provincia de San Luis. *Revista electrónica de psicología política* [versión en línea]. pp. 75-90. Recuperado del sitio web: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-35822009000100006&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 1669-3582.
- Banchs, M. (1986). Concepto de las representaciones sociales: análisis comparativo. *Revista Costarricense de Psicología*, 8(9), pp. 27 – 40.
- Banda, A. Y Frías, M. (2006). Menores indigentes: factores personales y comunitarios que se vinculan con la vivencia en las calle. Universidad de Sonoria, Psychol (Colombia) 5 (1): 85 – 100. Recuperado el 22 de noviembre de 2012.
- Baranda, B. (2008). Voz y ciudadanía para las personas en situación de calle. Tiempo para escuchar y actuar. *Revista Trabajo Social* [versión en línea], 75(1), 23 – 26.
- Barreat, Y. (2007). Estudio Psicosocial de la Indigencia en Mérida. *MedULA, Revista de Facultad de Medicina*, Universidad de Los Andes. 16, 13 – 23. Recuperado el 12 de noviembre de 2012 del sitio web <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21872/2/articulo2.pdf>
- Basaglia, F. (1971). *Psiquiatría y Antipsiquiatría*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Berger, P. Y Luckmann, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Berger, R. (1976). *Arte y Comunicación*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

- Bernstein, R (1991). *Una revisión de las conexiones entre inconmesuralidad y otredad*. Traducido por Rivero Ángel. *En Isegoría* (3).
- Blumer, H. (1977). *El interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona, España: Hora D.L.
- Borja, J. y Mauxí, Z. (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona, España. Recuperado en mayo de 2013 del sitio web: <http://pensarcontemporaneo.files.wordpress.com/2009/06/el-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-jordi-borja.pdf>.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Traducción de Jordá Joaquín. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). Estrategias de reproducción y modos de dominación. En *Colección Pedagógica Universitaria* ° 37 – 38.
- Bourdieu, P. (2012). *El sentido social del gusto: elementos para la sociología de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XIX.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XIX.
- Bourgois, P. (s.f). Crack-cocaína y economía política del sufrimiento social en Norteamérica. University of California, San Francisco, CA (EEUU). *En HUMANITAS* (5).
- Bronfenbrenner, U. (1979). *Ecología del Desarrollo Humano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cámara, D., Iácono, V., y Ladera, G. (2008). *Las nuevas socialidades postmodernas. Aproximación a las tribus urbanas graffiteras*. Tesis de pregrado no publicada. Universidad Central de Venezuela.
- Campalans, L. (2006). El sujeto del inconsciente. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 130, pp. 160-171.
- Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle (2005). *Habitando en la Calle*. Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación.
- Colectivo libremente. (2012). Libremente. Por la profundización de las ideas en el campo de la salud mental y de la protección social en Venezuela. *1, (1)*.

- Colomine, F. (1974). *El menor en situación irregular en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela: Universitaria.
- Colussi, M. (2012) Sobre la psicología de los niños de la calle. *Revista Latinoamericana de Psicología Social IMB* [versión en línea]. 1 (1), pp. 173 – 184. Recuperado el 11 de diciembre de 2012 del sitio web: www.rimb.cl/colussi.html
- Criado, M. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la Sociología de la Juventud*. Madrid, España: Istmo.
- Davidson, D. (1992). Una crítica a este mito desde posiciones afines es la que plantea Donald, "El mito de lo subjetivo". En *Mente, mundo y acción*. Trad. e introd. de Carlos Moya, pp. 51–71.
- Esté, A. (2006). *Educación para la dignidad* (2da Ed.): Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV: Fondo Editorial Tropykos.
- Erickson, E. (1974). *Identidad, juventud y crisis. Argentina*. (2da ed.) Buenos Aires: Hormé.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: España: Ariel.
- Fernández - Christlieb, P. (1994). La lógica epistémica de la invención de la Realidad. Fascículo de *AVEPSO*, 6.
- Fernández Christlieb, P. (2004). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona, España: Anthropos.
- Ferreira, M. (2010). La actualidad de lo bello. *Revista de Investigación* [versión electrónica], 34, (69), pp. 265-268. Recuperado el 10 de diciembre del sitio web, http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010291420100001000014&lng=es&nrm=iso.
- Forselledo, A. (2001). *Niñez en situación de calle. Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos*. Boletín del Instituto Interamericano del niño N° 236.

- Foucault, M. (2007). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), pp. 3-20. Recuperado el 10 de diciembre de 2012 del sitio web, <http://www.jstor.org>
- Freud, A. y Burlingham, D. (1948). Niños sin hogar. Buenos Aires: Editores Imán.
- Freud, S. (1979). *Texto extraído de, Obras Completas, Tomo IX, págs. 217/220*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1999). *El malestar en la cultura*. Madrid, España: Biblioteca de autor.
- Gadamer, H.G (1977). *Verdad y Método*. Salamanca, España: Sígueme.
- García – Baamonde, M. (2008). *Análisis de la competencia lingüística y de la adaptación personal, social, escolar y familiar en niños institucionalizados en centros de acogida*. Tesis Doctoral en Psicología. Recuperado de la Web de la Universidad de Extremadura, España: <http://www.dialnet.unirioja.es>
- García, I., Giuliani, F., Y Wiesenfeld, E. (1994). Cap.3 El lugar de la teoría en psicología social comunitaria: comunidad y sentido de comunidad. En M. Montero (Comp.), *Psicología social comunitaria* (pp. 75-102). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado*. Barcelona, España: Paidós.
- Goffman, E. (1961). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos. UAB mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gómez, L. (2003). *Proceso de subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea*. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, España. Recuperada en mayo de 2013 del sitio web, <http://es.scribd.com/doc/100354732/Gomez-Procesos-de-subjetivacion-y-movimiento-feminsita>.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Norma.
- Hernández, M. (2001). Tres aproximaciones a la Investigación Cualitativa: Fenomenología, Hermenéutica y Narrativa. *Revista AVEPSO* 1 (24), pp. 9 - 63

- Husserl, E. (1992). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona, España: Paidós
- Lacan, J. (s.f). El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Martín – Baró, I. (1988). *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica II*. San Salvador. UCA Editores.
- Martín – Baró, I. (1990). *Acción e ideología*. El Salvador: UCA Editores.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y Arte en la metodología cualitativa*. D, F. México: Trías.
- Martínez, M. (1994). *El Paradigma Emergente. Hacia una Nueva Teoría de la Racionalidad Científica*. D.F, México: Trillas.
- Martínez, Z. (2008). La experiencia hermenéutica. Un ejercicio de comprensión de lo político en la vida cotidiana. En *Heterotopia* 13, (40), pp. 91 – 104.
- Méndez, P. (2011). Un estudio exploratorio acerca de jóvenes que en su infancia habitaron en la calle: ¿qué les ayudó a encontrar alternativas a la vida de calle?. *El observador* (7), pp. 6 – 30. Recuperado del sitio web, <http://www.sename.cl/wsename/OBS7/Observador-7-marzo2011-articulo-paolamendez.pdf>
- Moreno, A. (1996). *La familia popular venezolana*. SIC CENTRO GUMILLA.
- Moreno, A. (2001). Investigando sobre violencia delincencial en Venezuela. En *Revista de Investigación en Psicología*. 14 (2), pp. 271 – 276
- Noguera, C. Y Escalona, E. (1989). *El adolescente caraqueño*: Cap. I. La adolescencia: Definición, Historia y puntos de vistas. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación UCV.
- Páez, D. y Andrade, A. (1993). *Arte, lenguaje y emoción: la función de la experiencia estética desde una perspectiva vigotskiana*. 1 ed. Caracas: Editorial Fundamentos.
- Palma, R. (2007). *La indigencia en la ciudad de caracas: un enfoque periodístico*. Tesis de grado no publicada. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Pallarés, J y Feixa, C (2000). Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno. *Revista Estudios de Juventud* (50), pp. 23 – 41.

- Pallarés, J. (s.f). Drogas, consumo y culturas juveniles. *HUMANITAS. Uso de drogas y drogodependencias*, pp. 85 – 94.
- Perinat, A. (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI: un enfoque psicosocial*. Cap. Los adolescentes de la “era global”. Barcelona, España: UOC.
- Pichon – Riveviére, E. (1997). *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Pignatiello, A. (2012). *El sujeto del inconsciente*. Texto de uso docente para la asignatura Clínica Social. Caracas.
- Pignatiello, A.; Guijarro, J.; Alfaro, A.; Hernández, R.; Izaguirre, A; Lebrún, O. Y Rivero, I. (1997). *Tropiezos de la inscripción social*. Trabajo presentado por IADE (Infancia, Adolescencia y discurso analítico). En *Logografos* (5).
- Portillo. M. (2004). *Culturas juveniles y cultura política: la construcción de opinión política de los jóvenes de la Ciudad de México*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona, España: Paidós
- Rial, V.; Rodríguez, E. Y Vomero, F. (2007). Varones jóvenes en situación de calle. Entre el estigma y la marginalidad. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado el 11 de Octubre 2012 de, http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/anuario2007/articulo_10.pdf
- Ricoeur, P. (1999). *Sí mismo como otro*. D. F., México: Siglo XIX
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisi* 25, pp. 189 – 207
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Roberti, M. (2001). Estar y ser en el mundo de los textos: la hermenéutica como forma (representación) de conocimiento de obras clásicas. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* (1), pp. 126 – 130

- Rodríguez, Y. Y López, M. (2009). Niñez en situación de calle en Venezuela. ¿Un problema público? *Revista de Ciencias Sociales*, 15, pp. 68 – 88.
- Rodríguez, (s.f). Narrativa y Psicoterapia. Por una construcción identitaria e identificatoria del sí mismo. III Congreso Ibero-americano de Psicogerontología. Recuperado en enero de 2013 del sitio web: http://www.geracoes.org.br/arquivos_dados/foto_alta/arquivo_1_id-82.pdf.
- Rorty, R. (1996) Objetividad, relativismo y verdad. “Cap. 1 ¿Solidaridad u objetividad? Barcelona, Piados, 1996.
- Saade, N (s.f). *Funciones de los padres: función paterna- función materna*. Conferencia
- Salamanca, A. Y. Martín – Crespo, C. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. En *Nure Investigación*.
- Schütz, A (1972). *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Soto, M. (2006). La indigencia en Caracas: un estudio etnográfico desde el construccionismo social. Tesis de Grado no publicada. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudios sobre la psicología social*. Barcelona, España: Herder
- Tijerino, A. (2006). *Psicoterapia de Calle*. Trabajo para Master Psicoanálisis Clínico USAL no publicado. Universidad de El Salvador, San Salvador.
- UNICEF (2006). *Estado Mundial de la Infancia*. Recuperado del sitio web, <http://www.unicef.org/spanish/sowc/archive/SPANISH/Estado%20Mundial%20de%20la%20Infancia%202006.pdf>
- Urcola, M. (2007). El concepto de identidad como herramienta teórica para la intervención profesional. En A, Tevella.; M, Urcola.; W, Daros. Identidad colectiva: El caso Rosario desde las perspectivas Sociológicas y Filosóficas. *Rosario*, pp. 119 - 162
- Valderrama, S. Y, Valero, M. (2010). *Adolescentes Farmacodependientes Institucionalizados: La voz de una experiencia*. Tesis de Grado no publicada. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.
- Vegas, M. (1996). *El significado de la escuela en las familias pobres. Un estudio cualitativo*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UCV: Fondo Editorial Tropykos.
- Vielma, M. (1999). El centro de diagnóstico y tratamiento para menores Carolina Uslar III: funcionamiento y evaluación (septiembre 1996 – octubre 1997). *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, 111, pp. 255 – 358.
- Zubillaga, V. (2005). Los varones y sus clamores. Los sentidos de la demanda de respeto. *Espacio abierto cuaderno Venezolano de Sociología* [versión en línea], 16 (3), pp. 577 – 608.
- Zulueta, S. (2008). Políticas públicas y privadas para personas en situación de calle. *Revista Trabajo Social*, 75(1), 27 – 35.

ANEXOS

Anexo 1

Permiso Institucional

Caracas 8 de febrero de 2012

Directora del Centro Yakó Yauará
Lic. Dubrazka Núñez

Ante todo reconocemos la oportuna labor del Instituto Autónomo Consejo Nacional de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes en tanto persigue democratizar el sistema de protección a niños, niñas y adolescentes, promoviendo y facilitando la incorporación del Poder Popular a fin de articular las diferentes políticas de inclusión social del Gobierno Revolucionario para garantizar el fortalecimiento familiar y hacer posible que todo niño, niña y adolescente se desarrolle plenamente en el seno de una familia.

Nos dirigimos a Ud. por medio de la presente a fin de solicitar el consentimiento del Centro Yakó Yauará para realizar el trabajo de campo correspondiente a la tesis para optar por el título de Licenciadas en Psicología mención Social en la Universidad Central de Venezuela, la cual tiene como objetivo principal comprender el significado de la situación de calle en jóvenes residienciados en un centro de larga estancia.

Tal investigación parte de una postura ética acorde con la visión de la institución, en miras de aproximarse a los significados compartidos por estos jóvenes que residen en el centro dentro de las últimas fases, por ello estimularemos espacios de diálogos participativos y confidenciales junto al recurso artístico para que éstos expresen sus vivencias de calle.

En este sentido, requerimos de ocho (08) sesiones aproximadamente de 2 hs cada una, siendo tres (03) grupales y cinco (05) individuales; previo a días de familiarización con el centro y con los jóvenes por medio de la observación participante. Estimamos necesario seis (06) días, ya sea en la mañana o en la tarde con el fin de lograr nuestros objetivos bajo la tutoría académica de la profesora Lucila Trías.

Una vez culminada la investigación nos comprometemos a devolverles los conocimientos construidos desde y con los jóvenes bajo el propósito de generar nuevos planteamientos que contribuyan al abordaje hacia el fenómeno "situación de calle".

Sin otro motivo al que hacer referencia agradecemos su pronta respuesta,

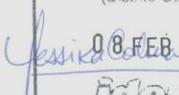

Ma. Gabriela Valero
CI: 19.612.160


Sandra Leonard R.
CI: 18.002.343


Unidad de Protección y Rehabilitación
Yakó Yauará (Distrito Capital)
Lucila Trías
Tutora Académica


Eduardo Santoro
Director de la Escuela de Psicología
Universidad Central de Venezuela




08 FEB. 2013
RECIBIDO

Anexo 2

Guión inicial: Entrevista semi – estructurada

Las siguientes preguntas serán un vehículo para indagar y profundizar en las diferentes dimensiones (vivencial - relacional, simbólico – físico) del fenómeno situación de calle específicamente en jóvenes. Por una parte, se buscará abordar la experiencia de calle y por otra – a modo complementario – indagar sobre su proceso de aprendizaje social dentro del centro.

PROTOCOLO DE INICIO

- Hola, somos estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. Mi nombre es Sandra Leonard y el mío es Ma. Gabriela. Estamos realizando una investigación por eso hemos estado compartiendo con Uds. este tiempo. Nos interesa conocer un poco sobre las vivencias que has tenido mientras estabas en la calle y ahora mientras estas en el centro.

La idea es conversar, escuchar tu relato a partir de algunas preguntas iniciales. ¿Iniciamos?

Preguntas:

- ¿Cómo fueron tus primeros encuentros con la calle?, ¿cómo llegaste a la calle?
- ¿Hubo algún momento específico en que la calle comenzó a ser tu lugar? ¿Fue por algo que ocurrió o es que de alguna forma las cosas se fueron dando de esa forma?
- ¿Qué sentías en ese tiempo?
- ¿Qué recuerdas más de la calle? ¿A quiénes o cuáles cosas?
- ¿Qué no se pueden hacer en calle? ¿Qué limitaciones tenías en la calle? ¿Quién quién decía lo que se hacía o no se hacía?

Hablemos ahora de algunas cosas concretas acerca de tu experiencia viviendo en la calle.

- ¿Qué lugares recuerdas más de la calle? ¿Cuáles eran más importantes? ¿Por qué?
- ¿Dónde y cómo pasabas más tiempo? ¿Dónde estabas durante el tiempo libre?
- ¿En qué lugares querías estar y no podías? ¿Qué te hacía querer estar en ese lugar?
- ¿Cuáles lugares visitabas? Descríbenos esos lugares ¿cómo eran?
- ¿Qué actividades hacías en la calle?
- ¿Con quiénes compartías en la calle? ¿Qué hacían ellos allí? ¿De dónde venían ellos?

- ¿Qué actividades hacías con ellos? ¿Cómo los conociste?
- ¿Con quién contabas en la calle? ¿Contabas con personas que no se encontraban en igual situación? ¿Con quién o quiénes te relacionabas cuando estabas en la calle?
- ¿Dónde dormías?
- ¿Dónde y cómo te alimentabas?
- Mientras que estabas en la calle, ¿que era para ti la calle? Y ahora, ¿qué es para ti la calle?
- ¿Cómo te describes a ti mismo cuando estabas en la calle? ¿Quién eras? ¿Cómo eras cuando estabas en las calle?, y ahora ¿Cómo eres?

Nos cuenta tu mayor recuerdo sobre toda esta situación en la calle, ¿tu propia opinión?

- ¿Cómo llegaste al centro Yakoo?
- ¿Cómo te sentiste pasar de la calle al centro?
- ¿Qué tal te fue en la primera fase? ¿segunda fase? y ¿tercera fase? ¿Cómo pasas el tiempo dentro del centro?
- ¿Cuáles actividades te gustan mas dentro del centro?
- Generalmente, ¿cómo manejas las ganas de querer regresar afuera, qué te hace querer regresar o fugarte?
- ¿Con quiénes compartes mas dentro del centro y por qué?
- Espacio preferidos dentro del centro.
- De todo lo que haces acá qué te ayudará más estando afuera.
- ¿Cómo te describes a ti mismo hoy día? ¿Quién eres?.
- ¿Cómo ves el futuro?

Anexo 3

Guion final: Entrevista semi-estructurada

PROTOCOLO

- Hola, somos estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. Mi nombre es Sandra Helena y el mío es Ma. Gabriela. Estamos realizando una investigación por eso hemos estado compartiendo con Uds. este tiempo. Nos interesa conocer sobre las vivencias que has tenido mientras estabas en la calle y ahora mientras estás en el centro.

Todo lo conversado a partir de ahora será utilizado con fines académicos, no se divulgará al público ni mencionaremos tu identificación. Trabajamos bajo la confidencialidad y el respeto a tu vida personal.

La idea es conversar, escuchar tu relato a partir de algunas preguntas iniciales. Antes de empezar quisiéramos saber si tienes alguna duda y si estás dispuesto a participar.

Preguntas:

- ¿Quiénes conformaban o conforman tu núcleo familiar?, nos describes tu relación con ellos y viceversa.
- ¿En qué parte vivías?, ¿cómo era la vida en la zona?, ¿conocías allí personas que consumían sustancias? En caso afirmativo, ¿de qué manera te enteraste?
- ¿Estudiabas?, ¿cómo recuerdas el ambiente escolar?, ¿habían distintos grupos?, ¿con cuál te identificabas?, ¿qué hacías al salir de clases?
- ¿Cómo fueron tus primeros encuentros con la calle?, ¿cómo llegaste a la calle?
- ¿Hubo algún momento específico en que la calle comenzó a ser tu lugar? ¿Fue por algo que ocurrió o es que de alguna forma las cosas se fueron dando de esa manera?
- ¿Cuáles problemas debiste enfrentar mientras andabas en la calle?
- ¿Quiénes te brindaban ayuda y/o apoyo en la calle?, ¿qué tipo de ayuda?
- ¿Qué sentías en ese tiempo?
- ¿Qué recuerdas más de la calle?, ¿a quiénes? ó ¿cuáles cosas?
- ¿La vida en la calle tiene sus propias reglas? ¿cuáles son? ¿quiénes las determinan? ¿qué pasa si no se cumplen?

Hablemos ahora de algunas cosas concretas acerca de tu experiencia viviendo en la calle...

- ¿Dónde dormías? ¿cambias de lugar? ¿cuáles eran y por qué?

- ¿Dónde y cómo te alimentabas?
- ¿Qué lugares recuerdas más de la calle?, ¿cuáles eran más importantes? ¿por qué?
- ¿En qué lugares querías estar y no podías?, ¿qué te hacía querer estar en ese lugar?
- ¿Dónde pasabas el día y la noche? Describe esos lugares ¿cómo eran?
- ¿Qué hacías en la calle?, ¿cómo ocupabas el tiempo allí?
- ¿Con quién o quiénes te relacionabas cuando estabas en la calle?, ¿qué hacías con ellos? y ¿de dónde venían ellos?
- ¿En la calle conociste la droga o ya la conocías? ¿en qué momento empezaste a consumir?
- ¿Consumías solo o junto a más personas?, ¿quién te proporcionaba la droga?
- ¿Qué hacías para obtener la droga? ¿qué otras cosas consumías?
- ¿Hubo personas que sabían sobre tu consumo?, ¿qué te decían, qué pensabas y tú qué querías hacer?
- ¿Cuánto tiempo duraste consumiendo sustancias?
- Mientras que estabas en la calle, ¿que era para ti la calle?. Y ahora, ¿qué es para ti la calle?
- ¿Cómo te describes a ti mismo cuando estabas en la calle?, ¿cómo te veían las otras personas y quienes eran esas personas?, ¿te interesaban sus opiniones?
- ¿Qué sientes hoy hacia esa historia tuya en la calle?
- Vista esta etapa de tu vida ¿cuáles crees que fueron las causas por las que tuviste que vivir ese tiempo en la calle? ¿qué cosas cambiarías de aquello? ¿qué te enseñó la vida en la calle?
- ¿Has mantenido algún contacto con las personas que convivían contigo o amistades cuando estabas en la calle?

Hablemos respecto a tu vida dentro del centro...

- ¿Cuándo llegaste al centro Yakoo?
- ¿Cómo llegaste al centro Yakoo?
- ¿Cómo te sentiste pasar de la calle al centro?, ¿cuál es la diferencia entre estar en el centro y estar en la calle?
- ¿Cómo te sientes en la fase en la que estás?, ¿qué te gusta más de la fase?, ¿qué mejorarías o cambiarías?, ¿cómo ves eso de las fases?
- ¿Cómo es un día para ti en el centro?
- ¿Cuáles actividades te gustan más dentro del centro y por qué?
- Con quiénes compartes más dentro del centro y por qué?
- En vista que haces vida dentro del centro, ¿tienes algún espacio preferido, qué lo hace atractivo?
- Generalmente, ¿cómo manejas las ganas de querer regresar afuera, qué te hace querer regresar a lo que hacías anteriormente?
- De todo lo que haces acá ¿qué cosas crees que te ayudarán a seguir la vida fuera del centro y por qué?
- ¿Cómo te describes a ti mismo hoy día?, ¿quién eres?, ¿cómo te sientes con lo que eres ahora?
- ¿Cómo ves el futuro?

Anexo 4

Relato escrito CIRC

las dos cara de la vida
 Era una vez un adolescente de familia pobre con un desarrollo emocional
 y mental a él le gustaba mucho hacer deportes y hacer nuevas cosas
 urbanas como park, skate y en mucho a fiestas y una vez paso
 que en unas de sus fiestas estaba con sus "amigos" y en
 momento conoció a un amigo que consumía y sus amigos le dijeron
 que consumiera de tanto insistente accedió a consumir sustancia
 psicoactivas al pasar del tiempo se iba volviendo adicto
 a la sustancia y el desmoronamiento en sus ideas decía que él nunca
 iba a hacer un adicto a la sustancia pero el tiempo y los conse-
 guencias desmoronaron lo contrario el adicto se se estaba volviendo
 mucho más adicto a la sustancia y dependía de ella empezó a
 consumir sustancias más fuertes y en eso estaba dando cuenta que
 su vida se estaba volviendo mala porque estaba fraco y demorado
 mucho más tiempo estaba durmiendo en la calle no sabía nada de
 su familia los mismos amigos lo rechazaban. Su madre lo encontró
 y lo llevo a la fuerza al centro de rehabilitación. Ahí pasado el tiempo
 y el chico fraco demorado ya es otra persona. Ahí creado conciencia
 de enfermedad conoce sus factores de riesgo y factores de protección
 y lo más importante es que no quiere tener más nada de la sustancia
 y sus amigos

Anexo 5**Relato escrito C2RA**El cuerto de Rubén

Rubén era un muchacho que le gustaba compartir con su familia pero él sentía que su familia y entonces como él sentía eso era su familia comenzó a salir para la calle y fue que comenzó conductas inadecuadas y pasándole con gente inadecuada y también se pasó a beber y con esas mismas conductas y con esa misma gente pasó 5 años consumiendo drogas y con los mismos problemas hasta un día decidió ir a un centro de Rehabilitación para Recuperarse.

Anexo 6

Relato escrito C3JM

Panadera

- Mi vida no la compare con otros ni mi rutina
opon de todo nigo con la frente en alto
28 de diciembre de 1994 es la fecha de mi nacimiento
criado por un padre responsable y respetuoso crecí
en un mundo de gente buena y gente mala
mi familia no era la apropiada por parte de papá
por parte de mamá el amor era unico como ninguno
luego con la familia inapropiada caí en el mundo de
los drogós, el año mi papá se muere y yo
inestable luego mi madre conoce a un hombre que
no fue muy bueno con mi go me fue de esa
casa y empezó de nuevo a consumir, a robar,
hasta hacer malabla, ya con 12 años era un
antisocial pero conocí a muchacha muy bonita viví
con ella tuvimos un hijo luego del el mundo
mala me sali' conocí a un muchacho que me
comento sobre el centro yo ansioso y con ganas de
cambiar mi vida le pedi la dirección y hay comenzo
mi felicidad que en ese centro de rehabilitación
me brindó le doy gracias a Dios y luego el muchacho
la vida es como una caja de sorpresa mas de alegría
mo tambien mas de tristeza.

hoy en día puedo decir que soy talentoso y
ganador y muy afortunado hoy soy un músico
estudiante con ganas de hacer una carrera de
Psicología para brindarle el apoyo a los demás y
de poseo tronconista gracias YAKOO Yañera.
gracias a los
gracias pandora.

José Manuel González

Anexo 7

Relato escrito C4LM

21/03/13

El JOVEN que CALLO
EN LA DROGA

HABIA UNA VEZ UN JOVEN que entro al liceo le gustaba el estudio se la pasaba con estudiante con buena conducta un dia se le paso con unos compañeros con mala conducta que consumia y se puso a consumirla ya no queria. entrar al liceo no la hacia caso a la MAMA. Llego a lo mas bajo de la droga la MAMA lloraba por que el no queria dejar la droga todo lo que tenia lo vendia robaba a su MAMA

- YA LA droga lo controlaba y YA EL NO PUEDE controlarla. UN dia la policia lo fue a buscar a su CASA por que ya ACESINADO A UNA PERSONA LA MADRE llorando decia mi hijo NO ES UN ACESINO Cumplio CINCO AÑO de condena SALIO de LA CAJEL SE fue a UN centro de rehabilitación. Se recupero esta Alludando a su madre y estudiando.

Anexo 8

Relato escrito C5AA

21/03/2013

LA HISTORIA DE UN ADICTO

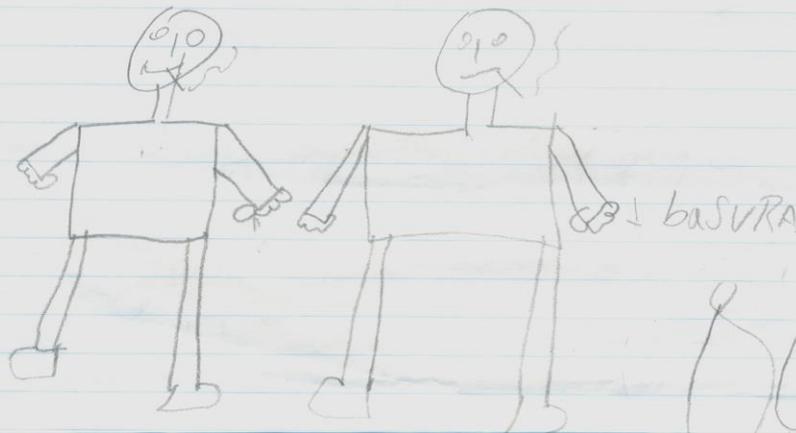
Era un niño que vivía con sus padres y hermano y hermana muy feliz pero cuando se murió el papá tuvo un fuerte dolor porque se le fue el ser más querido y en poco tiempo tener malas amistades y andar en malos pasos y así fue y pasaron días semana meses hasta que agarró el consumo y en poco tiempo consumir con su hermano y pasar un tiempo trabajando para sobrevivir para comer bañarse y para dormir después que tenía 4 meses consumiendo el hermano se fue para un centro de recuperación y el otro siguió consumiendo y tuvo problemas con su familia como robando a sus familiares y los familiares lo rechazaban y él se sentía solo por que no tenía el apoyo de su familia hasta que él mismo decidió irse para un centro de recuperación donde hay encuentros con psicólogo y desean ser un proceso y empiezan a contar cada uno de ellos su historia y se fueron conociendo y pasan 2 meses y se van para otro centro

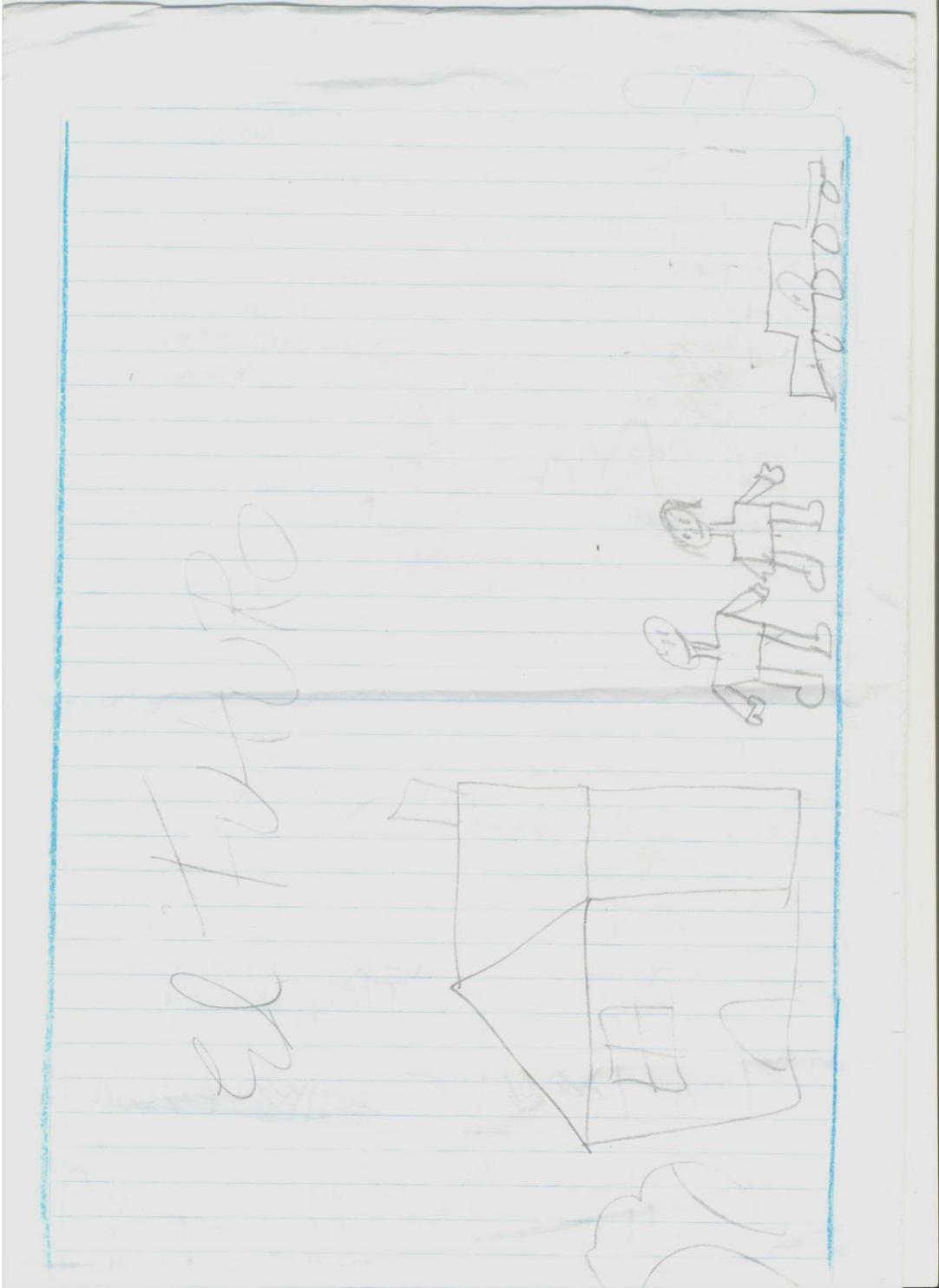
donde conocen mas Jente y en
 Pienza un nuevo Proceso usando
 un equipo tecnico Psicologo trabajo
 Social terapia con que puedes
 Hacia y te das cuenta que siempre estan
 APOYANDO y el Joben Hero Revela de
 No Aca nada Furo como porque
 no queria estar en el centro
 despues se fue adaptando al Proceso
 y fue al canazudo logros como
 una orquesta un liceo via fase
 y gracias al equipo tecnico
 el Joben se vitatiene y esta
 en la historia del adicto

gracias
 por el
 apoyo
 y
 el
 amor
 de
 todos

el Pasado

malas A Juntas





Anexo 9

Relato escrito C6KF

Kevin Figuera

22/03/2013

La Realidad mas Real

de

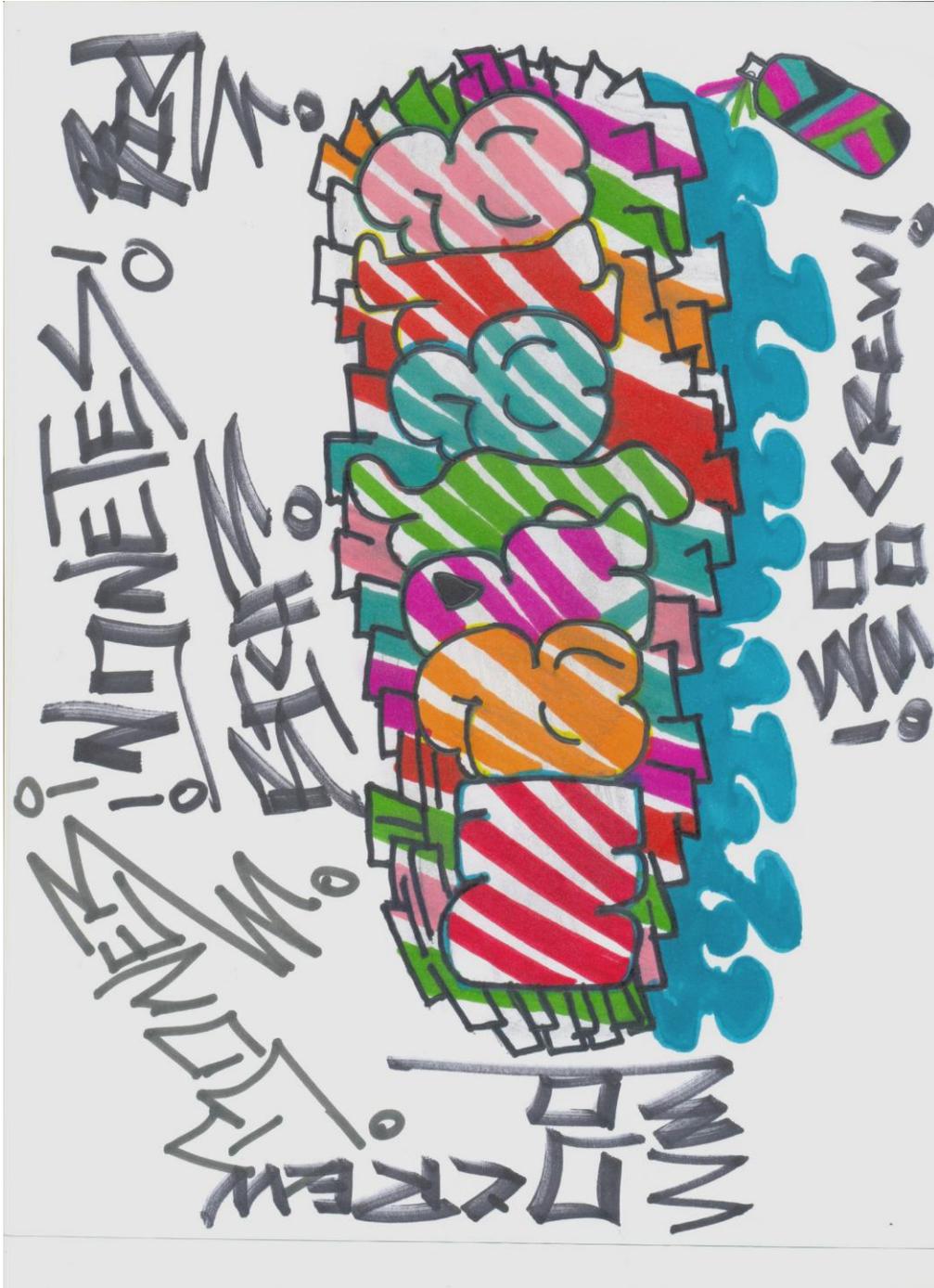
Toda la calle

— En algún sitio de Venezuela en uno de los más de 500 barrios que hay en Petare se encuentran muchos chicos perdidos en la delincuencia y las drogas estos factores se hacen cada día más comunes y uno de estos chicos era yo (Kevin Ernesto Figuera Barrios) agresivo y que cada día se envolvía más en las situaciones de calle y cada vez tenía menos salidas de ellas huido en un casino compulsivo llegué a probar a dañar a aquella gente a la que simplemente quería llevar una vida normal y exponiendo a sus seres más queridos que son mi familia una noche que fue una de las últimas veces que consumí había ingerido una alta dosis de 'Cocaina y Pastillas' me acordé en uno de esos momentos a una persona llamada Wilmer un amigo de calle y bajo los efectos de la droga fui en su búsqueda de él y su vida portando un arma de fuego to llame a su casa con una rabia que se convertiría en ira en cuestión de momentos satíe su padre y le insulté y le accione 4 disparos a su casa por haberme negado al día siguiente ~~en~~ la madre del Wilmer me fue a buscar a mi casa con motivos de arreglar aquel asunto que había sucedido en dicho momento

la Raíz de eso tuve problemas con mi familia y
una señora llamada Aleta me dijo una noche yo consumiendo
que no podía seguir en lo mismo senti miabo porque sus
palabras fueron muy directas desde una de esas noches
de consumo entendi que mi vida no podía seguir así
y decidi un cambio para mi el coat se llama "YAKOO XAYVERN"
gracias

Anexo 10

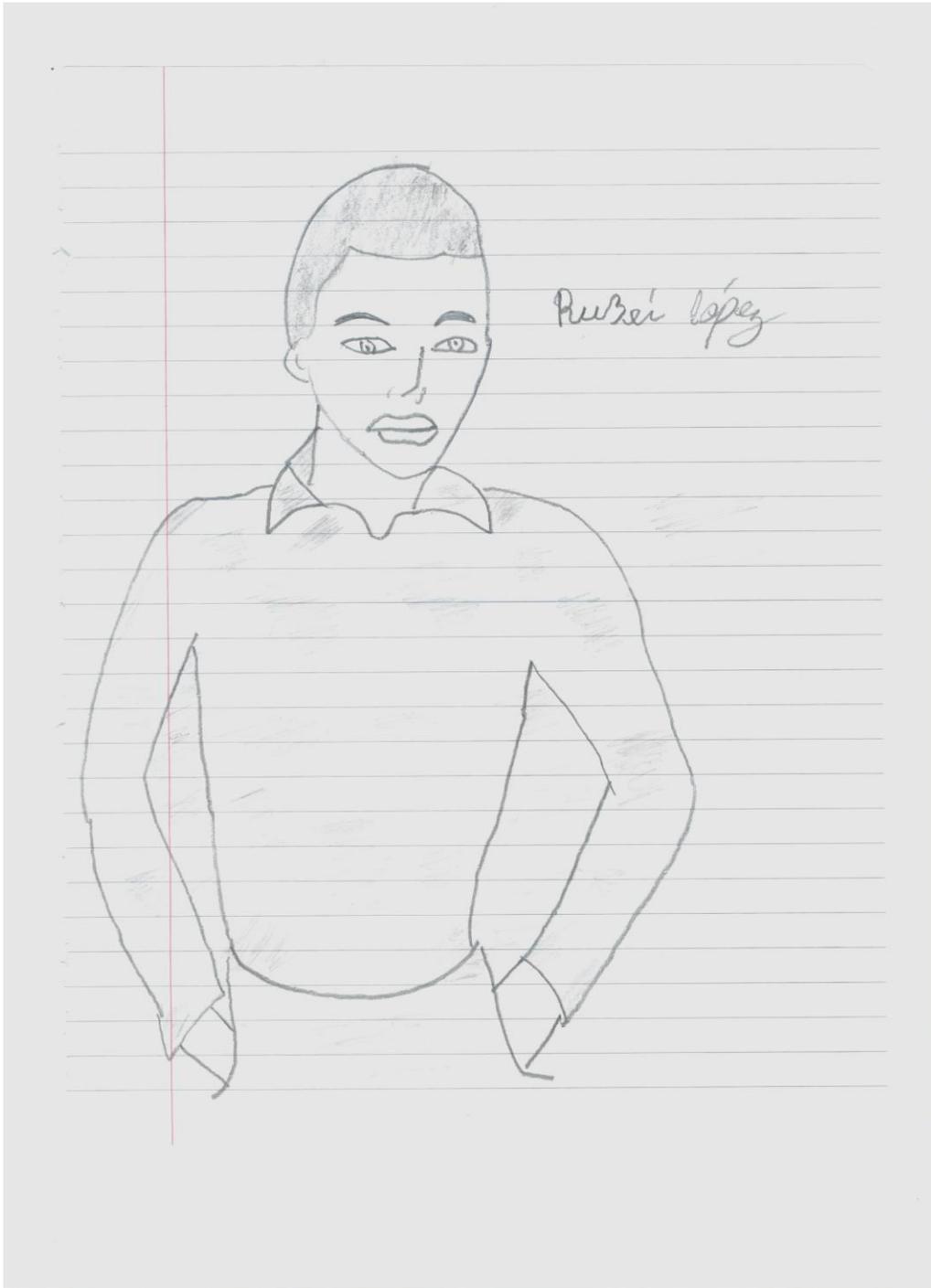
Expresión artística, grafitti GIRC



Anexo 11

Expresión artística, dibujo D2RA

Observación: el primer dibujo (D1) no fue suministrado por el participante.



Anexo 12

Expresión artística, canción JM

cuando uno decide cambiar su vida es difícil por que no hay solida, pero ma es imposible en esta vida mucho nos equivocamos y tratamos de emendar el camino por que lo que hecho hecho esta tengo que aprender a levantar superar las pruebas que la vida nos da perseverar y alcanzar los onetas que trazo sin importar los caidos las pruebas y los fracasos si pudiera mandar y al hompa desarmar

AMAR, vivir, sentir y servir con los 4 pasos para que el mundo sea feliz cosas que cambian aprender a perdonar empezar por mi y seguir con los demás es difícil aceptar que a las personas que más quieres quizás momenta no están opor de los decretos el luchar el dia dia recibir el nuevo dia con el Prop pasia. le agradezco a Dios por mantenerme sabio, y que hoy en dia sea obio, la vida está llena de sorpresa nos da alegría como también nos da tristesa la vida está llena de sorpresa nos da alegría como también nos da tristesa.

Anexo 13

Expresión artística, canción KF

Observación, la canción escrita por el participante no fue suministrada. Contamos con su transcripción.

Coro

"deja las drogas ya, te estás matando te estás destruyendo
sólo estás quedando, ya no estás estudiando ahora estás robando
y lo más lamentable es que la muerte ya vendrá
que la muerte ya vendrá - you -"

"Deja las drogas ya, te estás matando te estás destruyendo
sólo estás quedando, ya no estás estudiando ahora estás robando
y lo más lamentable es que la muerte ya vendrá
si si si ya vendrá, pero viene poco a poco, si si si ya vendrá
y lo sé lo reconozco pero la salida de esta adicción yo la desconozco
necesito empezar pero no se qué hacer,
necesito empezar pero comienza a oscurecer".

"Lágrimas caen de este rostro triste y desolado salté de mí cuerpo
mótrico con la ayuda del santificado yo te he expulsado
quiero que sepas dios mío que delante de ti estoy más que arrodillado
y si te he fallado el respeto hacía mi madre yo no lo he concretado
pero mírame otra oportunidad me has dado
no quiero que me perdones porque ya me has perdonado
y con la ayuda de la fe me siento muy motivado
estoy en balance fuera de un percance lejos de aquellas balas
que a mi me alcancen para que vean como felonix
en su camino avance y no existe descansa pero
si aquella sustancia que te dice que es irresistible
es muy factible algo normal jaja te la pinta de increíble".

"En cuanto a esto me decían que el ser honesto

es la base de un adicto para un buen proceso
pero a la misma vez me decía encerrado
qué es esto es el concepto del interno
algo normal el no quererlo - you -“.

“Aceptar llevar la mala vida y la cerca por la libertad
cruzarla es algo racional y las puertas por la calle
quererlas juntarlas pero algo normal
en serio mejor me dije mejor la buena vida
y las drogas ya dejar
no hay nada de malo en olvidar
ser consistente es algo muy vital”.

“Me estoy volviendo loco en este encierro
me estoy volviendo loco de desespero
me estoy volviendo loco por la libertad
me estoy volviendo loco por ver a mi mamá”.